

Estudios Culturales (vol. 13 no. 25 ene-jun 2020)	Título
Barrera Morales, Marcos Fidel - Autor/a; Ardiles, Francisco - Autor/a; Alberti-Zurita, Liuba Margarita - Autor/a; García-González, Ángel Omar - Autor/a; Rodríguez-Rangel, Luis A. - Autor/a; Castillo-González, Lisbeth - Autor/a; Polanco-Borges, Yanett del Valle - Autor/a; Mogollón, Amada - Autor/a; Barbera, Gerardo - Autor/a; Vegas-Motta, Elio José - Autor/a; Amezaga, Cyntya - Autor/a; García-Mendoza, Nelson Gabriel - Autor/a; Díaz-Rivas, Manuel - Autor/a;	Autor(es)
Valencia	Lugar
Universidad de Carabobo	Editorial/Editor
2020	Fecha
	Colección
Hermenéutica; Investigación; Conocimiento; Educación; Ética; Arte;	Temas
Revista	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.org/Venezuela/uec/20210313080228/Estudios25.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.org



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estudios Culturales



UNIVERSIDAD
DE CARABOBO

Vol. 13, N° 25
Enero - Junio 2020



Universidad de Carabobo

Autoridades

Jessy Divo de Romero

Rectora

Ulises Rojas

Vicerector Académico

José Angel Ferreira

Vicerector Administrativo

Pablo Aure

Secretario

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Decano

Prof. José Corado

Comisionado del Decano Sede Aragua

Prof. María Lizardo

Asistente del Decano

Prof. Daniel Aude

DIRECCIONES:

Directora Escuela de Medicina Sede Carabobo

Prof. María Tomat

Directora Escuela de Medicina Sede Aragua

Prof. María Elena Otero

Directora Escuela de Bioanálisis Sede Carabobo

Prof. Doris Nobrega

Directora Escuela de Bioanálisis Sede Aragua

Prof. Dayana Requena

Directora Escuela de Enfermería

Prof. Anie Evies

Directora Escuela de Ciencias Biomédicas y Tecnológicas

Prof. Lisbeth Loaiza (†)

Directora de Escuela de Salud Pública y Desarrollo Social

Prof. Milena Granado

Directora de Investigación y Producción Intelectual Sede Carabobo

Prof. Nelina Ruíz

Directora de Investigación y Producción Intelectual Sede Aragua

Prof. Elizabeth Ferrer Jesús

Directora de Postgrado Sede Carabobo

Prof. Domenica Cannova

Directora de Postgrado Sede Aragua

Prof. María Victoria Méndez

Comisión Coordinadora del Doctorado Cs Sociales mención Estudios Culturales

Mitzy Flores
Jesús Puerta
Elisabel Rubiano
Ángel Deza
Zoila Amaya



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD



Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico

Ulises Rojas

Vicerector Académico UC

Presidente

Aaron Muñoz Morales

Directora Ejecutiva

CDCH UC



Estudios Culturales



UNIVERSIDAD
DE CARABOBO

Vol. 13, N° 25
Enero - Junio 2020

Director-Editor	Felipe Antonio Bastidas Terán	Grupo de Investigación Alteridad Latinoamericana y Caribeña, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
Editoras asociadas	Solveig Villegas Zerlín	Universidad de Carabobo, Venezuela.
	Yurimer Martínez	Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela.
Comité Editorial	Alba Carosio	Centro de Estudios de la Mujer, Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
	Edgar Figuera	Universidad Nacional Experimental de las Artes, Venezuela .
	Laíze Soares Guazina	Facultade de Artes do Paraná, Universidade Estadual do Paraná, Brasil.
	Alain Basail Rodríguez	Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.
	Ximena González Broquen	Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Venezuela.
	Enrique Delpercio	Universidad del Salvador, Argentina.
	Rafael Larez Puche	Centro de Estudios Geo-Históricos y Socio-Culturales, Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt", Venezuela.
	Isabel Piper	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Chile.
	Magdymar León	Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa, Venezuela.
Consejo Asesor	Felipe Hevia de la Jara	Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
	Margarita López Maya	Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
	Luis Enrique Meléndez-Ferrer	Centro de Documentación e Investigación Pedagógica (CEDIP), Universidad del Zulia, Venezuela.
	José Carlos Cervantes	Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara, México.
	Jonathan Alzuru	Universidad Austral de Chile, Chile.
	Francisco Javier Velasco	Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
	José Antonio Quinteiro	Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, Caracas, Venezuela.
	Rosa Paredes	Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
	María Elena Ludeña Parján	Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Simón Bolívar, Venezuela.
	Eliás Capriles	Universidad de Los Andes, Venezuela.
	Annel Mejías	Grupo de Investigación en Socioantropologías del Sur, Universidad de Los Andes, Venezuela.
	Inés Pérez-Wilke	Grupo de Investigación Semeruco, Universidad Nacional Experimental de las Artes, Venezuela.
	Dalia Correa	Universidad de Carabobo, Venezuela.
Comité Científico	Alberto Díaz	Universidad "Pedro Valdivia", Chile.
	Victoria Parés	Escuela de Artes Rafael Monasterios, Venezuela.
	Aída Fernández	Universidad de Viña del Mar, Chile.
	Alirio Aguilera	Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
	Carmen Mambel	Centro de Investigación Social, Universidad de Carabobo, Venezuela.
	José G. Magdaleno Rodríguez	Instituto Internacional de Teatro, Unesco, París, Francia.
	Nivea Español Hernández	Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela.
	Eudel Seijas	Universidad de Carabobo, Venezuela.
	Marina Polo	Universidad Central de Venezuela.
	Anel Carolina Núñez Herrera	Universidad Nacional Abierta, Venezuela.
María Alejandra Vega Molina	Grupo de Investigación Alteridad Latinoamericana y Caribeña, Universidad de Carabobo, Venezuela.	
Comité Técnico		
Diseñadora y Diagramadora	Zoraida Castillo Lara	Universidad de Carabobo, Venezuela.
Filóloga	Flor Gallego	Universidad de Carabobo, Venezuela.
Traductora	Gizeph Henriquez	Universidad de Carabobo, Venezuela.
Apoyo técnico digital	María D´ Jesús Urbina	Universidad Politécnica Territorial de Puerto Cabello, Venezuela.

Imagen portada: Maigualida Espinoza
Serie: Hierros Forjados (2015)
Título: SIN TÍTULO.
Técnica: Collage.
Medida: 22 x 22cms.

©Universidad de Carabobo, 2008
Hecho el depósito de ley
Depósito legal: CA2019000129
revistaestudiosculturales2016@gmail.com

TABLA DE CONTENIDO

- 7 **Editorial**
- 13 **Tema Central: La creación intelectual en perspectiva**
- 15 **Arte e intelectualidad**
Barrera Morales, Marcos Fidel
- 27 **Silvina Ocampo: la eterna desconocida**
Ardiles, Francisco
- 39 **San Miguel Arcángel en la obra de El Pintor del Tocuyo**
Alberti-Zurita, Liuba Margarita
- 51 **Miguel Acosta Saignes. Pionero de los estudios interdisciplinarios en Venezuela. Una aproximación historiográfica a partir de su obra *Latifundio***
García-González, Ángel Omar
- 69 **Sepelios Pretéritos: Un Paseo Sobre las Investigaciones Bioarqueológicas dentro de la Esfera de Interacción Valencioide**
Rodríguez-Rangel, Luis A.
- 79 **Hacia una teórica de los docentes universitarios desde la gestión digital del conocimiento**
Castillo-González, Lisbeth
- 93 **El ser dejando de ser en la investigación social: hacia una ontología dinamicista**
Polanco-Borges, Yanett del Valle
- 101 **Ética e investigación en educación universitaria**
Mogollón, Amada
- 113 **La historia de vida desde la episteme hermenéutica**
Barbera, Gerardo
- 121 **Hermenéutica: un concepto, múltiples visiones**
Vegas-Motta, Elio José
- 131 **Otros Temas de Ínteres**
- 133 **Estrategias de educación patrimonial. Caso: patrimonio histórico cultural local de Güigüe**
Amezaga, Cyntya
- 143 **Pesca artesanal: análisis de indicadores económicos de subsistencia en la cotidianidad de los habitantes de El Realejo municipio Chinandega, Nicaragua**
García-Mendoza, Nelson Gabriel
- 155 **Documentos**
- 156 **Omar Moreno, Arpista Errante [Entrevista]**
Díaz-Rivas, Manuel
- 163 **Normas de Publicación**
- 166 **Pautas de citación y elaboración de referencias bibliográficas**

TABLE OF CONTENTS

- 7 Editorial**
- 13 Central Theme: Intellectual creation in perspective**
- 15 Art and intellectuality**
Barrera Morales, Marcos Fidel
- 27 Silvina Ocampo: the eternal unknown**
Ardiles, Francisco
- 39 Saint Michael Archangel in the work of The Painter of Tocuyo**
Alberti-Zurita, Liuba Margarita
- 51 Miguel Acosta Saignes. Pioneer of interdisciplinary studies in Venezuela. A historiographic approximation from his work Latifundio**
García-González, Ángel Omar
- 69 Past Burials: A Walk on Bioarchaeological Research within the Sphere of Valencioid**
Rodríguez-Rangel, Luis A.
- 79 Towards a theoretic of university teachers from digital knowledge management**
Castillo-González, Lisbeth
- 93 The being stopping being in social research: towards a dynamic ontology**
Polanco-Borges, Yanett del Valle
- 101 Ethics and research at university education**
Mogollón, Amada
- 113 The life story from the hermeneutical episteme**
Barbera, Gerardo
- 121 Hermeneutics: a concept, multiple visions**
Vegas-Motta, Elio José
- 131 Other Topics of Interest**
- 133 Patrimonial education strategies. Case: local cultural historical heritage of Güigüe**
Amezaga, Cyntya
- 143 Artisanal fishing: analysis of economic indicators of subsistence in the daily lives of the inhabitants of El Realejo, Chinandega municipality, Nicaragua**
García-Mendoza, Nelson Gabriel
- 155 Documents**
- 156 Omar Moreno, Wandering Harpist [Interview]**
Díaz-Rivas, Manuel
- 163 Rules of publication**
- 166 Citation guidelines and preparation of bibliographic references**
-

Historicidad de la creación intelectual: un debate en el escenario contemporáneo de conflictividad política y social

Felipe Antonio Bastidas-Terán¹
Solveig Josefina Villegas-Zerlin²
Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela

I. De la contradicción científica a la creación intelectual

Un aspecto inherente a la discusión que motiva este editorial es la consideración de las tensiones y contradicciones suscitadas al interior de las ciencias y, claro está, entre ellas, sus productos y su forma de responder por ante el mundo social. Las llamadas “ciencias del espíritu” hallaron, no sin sortear numerosos entuertos, su legitimación durante el pasado siglo frente a las entronizadas “ciencias naturales” (cfr. De La Garza y Leyva, 2012). Sin embargo, la historia de la ciencia reconoce que las disciplinas consteladas bajo uno u otro conglomerado afrontan, a menudo, similares dificultades.

La antropóloga argentino-venezolana Hebbe Vessuri (2014: 170) llama la atención sobre esto último al señalar que, una de las contradicciones estructurales de la ciencia contemporánea reside en la oposición categorial conocimiento/ignorancia; en tal sentido, apunta: “La educación en ciencias es hoy mucho más dogmática que en la teología; herramientas útiles se enseñan como hechos incontrovertidos. Esto se magnifica en el contexto de las ciencias sociales”. Pareciera entonces que la realidad del sesgo y las preconcepciones continúan estando en la palestra de intercambio de saberes. La autora sentencia: “Apenas si hemos aprendido cómo nuestro conocimiento y nuestra ignorancia reciben forma de valores que permean la investigación” (ibid.).

Así pues, con la separación de las disciplinas científicas, durante el siglo XIX, las creaciones relacionadas con el arte y la filosofía se distanciaron del trabajo intelectual fundamentado en la investigación: las primeras se consideraron bajo el rótulo de humanidades, las “ciencias naturales” se perfilaron como ciencias propiamente dichas. Por su parte, las ciencias sociales quedaron en una frontera donde, desde el punto de vista positivista, se cuestionaba su rigurosidad (Wallerstein, 2006), pues desde sus inicios tomaron prestadas herramientas de “las humanidades” tales como la hermenéutica, la intersubjetividad y la carga valorativa inherente a todo ser humano en su quehacer investigativo.

Así mismo, dentro de la lógica y tradición modernas, el autor o la autora de una obra se toma en cuenta como quien realiza un hecho individual, llevando a cabo una empresa en solitario. Sin embargo, la creación intelectual supone mucho más, en tanto que proceso de manifestación cultural generado en condiciones sociales de producción de conocimiento. El autor o la autora de investigaciones, expresiones artísticas y

1. Doctor en Ciencias Sociales-mención Estudios Culturales (Universidad de Carabobo), Doctor en Ciencias de la Educación (Universidad Bicentenario de Aragua). Director-Editor de la Revista Estudios Culturales (2018-actual); Coordinador del Grupo de Investigación Alteridad Latinoamericana y Caribeña; Profesor Titular (Universidad de Carabobo). Identificador ORCID: 0000-0002-4867-0711.

2. Cursante del Doutorado em Letras (PPGL) de la Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil. (Beca-OEA/GCUB, 2019). Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales (Universidad de Carabobo, Venezuela). Editora Asistente de la Revista Estudios Culturales (2018-Actualidad). Profesora Asociada (Universidad de Carabobo). Identificador ORCID: 0000-0001-7824-6316

prácticas profesionales representa un momento histórico, una espaciotemporalidad, un contexto cultural. George Lukács (1966:10)³ arroja luz, en particular, sobre la creación artística, aseverando que “toda obra de arte auténtica cumple y amplía al propio tiempo las leyes de su propio género. Y la ampliación tiene siempre lugar en el sentido del cumplimiento de las ‘exigencias del momento’”. De allí entonces que durante el proceso creativo se plantee que el fruto da cuenta del pensamiento, época, circunstancias, demandas sociales, sentimientos expresados o reprimidos de quien lo ha generado, así como de la ambición de una sociedad o simplemente de una meta de trascendencia.

En este orden de ideas, para Jacqueline Hurtado de Barrera (2006) la persona constituye un ser en situación y un ser en devenir, es decir, ubicado en lugar e instante sobre el discurrir de una historicidad que, aunque no lo determina, sí lo condiciona como ser en constante cambio; la autora también reseña la ética como dimensión de la persona. Por ende, el creador o la creadora intelectual no puede separarse de sus valores ni principios, de su lugar de enunciación ni de su espaciotemporalidad. Aún en la actualidad, en muchos contextos se sigue solicitando la neutralidad valorativa, si bien resulta cada vez más aceptado que quien investiga exponga y advierta en sus estudios sobre sus valores, intereses e ideología política.

En consecuencia, la objetividad en la investigación ha sido desplazada por valores más viables y posibles como: vigilancia epistemológica, credibilidad, rigurosidad, saturación, devolución sistemática de las personas estudiadas o beneficiarios, honestidad... (cfr. Sandín, 2003). A propósito de esto último, y en cuenta de la contradicción referida en tanto que oposición categorial en páginas anteriores, parece válido considerar en tal desplazamiento de valores durante la creación intelectual, un distanciamiento que contribuye a equilibrar la balanza entre aquello que se presume o se tiene por sabido y aquello que se ignora.

II. Autoría estética, campo intelectual e historicidad

El artista de la actualidad no parece tener mayores problemas con la neutralidad valorativa o la objetividad. Paradójicamente, se sigue cuestionando su trabajo intelectual, invisibilizando la racionalidad, la técnica, la investigación, la reflexión y otros procesos mentales que acompañan la sensibilidad, la emocionalidad y el gusto estético. Todavía hay contextos donde se debate la apoliticidad del arte, no obstante, existe consenso en aceptar la complementariedad, e incluso, la integración entre arte y política.

Traigamos a colación de nuevo a Lukács. Al abordar uno de los ensayos escritos por el autor durante el año 1936, asistimos a una hondísima inquietud que gravita en torno a los elementos concomitantes de la representación de la realidad en la obra artística y las atribuciones de las y los autores involucrados, en particular, en el ámbito de la literatura. Este filósofo se preocupa y se ocupa de perfilar la creación de la obra cuyo esplendor surge al desplegar las relaciones y pasiones humanas en el tapiz de una pieza literaria, confiriendo a las situaciones, personajes y dinámicas creadas una profunda “plasticidad” que, quien escribe, ha insuflado caracterizando y animando todo cuanto constituye la obra, plasmando con maestría, las luchas, relaciones y paradojas humanas. De allí la comprensión de que el arte, a fin de cuentas, pueda reproducir o denunciar un orden establecido o instituido (cfr. Jamenson, 1995), promueva la agencialidad, advierta sobre temas invisibilizados o problemas tan reincidentes que se tornen cotidianos y se normalicen.

La creación intelectual también está presente en la práctica profesional, en la cual se adaptan, innovan

3. Tomado del Prólogo que el gran crítico literario húngaro hizo para la primera edición de su obra en lengua española.

y aplican conocimientos adquiridos, y se generan nuevos procedimientos, tecnologías, (re) ordenamientos, agencialidades. Bajo esta configuración, la creación intelectual se torna más visible y aprehensible en la educación, el periodismo, el trabajo social, y otras disciplinas de las ciencias sociales, pero se manifiesta también en disciplinas como la ingeniería. Sin embargo, no se registra ni se sistematiza, y pocas veces el o la intelectual está consciente de su capacidad creadora, de sus obras, de su aporte a la producción de conocimientos. Tal tema que se ha tratado de rescatar por medio de la propuesta de la sistematización de las experiencias (Barrera, 2008), como un modo de despejar la falsa creencia de que la creación intelectual solo se da en las universidades y en la academia.

A menudo, al juzgar una obra intelectual de índole científica o académica se presta atención a aspectos como las teorías de soporte, los caminos/métodos seleccionados, la demarcación disciplinaria, los enfoques particulares y el tratamiento brindado; correspondientemente, si es una creación artística, se da más interés a las técnicas involucradas, el estilo y los rasgos estéticos. Si es el caso del abordaje de productos del ejercicio profesional, suele buscarse elementos que atestigüen la credibilidad de quien refiera la experiencia, pareciendo resultar muy deseables los hallazgos que permitan acusar prestigio y relevancia consolidados y avizorables a través de dicha obra, desdeñando a menudo el desempeño y subestimando la experticia.

Emprender una mirada retrospectiva, a fin de sopesar la creación intelectual, la autoría estética y el ejercicio de práctica profesional a la luz del abordaje de obras y productos por estas instancias generados, supone considerar el devenir histórico en cuyo marco han tenido lugar y constituye labor crucial para una justa valoración de la producción del intelecto. Los desarrollos de la sociología de la cultura producidos por Pierre Bourdieu en la segunda mitad del s. XX nos traen la consideración del campo intelectual que incorporaremos a la presente discusión por cuanto arroja luz sobre las instancias autor/a, creación intelectual e historicidad, centro de nuestro interés.

El campo intelectual se configura mediante las fuerzas ejercidas por los “agentes” que lo integran, mismos que, continuamente, se incorporan, deponen e imponen, creando un sistema de ubicaciones cuya dinámica vincula el poder detentado con la autoridad y la posición alcanzados (cfr. Bourdieu 2002). El autor o autora, su obra, las y los lectores/destinatarios (o posibles), el mercado, la legitimidad y la consagración cultural, constituyen agentes y configuraciones que posibilitan el sistema de relaciones ha lugar en el campo intelectual. El sociólogo francés, sostiene:

La relación que el creador mantiene con su creación es siempre ambigua y a veces contradictoria, en la medida en que la obra intelectual, como objeto simbólico destinado a comunicarse, como mensaje que puede recibirse o rehusarse, reconocerse o ignorarse, y con él al autor del mensaje, obtiene no solamente su valor –que es posible medir por el reconocimiento de los iguales o del gran público, de los contemporáneos o de la posteridad- sino también *su significación y su verdad*⁴ de los que la reciben tanto como del que la produce (ob. cit.: 20).

El campo intelectual, esto es, el conjunto de complejas relaciones que lo constituyen “no puede disociarse de las condiciones históricas y sociales de su integración” (2002: 17); en virtud de ello, tampoco el producto simbólico terminado que una o un intelectual o artista genere y que estará provisto con las verdades, inquietudes y demandas impuestas con la impronta del contexto histórico social de su tiempo. De allí la importancia crucial que guarda la valoración de la historicidad de la obra intelectual en cualquiera de sus formas.

4. En cursiva en el original.

En este contexto, estudiar tanto el creador intelectual como las obras de su autoría se perfila como una importante herramienta para la investigación, la epistemología y la sociología de la cultura y del conocimiento. Abordar un autor o autora, el conjunto de sus obras, los temas de interés tratados y su impacto en relación con una determinada disciplina en un espaciotiempo específico, coadyuva a la comprensión de las culturas, contribuye a repasar aspectos que las sociedades no han resuelto, favorece el entendimiento de cosmovisiones y subjetividades, la generación de historia de la ciencia y el encuentro de antecedentes para solucionar problemas o retos emergentes o reincidentes. De ahí la importancia del número que hoy presentamos.

La conflictividad social y política que vive actualmente América Latina y el mundo, demanda visitar la creación intelectual y la generación de conocimientos, a través del estudio de autores y autoras y de sus obras, como testimonios de un análisis e interpretación de un espaciotiempo que quedó registrado mediante el arte, la investigación, la tecnología y la práctica profesional. Revisando autores y autoras conocidos e invisibilizados, se pueden hallar claves para interpretar la realidad compleja actual, se abren perspectivas no vistas y se avanza en la senda del conocimiento sobre las bases que la ciencia (entendida como reservorio sistemático de saberes) ya ha creado.

En este contexto, preocupa la actual corriente anti-intelectual presente en América Latina, la cual acusa a la academia y a la intelectualidad de no dar aportes significativos a los retos y problemas sociales y políticos. Esto nos hace vulnerables y proclives a regímenes autoritarios de corte populista de izquierda o de derecha (Funk, 2019). Como es sabido, el tema no es la ausencia de respuestas y propuestas, más bien se trata de la falta de voluntad política para escucharlas, procesarlas y aplicarlas. Si de algo nos pueden acusar a los/las intelectuales, es de no hallar la forma de comunicarnos mejor con nuestros públicos, de no vincularnos más con la ciudadanía y acompañarla desde el activismo o la militancia y menos desde la mera reflexión, aunque sin duda, ésta por sí sola es indispensable.

En este número se abre un espacio de discusión sobre la importancia del estudio y la reflexión en torno a la creación intelectual: Marcos Fidel Barrera Morales, abre la disertación fundamentando porqué el arte forma parte del ejercicio intelectual y argumenta la procesualidad e integralidad entre autoría y obra. Francisco Ardiles visibiliza la creación artística de la poetiza Silvina Ocampo. En esta misma línea, Liuba Alberti analiza iconográficamente las obras de El Pintor del Tocuyo, artista plástico venezolano de la Colonia que, desde su anonimato, nos ayuda a comprender la mentalidad de aquella época.

En el campo de las ciencias sociales, Ángel García revisita la vida y obra de Miguel Acosta Saignes, a quien presenta como un científico interdisciplinario adelantado a su tiempo que supo integrar la sociología, la antropología y la historia para comprender la sociedad venezolana y, por extensión, la latinoamericana: expone sus propuestas que aún no han sido escuchadas y siguen vigentes. En este orden, Luis Rodríguez refiere el interés de los trabajos arqueológicos en la zona del Lago de Valencia y su contribución a la antropología venezolana, tema producto de una sistematización que visibiliza tan importante aporte.

Seguidamente, Lisbeth Castillo González reflexiona acerca de la responsabilidad del docente universitario como creador, transmisor y difusor de contenidos en la era digital, e invita a realizar vigilancia epistemológica en este sentido, desde una perspectiva crítica y comprometida. Por su parte, en el terreno de la investigación, Yanett Polanco argumenta porqué la neutralidad valorativa es un tema ya trascendido y la ciencia se asume desde la integralidad del ser humano, con la ética e intencionalidad de quien investiga bien definidas, hecho que no le resta rigurosidad a sus estudios. Seguidamente, Amada Mogollón discurre sobre la ética y la investigación

dentro de la práctica docente universitaria.

Gerardo Barbera fundamenta el uso de la hermenéutica en la historia de vida como método y herramienta de investigación social, desde el cual la persona se observa como creadora de su propia existencia. Se cierra el tema central con las distintas formas de asumir y utilizar la hermenéutica en la investigación a cargo de Elio Vegas. Complementa este número la comprensión del ser llanero a través de la vivencia de un creador intelectual popular venezolano: Omar Moreno, el arpista errante; gracias a la entrevista realizada por Manuel Díaz Rivas.

En otros temas de interés Cyntya Amezaga presenta su investigación y crítica sobre las estrategias para la educación patrimonial aplicadas en una localidad, mientras Nelson Gabriel García Mendoza, da cuenta del modo de vida de una comunidad pesquera mediante un estudio de su principal actividad productiva.

La historicidad de la creación intelectual es un tema para el debate, desde el punto de vista social, cultural, político, ético y epistemológico. En este número, se trataron la mayoría de ellos. La invitación es a los y las intelectuales a emprender la reflexión sobre su capacidad creadora y su labor de ser expresión de demandas, inquietudes y propuestas en determinado contexto sociocultural, y al mismo tiempo, a considerar los aportes de sus predecesores a fin de propiciar un avance efectivo de la ciencia y la facilitación de respuestas consistentes a retos y problemas sociales emergentes o persistentes.

Referencias

- Barrera, Marcos (2010) *Sistematización de experiencias y generación de teorías*. Caracas/Bogotá. Quirón/Ciea-Sypal.
- Bourdieu, Pierre. (2002) *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.
- De la Garza, Enrique y Leyva, Gustavo (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica, México: UNAM.
- Funk, Robert (2019, marzo 29). El curioso caso del antiintelectualismo [Artículo en línea]. *Revista Capital*. Recuperado: <https://www.capital.cl/el-curioso-caso-del-anti-intelectualismo/>. Consultado: marzo 17 2020.
- Hurtado de Barrera, Jacqueline (2006). *Psicología de la integración*. Caracas/Bogotá: Ciea-Sypal/Quirón.
- Jamenson, F. (1995). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. (Trad. Prado, J.). Barcelona: Paidós (primera edición en inglés 1994).
- Lukács, G. (1966) Problemas del realismo. (Carlos Gerhard Trad.). México: Fondo de Cultura Económica (primera edición en español).
- Sandín Esteban, María Paz (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Mc Graw Hill. Madrid, España
- Wallerstein, Immanuel. (2006). *Análisis de Sistema – Mundo. Una introducción*. México – Buenos Aires – Madrid: Siglo XXI.

La creación intelectual en perspectiva

Tema Central

**La creación intelectual
en perspectiva**



Aquellas sombras de mujeres
aún presentes sobre las Viejas ventanas
De hierro forjado
marcaron y marcan, un tiempo
De una ciudad
Que calla
Que se asfixia
A veces, en su propio recuerdo
En su silencio.

Maigualida Espinoza

Maigualida Espinoza
Serie Hierros Forjados (2015)
Sin Título. Collage, 2 x 22cms.

Arte e intelectualidad

Art and intellectuality

Marcos Fidel Barrera Morales¹

Centro Internacional de Estudios Avanzados, Ciea-Sypal, Bogotá, Colombia.

contacto@cieasypal.com

Identificador Orcid: 0000-0003-3466-158X

Recibido: 5/6/2019. **Aceptado:** 17/8/2019.

Resumen

La actividad artística por lo regular está asociada con la intelectualidad, dada la capacidad de pensamiento y de discernimiento que tal ocupación representa. Sin embargo, esta aceptación no es generalizada, dado que desde la perspectiva empírica tal intelectualidad no radica en la persona sino en la obra en sí, en el producto cualquiera que provee tal cualidad. El presente trabajo contribuye con la reflexión sobre el particular, a fin de propiciar la valoración del trabajo del artista, desde la racionalidad que lo acompaña. De igual manera, advierte sobre la actividad del denominado intelectual que, a su vez, puede ser apreciado su quehacer y sus productos como artísticos.

Palabras clave: Arte. Intelectualidad. Racionalidad. Estética intelectual.

Abstract

Artistic activities are often associated to intellectual activities, given the need for discernment and thought represented by this occupation. However, this is not a general acceptance because from the empiric perspective, such intellectual approach does not reside on the person but on the created art piece. This article contributes to the reflection on this field, in a way to look for a fair assessment of the artist from his or her rational approach. In the same way, it warns about the intellectual activity that can be appreciated on the artist's artwork.

Keywords: Art. Intellectuality. Rationality. Intellectual aesthetics.

1. Investigador, escritor, asesor, periodista. Director general del Centro Internacional de Estudios Avanzados, Ciea-Sypal. Doctorado en Filosofía (ILLU/ELU, Curazao). Maestría en Filosofía (Ucab, Caracas). Licenciatura en Comunicación Social (Ucab, Caracas). Postdoctorado en Procesos Sintagmáticos de la Ciencia y la Investigación (Elu, Curazao). contacto@cieasypal.com. WhatsApp: +573164128771

*A la Naturaleza, que el modelo
es de la humana vida y moral trato;
de cuyo original salga una copia
con la expresión más verdadera y propia.*
Horacio. Epístola a los Pizones

Introducción

Los temas relacionados con la **intelectualidad** son de importancia significativa, especialmente por su vinculación con uno de los aspectos más representativos de la identidad humana como lo es la racionalidad. Desde este reconocimiento cualquier producto, constructo, efecto y evidencia de factura humana tiene que ver con expresiones formales de racionalidad, luego manifestaciones de inteligibilidad, cognición y, por ende, conocimiento. Esto, con implicaciones filosóficas, gnoseológicas y epistemológicas.

De igual manera llaman la atención los estudios referidos al **arte**, en cualquiera de sus acepciones, dado que este incide de manera notable en la valoración de las acciones, en la apreciación de los productos y en la vida misma. Parece que allí donde están presentes el quehacer, la práctica, la técnica y cualquier efecto de rasgo antropológico, también concurren afectividad, emocionalidad, volición y otros rasgos complementarios susceptibles de ser apreciados también como evidencia estética... Luego, arte.

Es cierto que intelectualidad y arte -también arte e intelectualidad-, constituyen ámbitos productivos de interés mutuo, de manera que cualquier oportuna consideración sobre sus cualidades bien vale la pena efectuarla. Estos y otros aspectos tratados en el presente ejercicio de acercamiento intelectual –inscrito en un trabajo de mayor aliento (Barrera, 2014) giran en torno a la valoración que el artista hace de sus obras, caracterizadas estas por un marcado interés por la esteticidad –por el efecto que estas producen en los potenciales admiradores de la misma-, vista a su vez esta producción como evidencia de intensa actividad racional. Luego, lo producido con finalidad artística también deviene en actividad intelectual, situación que hace considerar tal circunstancia productiva, además de artística, como **intelectual**. Sin embargo, ¿esta consideración tiene asidero?

Para quienes se inscriben en las tesis empiristas, la racionalidad está presente en las propias acciones y se constata su inteligibilidad en los efectos que en la realidad producen, razón por la cual la actividad intelectual, vista como autónoma e independiente del acto y de la obra, es inconcebible. Este argumento mata, entonces, el arte como actividad de impronta intelectual, en originalidad y diseño, y la remite al campo exclusivo de los productos, de las evidencias. Sin embargo, si se es apreciada la actividad artística desde otros modelos epistemológicos, esta puede ser considerada como de corte intelectual con capacidad, por supuesto, de proveer insumos suficientes para que sea visto el artista, gracias a su producción, como prominente intelectual.

Sea cual sea la tesis de fondo de orden epistemológico, lo innegable es que en el caso del arte hay un producto que se valora –independientemente del autor-, por su efecto estético, por la racionalidad que incita su admiración, aparte de la emocionalidad y afectividad que entrañan. Luego, importan ciertas valoraciones del mismo, de innegable repercusión en el artista pero, esencialmente, en la manera de ver su trabajo y en el reconocimiento de la obra, si se aprecia también el producto como propuesta de factura racional. Aún más, como evidencia de una inteligencia ordenada al arte y a la honra de la capacidad de discernimiento que acompaña tal valoración.

Arte e intelectualidad

Un aspecto de interés referido a los estudios sobre el arte está representado por el mayor o menor reconocimiento del artista como intelectual. Esta inquietud tiene que ver especialmente con la aceptación de que todo creador sustenta con su obra una propuesta intangible, lo que conlleva la potencial percepción del mismo desde la óptica de las ideas, del raciocinio y la abstracción. Este tema, por supuesto, genera excusas para el debate en torno a si el artista puede ser considerado como intelectual o si el producto intelectual remite a una actividad eminentemente fáctica, resultante de la gestión de alguien que guiado por la intuición y, en oportunidades, por la chispa creativa produce una obra cualquiera, lejos de una intencionalidad racional manifiesta.

Es posible que el tema sobre el artista como intelectual pudiera no ser de incumbencia analítica y habría que conformarse con las palabras de Wilde cuando interpela: “¿Por qué razón el artista ha de ser turbado por el retumbar estridente de la crítica? ¿Y por qué los que son incapaces de crear se empeñan en juzgar a los que sí tienen el don creativo? ¿Con qué autoridad?... [sic] Si la obra de un artista es fácil de comprender, sobra todo comentario” (Wilde, 2014: 9).

La razón del interés por este tema que vincula arte e intelectualidad radica en que por lo regular se aprecia al artista principalmente por sus productos, en cuanto a la materialización de su arte, obviándose en oportunidades la aceptación de este como gestor de iniciativas marcadas por la racionalidad. De esta manera, se acepta que todo producto, constructo y resultante artística es expresión directa de la capacidad de iniciativa y de desarrollo tangible de las capacidades creativas, más no es producto necesario de una actividad cognitiva ni metacognitiva que inspira los propósitos creativos de orden real.

Puede insistirse en que la imagen del artista, que en su cotidianidad plasma, representa, elabora, fabrica, utiliza y construye, por lo regular está asociada con la actividad racional que tales procedimientos contempla. De esta manera, lo que se elabora con propósitos estéticos puede ser admitido como evidencia de una metafísica previa. Esto, porque para su actividad, el artista abstrae, idea, imagina, anticipa, concibe, razona, calcula. Luego, produce. Lo anterior permite asomar la tesis de entrada que gravita en este argumento según la cual **toda obra de arte corresponde a un ejercicio lógico racional, de impronta cognitiva, luego inteligente.**

En sentido complementario a la afirmación anterior, es preciso considerar el caso de los intelectuales de oficio que también gozan del atractivo propio de las cosas bien hechas, en medio de la admiración y el disfrute que sus productos racionales originan. Son estos intelectuales los dedicados a producir efectos sustentados en su capacidad de abstracción, de ideación, de raciocinio, de intelección y argumentación. A su vez, son los que elaboran conceptualmente y esbozan evidencias formales de racionalidad aplicada, con empeño, propósito y rigurosidad, con indudables efectos admirativos. Por ello, el trabajo intelectual también constituye un quehacer estético. Esto conlleva la admisión de otra tesis según la cual todo efecto derivado de la actividad intelectual deviene en una obra de arte o, mejor, es arte en sí mismo. Afirmación esta que se resume lapidariamente, así: el intelectual es un artista.

Pese a lo anterior, las dudas subsisten sobre si, per se, es factible considerar al intelectual un artista y, en contrapartida, si al artista se le puede admitir como intelectual. En el terreno estético, acaso, ¿es el arte un producto intelectual, representada esta evidencia por la materialidad y por los objetos? A su vez, ¿constituye lo

que el intelectual produce una obra de arte, expresión de una especie de esteticidad eminentemente abstracta, pero esteticidad al fin?

En lo que respecta a este ejercicio analítico importa concederle vigencia y validez al intelectual y a su obra, pese a corrientes pesimistas que advierten de un aparente ocaso de los mismos debido a la influencia mediática y a las presiones de la industria cultural, los cuales se presentan como rectores del pensamiento mundial. “La extinción de los intelectuales [presenta este autor] ha generado un vacío que es llenado a diario por los medios de comunicación. Son ellos los encargados no sólo de regular el registro y tono de los grandes temas sino de proponer a su público hipermasivo el repertorio de tópicos que merece nuestra atención” (Cuadra, 2019: 179). Al respecto se hace necesario sostener que intelectuales siempre hay allí donde existe raciocinio, intelección, análisis, crítica y preocupación por el cuidado de la racionalidad y, por supuesto, por el desarrollo de la inteligencia.

Ars versus arje

El acercamiento etimológico a la locución arte -principalmente en su radical latino *ars, artis* (Corominas, 1961), la refieren a tarea, ocupación y producto. A través de esta forma se indica arte como la práctica de realizar algo, en referencia directa a constructos y productos. Esta admisión emparenta la actividad del artista con la que se realiza de manera virtuosa, incluso con soporte técnico y tecnológico, con presencia de otras cualidades características de los emprendimientos, como la constancia, el apasionamiento y la entrega. Sin embargo, la vinculación de la definición propia del arte con la práctica -en sentido general y con las acepciones que genera-, la reducen a una interpretación pragmatista, pues la vincula exclusivamente al hacer y centra la ocupación -del artista que a su vez es aceptado como intelectual- en lo que emana de ello: cosa, obra, producto, constructo, estructura. Esto está bien, es correcto, pero no resuelve, entonces, el dilema de si el artista es a su vez intelectual, especialmente cuando se asocia la intelectualidad con saber, conocimiento, ciencia, sabiduría. También con intelección, cognición, raciocinio.

Ahora bien, un problema mayor se desprende de la asociación de *ars* exclusivamente con lo que se hace, con lo fabril, con lo operario. Según este sentido, ¿se puede admitir que **todo** es arte? Este aspecto, por supuesto, es cuestionable debido a que por principio filosófico debe efectuarse una diferenciación esencial para que algo pueda ser reconocido de alguna manera, pues de otra forma no existiera algo llamado arte ya que cualquier cosa, entonces, pudiera considerarse como tal, confundiéndose la especificidad de algo en la generalidad de las cosas. Esto es más que un asunto de mera sinécdoque.

Si arte no es todo lo que se hace, cabe preguntar entonces qué es lo que identifica una obra como artística. Acaso, ¿el efecto estético?, ¿el nivel de laboriosidad del arte-facto?, ¿la intención comunicacional manifiesta del artista con su obra?, ¿la emoción y la sensibilidad que un producto llamado artístico pueden producir? A su vez, importan otras cuestiones: ¿Debe tenerse como cierta la aseveración según la cual no existe realmente Arte -con mayúscula-, sino artistas? (Gombrich, 1999: 15), asunto que equipara este oficio al de arte-sano?

Es necesario reiterar que la definición tradicional de arte sustentada en su etimología reduce este a mera praxis y esto conlleva implícitamente a la consideración del mismo como *tekné* -técnica-. Por esta vía se corre el riesgo de anular el criterio intelectual que toda obra de arte entraña, especialmente si se admite que la consideración intelectual implica diferenciación entre la actividad racional -*in abstracto*-, y los hechos, esto es

la producción de cosas. Sobre este particular hay que admitir que no se trata de un asunto dicotómico, sino más bien metódico: más que dirimir entre praxis e intelectualidad, corresponde la tarea de reconocer que en la producción intelectual- de igual manera que en la artística-, así como existe un momento para idear, otro para imaginar, otro para efectuar raciocinio y otro para bosquejar, también corresponde otra oportunidad para la armazón y la elaboración concreta del dato artístico. Por esto, en la gestión racional también está presente un propósito estético.

Debe tenerse presente que la explicación convencional del arte como actividad, producción y praxis remite a viejas tesis empiristas según la cuales hecho y racionalidad son una misma cosa, de tal modo que cualquier indagación sobre intelecto remite directa y exclusivamente a la percepción de un evento equis. Desde esta perspectiva, cualquier acción contiene una racionalidad y cualquier racionalidad, para ser estimada como tal, debe ser admitida como cosa, razón esencial que desde el empirismo justifica la emergencia del saber: “Siempre que las ideas son representaciones adecuadas de los objetos, las relaciones, contradicciones y concordancias de las ideas son totalmente aplicables a los objetos y podemos observar que esto es el fundamento del conocimiento humano” (Hume, 1739/2001: 39).

La asociación de arte con técnica también alude a una postura binaria, marcada por la distinción que la filosofía racionalista hace 1. del pensamiento –razón, intelecto- frente a 2. lo básicamente mecánico –el trabajo, el automatismo, la naturalidad-, vinculada esta segunda con la *tekné*. En el decir racionalista, lo primero garantiza el intelecto, el saber, la ciencia e incluso la verdad en su expresión matemática avanzada. Y lo segundo consiste en lo operario, en lo fáctico, en la técnica, en la praxis. Y en esta concepción ambas cosas marchan mejor por separado.

La técnica adecuada al *ars*, se sabe, limita la consideración del artista a sus acciones y a sus productos. Luego, hablar de arte como mera *tekné* conduce a una definición por lo demás empirista, que resuelve la consideración del arte a la práctica, al uso, a la operatividad. Desde esta perspectiva, el arte es ajeno a la racionalidad, a la intelectualidad, dado que la única forma de conocer, de juzgar y de saber radica esencialmente en el intelecto (Descartes, 2001: 20,1). Y si arte es mera técnica, corresponde al arte a un quehacer netamente mecánico, lejos de la racionalidad. Principio esencial racionalista es aceptar que “Solamente hemos de ocuparnos de aquellos objetos para cuyo conocimiento cierto e indudable parecen ser suficientes nuestras mentes” (146). Es indudable que por vía del racionalismo cartesiano no puede conocerse al artista como intelectual, visto este como practicante del *ars*, asociado este con la técnica, lo fabril y el mundo de las cosas. Práctica esta, la del artista, tan cerca de lo mecánico y tan lejos de la razón.

Es difícil para estudiosos tener que ver con un término de aparente ambigüedad etimológica, como lo es el de arte. Sobre los giros semánticos, importa tener presente que

La producción, la capacidad de producir, el conocimiento indispensable en la producción así como en el producto mismo, todo ello estaba estrechamente entrelazado y el sentido de la palabra “arte” era fácilmente trasladado de un concepto a otro. La polisemia del término griego “*tecne*” pasó a la voz latina *ars*, y esta al nombre de “arte” de las lenguas modernas. Pero si bien el significado básico de la palabra “*techne*” consistía para Aristóteles en las habilidades del productor, en el *ars* medieval se refería al conocimiento en sí mismo, mientras que en el concepto de “arte” ya se contiene el producto (Tatarkiewicz, 2000: 148).

Aristóteles diferencia la ciencia del arte, al especificar que “la ciencia atañe a la existencia y el arte a la

creación” (c. p. Tatarkiewicz: 148). En la reflexión sobre el origen del arte, Platón en Gorgias (1969: 353) y Aristóteles en Metafísica (981 a 1-3). reconocen que ciencia y arte devienen de la experiencia. Luego, arte y ciencia son productos de creación, frutos de la dinámica siempre creativa que hace cosas pero siempre con propósito de acceder a una nueva producción, anhelo que se expresa como profesión, como oficio, como tarea y como virtuosismo. La experiencia tiene una ventaja con respecto a la sola vivencia: memoria y conocimiento, a la manera realista aristotélica. Luego arte y conocimiento se unen a través de la experiencia, lo que hace que el artista se consagre, a través del tiempo, por su técnica, por su perfeccionamiento, así como también por el saber que su obra contiene.

Ante las reflexiones anteriores conviene, entonces, emparentar la expresión arte con otras potenciales derivaciones, especialmente con aquella de origen griego –posiblemente perdidas en algún tránsito de la historia del conocimiento-, asociadas con el **arjé** griego –*arché, arkhé, ἀρχή*-, entendida esta como origen, creatividad, inicio, fundamento, fuente, principio... El **Ars, latino entendido como el arjé griego**: el hacer latino aceptado como el principio griego. Lo que se hace marcado signado por la originalidad. Porque, ¡cuán extraordinario es lo primero en todo lo que es bueno y digno de admiración!

La poiesis

Creación tiene que ver con principio, luego esta corresponde al *arjé* griego, al de Pitágoras, al de los eleáticos, al *arché* de los pilares de la filosofía posterior (Ozcoidi, 2000: 31), con una diferencia esencial: si bien los filósofos griegos buscan los primeros principios –el origen, la originalidad-, el arte por su parte vive lo inédito como una constante: es su naturaleza. Es una suerte de poiesis permanentemente activa, un principio dinámico que insta, motiva e induce siempre a crear:

Las causas se toman en tantas acepciones como los principios{186}, porque todas las causas son principios. Lo común a todos los principios es, que son el origen de donde se derivan, o la existencia, o el nacimiento, o el conocimiento. Pero entre [151] los principios hay unos que están en las cosas y otros que están fuera de las cosas. He aquí por qué la naturaleza es un principio, lo mismo que lo son el elemento, el pensamiento, la voluntad, la sustancia. La causa final está en el mismo caso, porque lo bueno y lo bello son, respecto de muchos seres, principios de conocimiento y principios de movimiento (Aristóteles, V, I (186).

En esta suerte de reivindicación, la del arte como *arjé* -a fin de emparentar en su origen el arte como *arché*-, como referente para la comprensión y consecuente valoración de la cosa artística, se conduce a la aceptación, entonces, de que el hecho artístico es uno, en cada oportunidad, único también en cuanto concepción, en cuanto producto marcado este por lo inédito. Porque en esto radica el sentido esencial del arte, en cuanto a único, exclusivo, original, siempre lo primero, luego el *arché* como constante.

Si se logra hacer una distinción entre el producto y lo esencialmente representativo, realmente se llega al reconocimiento de su originalidad: una obra de arte se caracteriza por ser única, luego primera. Y el sentido de lo primero se mantiene, como expresión consecuente artística. Por ello, la expresión *arje*, recoge más directamente el sentido de la práctica artística, por ese celo y propósito creativo del hacedor, marcado por el deseo de configurar en cada oportunidad un original.

Para los griegos, la búsqueda de la originalidad está emparentada con el arte, por considerarse siempre

como una forma creativa, dada una característica de la obra elaborada en nombre del arte: que es inédita. De esta manera, el arte se emparenta más con la creatividad y con la originalidad, lo que contempla una valoración hacia la heurística, más que un limitarse el hacedor del arte -el artista-, a ser un productor de cosas, igual de constructos, mucho menos a intentos de emular. Porque si lo que identifica el ars es el mero hacer, se está entonces ante el artesano, ante el fabricante de cosas, de objetos –sin que este reconocimiento implique sentido peyorativo alguno-.

Complemento

Al artista se le conoce por sus obras y estas son de creación. Se le valora por su creatividad, así como al intelectual por su intelección, por su teorización y argumentación. También al artista se le aprecia –en las oportunidades que este arguye- por la teorización, por sus desarrollos conceptuales, cosa que permite entrever el reconocimiento del intelectual como artista. Sin embargo, la obra de arte puede contener en sí misma ideas, conceptos, teorías, fórmulas, abstracciones. De ahí que no debe reducirse la comprensión y la valoración del arte a la simple producción, pues el arte es manifestación de integralidad.

En el sentido griego, el *arjé* que corresponde al principio y, como se advierte, a la originalidad -expresión más asociada con la palabra arte-, se expresa como arte a través siempre de la originalidad: es que en cada oportunidad artística surge una formalidad nueva. Se trata el arte de un *arjé* que se actualiza, que se expresa en cada oportunidad –artística-, como una primera obra, pues todas las obras tienen esa cualidad. Cada producto artístico revela esa implicación de originalidad.

Es el artista, entonces, un creador, un iniciador de propuestas, de iniciativas. Su originalidad la plasma de variadas maneras en una obra única, exclusiva, inédita, como principio, origen y expresión de intuiciones, también de saberes e, incluso, de anticipaciones. De hecho, una de las artes, la arquitectura, tiene como radical el *arjé*, arque, sobre la cual se precisa el concepto del arquitecto como quien desarrolla la primera oportunidad creativa, técnica e intelectual, a la vez. El arte y técnica de la originalidad, esto es la arquitectura, de igual manera el arte en general.

Con base en lo anterior, inquietudes como las que motivan este acercamiento intelectual pueden ser atendidas. Cuando el artista, por ejemplo, elabora una escultura –siendo esta reflejo de su mundo interior y de su capacidad intelectual-, ¿se está entonces ante un producto intelectual? La respuesta es sí. ¿Es la obra de arte, a su vez, una obra intelectual? La respuesta es sí. Y si se reconoce la obra –materialidad- por su atributo intelectual, ¿esto hace del autor, a su vez, un intelectual? Esta pregunta merece reflexión porque intuitivamente la respuesta puede ser sí, también no.

Acaso, ¿la obra intelectual –incluyendo la artística- no se valora por la racionalidad y por las ideas que aporta? Luego, ¿todo artista es intelectual? La respuesta es sí. Entonces, ¿se requiere para la cualificación de intelectual una actividad adicional a la del producto artístico? No. Pero a menudo se ameritan explicaciones, se exigen complementos y se demandan desarrollos argumentativos que potencien el decir de la obra en sí. Por ello, **corresponde a todo artista potenciar su veta intelectual, desarrollar esta cualidad y, en lo posible, complementarla con su arte, pese a que de igual manera la misma obra se encarga de hablar de la evolución intelectual del artista**, por supuesto, también de su afectividad, de la emocionalidad, de sus valores, actitudes, inquietudes, vivencias.

Acentos propios del artista y del intelectual

No resulta, entonces, cuestión difícil dirimir entre si el artista es intelectual y entre si el intelectual es artista, pues la misma exigencia de unos hacia el campo de otros puede hacerse en sentido complementario: es inherente al artista reclamar ser reconocido como intelectual y es propio del intelectual, soportado en la esteticidad de sus productos, reclamar ser reconocido como artista. De esta manera se atiende a quienes admiten que el artista, por sí mismo, es intelectual, pues su obra tiene ese trasfondo de ideas, de valores y de intangibles supremos, y la exigencia de quienes admiten que todo intelectual, gracias a su obra, su técnica, su virtuosismo, es artista. Esto permite retomar la batería de preguntas anteriores, a fin de ser atendidas en esta ocasión a través de variados acentos de la actividad artística e intelectual:

Primer acento: Toda obra de arte expresa una integralidad

Todo artista refleja en su obra su propia capacidad intelectual. Es obvio. Y lo es por que “La razón es el primer principio de todas las obras humanas” (Aquino, 2012: I-IIae-Cuestión 58). El proceso creativo es una expresión racional de impronta abstractiva que se concreta en un producto, en un factum. Pero este producto es, a su vez, en sí mismo y a partir de la significación suya, manifestación de un intangible: tiene que ver con sueños, con visiones, anhelos, especulaciones, intuiciones, ideas, teorías, premoniciones... Luego, se está ante el artista, que gracias a su sensibilidad, racionalidad y habilidad entrega un producto llamado **obra de arte**. Y esto es primario en el artista, ya que tiene la capacidad de apropiarse de las posibilidades y con base en su creatividad y en los recursos del intelecto, de la imaginación, de los deseos y de la volición, configurar un algo tangible que a su vez es compendio de intangibles. Mejor: a través de la obra, en lo que ve, palpa, escucha, percibe -pues hay una experiencia sensorial inmediata-, el artista configura, a su vez, el canal para acceder a lo que oculta, contiene, refiere y remite. Hasta este momento, es artista, quien crea una obra, un producto, que genera determinados efectos, mediante los cuales plasma ideas, proyecta sentimientos, insta, motiva, delinea formas posibles e, incluso, imposibles. En adelante, le corresponde al mismo artista y a quien admira la obra dar cuenta intelectual de dicho producto, cuando corresponde.

Segundo acento: El artista conceptualiza su arte

Se está ante el artista en su dimensión intelectual cuando además de presentar su obra, el producto en sí, ofrece un raciocinio complementario mediante el cual explica su trabajo, argumenta acerca de él, da cuenta de lo que hace y de lo que no hace. De otra manera, teoriza sobre su producción. Esto se pone en evidencia cuando crea patrones de argumentación, cuando precisa abstractivamente la explicación, desarrolla sus ideas, advierte sobre los valores que signan su trabajo, expone las teorías, las hipótesis y las afirmaciones que corresponden.

El artista como intelectual afina conceptos, profundiza en análisis, accede a explicaciones y genera una propuesta argumentativa capaz también de tener vida propia, si así se lo propone. Esta relativa autonomía de los conceptos constituye una licencia particular de la racionalidad y de los procesos abstractivos, expresión evidente de un *ars*, cuya práctica intelectual se expresa en obras, pero suyo asidero es de naturaleza racional. Acaso, ¿no es como lo registra nuevamente en alguna de sus objeciones Tomás de Aquino?: “el arte no es

objeto de la justicia, sino que, por sí mismo, es una virtud intelectual” (Aquino, 2012: II-liae, q. 57)

Pues, no se trata necesariamente de reducirse a la explicación del producto artístico que motiva tal ejercicio lógico abstractivo –tampoco se trata de efectuar meras descripciones-, sino que también puede configurar una arquitectura argumental distinta. Por ello, frente a esta posibilidad se está ante el artista que, amén de ser intelectual, amplía esta facultad y la lleva a una dimensión axiológica muy importante. De esta forma, esta distinción admite reconocer de mejor manera al intelectual –que es artista-, cuando como artista da cuenta de su obra, la explica, la teoriza, la formaliza en materia de los saberes y hace de su desarrollo una explicación formal. En consecuencia, estos aspectos convergen hacia formas expresivas netamente intelectuales, expresadas como análisis, investigaciones, sistematizaciones, teorizaciones y desarrollos explicativos de variada complejidad.

En aras de la justicia, es imposible negar el valor intelectual de las obras artísticas y, en consecuencia, del artista como tal, así como tampoco el derecho del artista a callar sobre la obra, una vez hecha, especialmente cuando concede el habla de su propuesta a la misma obra. Luego, la ausencia de argumentación, de ampliación y de teorizaciones complementarias a la obra de arte no descalifica ni al artista como intelectual ni a su obra como producto racional.

Tercer acento: La producción intelectual, en sí, constituye arte

El otro aspecto importante de este ejercicio estriba en dilucidar si las construcciones intelectuales pueden considerarse **arte**. Al respecto, entonces, corresponde afirmar que cada efecto de orden intangible hecho con el entusiasmo que lo caracteriza, con la capacidad expresiva que contiene y el esmero que amerita, se constituye en arte intelectual. Esto, apunta veladamente a un argumento kantiano, según el cual “la belleza debe referirse únicamente a la ‘forma’ y no a la ‘materia” (Kant, 1913: 13-15) -claro está, este argumento implica el conocimiento de la causalidad aristotélica que permite advertir en la forma el principio de identidad, ya que esta conduce al reconocimiento de la diferenciación ontologista originaria-.

El arte intelectual puede considerarse como la expresión de constructos y de originalidades semánticas, de signos, de significados y de significaciones capaces de motivar, sensibilizar, abstraer y comprometer, en un momento determinado. Esto, de quien concibe, por el arrobamiento, deleite y abstracción, y de quien percibe, valora y aprecia, por el efecto que produce. Luego, se trata en buena manera de una experiencia inmaterial, mejor trascendente.

Los efectos que produce el arte intelectual, así como también la dimensión intelectual de todo arte, son realmente impredecibles. La esteticidad intelectual produce variadas alteraciones. Las ideas motivan, las afirmaciones enamoran, los principios sensibilizan, los conceptos confrontan, las tesis apasionan, las teorías crean opciones, las argumentaciones arrebatan. Las expresiones intelectuales cuentan con plasticidad propia determinada por la semántica, por los giros, según los acentos, graficaciones y desarrollos conceptuales, además según los recursos lingüísticos y la semiótica formal.

En la filosofía y el pensamiento en general anida el convencimiento de que la actividad intelectual se manifiesta plenamente con perspectiva artística. Amén de que varios de los filósofos, son artistas, en términos clasicistas de la pintura, la música, la escultura. El arte de las ideas en el ideal platónico, por ejemplo, busca el acceso al ideal que, aparte de ser perfecto, es sublime. En la lectura del diálogo a Protágoras (Platón, *op. cit.*) , se nota que para la cultura filosófica griega el arte corresponde a un hacer inteligente. Y en toda época de la historia el

arte está presente para atestiguar. Aún más, hay períodos históricos en los que el arte constituye su *leit motiv*. El Renacimiento, por ejemplo.

El arte intelectual y la intelectualidad artística requieren técnica. Importan las técnicas referidas al manejo de las habilidades motoras, a la de esencia morfológica, las que auspician la actividad lógico abstractiva, de igual manera que las eminentemente intelectuales, entre otras. En la línea aristotélica, la condición del ser es esencialmente artística. Es que el arte está en relación directa con la razón, con el raciocinio y con la manera de expresar ideas, sentimientos, saberes y con los modos de conocer y, a su vez, de agradar con ese conocimiento. Un orden de cosas.

Claro, el orden más que corresponder a un apriorismo conceptual de implicaciones estéticas tiene que ver con el rasgo teleológico, pues las acciones del artista y del intelectual se orientan hacia el propósito artístico y creativo. Incluyendo el orden de la razón. Por ello, corresponde la producción intelectual a una manera de esteticidad racional, abstractiva, intelectual. Porque hacer filosofía, por ejemplo -producir teorizaciones, estructurar constructos, desarrollar abstracciones, representar el saber mediante expresiones alfabéticas, numéricas y alfanuméricas- constituye expresión de virtuosismo, esteticidad, plasticidad y tantos aspectos cuantos criterios de valoración tenga el arte. Todo, como expresión de la circunstancia de simultaneidad creativa, en la cual están presentes los dos factores en estudio: la obra -lo fáctico- y la intelección de la obra -que a través de los signos y símbolos, de los géneros y de los estilos se formaliza como arte-. Por eso, una buena teoría científica, impacta, sensibiliza.

De igual manera que una ecuación, cuyo despeje está a la par del develamiento de un misterio, especialmente cuando al enigma le sucede el asombro. Asimismo, las formulaciones numéricas y algebraicas que dan cuenta de las complejidades de las que tratan, pero que a través de su formulación simbólica impactan, arroban, comprometen y generan efectos sin precedente. Por ello, son considerados arte, entre tantas manifestaciones, una teoría -no especulación-, una afortunada explicación -nunca prejuicio-, de igual manera que una composición musical, una partitura, una propuesta arquitectónica, las canciones, los poemas, las obras literarias...

El aspecto estético constituye criterio formal para apreciar tanto la importancia de la teoría como su validez formal. Por ejemplo, en el mundo físico es necesario tener presente la importancia de la esteticidad de las teorías, de los modelos, pues sin esas cualidades -evidente expresión de armonía, luego también de coherencia y pertinencia-, no hay teoría, entonces, propiamente dicha. Por esto, un modelo teórico, para que sea satisfactorio, tiene que ser, primeramente, **elegante** (Hawking, 2010: 60).

Es que en el mundo de la ciencia siempre ha estado presente el criterio estético como criterio para la valoración de la idoneidad de las teorías. Claro está, no se supedita a ello, pues el sentido lógico de la teoría no radica en la imagen, en la apariencia y en el efecto emocional ni racional que produce, sino en la coherencia, en la lógica que entraña, en la oportunidad y la pertinencia, entre tantos otros aspectos. Además, importa tener presente que arte y ciencia van de la mano.

Criterios para la cualificación artística

Las expresiones de factura intelectual son obras de arte: son maneras intelectuales capaces de propiciar las experiencias emocionales que toda obra sensible y racional, a la vez, produce. Pero, obviamente, la misma exigencia que se aplica a la obra de arte debe entonces ajustarse al desarrollo intelectual para que sea calificado

de arte. Y entre tantos, corresponden los mismos de las iniciativas intelectuales que soportadas unas en la doxa y otras en la episteme, por ejemplo, argumentan desarrollan y exponen su configuración.

Entre tantos, los siguientes criterios ayudan a precisar la cualificación artística de un producto intelectual:

Rigurosidad, por la minuciosidad, la prolijidad y el esfuerzo que los propósitos de perfeccionamiento y precisión obligan. La exigencia por lo regular es una constante en la actividad creativa y en la innovación.

Armonía, porque la experiencia estética por lo regular en su consideración gestáltica conlleva la experiencia armónica, de consecuencia, integralidad y correspondencia. Más que un criterio de agrado, constituye un acto de comunicación de la obra consigo, la oportunidad y el contexto.

Coherencia, pues el diálogo entre las propuestas y los resultados expresan cierta coincidencia, aspecto este que se entiende en la medida que se conoce la obra, su autor, la época, la técnica, el producto.

Pertinencia, por la oportunidad que expresa cada obra con respecto al momento en el cual se suscita. Las obras por lo regular están contextualizadas en lo que concierne al lugar y a la época y obedecen a circunstancias, a situaciones y a un sincronismo de múltiples variables. Sin embargo, siempre existe la sorpresa, así como la anticipación.

Idoneidad, por la implicación de expresión de identidad, de efecto particular de personalidad intelectual, como expresión también de la potestad artística de cada quien. Esta idoneidad acusa recibo, a su vez, de la personalidad del autor en cada oportunidad que corresponda.

Originalidad, pues es garantía de creatividad, de iniciativa. Es sorpresa y novedad que en cada oportunidad emerge como obra. Este aspecto es determinante para el reconocimiento de la obra como arte y en el propósito de potenciar el interés en conocer y seguir conociendo al artífice.

Oportunidad, pues la actividad artística, reflejada en cada evento que deje constancia de ello, tiene una suerte de privilegio en cuanto a que el momento que corresponde a su manifestación es circunstancial, a su vez único, irrepetible. El acto creativo por ser tan dinámico puede hacer que la propuesta que en el momento en que se manifieste y no sea atendida, nunca más pueda recrearse puesto que el momento para ello puede haber ya ocurrido. De ahí que el efecto kairológico (Kerkoff, 1997. Marramao, 1999) siempre está presente, a favor de lo que corresponde en un momento determinado, así como también de lo que está por ocurrir, en la eventualidad probable de su inédito asomo.

Referencias

Aquino, Tomás. 1274/2012. *Suma teológica*. -En <<http://hjj.com.ar/sumat/c/c57.html>>. -Visita: 20190708:19:33-. También: I-liae, Cuestión 58: <http://www.corpusthomicum.org/sth2055.html#35940>>. <<http://hjj.com.ar/sumat/b/c58.html>>. Ídem-

Aristóteles:

1990. *Poética*. Caracas: Monte àvila.

1992. *Metafísica*. Bogotá: Modernas.

1997. *Libro VII. Metafísica*. Bogotá: Universales. (cita confrontada en <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10162.htm>. Visita, 20 agosto 2014).

Barrera Morales, Marcos Fidel: 2014/2. *El intelectual y las ideas*. Caracas: Quirón.

Corominas, Joan. 1961. *Breve diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.

Cuadra, Álvaro. 2019. *El príncipe posmoderno*. Santiago: Comunicación política [ebook editado por el autor].

Descartes, René:

1637/1983. *Discurso del método. Reglas para la dirección de la mente*. Barcelona: Orbis.

1641/2000. *Meditaciones metafísicas*. Arcis. [cfr. www.philosophia. Traducción de José Antonio Miguez].

Gombrich, Ernst H. 1999/15. *La historia del arte*. México: Diana.

Hawking, Stephen; Mlodinow, Leonard. 2010. *El gran diseño*. Barcelona: Crítica.

Hume, David. 1739/2001. *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Dipualba [cfr. <<https://www.dipualba.es/publicaciones/>>. Traducción de Vicente Viqueira].

Kant, Immanuel. 1993. *Crítica del juicio*. Parágrafos 13-15.

Kerkhoff, Manfred, Manfred. 1997. *Kairós*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.

Marramao, Giacomo. 1999. *Kairós. Apología del tiempo oportuno*. Madrid: Gedisa.

Ozcoidi García-Falces, Pablo María. 2000. *La huella de la Trinidad en el arjé de la naturaleza*. Pamplona: C. E.

Platón. 1969/2. *Obras completas*. Madrid: Aguilar.

Ruiz, Enrique Andrés Ruiz. 1998. *El oficio del artista III*. Castilla: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.

Wilde, Oscar. 1891/2014. *El crítico artista*. Valencia, España: Wordpress.

Wladyslaw Tatarkiewicz, Wladyslaw. 1970/2000. *Historia de la estética. La estética antigua*. Madrid: Akal.

Silvina Ocampo: la eterna desconocida

Silvina Ocampo: the eternal unknown

Francisco Ardiles¹

Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Identificador Orcid: 0000-0001-7154-0053

Recibido: 7/3/2019. Aceptado: 4/7/2019.

Resumen

Este trabajo es un análisis temático de la narrativa breve de la escritora argentina, Silvina Ocampo (1903-1993) notable cuentista que ha sido prácticamente olvidada por la crítica. El estudio se presenta con la intención de amplificar el canon de la historia de la literatura latinoamericana contemporánea. En función a ese objetivo se expondrán algunos datos de su biografía y de su obra, para darle sentido historiográfico a un contexto socio-cultural, en el que apenas se divisaba el contorno de una narrativa que se autonomizaba a partir de una visión de mundo y género específica, que posteriormente se conocería por el nombre de escritura de autoría femenina. El interés es el de identificar las claves de una subjetividad literaria basada en la oralidad, el intimismo, la confesión, el erotismo y la desobediencia a los principios morales de una sociedad que no se atrevía a legitimar la complejidad de lo femenino.

Palabras clave: Narrativa, historia de la literatura latinoamericana, análisis temático, escritura de autoría femenina.

Abstract

This work is a thematic analysis of the brief narrative of the Argentinean writer, Silvina Ocampo (1903-1993), a remarkable storyteller who has been practically forgotten by critics. The study is presented with the intention of amplifying the canon of the history of contemporary Latin American literature. Based on this objective, some data of her biography and her work will be exposed in order to give historiographic meaning to a socio-cultural context, in which the outline of a narrative that was autonomized from a world view and a specific gender, which would later be known by the name of female authorship writing. The interest is to identify the keys of a literary subjectivity based on orality, intimacy, confession, eroticism and disobedience to the moral principles of a society that did not dare to legitimize the complexity of the feminine.

Keywords: Narrative, history of Latin American literature, thematic analysis, female authorship writing.

1. Poeta, ensayista, profesor e investigador en el campo de la literatura y las artes plásticas. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, Magister en Literatura Venezolana y latinoamericana, Doctor en Ciencias Sociales mención Estudios Culturales (Universidad de Carabobo). Es profesor e investigador del Departamento de literatura latinoamericana y venezolana de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela desde 2010

*El cuento es como una relación ilícita
que no hay que mostrar.*

Silvina Ocampo (2002:30).

De acuerdo a lo que nos explica Matilde Sánchez en su prólogo a las obras completas de Silvina Ocampo, titulado *Viaje Olvidado* (1991) de las Ocampo solo se conocía el nombre de Victoria, quien fue una figura prominente de las vanguardias argentinas, editora y ensayista de primera línea. A pesar de los elogios que recibió de Italo Calvino, Enrique Pezzoni y Alejandra Pizarnik, Silvina siempre fue la eterna desconocida de las Ocampo, la oculta, la subestimada, la figura invisible de la pareja de hermanas, de la pareja de esposos y de la pareja de escritores.

Silvina Ocampo nació en Buenos Aires en el año 1903 en la casa de sus padres. Antes la gente no nacía en hospitales o clínicas sino en la misma habitación donde sus padres los habían engendrado. Era la hija menor de la familia Ocampo, una de las grandes familias terratenientes de la Argentina de principios de siglo. La ciudad de Villa María en Córdoba, por ejemplo, fue construida en terrenos que eran propiedad de los Ocampo hace un siglo. En esa época los países de América Latina se manejaban en Familia. Las Ocampo fueron todas hembras. La mayor, Victoria, nació en 1890. Luego fueron viniendo al mundo cinco hermanas más entre las que se encontraba Silvina. Todas fueron educadas de acuerdo a los estándares aristocráticos de la época, por eso gozaron de ciertos privilegios: viajar, estudiar en Europa, aprender varias lenguas.

Las Ocampo fueron seis: Victoria (1890-1979), Angélica (1891-1980), Francisca (1894-1967), Rosa (1896-1968), Clara (1898-1911), fallecida a los nueve años de edad y, por último, Silvina (1903-1993). De las hermanas solo Victoria, la mayor y Silvina, la menor, se dedicaron a la literatura. Por eso se considera que su vocación por la escritura se dio por la influencia de su hermana y del círculo de escritores que formaron la revista *Sur*, fundada en 1931, y financiada con los fondos provenientes de la herencia familiar de los Ocampo.

El año 40 fue clave en la vida de Silvina porque supuso la definición de su relación con Adolfo Bioy Casares (1914-1999) el joven escritor que había acabado de publicar *La invención de Morel*, uno de los libros fundamentales de la literatura fantástica, la presentación de la *Antología de la literatura fantástica*, que elaboró conjuntamente con Jorge Luis Borges y Bioy, y la organización de una Antología de la poesía argentina, conformada por los sesenta y nueve poetas argentinos más destacados del momento, entre los cuales estaba ella.

Silvina se trazó una búsqueda bastante compleja para darle sentido a su vida a través de la literatura. De acuerdo a lo que cuenta Bioy en sus *Memorias* (1984), la vida de ellos como pareja había estado signada desde un principio por la desdicha de sus continuas infidelidades. Era sabido por todos sus más cercanos amigos que después del casamiento, se habían instalado en Buenos Aires, en un departamento ubicado en la Recoleta, que era propiedad de la familia Ocampo y donde también vivían con Genca, una joven que era una sobrina de Silvina y que se enamoró de Bioy apenas lo conoció. Se sabe que fue su amante durante mucho tiempo. Ella en verdad nunca lo culpó. Siempre se consideró una mujer fea, vieja para él, demasiado madura, poco atractiva y opacada por la evidente diferencia de edad que tenía con el escritor.

En los cincuenta años que Silvina compartió su vida con Adolfo Bioy Casares, tuvo que soportar más de una infidelidad. Nunca le recriminó nada y le perdonó prácticamente todo. Desde su romance con aquella sobrina de la Recoleta, hasta las visitas cotidianas a las casas de sus otras queridas. Desde la escandalosa relación con la novelista y esposa de Octavio Paz, Elena Garro, hasta las repentinas escapadas con las admiradoras después de

un recital o la presentación de alguno de sus libros. Bioy Casares cuenta que la única condición que le impuso Silvia, fue que independientemente de lo que hiciera, llegara a tiempo para poder cenar con ella. Al parecer nunca quebrantó esta regla. En sus Memorias (1994) Bioy apenas le dedica algunas páginas, pero en una de ellas recoge este comentario terrible y concluyente:

Un día en que le dije que la quería mucho, exclamó:

–Lo sé. Has tenido una infinidad de mujeres, pero has vuelto siempre a mí. Creo que eso es una prueba de amor. (Bioy Casares, 1994: 88)

Silvina Ocampo nunca gustó de las entrevistas ni de la notoriedad. La escritura marcaba el antes y el después de sus días y dejó que fuese este oficio el que demarcara la senda de su destino. Estaba convencida de que escribir era el único recurso que tenía una persona tan solitaria y aislada como ella para sobrellevar las penas de la existencia. Era lo que en definitiva le reconfortaba. El único acto que le procuraba un poco de felicidad. En público nunca fue capaz de demostrar lo que le perturbaba. La escritura era su manera de olvidar o de procesar felizmente lo que es imposible de olvidar. Veamos lo que decía al respecto en un libro de entrevistas titulado *Encuentros con Silvina Ocampo*:

El deseo de escribir es maravilloso, transporta. Sólo el placer de leer algo bien escrito puede ser el paraíso. El deseo de escribir algo es un paraíso superior, así se llega a la creación. Se vuelve una cosa desesperante. Siempre estoy escribiendo. Cuando estoy inquieta por algo, escribo poemas. Escribo en papelitos y los pierdo, viciosamente. Los meto en cajones. Tengo para hacer un libro de esos papelitos. (Ulla, 2002:66)

Es indudable que Silvina se presentó en la escena literaria latinoamericana desde el principio como una figura excepcional pero nadie puede negar tampoco que durante mucho tiempo fue subestimada por su hermana Victoria. Nadie sabe si era algo que hacía consciente o inconscientemente, lo cierto es que la dejaba relegada a un segundo plano cuando la sometía a una valoración literaria. Siendo editora era prácticamente imposible que Victoria Ocampo desconociera la importancia que tenía en el contexto de la literatura escrita por mujeres, la obra cuentística de Silvina. Era obvio que tenía el criterio suficiente para reconocerlo. La calidad de sus cuentos se imponía con una singularidad incuestionable. El universo cotidiano de los personajes que rescataba en sus relatos, era prueba de algo novedoso y original, sin embargo para Victoria no pasaba de ser un anecdotario insuficiente pagado de descuidos estilísticos imperdonables.

Eduardo Pezzoni, (1984: 22) explica que lo que sucedía es que a la mayor de las Ocampo le incomodaba ver cómo los recuerdos de la niñez y de la casa de sus padres que compartía hermana, eran representados en los cuentos de una manera absurda, onírica, irreal, muy distinta a cómo ella los recordaba. Desaprobaba la lógica de una escritura que rechazaba la fórmula de la recuperación del tiempo perdido. No entendía por qué Silvia no idealizaba la memoria del pasado sino que por el contrario, lo desmitificaba sin compasión en el orden arbitrario de lo imaginario.

Si bien es cierto que Silvina publicó en 1936 su primer cuento: *La siesta en el cedro*, en la revista que dirigía su hermana: *Sur*, no menos cierto también es que un año después, en 1937, cuando presentó su libro de relatos titulado *Viaje Olvidado*, Victoria le dedicó un reseña en su revista poco favorable, descalificativa, en la que ponía en evidencia sus desacuerdos con el estilo que estaba inaugurando su hermana. En ese breve pero contundente texto, Victoria Ocampo afirma sin la más mínima mesura que al leer los cuentos de su hermana:

Se tiene la impresión de que los personajes son cosas y las cosas personajes, como en la infancia. Y todo está escrito en un lenguaje hablado, lleno de hallazgos que encantan y de desaciertos que molestan, llenos de imágenes felices –que parecen entonces naturales– y lleno de imágenes no logradas –que parecen entonces atacadas de tortícolis. (Ocampo, 1991:120).

Por eso decimos que desde el principio Silvina supo que su hermana no le gustaba lo que hacía y que siempre desaprobó su manera de escribir. Sin embargo, evitó enfrascarse en una enemistad o alejamiento innecesario e infructuoso. Muy por el contrario, manejó con cordura estas intransigencias. Asumió con inteligencia el segundo plano, dejándose llevar por esa inercia de los hechos que siempre confluyen en alguna parte. De esa escritura a cuenta gotas, hecha en momentos de inspiración y soledad, hizo una obra de más de 20 libros de cuentos y dos novelas que nunca publicó en vida. Sin quererse referir directamente a esta especie de desencuentro que siempre tuvo con su hermana en términos literarios, en una ocasión explicó a su manera lo siguiente:

Hay muchas personas a las que les gusta y a las que no les gusta lo que yo escribo pero, sin indago un poquito, me doy cuenta de que mis cuentos los han entendido a medias porque los han leído distraídos, y yo actualmente tengo una manera de escribir que no hace muy claras las cosas. Por incorrecciones gramaticales no, sino porque no me gusta la explicación. Me parece que no hay que estar explicando todo el tiempo porque un cuento se transforma en otra cosa. No hay que insistir con las explicaciones. (Ulla, 2002:38).

La obra de Silvina Ocampo son una serie de libros de cuentos breves que hoy en día puede ser considerada, la de una escritora que estuvo a la altura de Bioy pero que no fue reconocida y valorada en su justa medida. Por eso, detrás de todas estas sombras y olvidos que la acompañaron, siguieron resonando las voces de aquellos cachorros, niñas y viejos que habitan sus historias, esperando a que los lectores las descubrieran y apreciaran en su exacta dimensión. Silvina siempre decía que le preocupaba muy poco pensar en sus lectores porque no escribía para ellos sino para Bioy y para sí misma.

Yo no sé si al lector le gusta eso, porque hay que pensar en el lector. Yo nunca pensaba, pero siempre se tiene un lector que uno prefiere: es una persona amiga que uno quiere mucho y que ha sentido lo que uno escribe. De pronto uno escribe para esa persona (una persona a la que se ama), y surge también un mundo de lectores que no se esperaba. A Bioy lo tengo muy presente cuando escribo. Es como si hablara con él a través de la escritura. Trato de evitar ciertas cosas que sé que no le gustarían. Cuando él me hace una crítica, me prueba de alguna manera que está muy mal la frase que he hecho, el párrafo o el poema que he escrito, y me lo dice sinceramente. Para él naturalmente escribo y también para otras personas. (2002:23)

Silvina Ocampo empezó a publicar después de los 34 años. Se dedicó a escribir cuentos cortos desde muy pequeña pero tardó en publicarlos. Tal vez fue Bioy el que la animó a hacerlo. Recordemos que él la conoció por esa época, en la década del 30. A pesar de que ya había pasado la ráfaga de las vanguardias para aquietar las aguas de los prejuicios, pocos lograron entender esos cuentos que se acercan de manera tan poco convencional al mundo infantil y al universo femenino.

En un cuento titulado *Voz en el teléfono* (Ocampo, 1999: 166.) en el que se cuenta la historia de un niño pirómano, que tiene unos padres indolentes, madres frívolas y criados maledicentes. En esa especie de una fauna de personajes indolentes, que son como niños malvados, que se hacen daño entre sí y les hacen daño a otras personas. Ocurre un asesinato que lleva a cabo este niño con unos amigos en una fiesta infantil. Lo peor de este crimen no es el crimen en sí, sino que todos lo que intervienen en el hecho disfrutaban llevándolo a cabo.

Este cuento es el relato de un crimen paradójico porque no encontramos un detective llevándose detenido a

nadie ni un juez condenando a ningún criminal. Esta perspectiva, un poco retorcida de los hechos consumados con alevosía y sin consecuencia, y esta manera un poco turbia de entender las relaciones humanas, condenó a la incompreensión de sus contemporáneos la propuesta narrativa de Silvina. Algunos de sus coetáneos, para no complicarse mucho en análisis innecesario de los temas de sus cuentos sin tema, la catalogaron como una autora que escribía y pensaba como Borges. Es decir como su subalterna, su discípula, su copia mal labrada.

El machismo era una manera de pensar que imperaba en la época que le tocó por suerte sobrellevar a Silvina. Era una ideología patriarcal que formaba parte de la mentalidad argentina y latinoamericana, y que se ocultaba en la valoración de los autores y tras las vestiduras retóricas de los críticos que leyeron y estudiaron sus cuentos. En el siglo XX y en los que le precedieron, era una preceptiva inconsciente generalizada. Silvina no respondía a estos encasillamientos, a esta serie de estereotipos reduccionistas. Como escritora, había asumido una identidad que podemos considerar de andrógina. En sus cuentos directamente no se define el género de los narradores, aunque todos ellos de alguna u otra manera estén dedicados al caos interior de la mujer y su lucha solapada de los niños contra las imposiciones de la cultura patriarcal. En sus relatos el narrador no es una persona, la mayor parte de las veces es una cámara que se mantiene a flote enfocando en interpretando de lo que ve. Leamos un ejemplo sacado de su cuento *El mar*, de su primer libro *El viaje Olvidado* de 1937:

A esa mujer tan fuerte le crecían piernas de algodón en el agua; la miraron asombrados. Esa mujer que nunca se había puesto un traje de baño se asemejaba bastante a la bañista del espejo. Sintió el mar por primera vez sobre sus pechos, saltaba sobre esa agua que de lejos la había atormentado con sus olas grandes, con sus olas chicas, con su mar de fondo, saltando las escolleras, haciendo naufragar barcos; sentía que ya nunca tendría miedo, ya que no le tenía miedo al mar. (Ocampo, 1999:39)

Desde la aparición de este primer libro de cuentos, Silvina Ocampo se distinguió por apartarse de ciertos modelos genéricos y esquemas temáticos de escritura vinculados con la escritura femenina. Las tramas oníricas de sus relatos no se apartan de la visión realista de los hechos narrados. Desde esta perspectiva escindida se asoma a los abismos de la infancia con toda la crueldad y la dulzura, horror y la bondad, la inocencia y la maldad que van ligados al universo infantil, Ese espacio de la imaginación donde lo terrible convive con lo sublime sin contradicciones, y donde se entrecruza el cielo con el infierno. Hablamos de una escritora sui generis que logró construir confusos universos, crueles, desolados y amorosos, donde no todo es lo que parece. De acuerdo a lo que apunta Graciela Tomassini (1992: 377) en los cuentos de Silvina Ocampo se expone: “una visión anticonvencional del mundo desde una perspectiva infantil no edulcorada por el estereotipo de la inocencia o aquella concepción de la memoria –y, por tanto, de la escritura– como reivindicación de un mundo perdido, solo accesible a la imaginación creadora”.

II

Hay un aspecto que nunca se debería dejar de lado al estudiar la narrativa de Silvina Ocampo: la perspectiva visual de sus cuentos. Ella escribió relatos para ser vistos no para ser pensados. Sus textos en prosa son una suerte de dispositivo audiovisual, de holograma narrativo. Sus personajes son entidades animadas que flotan en la página del texto. Todos lo que sus voces narrativas ven, oyen y piensan está visualizado. Recordemos que en su primera juventud Silvina Ocampo se dedicó a la pintura antes que a la literatura. En 1920 se fue a vivir a París debido a su empeño por ser pintora. Viajó con la intención de tomar lecciones de dibujo y

composición. Primero trató de ingresar como pasante en el estudio de André Derain, y no fue aceptada por el maestro, posteriormente intentó ser alumna de Pablo Picasso pero también fue rechazada, y luego logró estudiar junto al pintor surrealista Giorgio di Chirico, fundador de la Escuela metafísica del movimiento surrealista. Estuvo a su lado durante unos seis meses, que fueron determinantes para su formación artística e intelectual. Probablemente haya sido la pintura metafísica de este artista la que influyó tan decisivamente en la narrativa de la autora. Como de un día para otro dejó de pintar para dedicarse por entero a la literatura, Ocampo trató de trasladar esa perspectiva, que logró visualizar gracias a la influencia de Chirico, al espacio ficcional de la literatura. En el territorio ficcional de su cuentos fue donde pudo darle forma a esos sueños que solo soñamos cuando estamos despiertos.

Hizo todo lo que estuvo a su alcance para materializar, sobre la base de la experiencia de lo real, las paradojas de la existencia visualizadas simbólicamente en sus sueños. Sus visiones ordinarias no nos ofrecen una representación puramente convencional de la realidad, sino que son presentadas por el narrador para esencialmente develar la dimensión más profunda o “metafísica” de la realidad. Alejandra Pizarnik (1998:189), una de sus más entrañables amigas, le dijo que un cuadro era un poema hecho con imágenes y colores, y que un poema era un cuadro hecho con palabras. Veamos otro ejemplo de esa dimensión metafísica de la realidad visualizada en los cuentos de Silvina Ocampo. El siguiente es un fragmento de un cuento titulado El retrato mal hecho. Es un ejemplo perfecto para reconocer la capacidad que tenía esta escritora para concebir la escena onírica de una idea:

La vida era un larguísimo cansancio de descansar demasiado; la vida era muchas señoras que conversan sin oírse en las salas de las casas donde de tarde en tarde se espera una fiesta como un alivio. Y así, a fuerza de vivir en postura de retrato mal hecho, la impaciencia de Eponina se volvió paciente y comprimida, e idéntica a las rosas de papel que crecen debajo de los fanales. (Ocampo, 1999:16)

Silvina pensaba con la vista, por eso siempre pintaba al narrar. Siempre escribió y dibujó la forma de sus pensamientos. Al menos les adjudicaba la imagen necesaria a todo lo que contaba y describía. Eponina, el personaje de su cuento, no es una mujer de carne y hueso, es un retrato, el retrato de la melancolía, de la resignación aceptada a la fuerza. Silvina escribía sus historias desde el territorio de la nostalgia. Muchos de sus personajes no viven del odio ni del deseo, sino de las nostalgias. En general, sus personajes flotan en un mundo que se antoja dislocado; absurdo, por eso se apelmazan en una especie de atmósfera espesa en la que la ironía es una constante insobornable.

A veces los enfoques planteados en sus cuentos se intercambiaban. En algunas ocasiones van de la visualidad a la metafísica y en otros de la metafísica a la visualidad. Se sabe que comenzó a dibujar a los siete u ocho años, pero nadie conoció sus dibujos, porque su interés era pintar no darse a conocer. Siempre adoró la pintura. Para ella ese quehacer no era un trabajo, sino un delirio. La escritura vino después, por la necesidad de contar historias, como un devenir natural, como un celaje, como un inevitable separación, porque con la pintura no logró lo que quería, contarle a un alguien ausente lo secretos que sabía de la niña que fue, de la solitaria muchacha que pasó la mayor parte de su vida mirando por la ventana de una casa muy grande.

No pudo ser pintora porque dibujando nunca encontró a nadie con quien compartir sus sueños. Para ella, vivir y soñar eran prácticamente lo mismo. Es por eso que sus personajes son seres solitarios que viven soñando en la vigilia. En una ocasión dijo: “Mis personajes son muy soñadores. Seguramente los sueños tienes

mucha más influencia de lo que uno cree. Hay como una nostalgia del sueño. En realidad es un alimento el sueño, por eso nos gusta tanto dormir.” (Ulla, 2002: 43)

De su estancia en París regreso definitivamente en 1932. Aunque fracasó como pintora, pudo sacar de esta iniciación surrealista casi todos los elementos que definirían su obra narrativa: la lógica de la conciencia infantil, la presencia de personajes aparentemente insignificantes, de lo fantástico sobre lo real, la preminencia del misterio, la fascinación por lo terrible y la curiosa exposición de la crueldad y de la maldad. A pesar de todo, durante toda su vida poseyó un estudio en su casa, donde se refugiaba y realizaba retratos y bocetos, nunca volvió a tomar en serio la pintura. De su trabajo artístico solo se conservan varios desnudos en carboncillo, numerosos retratos de sus amigos más cercanos: Alejandra Pizarnik, Jorge Luis Borges y el novelista José Bianco; algunos bocetos de plazas y jardines de Buenos Aires y unas pocas ilustraciones en pequeño formato, hechas para periódicos y revistas.

Sin embargo esto no es lo más importante de esta etapa de formación. Gracias a di Chirico, Silvina pudo entender que era posible sacar de las memorias traumáticas de la infancia, de lo reprimido, una historia. Es por eso que en los escenarios visuales descritos en sus cuentos se reconoce una atmósfera cargada de fatalidad, enigma, delirio y sorpresa. Su inclinación por presentar el mundo emocional de sus personajes en términos visuales fue el elemento que uso de la pintura surrealista para darle a sus relatos ese tono de rareza. Su interés fundamental fue el de revelar el misterio que se desprende de las cosas insignificantes. Esa tentativa determinó el desarrollo de una narrativa basada en la repetición compulsiva de diversos temas, personajes, espacios y objetos. Veamos un ejemplo, extraído deliberadamente de un cuento titulado *Las fotografías*, que forma parte de un libro publicado en 1959 titulado *La furia y otros cuentos*:

Hacia calor y había moscas. Las flores de las catalpas ensuciaban las baldosas del patio. Los hombres con los periódicos, las mujeres con pantallas improvisadas o abanicos, todo el mundo se abanicaba o abanicaba las tortas y los sándwiches. La desgraciada de Humberta, lo hacía con una flor, para llamar la atención. Qué aire puede dar, por mucho que se agite, una flor. (1999:132)

Desde este punto de vista no es osado decir entonces que más que de cuentos, en lo que se refiere a la narrativa de Silvina Ocampo, es posible hablar de una serie de cuadros, retratos, paisajes verbales en los que la historia se utiliza como un pretexto, un vaso comunicante, para el fluir imaginante de la visión poética de los siniestro. Esta característica se funda en dos elementos: la coloquialidad del lenguaje utilizado por el narrador y el carácter pictórico surrealista de una prosa eminentemente visual. Veamos otro ejemplo que hemos sacado de un cuento titulado *Hombres animales enredaderas*:

Poco a poco me acostumbro a esta vida. Prefiero dormir, es lo que hago mejor, a veces demasiado. Si una fiera me atacara durante mi sueño no podría defenderme y cometo todos los días la imprudencia de dormir profundamente a la hora de la siesta; es claro que no sé a ciencia cierta cuándo es la hora de la siesta, porque mi reloj se ha parado y por primera vez he perdido la noción del tiempo. A través de tantos árboles la luz del sol me llega indirectamente. Después de perder el hilo de la hora, si así puede decirse, difícil sería orientarme de acuerdo con esa luz. No sé si es otoño, invierno, primavera o verano. ¿Cómo podría saberlo si no sé en qué sitio estoy?. Creo que los árboles que me rodean son de hojas perennes. No me atrevo a aventurarme por el bosque: podría perder mis provisiones. Ésta ya es mi casa. Las ramas son mis perchas. Extraño mucho el jabón y el espejo, las tijeras y el peine. Empieza a preocuparme la cuestión del sueño, me parece que duermo casi todo el tiempo y creo que las culpables son estas flores que perfuman tanto el aire. (Ocampo, 1999:7).

III

Al hablar de los personajes nos metemos en otro asunto, el de los secretos. En los cuentos de Silvina Ocampo podemos encontrar mujeres que siempre están ocultando algo terrible. Encontramos personajes femeninos de todo tipo, tanto de la clase social alta como de la baja, aristócratas que viven en caserones y mujeres que integran el amplio espectro del proletariado. Encontramos también niñas, adultas y viejas que esconden una secreta venganza. En sus cuentos podemos leer los pensamientos de las amas de casa, de las niñeras, costureras, peluqueras, planchadoras y, en general, todas aquellas personas que desempeñan trabajos manuales para vivir.

Esas mujeres que provienen de los márgenes sociales de la pobreza, el abandono y la desolación; de las víctimas de la exclusión social, la prostitución, el sometimiento patriarcal y la explotación. No las expone con la intención provocar un acto de denuncia social, ni para provocar compasión o misericordia. Eso hubiera sido muy cursi y maniqueo para una escritora como Silvina. Nada eso, su intención es más sencilla, darle voz a quien no la tiene, a todas aquellas mujeres que tenían una historia que contar. Una historia poco ejemplar, oscura, traumática, maligna, sensual. Este hallazgo pone en evidencia que la identidad femenina no es un bloque estereotipado de una sola pieza. En un cuento titulado *El Asco* la narradora comenta:

Nosotras, empleadas de la peluquería, sabemos todo lo que sucede en el barrio, las idas y venidas de la gente, cualquier cosa turbia que pasa. Somos como los confesores o como los médicos: nada se nos escapa. Pocos hombres y pocas mujeres pueden vivir sin nosotros. Cuando teñimos, ondulamos o cortamos el cabello, la vida de la clienta se nos queda en las manos, como el polvillo de las alas de las mariposas. ¡Con razón nuestros abuelos hacían cuadros tan memorables con las cabelleras de todos los miembros de la familia! Nada es más elocuente, más efusivo ni más confidencial. (1999:179)

Hay voces pertenecientes a mujeres de todo tipo. Los relatos son un conjunto de piezas aparentemente sueltas, integradas por la subjetividad, un engranaje de voces que simbolizan el caleidoscopio de la feminidad. La ironía y el absurdo son los hilos que articulan este coral de voces que están contando sus historias. Hay una especie de locura poética que subyace en el razonamiento que le da sentido a sus historias personales. Están los personajes femeninos que hacen cualquier cosa para satisfacer el deseo masculino y que intentan vanamente justificarse con palabras huecas, las mujeres que perpetúan los estereotipos y son incapaces de desafiar las reglas y también se justifican constantemente, aparecen por doquier las mentirosas, las manipuladoras, las superficiales y las perversas. Tengo que confesar que esas son mis preferidas, las perversas. Veamos otro ejemplo de un cuento titulado *La boda*, en el que se distingue es asunto tan delicado:

La boda ¿Por qué me casé? Bien dicen “Casamiento y mortaja, del cielo bajan”. Todo ocurrió por casualidad: muchas personas no lo creen. Estábamos sentados, Armando y yo, en los sillones de mimbre de la cocina, a las doce y media de la noche cuando llegó mi tía sombrero en mano. Tengo una cabellera enrulada, que me llega a la cintura; se había enredado al mimbre del sillón. Armando la desenredaba en ese momento y seguramente parecíamos novios. Por el color violeta de su cara sé que mi tía, al vernos juntos a Armando y a mí –a tales horas, la punta de mi cabellera en la mano de Armando arrodillado a mis pies, para colmo de mi desdicha–, sé que mi tía pensó cosas feas, aunque no dijo nada, porque hay que tragarse las cosas feas, según ella misma aconseja. ¿Qué iba a decir? Me quiere demasiado. Abrió la puerta de calle, extendió el brazo. La mano, el índice, indicando la salida a Armando, que se puso colorado. Tomó su abrigo, el pobre, y desapareció en la oscuridad del zaguán, sin decir “Adiós Filomena” como era su costumbre. –Ahora se casarán –repitió mi tía, durante muchos días–. Ahora se casarán. Armando y yo nos

casamos. Nos casamos sin que yo lo deseara ni tratara de evitarlo. No me agradaba Armando, aunque tuviera buen porte, ojos grandes, tez morena y energía para el trabajo. Parecía, por más que no lo fuera, siempre sucio. Debajo de los puños de la camisa, entre las cejas, juntándoselas, adentro de su nariz y de sus orejas puntiagudas y en el nacimiento de cada uno de los dedos se le veía un vello negro. –Los hombres tienen que ser peludos para ser hombres –decía Carmen. El día de nuestro casamiento fue el más frío del año. Nos tocó casarnos en el mes de agosto. Temí que la helada se transformara en nieve aquella mañana y desbaratará de ese modo la fiesta que, después de todo, iba a ser lo más agradable de la boda. (1999:2008)

La cuentística de Silvina Ocampo es un mosaico de la identidad femenina. Un collage heterogéneo de sus pulsiones más remotas. La heterogeneidad de la condición humana femenina no se devela por las idealizaciones de los personajes, ni por la construcción de estereotipos forzados a partir del resentimiento, ni mucho menos por la necesidad de denuncia sino por las contradicciones que emanan de ella. En el universo femenino de Silvina hay mujeres de todo tipo, están las incrédulas, las bondadosas, las heroicas, las rencorosas, las cínicas, las buenas, las crueles, las hipócritas, las mentirosas, las leales, las vengativas, las piadosas, las cariñosas. Los relatos pueden verse como una confesión, pero no la realizan frente a un cura, sino ante un cómplice incondicional: El lector. Sus historias son extrañas confesiones donde se comparte lo indecible desde la intimidad del monólogo.

Los graves y terribles testimonios que nos revelan estas voces, funcionan siempre como la marca de una subjetividad que se niega a ser encasillada. Las voces que narran las historias de Silvina parecen decirnos que el tiempo de la resignación cristiana, del apego a los estereotipos de género y las apariencias sociales, son cosa del pasado. Esto devela la existencia una dimensión de la subjetividad femenina que estaba escondida debajo de las buenas maneras, de la educación, el trauma, la opresión, la rigidez de las buenas maneras. Estas revelaciones nos dicen mucho de la intencionalidad transgresora de la escritura de Silvina Ocampo. Nos da cuenta de una intencionalidad que estuvo signada por el interés de mostrarle una suerte de catálogo de las contradicciones humanas.

Los relatos presentan un registro minucioso de aquellos comportamientos, sentimientos, emociones y obsesiones que definen las pasiones amorosas. Por eso hablaba en sus libros de la verdad que se esconde bajo la tierra. Su obra podría concebirse como una especie de tratado terrible de la espiritualidad, de una sociología simbólica de los sentimientos que subyacen en el juego íntimo y psicológico de las relaciones interpersonales. Parece decirnos que el elemento fundador de esas relaciones es la crueldad. Por eso vemos como muchos de sus personajes no tiene escrúpulos para ejercerla. La cual no es un sentimiento que se remite solo a los adultos.

En sus algunos de sus cuentos hay hombres, mujeres, niños y niñas crueles. Eso tiene una explicación. Silvina intuía que de las pulsiones humanas la crueldad es la forma que encuentran los marginados y los débiles de oponerse a la dominación del orden establecido y develar la existencia de las más penosas verdades. Sobre este asunto tan delicado George Bataille decía:

Sólo hoy entendemos que, sin la crueldad de Sade, no habiéramos alcanzado tan fácilmente este campo antaño inaccesible donde se disimulaban las más penosas verdades. Nuestra unidad profunda sólo aparece en último término. Y si hoy el hombre normal penetra profundamente en la conciencia de lo que significa, para él, la transgresión, es porque Sade preparó el camino. Ahora el hombre normal sabe que su conciencia tenía que abrirse a lo que más violentamente lo había sublevado: lo que más violentamente nos subleva, está dentro de nosotros. (Bataille 2002: 92-93)

Al insertar esta especie de negatividad en su literatura, Silvina Ocampo, se pone en sintonía con la contemporaneidad de la literatura del siglo XX. La cual, abrió las esclusas de ciertos espacios temáticos prohibidos, para abordar alguno de los fenómenos que habían sido empujados a los márgenes de la cultura. De esa manera Silvina se atrevió a hablar de los que no se hablaba a través de sus voces narrativas, para poner en entredicho los límites de la subjetividad femenina representados en la literaria latinoamericana desde fines del Siglo XIX. Ciertas discursividades fueron puestas a prueba para cuestionar la versión de los modelos clásicos que explicaban la relación de la mujer con el mundo.

En un cuento escrito en 1961, titulado *La oración*, se narra la historia de una mujer casada llamada Laura, que detesta a su marido. Ella tuvo que contraer matrimonio por obligación. Sus padres, representantes del orden imperante, organizaron esa ceremonia involuntaria. No encontró recursos para negarse. Fue incapaz de evadir el compromiso social que se le impuso pero no aceptó su destino. Se rebeló a su manera, subrepticamente. Asumió la fachada de la esposa fiel para ocultar su verdadera personalidad, para liberarse en secreto. El papel de mujer beata, le sirvió para ocultar de la vista de los censores, a la mujer intensamente sensual que de vez en cuando se desataba. En el relato hay un pasaje en el que entra en una iglesia a rezar y se desahoga sin el menor prurito ante Dios. En ese monólogo le confiesa con cierto descaro todos sus pecados y lo convierte en una suerte cómplice:

Laura estaba en la iglesia, rezando: Dios mío, ¿no recompensarás la buena acción de tu sierva? Comprendo que a veces no fui buena. Soy impaciente o mentirosa. Carezco de caridad, pero siempre trato de lograr tu perdón. ¿No he pasado horas arrodillada sobre el piso de mi cuarto, frente a la imagen de una de tus vírgenes? Este niño horrible que he escondido en mi casa, para salvarlo de la gente que quería lincharlo ¿no me traerá satisfacción alguna? No tengo hijos, soy huérfana, no estoy enamorada de mi marido, bien lo sabes. No te lo oculto. Mis padres me llevaron al casamiento como se lleva a una niña al colegio o al médico. Yo les obedecí, porque creí que todo iba a andar bien. No te lo oculto: el amor no se manda, y si tú mismo me dieras la orden de amar a mi marido, no podría obedecerte, si no me inspiras el amor que necesito. Cuando él me abraza, quiero huir, esconderme en un bosque (siempre imagino, desde la infancia, un bosque enorme, con nieve, donde me escondo, en mi desdicha); él me dice: –Qué fría estás... como de mármol. Me agrada más el boletero feo que a veces me regala plateas para que vaya al cinematógrafo con mi hermanita, o el vendedor, un poco repugnante, de la zapatería, que acaricia mi pie, entre sus piernas, cuando me prueba zapatos, o el albañil rubio de la esquina de 9 de Julio y Corrientes, junto a la casa donde vive mi alumna predilecta, ese que me gusta, el de ojos negros, el que come pan, cebolla y uvas con carne en el suelo; el que me pregunta: –¿Usted es casada? –y sin esperar mi respuesta dice–: qué lástima. (1999.173)

La narradora y personaje implicado de este cuento, no es una mujer piadosa y simula el arrepentimiento. La iglesia es su escondite y rezar es la cuartada perfecta que utiliza para relativizar su pecado, justificarse y aplacar los remordimientos de conciencia que puedan estar flotando por allí. Su cinismo es el de una mujer harta de las preceptivas y obligaciones maritales. Una mujer que se sabe adúltera pero que utiliza la ambigüedad moral de la sociedad que la vigila para simular la relación oculta que tiene en el confesionario. Esta es mujer es toda una paradoja fascinante porque mientras nos confiesa con mucha gracia, la oblicuidad de sus aparentes padeceres insoportables y sus inmerecidos sufrimientos, planea el crimen de su marido.

Su compasión es falsa. En realidad está motivada por intereses personales. Y su vida piadosa le sirve de coartada para darle asilo a un asesino de 8 años en su casa, un niño con inclinaciones psicopáticas que probablemente la podrá ayudar a deshacerse de su marido. Esto nos habla de unas voces, que reconocen

sus faltas, sus ardores, pecados, debilidades, desviaciones, odios, todas esas oscuras inclinaciones que solo se reconocen de manera indirecta y en secreto.

Yo sé que un día tendré mi recompensa y ese día volveré a sentirme feliz, como cuando era soltera y que vivía junto a los jardines de Palermo, en una casita que ya no existe sino en mi recuerdo. Es extraño, Dios mío, lo que hoy me pasa. No me iría nunca de esta iglesia y casi podría decir que lo he previsto, pues en mi cartera tengo unos bombones que traje para no desfallecer de hambre. Ya pasó la hora del almuerzo y desde esta mañana a las siete no pruebo bocado. No te ofenderás, Dios mío, si como uno de estos bombones. No soy golosa; sabes que soy un poco anémica y que el chocolate me da coraje. No sé por qué temo que algo haya sucedido en mi casa: tengo premoniciones. Esas señoras harapientas, con sombreros negros, con plumas, y el cura que entró en el confesionario, me las auguran. ¿Alguien se habrá escondido alguna vez en uno de tus confesionarios? Es el lugar ideal para que se esconda un niño. ¿Y acaso no me parezco yo a un niño, en estos momentos? Cuando salgan el sacerdote y las señoras cubiertas de plumas, abriré la puertita del confesionario y penetraré en él. No me confesaré con un sacerdote, sino contigo. (Ocampo, 1999:175)

Las mujeres de Silvina ponen en práctica la estrategia de la araña para subvertir el orden de los estereotipos establecidos por la cultura patriarcal judeo cristiana latinoamericana. Por eso ironizan sobre este asunto a cada momento. Son productos del delirio, fervientes fantasmas de la libertad, víctimas rebeldes, locas apaciguadas, fantasmas rebeldes que le dicen no a su destino. Son un grupo de sobrevivientes pecaminosas, implacables y vengativas que se debaten entre el fervor erótico y el odio contenido. Son figuras femeninas alejadas de la victimización. Heroínas de una modernidad a medias entendida, asumida y aceptada. Hay numerosos cuentos en los que vemos a muchachas aparentemente inocentes, puras y pacíficas, que conviven con la crueldad. Personajes sin escrúpulos y sin sentimientos que están orgullosas de sí mismas. Ánimas prepotentes que defienden su dignidad a cualquier precio y mediante los actos más perversos. Mujeres que usan su inteligencia para realizar el crimen perfecto.

En los cuentos de Silvina Ocampo hay sujetos capaces de simular los sentimientos más nobles y de realizar los actos más siniestros. Actos de supervivencia que podrían parecernos extraños e intolerables. Hay personajes que obedecen a la necesidad ineludible de oponerse a la imposición de los paradigmas tradicionales. En ese sentido encarnan el arquetipo de la desobediencia. Por eso son encantadoras y malignas, domadoras de hombres incautos, ménades insufribles, extrañas harpías, silenciosos agentes de la maldad. Por eso son madres, asesinas, amaste irresistibles, manipuladoras divinas, coquetas, seductoras, controladoras, negligentes, terribles y adúlteras. Son así porque en el fondo son perfectas. Mujeres únicas, insustituibles y perfectas.

Todo lo que hemos dicho hasta ahora nos habla de una autora que pudo generar una praxis discursiva independiente y profundamente singular, a partir de la literatura, una escritora que pudo crear un espacio ficcional donde la mujer es sujeto y objeto de los hechos. Silvina Ocampo tuvo la capacidad de mostrarnos las dimensiones de una sensibilidad autónoma y subjetiva. También puso en evidencia las cualidades de una narrativa que gira alrededor de la existencia de un sujeto de representación que puede ser observado y narrado desde su propia diferencia; partir del desarrollo de una temática que se desprende de una afectividad reservada, frágil, cotidiana y doméstica mediante la cual se retrata existencia incuestionable de lo femenino.

Referencias

- BIOY CASARES, Adolfo. (1994) *Memorias*, Buenos Aires: Tusquets.
- BATAILLE, Georges. (1959). *La literatura y el mal*. Madrid: Taurus.
- OCAMPO, Silvina. (1999) *Cuento completos*. Buenos Aires: Emece.
- OCAMPO, Victoria. (1991) *Autobiografía*. Madrid: Alianza.
- PIZARNIK, Alejandra. (1998) *Cartas a Silvina Ocampo*, Buenos Aires: Seix Barral.
- PEZZONI, Enrique. (1984) *Estudio preliminar*, "Páginas de Silvina Ocampo seleccionadas por la autora", 13-37. Buenos Aires: Celtia.
- TOMASSINI, Graciela. (1992) *La paradoja de la escritura: los dos últimos libros de Silvina Ocampo*, Madrid: Anales de literatura Hispanoamericana.
- ULLA, Noemí (2002). *Encuentros con Silvina Ocampo*. Buenos Aires: Leviatán.

San Miguel Arcángel en la obra de El Pintor del Tocuyo

Saint Michael Archangel in the work of The Painter of Tocuyo

Liuba Margarita Alberti-Zurita¹

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

liuba.alberti@gmail.com

Identificador ORCID: 0000-0002-1741-2656

Recibido: 1/12/2019. **Aceptado:** 6/3/2020.

Resumen

El artículo que sigue a continuación es fruto de una investigación que buscó resaltar uno de los temas y una de las obras más interesantes del arte colonial venezolano. El estudio versó acerca de la imagen de San Miguel Arcángel en la obra de El Pintor del Tocuyo y, como resultado, muestra las distintas acepciones de la imagen del Arcángel en su obra, propone una nueva taxonomía de la iconografía de San Miguel y puso en el tapete la necesidad de revisar la atribución de una obra al pintor. Se revela el profundo conocimiento de los elementos de la iconografía cristiana del autor y el temperamento creativo del artista, evidenciado en las significativas variantes iconográficas que hizo de la imagen de San Miguel Arcángel.

Palabras clave: El Pintor del Tocuyo, San Miguel Arcángel, arte colonial venezolano, análisis semiológico.

Abstract

The article that follows is the result of an investigation that sought to highlight one of the themes and one of the most interesting works of Venezuelan colonial art. The study dealt with the image of Saint Michael Archangel in the work of The Painter of Tocuyo and, as a result, shows the different meanings of the image of the Archangel in his work, proposes a new taxonomy of the iconography of San Miguel and puts at the forefront the need to review the attribution of a work to the painter. It reveals the deep knowledge of the elements of the Christian iconography of the author and his creative temperament, evidenced in the significant iconographic variants that he made of the image of Saint Michael Archangel.

Keywords: The Painter of Tocuyo, Saint Michael Archangel, Venezuelan colonial art, semiological analysis.

1. Directora del Centro de estudio e investigación Sepiaconcepto, profesora de la Facultad de Arte, Departamento de Teoría e Historia (Universidad de Los Andes, ULA), Mérida-Venezuela. Doctora en Ciencias de la Educación (Universidad Bicentennial de Aragua). Magister en Historia, teoría y crítica de la arquitectura (ULA) Mérida-Venezuela. Licenciada en Historia del Arte (ULA). Líneas de investigación: Teoría y Crítica de la Arquitectura.

Aproximación contextual a El Pintor del Tocuyo y su obra

La obra de El Pintor del Tocuyo sale a la luz en el siglo XX, luego de que un singular interés por todo el arte producido antes de la Independencia develara los nombres y obras de una gran cantidad de pintores y escultores activos durante la Colonia venezolana.

Las primeras investigaciones de este período intentaron establecer las fuentes de la imaginería de las obras de arte, el carácter temático y las condiciones socio-económicas con las que se produjeron, así como la construcción de una taxonomía del arte de la época.

Dada la dependencia directa de nuestro territorio respecto a España, es de suponer que de allá provenían las imágenes que dieron forma y carácter a la producción artística colonial, compendio conformado, principalmente, por lienzos, estampas devocionales y libros ilustrados de carácter religioso, pues fue la religión el vehículo por excelencia para la implantación del nuevo orden cultural latinoamericano.

En el caso venezolano, la importación de imágenes se debió, fundamentalmente, al hecho de que el territorio carecía en ese momento de las riquezas que ansiaba el español así como de una cultura primigenia con la significación de otras de América, de modo que el territorio que hoy es Venezuela fue un espacio aislado, con poco contacto con la metrópoli, pocos recursos para la adquisición de obras de arte originales, así como para el asentamiento de artistas con sólida formación plástica.

Es por ello que, tanto particulares como representantes del clero, actuando de acuerdo a las ordenanzas de las *Constituciones Sinodales* que establecían por mandato una ornamentación digna¹ de los templos en cada una de las poblaciones que se levantaban en el proceso fundacional, se vieron obligados a fomentar las copias de estampas traídas de Europa, lo que generó un modo de hacer, de ver y de entender el arte, muy propio de la región.

Sin duda, el desarrollo de esta práctica, marcada por obras con fundamentos artísticos-estéticos renacentistas, manieristas y preámbulos barrocos, abrió espacio para que poco a poco y tímidamente se diera paso a una libertad interpretativa y creativa que se verá con más propiedad en el siglo XVII. Es por ello que, para muchos historiadores del arte, el siglo XVII es el período de la consolidación de la actividad plástica de lo que luego será Venezuela.

Pintores, escultores y tallistas crean para entonces un arte que obedece a sus propias características, amparado en lo que Duarte llamó el desarrollo pasivo de las artes:

Sin muchas prohibiciones ni muchas reglas. La relativa libertad de trabajo dependió del medio, del modo de pensar, de la clientela, de la religión y de las modas. La calidad de sus productos por supuesto estaba sujeta a la habilidad y disposición de sus ejecutantes y a la buena guía que hubiesen tenido de sus maestros (Duarte, 1975:355).

De este siglo XVII son los primeros nombres de nuestra historia plástica: Fray Fernando de la Concepción,

1. La primera Constitución Sinodal que se conoce fue la firmada por el Obispo Fray Pedro de Agreda en 1574 en las que, "según el investigador Alfredo Boulton, se establecía el mandato de dotar de imágenes los altares de iglesias y capillas. Lamentablemente sus actas no fueron conservadas. Posteriormente las Constituciones del Obispo Antonio de Alcega en 1609, establecían las normas urbanísticas de los pueblos de indios, la forma de construcción de las iglesias y capillas, y los ornamentos internos de las mismas. Por su parte el Gobernador Hoz Berrío promulgó unas instrucciones el 2 de septiembre de 1620, en las que se instruían las normas que debían regir la fundación de los pueblos de indios. En éstas se especificaba que las viviendas de los aborígenes debían ser cómodas y limpias, además de tener en su interior imágenes de los Santos, la Virgen María o Jesús, según la devoción particular de cada quien. En 1623 Fray Gonzalo de Angulo, Obispo de Venezuela, dio instrucciones al padre Gabriel Mendoza donde indicaba los ornamentos y utensilios que debían poseer las iglesias de la provincia, entre ellos destaca la necesidad de tener, por lo menos, un retablo o imagen de la advocación de mayor devoción, una cruz pequeña para el altar, una de mayor tamaño para colocarse al frente del templo y otra para utilizarla en las procesiones." (Rodríguez, 1998:5)

Juan Francisco de Lerma, Juan Picón, Francisco de Medina, Juan de Medina, Tomás Díaz de Segovia, y también, al parecer, El Pintor del Tocuyo.

Sobre el nombre y la identidad de éste anónimo artista existen diferentes hipótesis, muchas de ellas plagadas de contradicciones e imprecisiones, por lo que, en este caso se optó por seguir usando el nombre propuesto por su gran “biógrafo”, Alfredo Boulton, quien lo llamó, simplemente: El Pintor del Tocuyo.

Fue Alfredo Boulton quien supo entrever la familiaridad de un conjunto de obras encontradas en el Tocuyo y las regiones vecinas del Estado Lara, develando así un capítulo inédito en la historia plástica de la colonia venezolana: el correspondiente al Pintor del Tocuyo.

La investigación de Boulton acerca de El Pintor del Tocuyo comenzó en el campo formal e histórico-social de unas obras donde identificó parentesco y arroja sus primeras conclusiones en un texto del año 1975. (Boulton, 1975)

Para Boulton, lo formal es indispensable a la hora de reconocer los valores artísticos de las piezas artísticas. Con un método cercano al de los conocedores², el autor descubre y describe singularidades plásticas, desde donde formula juicios artísticos, que lo llevan a determinar los rasgos constantes de la obra de El Pintor del Tocuyo y, en consecuencia, atribuirle cuatro lienzos: *Dos Cuadro de Animas*³ (Colección Museo Lisandro Alvarado en El Tocuyo y colección de Doña María Eugenia de Curiel), la *Inmaculada con San José y San Francisco* (Colección Museo Lisandro Alvarado de El Tocuyo) y la *Virgen del Rosario* (Iglesia de la Concepción de El Tocuyo). Todas ellas comparten ese lenguaje plástico que Boulton (1975) define en los siguientes términos:

Acentuada preocupación por el volumen de las masas, un tanto a expensas de la propia expresividad de los rostros; ángulos agudos de los plegados, que hacen pensar en una mayor intención de orden escultórico (...) El colorido es fuerte, armonioso y bien valorado; el dibujo muestra ausencia de grandes conocimientos académicos; la composición es a veces arbitraria y sin un equilibrio riguroso de los espacios; detallismo hábil y fino; estilista agradable y grave cantor de una religión que para él no encerraba miedo ni misterio. (p.91).

Puede constatarse que el contexto histórico-social que rodea la obra del Pintor no es ampliamente desarrollado en este texto de Boulton, pues, salvo una mención sobre la inscripción que testifica que: Quien “*Mandó a ser esta obra...*” (*La Inmaculada, San José y San Francisco*), Juan José Valero, era hermano cofrade de la iglesia de San Juan del Tocuyo (de la que se ofrecen otras informaciones que dan al lector nociones de la situación socio cultural del Tocuyo), no hay otro dato relevante al respecto (1975:89).

Sin embargo, dos décadas después, Boulton sorprende con una investigación ampliada sobre el artista, dando respuestas a algunas interrogantes que habían quedado abiertas en su primera entrega.

El Pintor del Tocuyo (1985), texto de carácter monográfico, ofrece un compendio de todas las obras que, por similitudes estilísticas, el autor logró asignar a la mano del pintor, además de extensas y fundamentadas reflexiones sobre las mismas.

Para entonces el número de lienzos atribuidos al pintor ya asciende a la decena: *Inmaculada Concepción entre San José con el Niño y San Francisco de Asís* (Colección Museo Lisandro Alvarado de El Tocuyo); *Nuestra Señora*

2. La aplicación del método del conocedor tiende en primer lugar a la atribución, atendiendo tanto a elementos gráficos como la pincelada personal del conjunto de imágenes que se estudia. No obstante, su trabajo no puede agotarse en la actualidad en esta parcela; ha de probar la “autenticidad” de las obras y “recuperar” el estado primigenio de las mismas, “limpiándolas” de la hojarasca que haya podido acumularse sobre los originales a lo largo del tiempo, debido a su acción erosiva o a la actuación sobre ellas de otras manos o restauradores de criterios pasados, y en la mayoría de los casos dañinos por obsoletos. (Marías, 1996: 46).

3. Para el momento, uno de ellos se encontraba en pésimas condiciones de conservación por lo que Boulton sólo hace la atribución sin agregar mayores comentarios. Hoy en día está restaurado y se exhibe en una sala del Museo de El Tocuyo.

del Rosario (Iglesia parroquial de La Concepción de El Tocuyo); *Inmaculada Concepción* (Iglesia de San Miguel de Boconó); *San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier* (Colección Carlos Duarte); *Asunción de la Virgen* (encontrada en Humocaro Alto, Edo. Lara); *Las Benditas Animas del Purgatorio* (Colección María Eugenia Zamorani de Curiel); *Las Benditas Animas del Purgatorio* (Museo Lisandro Alvarado de El Tocuyo); *San Lorenzo Mártir* (propiedad del Dr. Jacques Tarves); *Inmaculada Concepción con San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán* (Colección Jesús Soto) e *Inmaculada Concepción* (iglesia parroquial de El Tocuyo).⁴ Y, a partir de los dos únicos cuadros fechados: *San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier*, y *La Inmaculada Concepción entre San José con el Niño y San Francisco de Asís*.

A partir de las obras, *San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier*, lleva inscrita sobre una nube la fecha: 1682, y *La Inmaculada Concepción entre San José con el Niño y San Francisco de Asís*, que en el ángulo inferior izquierdo tiene una inscripción donde se lee: “Mando aser esta obra / Don Josephe Balero sine / do mayordomo de S. Juan / Añ. De 170.2 años” (Figura N° 1), Boulton estableció el período activo del pintor, ubicándolo entre los años 1682- 1702, los demás datos biográficos, acota, siguen por descubrirse.

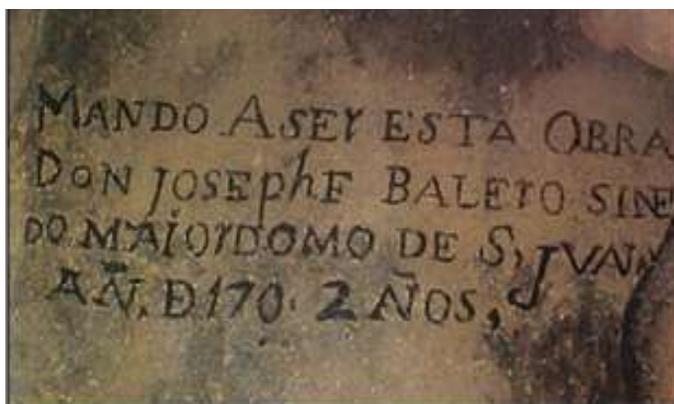


Figura N° 1: Detalle: *La Inmaculada Concepción, San José con el Niño y San Francisco de Asís*, atribuida a El Pintor del Tocuyo, 1702. Museo Lisandro Alvarado. Venezuela.

Este pequeño dato, esta pequeña atribución -para muchos irrelevante- abre sin embargo una gran grieta en los estudios de la historia del arte venezolano, pues, de ser cierta, esta obra de El Pintor del Tocuyo inauguraría la “historia del arte venezolano” en el sentido estricto de la palabra historia, pues vendría a ser la obra, fechada, más antigua de Venezuela.

Sin embargo, para llegar a esta aseveración habría primero que dilucidar unos cuantos elementos, algunos de cuales se asomaron en esta investigación.

La investigación versó en torno a las variantes formales e iconográficas de la imágenes de San Miguel Arcángel en las obras atribuidas a El Pintor del Tocuyo, y se desarrolló luego de un exhaustivo proceso de documentación acerca del origen y las variantes iconográficas de la imagen de San Miguel Arcángel en la Historia del arte universal, con especial énfasis en Latinoamérica y Venezuela. El significado del simbolismo de los atributos que portan estas imágenes se analizó luego, a partir de la aplicación del método iconográfico de Panofsky (1979).

Identificados los atributos, las escenas, la región y el momento histórico al que corresponden las representaciones de San Miguel Arcángel, se establecieron cuatro grandes tipos iconográficos:

1.- San Miguel Psicostático

4. De posterior atribución es *El Regreso de Egipto* perteneciente a la Galería de Arte Nacional.

- 2.- San Miguel que vence al dragón
- 3.- San Miguel, Jefe de las Milicias Celestiales y
- 4.- San Miguel guerrero que lucha contra los infieles de la iglesia cristiana.

Así, para San Miguel en su advocación psicostática, es ineludible el porte de la balanza, independientemente de otros atributos. Si vence al dragón es necesaria la presencia de algún instrumento de guerra: espada metálica o flamígera, lanza, etc. Ataviado con ricas togas imperiales bizantinas representa al Jefe de las Milicias Celestiales. Con armadura guerrera, es el San Miguel Jefe de las cruzadas que lucha contra los infieles de la iglesia cristiana, y, con una palma en la mano corresponde a un mártir sacrificado por su fe cristiana.

San Miguel, Jefe de las Milicias Celestiales, tipo donde el Arcángel ejerce su papel de jefe miliciano, contempla algunas variantes, entre ellas: “Ministro” imperial bizantino; verdugo del dragón; defensor de la Virgen; guerrero de las cruzadas y compañero y líder del grupo de arcángeles. De estos tipos, San Miguel Jefe de las Milicias Celestiales y San Miguel pesador y guía de las almas de los muertos, conforman los dos tipos principales. En la obra atribuida a El Pintor del Tocuyo encontramos ambas advocaciones.

Miguel -nombre hebreo que se traduce: “¿Quién cómo Dios?”- “Qui sicut Deus”- es considerado el arcángel más importante de la religión cristiana debido a su condición de jefe beligerante de las milicias celestiales. Sus más importantes hazañas fueron referidas por Daniel en el Antiguo Testamento y luego, en el Nuevo Testamento, por San Juan en el Apocalipsis y por San Judas.

Señalan las escrituras del Antiguo Testamento (1999) que un enviado de Dios vaticina a Daniel el destino del pueblo hebreo y, luego de una lucha de más de veintidós días contra el reino de Persia, Miguel lo ayuda permitiéndole permanecer entre los persas (Daniel X, 13-21). En este mismo libro, el nombre de Miguel se asigna al protector del pueblo de Israel, pues será él quien esté de su parte, en el tiempo del fin, cuando todo sea angustia “cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Daniel XII, 1).

En el Nuevo Testamento, para San Juan y San Judas, es Miguel el guerrero más potente que se enfrenta al demonio. Cuenta San Juan cómo apareció en el cielo de una mujer “vestida de sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas” que, a punto de dar a luz, se vio acosada por un dragón que pretendía comer a su hijo apenas naciera (Apocalipsis, XII, 2-13). La mujer fue defendida por Miguel y sus ángeles, quienes, luego de una gran batalla, logran lanzar al gran dragón - “la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás”- y a sus ángeles rebeldes, a su nueva morada: la tierra. San Judas, por su parte, le atribuye a Miguel la lucha contra el diablo en disputa por el cuerpo de Moisés y le atribuye la frase: “El señor te reprenda” (Judas I, 9).

De este modo, desde los textos bíblicos se caracterizó la más importante misión del arcángel San Miguel: Jefe de las Milicias Celestiales. Desde esta posición el Arcángel protegerá al pueblo judío, defenderá a la virgen y vencerá al demonio y luego, en el desarrollo del cristianismo, protegerá a la Iglesia de los ataques de los infieles y guardará las puertas de los santuarios impidiendo, con su espada, la entrada del demonio.

El servicio de San Miguel como santo psicopompo: es decir, conductor y guía de las almas es, por el contrario, de aparición tardía. No existen señales expresas de ello en los textos fundacionales de la religión cristiana y sólo la interpretación de algunos pasajes apócrifos y del versículo de San Judas donde el guerrero celestial disputa a Satanás el alma de Moisés, se han visto como fuente de esta actividad (Yarza, 1987:126).

El tema del pesador de almas o psicostasis tendría su origen en el Antiguo Egipto donde la idea de un juicio después de la muerte, frente a un tribunal que pesa en una balanza los vicios y las virtudes, fue ampliamente conocido y difundido. Su permanencia fue tal que perduró hasta la conquista romana, pasando luego a escritos herméticos

egipcios que incidirán en el pensamiento primitivo cristiano (Yarza, 1987:120-122).

La idea aparece al principio de la era cristiana, justo cuando las autoridades de la recién oficializada Iglesia sienten la necesidad de reemplazar a las divinidades paganas para expandir el cristianismo. San Miguel se verá como el personaje ideal para sustituir al Hermes-Mercurio, Dios psicopompo, Hijo de Zeus y de la ninfa Maya, considerado benefactor y protector de la humanidad.

Identificación iconográfica de la imagen de San Miguel Arcángel en la obra de el Pintor del Tocuyo.

En la obra, *Las Benditas Animas del Purgatorio* de El Pintor del Tocuyo, la imagen de San Miguel Arcángel pertenece al tipo psicostático (Figura N° 2). En la obra se representa el pasaje del Juicio Final, justo cuando se procede al pesaje de las almas para su posterior envío al cielo o al infierno. La escena está pintada con el mismo orden con que se pintaba esta escena hasta que Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564) pinta su gran juicio en la Capilla Sixtina del Vaticano en el el siglo XV, es decir, dividida en tres registros, cuya lectura debía hacerse de arriba hacia abajo, tal como lo establecían los hechos según la narración bíblica.

El registro superior está presidido por la Trinidad Divina: Padre, Hijo y Espíritu Santo y, a la derecha de esta, la Virgen María.

Cristo inicia el último juicio cubierto con un manto rojo - símbolo de su martirio en la cruz- que deja ver sus pies llagados por la crucifixión y lleva en su mano derecha una rama de olivo en señal de paz. A

su derecha, encontramos a María tocada con la corona -su principal atributo- rogando ante su hijo por el alma de los condenados y, a su izquierda, al Dios padre portando un báculo en su mano izquierda, tiara papal dividida en tres registros y su diestra orientada a la derecha en gesto de bendición. Justo en la parte alta, entre Cristo y el Dios padre, el Espíritu Santo -expresado en la imagen de una paloma- extiende sus alas y expande su gloria a través de rayos de luz; debajo de él, un globo dividido en tres secciones, representa el mundo, lugar de los pecados, sobre el que ha de reinar el cristianismo. Encima, un pequeño globo coronado por una cruz, es símbolo legionario postridentino, usado para señalar la vida espiritual dominada por el cristianismo.

En el registro central, posado sobre nubes que revelan su condición celestial, se observa a San Miguel Arcángel en su función psicostática (Figura N° 3). El acto refiere al momento en que el santo arcángel procede al pesaje de las acciones de las almas (representadas en formas de figuras menudas), dentro de una escena entendida como un Juicio Final general.

Ateniendo a los criterios de Yarza, el peso de las acciones así representadas indica que se está ante un caso de psicóstasis sencilla, donde se pesan las almas sin la presencia del diablo vigilante o tramposo.

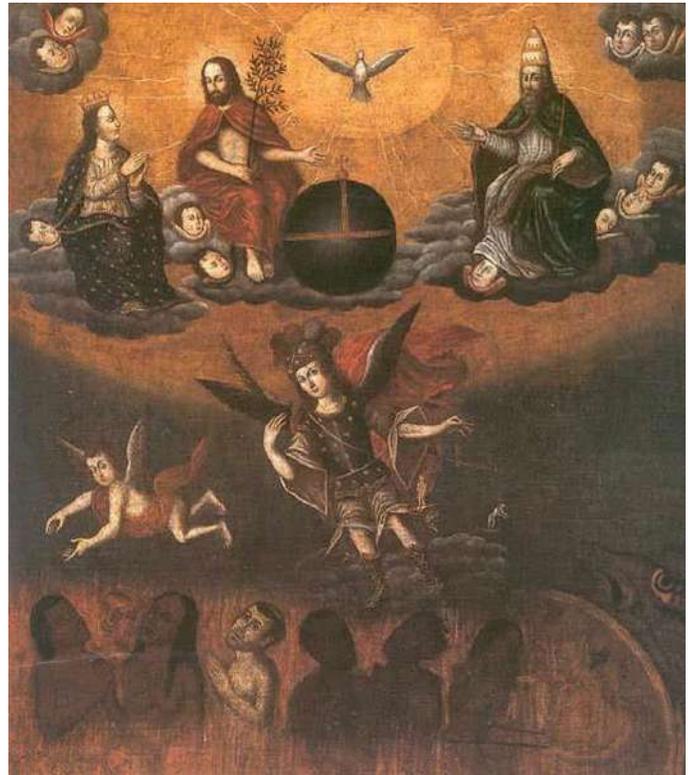


Figura N° 2. *Las Benditas Animas del Purgatorio*, atribuida a El Pintor del Tocuyo, XVII- XVIII. Colección Doña María Eugenia Zamorani de Curiel.

En total coherencia con la actitud no beligerante -que supone la ausencia del demonio- la imagen muestra a San Miguel con su espada enfundada y a cuestas, además de una palma en su mano derecha. La palma es un elemento que simboliza el triunfo sobre la muerte o la idea de sacrificio en defensa de la fe, por lo que suele ser atributo de los mártires, en este caso, este atributo aleja la narración de su connotación justiciera y la acerca más a una actitud triunfal y aleccionadora acerca de la muerte y la vida en el más allá.

El caso del uso de la palma es inusual en Venezuela, como bien señala Rodríguez (1994), donde no fue común el uso de este elemento como atributo del Arcángel, más, sin embargo, hay que decir que el atributo no es del todo ajeno a San Miguel, pues así se le ve en otras representaciones, sobre todo después del siglo XVI, cuando se da a conocer el grabado de Jerónimo Wierix (1553-1619), donde el Arcángel lleva una palma en su mano derecha.

Otro detalle que llama la atención en esta imagen de San Miguel Arcángel es la postura desequilibrada en que se encuentra el personaje. Ciertamente, puede tratarse -como se ha especulado- de una dificultad del artista al cuadrar la imagen dentro del cuadro, sin embargo, observando detenidamente, esto puede cuestionarse, pues, no hay nada que indique esta aseveración. En tal sentido, recordando los modos de representación que ha tenido la imagen del Arcángel en la tradición occidental, este desbalance podría deberse a la poca habilidad del artista para plasmar la postura danzante en la que solía representarse a San Miguel, tal como se ejemplifica en la Figuras N° 4.

Al lado derecho de San Miguel (tal como acostumbró la tradición y aparece en un sin fin de representaciones), un ángel, en actitud de vuelo, lo asiste en sus funciones.

Finalmente, en la zona baja del cuadro se hallan representados los condenados, algunos con rasgos indígenas (tez morena, cabellos lisos y largos), y otros con características de clérigos (tez blanca y tonsura). Sus manos, en actitud orante, claman por la salvación ante sus jueces. Todos han sido representados en edad adulta, no habiendo ancianos ni niños al igual que alusiones específicas de sus pecados o castigos. Uno de ellos, el que está a nuestra derecha, ha recibido ya el veredicto y, rendido, camina hacia la boca del infierno representado por las grandes fauces del Leviatán, monstruo con el que suele representarse al infierno.



Figura N° 3. Detalle de *Las Benditas Animas del Purgatorio*, atribuida a El Pintor del Tocuyo, XVII- XVIII. Colección Doña María Eugenia Zamorani de Curiel (izquierda).

Figura N° 4. *Arcángel Miguel combatiendo el Diablo*, Il Guercino, 1644. Iglesia de San Nicolás de Fabriano. Italia (derecha).

En la siguiente obra analizada, también conocida como *Las Benditas Animas del Purgatorio*, (Figura N° 5) el análisis iconográfico indica nuevamente la presencia de un tema religioso alusivo a un pasaje del Juicio Final cristiano. Organizado en tres registros -tal como indicaba la tradición en ese momento- se observa en la zona superior del cuadro hace referencia a un mundo celestial presidido por la Trinidad Divina y la Virgen María.

Cristo Juez, sentado en un trono de nubes, cubre su desnudez con el manto rojo del martirio dejando ver su pecho desnudo; lleva en su mano derecha una gran cruz símbolo de su pasión y triunfo sobre la muerte y posa suavemente la izquierda sobre su rodilla. A su izquierda, el Dios Padre ostenta el atuendo papal que caracteriza su dignidad: manto, ornamento suntuoso que portan altos dignatarios de la iglesia; báculo, alusión a lo pastoral y al sacrificio, y tiara papal de tres niveles que representa el señorío sobre todo lo existente, hállese éste en el cielo, la tierra o el submundo. Igualmente, al centro, la paloma, emblema del Espíritu Santo, extiende en lo alto sus alas, mientras que a los pies, entre Cristo y el

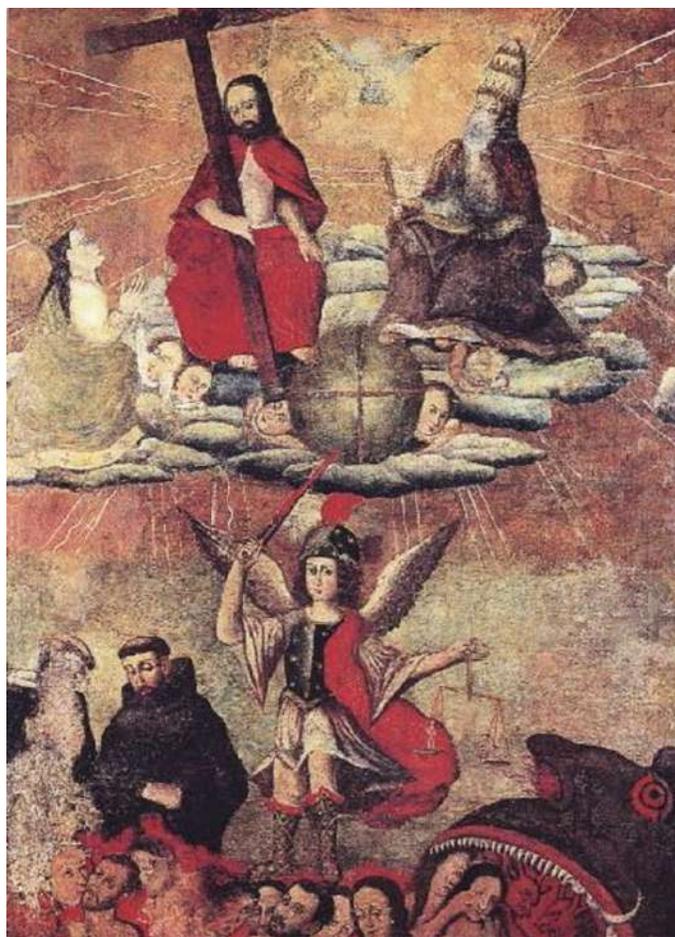


Figura N° 5. *Las Benditas Animas del Purgatorio*, atribuida a El Pintor del Tocuyo, siglos XVII-XVIII. Museo Lisandro Alvarado del Tocuyo. Venezuela.

Dios Padre, una esfera dividida en cuatro secciones es señal del universo sobre el que reina la religión cristiana.

La Virgen María, a la derecha de Cristo, luce una gran corona dorada y une sus manos en señal de plegaria dirigida a su hijo. Entorno a ellos El Pintor del Tocuyo afianza el sentido celestial de la escena colocando querubines en forma de cabezas aladas, representando la gloria (como es usual en prácticamente toda su obra) a través de un conjunto de líneas que en grupos de tres invaden todo el espacio superior.

En la zona intermedia, se encuentra, como personaje central a San Miguel en acepción psicostática (Figura N° 6). Posado ligeramente sobre el borde rojo del tercer registro, lleva en su mano derecha una espada que levanta en señal de impartir justicia, mientras que en la izquierda porta el atributo principal que distingue este sub-tipo iconográfico: la balanza. Sobre cada plato de ella una figurita desnuda representa las acciones o almas que han de ser pesadas el día del Juicio Final y que inclinarán la balanza hacia la salvación o condena eterna.

Siguiendo los criterios de Yarza (1987) se infiere que se está ante un Juicio Final general de psicostasis sencilla, sin la presencia del demonio. En la escena se procede al pesaje de las acciones de las almas, representadas en forma de pequeñas figuras.

En el cuadro llama la atención la actitud de San Miguel que ha sido desplazado hacia los bordes del infierno para efectuar el pesaje. No tenemos conocimiento alguno de otras representaciones de este tipo en la pintura venezolana, así como de las fuentes que pudieran haberlas inspirado, salvo, cabe destacar, las mencionadas por Rèau (1996) cuando señala la existencia de manuscritos griegos tardíos donde San Miguel conduce a la Virgen

María hasta los infiernos para ponerse al tanto de los sufrimientos de los réprobos, o la leyenda *Visio sancti Pauli*, cercana al siglo IV, donde también San Miguel guía a San Pablo por el infierno (p. 752), las cuales, aún con el parentesco, parecen muy lejanas a la intención del pintor quien, quizá en una interpretación particular, quiso comprometer más la función del arcángel haciéndolo llegar al mismo infierno y librar la lucha contra los demonios y herejes en su propio terreno.

A la derecha de San Miguel, el estado del cuadro no permite distinguir con propiedad uno de los dos clérigos que allí se sitúan, sin embargo, se puede advertir, por sus vestiduras, que se trata de un monje Jesuita. Por otra parte, el más visible puede tratarse de San Francisco de Asís, quien suele ser representado, tal como aparentemente se observa en esta obra, con sus manos enfundadas dentro del hábito, gesto con el que fue encontrado muerto.

La tradición solía colocar santos o ángeles como mediadores, auxiliares o salvadores en este registro, lo que explicaría la presencia de ambos personajes en la escena.

Finalmente, los condenados ocupan el registro inferior de la obra. Sobre un fondo rojo, en clara alusión al purgatorio, las almas recobran su corporeidad el día del Gran Juicio. Nuevamente se representan en edad adulta, no habiendo distinción de sus pecados. A la derecha del cuadro el monstruo del Leviatán, representación de las puertas del infierno, abre sus fauces para recibir a los condenados, quienes lloran ante el acoso de los diablillos que los guían hacia su destino.

Para culminar el análisis se estudió el cuadro: *San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier* (Figura N°7), obra que revela una composición sencilla sobre la base de dos planos: el principal, donde se ubican la mayor cantidad de motivos artísticos, y el secundario que actúa como fondo.

En el primer plano, tres figuras humanas se disponen dentro de un esquema piramidal que, junto a otros elementos formales, logran un ideal de



Figura N° 6. Detalle de *Las Benditas Animas del Purgatorio*, obra atribuida a El Pintor del Tocuyo, siglos XVII-XVIII. Museo Lisandro Alvarado del Tocuyo. Venezuela.



Figura N° 7. *San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier*, detalles, obra atribuida a El Pintor del Tocuyo, 1682. Colección Carlos Duarte. Venezuela.

armonía, equilibrio y proporción en la composición pictórica.

En el aspecto iconográfico vemos que todos los atributos que portan los personajes tienen especial significación dentro de la tradición iconográfica cristiana, lo que hace pensar, en principio, que nos hallamos ante una imagen religiosa de carácter devocional.

Cuando se examina a los personajes que se encuentran en el área inferior del primer plano, se advierte que ambos visten indumentos religiosos. El personaje de la derecha del cuadro lleva hábito con capucha de color pardo, atado en la cintura por un cordón y, en sus manos estigmatizadas, sostiene un crucifijo y una calavera además de un hisopo de asperjar, bendicionario que suele usarse en las procesiones. El ropaje advierte sin duda a un personaje de la orden franciscana, probablemente el propio San Francisco de Asís, que suele ser representado apretando un crucifijo. La calavera que porta alude a la fugacidad de la vida e invita a la meditación sobre las postrimerías y, a su vez, es símbolo que acompaña a santos dedicados al conocimiento profundo del mandato cristiano.

El personaje del extremo opuesto viste un sayal marrón atado en la cintura, cubierto por una esclavina que deja ver en el fondo un cuello blanco, lleva en su mano izquierda el bordón del peregrino, símbolo de los pastores que actúan como misioneros y, a su derecha, una rama de lirio florecido, señal de pureza y castidad. De su pecho brota una llama aludiendo el ardor de su amor por Dios. El personaje ha sido asociado con San Francisco Javier, del cual porta sólo el atributo de la llama -por lo demás, común a otros santos- mientras que el cangrejo y el crucifijo, atributos ineludibles del personaje, no aparecen en esta imagen. Igualmente el lirio, el bordón y los clavos en cruz, símbolo de los redentoristas, son elementos de uso común para la representación de santos, por lo que, no habiendo elemento claro que lo relacione con San Francisco Javier, sólo nos atrevemos a decir que el personaje representado se trata, por sus vestiduras, de un religioso seguidor de la orden Jesuita.

Entre los personajes antes mencionados, en un segundo plano, se desarrolla un paisaje que añade profundidad al cuadro. Su presencia confirma un espacio terrenal cuya pertenencia geográfica no es fácil de identificar debido a lo escuálido del mismo.

Por su parte, la identificación del personaje central se facilita por la inscripción latina que aparece sobre el escudo que porta: "Qui sicut Deus" ('Quién como Dios'), nombre y grito de guerra de San Miguel Arcángel (Figura N° 8 y 9).



Figuras N° 8 y 9. Detalle de San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier, detalles, obra atribuida a El Pintor del Tocuyo, 1682. Colección Carlos Duarte. Venezuela.



El análisis iconográfico indica que en este caso la imagen de San Miguel Arcángel refiere a una variante del tipo: San Miguel Jefe de las Milicias Celestiales, en el sub-tipo San Miguel guerrero de las cruzadas, sub-tipo de origen medieval.

Se nota que la imagen del Arcángel, al tiempo que porta casco, espada y escudo al estilo de los guerreros de las cruzadas cristianas, ha abandonado su vestimenta militar para posar con un elegante traje que resalta su condición oficial dentro de las milicias celestes. La pose sobre la nube, en estable posición danzante, manifiesta, además de su condición celestial (Figura N° 10).

Cuando se establecen ejes comparativos de esta

obra con otras atribuidas a El Pintor del Tocuyo, así como algunas otras del arte popular venezolano -que aunque no están fechadas se suponen contemporáneas- se advierte que estamos ante un caso singular.

En primer lugar es bueno señalar la clara diferencia del aspecto formal y de factura. Como bien señala Boulton, todo parece indicar que el artífice de este cuadro debió tener conocimientos amplios del manejo de los elementos plásticos y su aplicación técnica, así como del estilo artístico que imperaba en su época.



Figuras Nº 10. Detalle de *San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier*, detalles, obra atribuida a El Pintor del Tocuyo, 1682. Colección Carlos Duarte. Venezuela.

Más allá del parentesco de la paleta, el lenguaje plástico en *San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier*, está lejos de todo lo atribuido a El Pintor del Tocuyo. Los agudos ángulos del ropaje de los personajes, el carácter volumétrico de las figuras sin escorzo y sin perspectiva, así como las desproporcionadas facciones de las figuras que, entre otras cosas, caracterizan la obra de El Pintor del Tocuyo, no están presentes en esta obra.

Por otra parte resulta difícil explicar, a partir de las únicas dos obras fechadas- cómo en 1682 el artista tenía un dominio tan claro de los aspectos plásticos de una obra y luego, veinte años después, en 1702, abandona estos preceptos a favor de un lenguaje más arcaico y elemental, contraviniendo el modelo y tendencia de representación de la época, que apuntaba más al naturalismo.

De modo que, respecto a esta obra: *San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier* lo que se sugiere en esta investigación es que la atribución a El Pintor del Tocuyo sea nuevamente revisada, aplicando para ello recursos tecnológicos que podrían dar mayor certeza en este sentido. Esto es clave, pues si ello se confirmase podríamos estar ciertamente ante la obra de arte, fechada, más antigua de Venezuela, es decir la obra que daría pie a la Historia del arte venezolano.

Respecto a las tres imágenes estudiadas, se concluye que en estas se presentan dos tipos distintos de San Miguel Arcángel.

En *Las Benditas Animas del Purgatorio* -imágenes de tipo narrativo correspondientes a escenas del Juicio Final cristiano-, San Miguel estaría representado en su acepción de guía y pesador de las almas, en el sub-tipo psicostático sencillo, cuyos orígenes se remontan al antiguo Egipto y Grecia; mientras que en *San Miguel Arcángel, San Francisco de Asís y San Francisco Javier* -imagen de carácter devocional-, San Miguel correspondería al tipo: San Miguel Jefe de las Milicias Celestiales, en el sub-tipo guerrero de las cruzadas, de origen medieval.

En las dos primeras obras, la revelación más importante fue la aplicación de dos variantes de tipo iconográfico

para una misma escena; dato relevante, no sólo por las significaciones que implica desde el punto de vista que guió esta investigación, sino en relación a posibles estudios de otra naturaleza, como por ejemplo, los relativos a la libertad creadora en los artistas del período colonial venezolano. Por su parte, en la tercera obra, el dato relevante fue el carácter formal de la misma, tan distinto al resto de las representaciones asignadas al pintor, quien por lo demás, coincidiendo con Boulton, había demostrado en su trayectoria una personalidad artística cuyo rasgo más evidente -a diferencia de lo expresado en esta- fue la manera como reflejó el volumen de sus figuras.

Igualmente, quedó demostrado que El Pintor del Tocuyo lejos estuvo de ser un simple copista -etiqueta que se le ha endilgado a nuestros artista coloniales- y, muy por el contrario, fue un pintor reflexivo en cuanto al carácter de las obras que realizaba. Este carácter se evidencia sobre todo en el uso de los elementos iconográficos, a los que, aún variándolos, se apegó con esmero y conocimiento de causa, probablemente resaltando, por encima del valor estético, el valor didáctico de la obra, en correspondencia a lo que se entiende, fue la intención primera del arte desarrollado en la América colonial.

Referencias

- AA. VV. *Antiguo Testamento*. Madrid: San Pablo
- AA.VV. *La Santa Biblia*. (s/f). Versión Revisada Reina Valera. Santiago de Chile:lexuseditores
- Boulton, A. (1975). *Historia de la Pintura en Venezuela. Época Colonial*. (2a ed.). Caracas: Ernesto Armitano.
- Boulton, A. (1985). *El Pintor del Tocuyo*. Caracas: Macanao.
- Duarte, C. (1975). *Visión de las artes durante el período colonial venezolano*. Boletín Histórico. Fundación Jhon Boulton, 39, 353-382.
- Marías, F (1996). *Teoría del Arte II España: Historia I 6*.
- Panofsky, E. (1979) *Estudios sobre iconología*. (3a ed.). Madrid: Alianza.
- Rèau, L. (1996). *Iconografía del Arte Cristiano*. Barcelona: Del Serbal.
- Rodríguez, J. (1994). *Las representaciones pictóricas del purgatorio en la pintura colonial venezolana*; Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Artes, no publicado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Yarza, J. (1987). *Formas artísticas de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos.

Miguel Acosta Saignes. Pionero de los estudios interdisciplinarios en Venezuela. Una aproximación historiográfica a partir de su obra *Latifundio*

Miguel Acosta Saignes. Pioneer of interdisciplinary studies in Venezuela. A historiographic approximation from his work *Latifundio*

Ángel Omar García-González¹

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
agarcia8@uc.edu.ve - historiador_a29@hotmail.com
Identificador Orcid: 0000-0002-7892-3329

Recibido: 7/3/2019. Aceptado: 10/7/2020.

Resumen

Miguel Acosta Saignes (1908-1989) es un investigador de obligatoria consulta cuando del estudio de la historia prehispánica y colonial venezolana se trata. Autor de una amplia bibliografía en la que también destaca la antropología como una disciplina necesaria para el estudio y comprensión integral del país, su obra combina aspectos metodológicos de varias disciplinas: historia, etnología, etnografía, sociología, que distinguieron su trabajo profesional y su aporte intelectual. El propósito de este trabajo es realizar un acercamiento a una parte de la obra académica de Miguel Acosta Saignes desde la perspectiva historiográfica. Aunque no toda su investigación está orientada al campo de la historia, ésta constituye un elemento que transversaliza toda su obra. En este artículo, se exponen los aportes de su obra *Latifundio* (1937) en el marco de una investigación más amplia sobre el significativo aporte de su obra a las ciencias sociales de Venezuela.

Palabras clave: Miguel Acosta Saignes, estudios interdisciplinarios en las ciencias sociales, historiografía, investigación social en Venezuela, latifundio, latifundio en Venezuela.

Abstract

Miguel Acosta Saignes (1908-1989) is a researcher of mandatory query when it comes to the study of pre-Hispanic and colonial Venezuelan history. Author of an extensive bibliography in which anthropology also stands out as a necessary discipline for the study and comprehensive understanding of the country, his work combines methodological aspects of several disciplines: history, ethnology, ethnography, sociology, which distinguished his professional work and his intellectual contribution. The purpose of this work is to make an approach to a part of the academic work of Miguel Acosta Saignes from the historiographic perspective. Although not all his research is oriented to the field of history, it is an element that mainstreams all his work. In this article, the contributions of his work *Latifundio* (1937) are presented in the framework of a broader research on the significant contribution of his work to the social sciences of Venezuela.

Keywords: Miguel Acosta Saignes, estudios interdisciplinarios en las ciencias sociales, historiografía, investigación social en Venezuela, latifundio, latifundio en Venezuela.

1. Licdo. en Educación mención Ciencias Sociales (Universidad de Carabobo, UC), Magíster en Historia de Venezuela (UC). Profesor Agregado, adscrito a la cátedra de Historia del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación de la UC. Coordinador del Comisión que dirige el Programa Maestría Historia de Venezuela (UC).

“La historia es la forma espiritual en que una cultura se rinde cuenta de su pasado”.

Johan Huizinga. Citado por Mario Briceño Iragorry en: Introducción y defensa de nuestra historia.

El pasado es por definición, un dato que ya nada habrá de modificar. Pero el conocimiento del pasado es algo que está en constante progreso, que se transforma y se perfecciona sin cesar”

Marc Bloch. Introducción a la Historia. (2001:61)

INTRODUCCIÓN

Miguel Acosta Saignes (1908-1989), imbuido de una especial sensibilidad social que lo condujo a participar desde joven en las luchas sociales acontecidas en el país, se debatió entre la política y la vida profesional. Poseedor de un especial talento intelectual, desempeñó oficios que a la postre contribuyeron al desarrollo de su vida profesional.

Esa sensibilidad y los grupos políticos en los cuales participó, influyeron para que adoptara el marxismo como herramienta metodológica para el estudio y comprensión de la cultura aborígen y africana. Lejos del dogmatismo, que a veces suele caracterizar los trabajos orientados bajo este paradigma, su producción científica se caracterizó por la amplitud y la inteligencia necesaria en la realización de aportes conceptuales y teóricos, que le valieron el reconocimiento de la comunidad académica tanto nacional como internacional.

En un trabajo anterior señalamos algunos rasgos, muy generales, de su producción académica (García, 2015). En este caso nos enfocaremos en su primer libro: Latifundio, publicado en 1937, que resulta singular por varias razones: representa un compendio de elementos metodológicos incorporados para producir un análisis de la situación del campesino venezolano, constituyendo en su momento, uno de los estudios más completos que al respecto se hayan realizado. También resulta importante por el carácter autodidacta del autor, lo cual, sin embargo, no fue óbice para la calidad y aportes de su investigación.

El trabajo está dividido en tres partes: una visión panorámica de la vida de Miguel Acosta Saignes en la cual se busca establecer sus motivaciones e intereses para afrontar la vida política y la vida intelectual. Una segunda parte referida al análisis de la obra Latifundio. Y una tercera, con una valoración de la obra desde una perspectiva historiográfica. En este sentido se revisarán las posibles influencias que haya recibido el autor y los elementos teóricos conceptuales con los que construyó el objeto de estudio y en sus trabajos posteriores. Finalmente se presentarán algunas conclusiones.

ENTRE DOS VOCACIONES

La vida de Miguel Acosta Saignes estuvo signada por la necesidad de ser útil a su país y a su gente. Una necesidad que encontró inspiración en el deseo de justicia, democracia y libertad, para la patria sojuzgada por una tiranía oprobiosa que se prolongaría durante veintisiete años. En medio de este contexto sociopolítico Miguel Acosta Saignes se debatiría entre dos grandes vocaciones: la militancia política, y la formación profesional y el trabajo académico intelectual.

Efectivamente, este aragüeño, nacido en San Casimiro el 8 de agosto de 1908, cursó sus estudios de primaria en la escuela Cleofe Bello Medina de su localidad, y el bachillerato en el Colegio Federal de Caracas, hoy liceo “Andrés Bello”, dirigido entonces por Rómulo Gallegos, de donde egresó como bachiller en 1927, institución en la cual también realizaban estudios los jóvenes Raúl Leoni, Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Miguel Otero Silva, Edmundo Fernández, Armando Zuloaga Blanco, entre otros. Alguna influencia mutua debió establecerse entre este grupo de condiscípulos, además de la que, seguramente, ejercía la imponente dirección de Don Rómulo Gallegos, para que de un mismo plantel haya egresado un grupo con destacada figuración en la vida nacional. En todo caso, es posible suponer que el transitar de la etapa liceísta sería el semillero de la sensibilidad social, política y cultural fundamental en su activismo político durante su época universitaria.

Obtenido el título de bachiller, se inicia en el mundo de la docencia ejerciendo la subdirección en la Escuela Federal Zamora. Seguidamente decide cursar la carrera de medicina, para lo cual ingresó a esa Facultad de la Universidad Central de Venezuela, en septiembre de 1928. Pero la vida estudiantil se encontraba convulsionada luego de los sucesos de la Semana del Estudiante, ocurridos en febrero de ese año y de la participación de algunos universitarios en la sublevación de la Escuela Militar, ocurrida en el mes de abril. La brutal represión desencadenada contra los estudiantes sería el detonante para aflorar su vocación política y su sensibilidad social.

Tras su ingreso a la universidad, participa en algunas manifestaciones, quizás más por un deseo de justicia, que por una afinidad política o ideológica. Luego de esto, pagará algunas semanas de prisión. Fue encarcelado en octubre de 1928 en La Rotunda y en el temible Castillo Libertador de Puerto Cabello, compartiendo el calabozo número 06 (Rojas y Toro, 1984: 3), conoce y recibe su bautizo revolucionario del joven tocuyano José Pío Tamayo, precursor del marxismo en Venezuela. Tales circunstancias abrirían el sendero del activismo político, por lo que terminará formando parte de la directiva de la Federación de Estudiantes de Venezuela (Strauss, 2008: 11). Saldría de prisión en noviembre de 1928.

Por ser hijo de una familia de pocos recursos económicos debía procurarse el sustento trabajando¹. Las actividades desempeñadas durante esta etapa de su vida dejarían un profundo aprendizaje y forjarían su carácter y su futuro profesional. Ávido lector y diestro en la escritura, ingresó a trabajar como traductor de textos y cronista deportivo en el diario *El Herald*, oficio de gran influencia en su vida académica y profesional, que lo llevaría, más tarde, en 1947, a fundar la Escuela de Periodismo de la UCV. También laboró como profesor de matemáticas, bombero en una gasolinera, linotipista. En 1930, junto a Rodolfo Quintero, Alejandro Oropeza Castillo, Felipe Massiani y Víctor Lara, funda una carbonera². Estas vivencias dejarían honda huella en su vida y en su actuación política y académica, al punto que, a propósito de su cumpleaños número 70, en una extensa entrevista para el diario *El Nacional*, realizada por el maestro Alfredo Armas Alfonso, intitulada “*la edad cualitativa*” sostuvo lo que luego convertiría en un texto sublime:

Tengo la edad de mis oficios: carbonero, gasolinero, linotipista, bibliotecario, director de Institutos, decano, senador; y la de mis profesiones: antropólogo, periodista, maestro de escuela, cronista deportivo, locutor, profesor; y la edad de mis actividades para la transformación de la sociedad, en mis escrituras, en actividades organizativas para el progreso, en la consciencia permanente de la política escondida tras múltiples estructuras (Rojas, 2002: 92).

1. Años más tarde, durante una serie de entrevistas realizadas para repasar su vida y su obra, diría: “Yo creo que mi vida se define por la lucha permanente. La historia que le cuento de mis libros no es una historia fácil, la historia de mis estudios es la historia de un estudiante pobre. Los oficios que yo he tenido han sido reflejo del espíritu de la lucha para sobrevivir”. (Blanco Muñoz, 2012: 423)

2. “Esa carbonera tuvo la participación de que reemplazó al viejo sistema de reparto de bolsas de carbón en un carrito que llevaba un burrito, por una camioneta pick-up vieja que conseguimos de ocasión” (ibid.: 375).

La muerte de Juan Vicente Gómez abrió las puertas a una convulsionada vida política y social desconocida para los venezolanos de entonces. Durante este tiempo la vocación política parecía imponerse como su opción de vida. En 1936, asiste como delegado de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) al primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América Latina realizado en México. También participa en la fundación de algunas organizaciones sindicales y políticas, como el Partido Republicano Progresista (PRP) y el Partido Democrático Nacional (PDN) del cual sería Secretario de Prensa y Propaganda. Varios dirigentes de este último partido se proponen como tarea contribuir a la formación político-ideológica de la población en general, para lo cual se abocan a escribir un conjunto de materiales que contribuyeran al debate político e ideológico, analizando el proceso sociohistórico venezolano desde diversos ámbitos. De esa labor sociopolítica e intelectual surgió *Latifundio*, su primer libro.

El gobierno de Eleazar López Contreras inmerso en la disyuntiva de ceder a la presión popular y otorgar mayores libertades públicas, o refugiarse en la vieja política y reprimir a la población y los grupos políticos emergentes, terminaría inclinándose por ésta última opción. En 1937, Miguel Acosta Saignes integra una lista de 47 dirigentes de izquierda a quienes se les dictó medida de expulsión del país. Fue durante este tiempo que terminó de escribir su obra *Latifundio: el problema agrario en Venezuela*, el cual será publicado bajo el seudónimo de José Fabiani Ruiz³. Exiliado en México su primera intención fue estudiar economía, pues la consideraba una carrera útil coadyuvante del desarrollo de las luchas políticas que aspiraba continuar realizando en un futuro cercano⁴.

Luego de casi tres años de estudios, abandona la economía e ingresa a la Escuela de Antropología e Historia de la UNAM. “*Me di cuenta, [dijo], que mi verdadera vocación, mi verdadera carrera para la preparación fundamental sociopolítica era la antropología*” (Strauss, 2008: 13). En 1945 obtiene el título de etnólogo y el grado académico de Maestro en Ciencias Antropológicas con la tesis *El Comercio de los Aztecas*, que sería reconocida con mención *Summa Cum Laude* y publicación. No faltarían durante estos años los llamados que lo convocaban a retornar al país y participar de las luchas sociales y la militancia política. Sin embargo, la formación profesional le habría permitido descubrir una forma distinta de estar al servicio de las causas sociales y políticas. La vocación académica se había impuesto, definitivamente y como primera opción, ante la vocación política⁵.

Regresa al país en 1947 en medio de una agitada vida social y de cambios políticos que presagiaban la muerte definitiva de la Venezuela postgomecista. La redacción de una nueva Constitución que haría realidad la universalización del sufragio para la escogencia de los cuerpos deliberantes y del Primer Magistrado Nacional, centraban la atención de los venezolanos. La tentación de reincorporarse activamente a la militancia política se hace presente nuevamente. Sin embargo, la madurez personal y profesional que había adquirido, aunado a sus responsabilidades familiares, padre de varios hijos, afianzaron su vocación académica y la decisión de contribuir desde la academia a la formación política y a la conciencia ciudadana.

Se incorpora a la docencia universitaria. Funda, a solicitud de Mariano Picón Salas, entonces decano de

3. El propio Acosta Saignes aclara las circunstancias que rodearon la primera publicación de *Latifundio* bajo un seudónimo, un dato importante pues se trataba de un personaje real de la época. “Un día me acompañó José Fabbiani Ruiz, viejo amigo mío, a visitar a Juan de Guruceaga en la Tipografía Vargas. Llevábamos los originales de *Latifundio* y Bs 500, facilitados por un opositor, no clandestino, del gobierno de López Contreras. Juan de Guruceaga, extraordinario mecenas de los movimientos progresistas de 1936 y 1937, cuya biografía está por escribirse, me señaló que con gran contento publicaría cuanto le lleváramos, pero que como yo salía expulsado políticamente, corría el peligro de que, al aparecer un volumen con mi nombre, le clausuraran la Tipografía. Pregunté a José Fabbiani Ruiz, quien había sido viejo luchador durante la época Gómez y había actuado muy progresivamente en 1936 y 1937, si estaba dispuesto a dar su firma como autor. La respuesta fue afirmativa. Así dejamos una copia del libro a Guruceaga” (Acosta Saignes, 2010: 8-9). Subrayado nuestro.

4. “Yo llegué a México con el convencimiento de que yo lo que quería estudiar era Economía, porque yo quería ser político...combatiente”. (Blanco Muñoz: 2012: 390)

5. “... empecé a escribir libros y encontré que, por el ejercicio intelectual y político no partidista, podía ser útil a mis semejantes los oprimidos”. (Ob. cit.: 419).

la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV, el Departamento de Antropología. La compleja realidad política nacional demandaba, entre otros factores, mayor libertad de expresión y profesionales a su servicio. Su pasantía por el diario *El Heraldo* sería la base y el acicate que lo conducirían a desempeñarse como fundador y primer director de la Escuela de Periodismo, creada en 1947. También ejerce como docente en el Liceo Caracas y en el Instituto Pedagógico, actividades que evidencian, a decir de Rafael Strauss, su profundo espíritu pedagógico.

El derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos, en 1948, produjo incertidumbre en los venezolanos. Aunque Carlos Delgado Chalbaud parecía un militar “civilizado”, el desconcierto y el temor terminarían apoderándose de buena parte de la población. Miguel Acosta Saignes, comprendió entonces, que lo prudente era esperar el desenvolvimiento de los acontecimientos. La vida académica continuó siendo su primera opción, centrando la mayor parte de su tiempo: escribe artículos de prensa y académicos, dicta conferencias, realiza ponencias en Congresos Internacionales, escribe libros. En 1954 publica *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. También funda revistas y sostiene debates con destacados intelectuales.

La entronización de la dictadura perezjimenista lo llevó a dar su contribución en la lucha contra la dictadura, a través de la formación de una conciencia social, siempre desde el ámbito académico, dictando conferencias en diversos liceos del país, en las que realizaba sutiles críticas a la dictadura. A finales de la década de los cincuenta ingresa como estudiante en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC) obteniendo el título de Licenciado en Geografía, en 1961; y un año más tarde, el título de Doctor en Antropología en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, grado que alcanza con la tesis *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, que será publicada, por primera vez, en 1967.

La convulsionada vida política de los años sesenta, le plantearía, como a muchos venezolanos, la necesidad de asumir retos y sacrificios: la llamada “traición al espíritu del 23 de enero”, y la entronización de una democracia de partidos, sustentada en el consenso de élites, aunado a las expectativas de cambios radicales que se abrirían tras el triunfo de la Revolución Cubana, serían las bases sobre las que se asentó la espiral de violencia y represión que comenzaría a distinguir la democracia puntofijista. La disyuntiva vuelve a hacerse presente: incorporarse a la militancia y al activismo político o mantenerse en la actividad académica universitaria.

Se incorpora entonces al Partido Revolucionario Integración Nacionalista (PRIN). Este partido se autodefinía como una organización autónoma, de carácter popular nacionalista, antifeudal y antiimperialista, basada en la unidad de las clases sociales revolucionarias de la nación venezolana, que tenía como propósito luchar por la libertad, la democracia y la justicia social (Magallanes, 1973: 516). Por sus filas sería electo senador de la República en 1964. El reconocimiento académico e intelectual que había logrado, así como la solvencia moral y política que caracterizaron su actuación pública, contribuyeron, para que un año más tarde, fuese elegido decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, cuyo cargo ejerció por dos períodos consecutivos.

En el campo de la militancia un aspecto llama la atención: pese a asumir el marxismo como herramienta para el análisis y estudio de la sociedad venezolana, Miguel Acosta Saignes nunca militó en un partido marxista-leninista, como el PCV o el MIR. “Creo [dijo] que sin el marxismo no se puede entender las sociedades actuales, sin el marxismo no puede construirse el futuro de la humanidad” (Blanco Muñoz, 2012: 420). Fue un luchador social y un *historiador militante*, pero no al estilo de su colega y amigo Federico Brito Figueroa, quien sí asumió el oficio de historiador, según Tomás Straka, como una herramienta para generar conciencia social a través de la militancia y la organización política de la clase trabajadora (Straka, 2001).

En 1970, luego de una destacada labor como docente recibió la jubilación. Pero su actividad académica de

investigación no cesó. Continuó escribiendo artículos y dictando conferencias. Una indeclinable pasión por comprender en profundidad la idiosincrasia y características del pueblo venezolano, abriría el camino para escribir uno de sus trabajos más laureados, al respecto dijo: “*Estudiando al pueblo encontré a Bolívar. De modo que el ensayo premiado es fragmento de mi esfuerzo por estudiar al pueblo venezolano en la lucha de liberación nacional*” (Rojas, 2002: 89). Efectivamente, en 1977, se hizo acreedor al premio Bolívar en nuestra América, convocado por Casa de las Américas en conmemoración del sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá, con el ensayo titulado: *Acción y utopía del hombre de las dificultades*.

La vocación profesional y académica por la que optó Miguel Acosta Saignes resultó bastante fructífera. En total su obra ronda los veintitrés libros, unos doscientos cincuenta y cinco artículos científicos, dieciséis prólogos, veinte reseñas a libros e innumerables conferencias en eventos nacionales e internacionales (Strauss, 2008: 19). Luego de su desaparición física, ocurrida el 10 de febrero de 1989, continuó siendo objeto de homenajes y reconocimientos. En 1990, el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, decidió bautizar con su nombre a su Biblioteca Central. Un grupo de profesores y exalumnos funda la Cátedra de Cultura Popular Miguel Acosta Saignes. Del 12 al 15 de junio de 1991, el Consejo Nacional de Universidades organizó el II Congreso Nacional Universitario sobre Tradición y Cultura Popular en homenaje a Miguel Acosta Saignes. La Facultad de Humanidades y Educación incluyó su nombre en la serie de fascículos Memorias de Nuestra América, con el propósito de exaltar su obra académica (ibid.). Y en general, su contribución académica continúa siendo objeto de estudio e investigación en diversos programas de maestría y doctorados tanto nacional como internacionalmente.

SOBRE LA OBRA LATIFUNDIO

Este texto, de dimensiones modestas si se toma en consideración la complejidad del objeto de estudio, está estructurado en diez capítulos, a saber: el problema agrario, imperialismo y latifundismo, el latifundio en Venezuela, régimen, vida y muerte, incapacidad económica del latifundio, sentido de la reforma, la reforma en Europa, el problema de la tierra en América y, qué hacer; los cuales terminan brindando una visión de conjunto sobre los efectos sociales, económicos, culturales que producía el latifundio y estableciendo una comparación con la realidad del campesinado de América y Europa. Escrito en un lenguaje sencillo y de fácil comprensión, evidencia que no está dirigido a especialistas e intelectuales, sino, busca mostrar al público en general un enfoque del problema agrario, sustentado en datos y elementos teóricos, fácilmente explicados, con argumentos científicos, distanciándolo del análisis que entonces caracterizaba el abordaje académico enarbolado desde el positivismo, así como del debate ideológico y partidista de su tiempo.

Esta obra representó en su momento uno de los intentos más sistemáticos y completos de explicación y comprensión de las causas y efectos que el problema de la desigual posesión de la tierra generaba para el campesino venezolano. Abordado desde la concepción marxista de la historia, las explicaciones no sólo están centradas en las determinaciones que podía establecer el modo de producción semifeudal, sino que, apoyándose en la acumulación de datos y documentos, profundizó en una dimensión desde donde mostraba la realidad territorial, económica, antropológica, cultural producida por el latifundio.

En apego a la concepción marxista, Acosta Saignes insiste en destacar el papel relevante que para el transcurrir sociopolítico y socioeconómico de la nación tuvo el modo de producción dominante y, en particular el latifundio, como una de sus expresiones más acentuadas. Esta visión, en términos generales, fue la base

de otros intentos de explicación de la sociedad venezolana realizados bajo el mismo enfoque metodológico, por ejemplo, el trabajo de Carlos Irazábal: *Hacia la democracia*⁶. Según Acosta Saignes el modelo económico semifeudal fue la expresión histórica de la dominación a la cual estuvo sometido el pueblo venezolano.

Un aspecto fundamental de la obra es trascendencia de la descripción a la denuncia política de los efectos y consecuencias producidas por el latifundio a la sociedad venezolana; de haber sido así, no habría pasado de ser un panfleto apologético de las luchas y demandas de los sectores de izquierda. Lo relevante está en el dato apoyado en fuentes documentales, así como en la constatación de una realidad que no era sólo venezolana sino latinoamericana, pues atendía a situaciones similares reproducidas en cada país, como también a las condiciones semifeudales establecidas luego de los procesos de emancipación de la metrópolis española. Éstas se acentuarían a comienzos del siglo XX por el carácter imperialista en que habría derivado la lucha entre las potencias europeas de entonces por acceder al control y posesión de vastos territorios, necesarios para asegurarse las materias primas requeridas por el gran complejo industrial surgido de los cambios tecnológicos ocurridos en el último tercio del siglo XIX⁷.

Por ello Acosta Saignes se esmera desde el comienzo en invocar las más diversas opiniones que sobre el problema de la desigual posesión de la tierra habían expresado destacados intelectuales y pensadores. Su propósito era mostrar que la realidad del campo venezolano no distaba mucho de la existente en otros países de la región. Con lo cual alertaba que la superación de las condiciones de explotación impuestas al campesinado no variaría combatiendo particulares injusticias, sino cambiando el modo de producción dominante, por ello afirmó: “desde el despotismo político hasta la miseria económica, nacen del régimen de la tierra, y en Venezuela, mientras exista el latifundismo en su estado actual no será posible el funcionamiento de la democracia” (Acosta Saignes, 2010: 25).

El proceso de independencia no representó para las grandes mayorías nacionales cambios sustanciales en sus condiciones de vida. La antigua aristocracia colonial fue sustituida por una clase terrateniente, sobreviviente en buena parte de la gesta emancipadora, integrada por una nueva oligarquía comercial y financiera, así como, por el caudillaje resultante de las diversas contiendas bélicas ocurridas durante el siglo XIX. Esta clase comenzaría un lento proceso de alianza comercial con el capital transnacional que acudía al país a explotar las ventajas ofrecidas por el régimen guzmancista, alcanzando mayores y mejores condiciones económicas y comerciales durante el gomecismo.

Mostrar con datos la miseria económica y la explotación laboral que producía el latifundio parecía ser el norte del autor. Distrito por distrito, en los estados Miranda, Aragua, Zulia, Yaracuy y, el entonces Distrito Federal, señala los hatos, haciendas y las hectáreas que los componen, para dar cuenta de la inmensa desigualdad existente entre una clase privilegiada y la inmensa mayoría del campesinado venezolano. Su análisis lo llevó a establecer las formas de explotación aplicadas entonces, describiendo con detalles la manera en las que se expresaba: *medianeros, conuqueros, aparceros, pisatarios*, eran parte del esquema jurídico legal subyacente en la explotación en el campo. Tal esquema tuvo en “*La Ficha*”, instrumento de “pago” aplicado en muchas haciendas y hatos, la expresión más aguda de explotación y expoliación del trabajo. Ello en clara contradicción con lo demandado por una concepción

6. En este sentido se puede observar en la obra de Carlos Irazábal las siguientes afirmaciones: “Lo medular de las revoluciones es su contenido económico. Cuando no se producen transformaciones económicas radicales no se puede hablar con propiedad de revolución” (1974: 25). Y al analizar su tiempo histórico más próximo afirmaba: “La administración de Juan Vicente Gómez marca el vértice del proceso del despotismo semi-feudal petrolero de Venezuela, auspiciado por las intocadas relaciones de producción y de cambio, cuyos rasgos más negativos se acentuaron por el gran acaparamiento de la tierra que se operó y por la penetración del imperialismo petrolero que, como hemos visto, arranca precisamente de esa época” (ibid.: 261).

7. Para un estudio que muestre los cambios y transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que se gestaron a partir de la revolución tecnológica ocurrida en Europa finales del siglo XIX, así como las disputas en que se vieron envueltos los grandes imperios de entonces, ver (Hobsbawm: 2010) y (Lenin: s/f: 169-271).

capitalista de la economía, que para lograr empuje y desarrollo, requiere la remuneración del trabajo productivo para estimular la demanda de bienes y servicios y generar mercado interno.

Conforme avanza en el análisis, Acosta Saignes presenta con detalles las formas de explotación a las que era sometido el campesinado, recogidas a través del testimonio de personas y sectores organizados, algunas de ellas reseñadas en la prensa de la época. Aspectos de carácter antropológicos y de historia económica se conjugaban para presentar una radiografía cargada de detalles que mostraba una realidad padecida por las poblaciones rurales, pero ignorada e incomprendida por los habitantes de la ciudad, encandilados por el efecto modernizador producido por la explotación petrolera en Venezuela para la década de los treinta del siglo XX.

La descripción de nuestra situación económica fue realizada por él en los siguientes términos:

No evoluciona ampliamente nuestra economía y coexisten en ella como fuerzas predominantes el latifundismo, la producción artesanal o precapitalista, el alto comercio en manos extranjeras y el pequeño comercio criollo. En etapa atrasada de nuestro desarrollo económico, nos invade el imperialismo, etapa superior del capitalismo. Créanse así especiales condiciones a nuestra economía, la cual deviene de feudoide en semicolonial. Los inversionistas extranjeros fueron recibidos con los brazos abiertos por la oligarquía criolla, y si el régimen político sustentado por un sistema económico con acentuados rasgos de feudalidad oprimió a las masas venezolanas, el contubernio de latifundistas e imperialistas crea nuevas condiciones igualmente desfavorables para los trabajadores venezolanos”. (Acosta Saignes, ob. cit.: 33-34)

Para un sector de la sociedad esas nuevas condiciones estaban representadas en el lento dinamismo que comenzó a experimentar el mercado venezolano a consecuencia del impacto generado por el tránsito de una economía agrícola a una minera, y que fue objeto de atención y alerta por parte de destacados intelectuales como Alberto Adriani, Arturo Uslar Pietri y José Vandellós, este último contratado para asesorar al Ministerio de Hacienda durante el gobierno del general Eleazar López Contreras. Ellos llamaron la atención sobre la debilidad que representaba una economía sustentada en elementos “aleatorios”, “independientes de la economía interna”, sobre los cuales el gobierno nacional no podía establecer directriz alguna. Alertaban sobre el peligro de depender de una actividad económica no asentada en el trabajo productivo, determinada por las condiciones que la naturaleza había establecido sobre el territorio nacional y por las necesidades energéticas del mercado mundial. Consideraban que las condiciones favorables que generaba la explotación petrolera eran transitorias, por lo tanto, debían aprovecharse al máximo para sentar las bases de una economía productiva soportada en la actividad agrícola.

La síntesis de tales preocupaciones quizás esté representada en el famoso editorial del *Diario Ahora*, de julio de 1936: “*sembrar el petróleo*”. En él, Uslar Pietri, haciendo gala de una clara concepción liberal, sostenía que la creciente prosperidad experimentada por la economía, estaba basada en el usufructo destructivo de un recurso finito que no era resultado del trabajo productivo del venezolano. En su opinión, ese crecimiento, esa bonanza, no era el resultado de la prosperidad, el crecimiento o la fortaleza del aparato productivo, sino el resultado de la acción del petróleo sobre la economía y en particular del fuerte capitalismo de Estado que este recurso estaba generando. Para él, el problema central de Venezuela era el de la producción, el de la generación de riqueza perdurable en el tiempo. Para ello, el petróleo constituía un instrumento. Se debía invertir este recurso a los fines de generar las condiciones que hicieran posible el nacimiento de una economía productiva. En palabras suyas:

La única política económica sabia y salvadora que debemos practicar, es la de transformar la renta minera en crédito agrícola, estimular la agricultura científica y moderna, importar sementales y pastos, repoblar

los bosques, construir todas las represas y canalizaciones necesarias para regularizar la irrigación y el defectuoso régimen de las aguas, mecanizar e industrializar el campo, crear cooperativas para ciertos cultivos y pequeños propietarios para otros. (Uslar: 1983, Nro 15: 191)

En contraste de esta visión, Acosta Saignes se distancia de la solución económica propuesta por Uslar Pietri. Enfocando el problema en el marco de una economía semifeudal, y frente a los retos de superar las condiciones de explotación laboral, social y económica impuesta por el latifundio, entendía que el progreso económico en el campo llegaría a través de su industrialización, pero ésta requería superar esas condiciones laborales de explotación semifeudales, ampliamente desfavorables, sobre las que operaba el latifundio nacional. Éste constituía un esquema complejo de explotación que no sólo se circunscribía a un sistema de servidumbre laboral, sino que le impedía al campesino y su familia acceder a una vida digna. Hambre, insalubridad, enfermedades, analfabetismo eran parte de los padecimientos sufridos quienes vivían en el campo, por eso afirmaba el maestro Acosta Saignes en Latifundio: “*morirse de hambre no es solo caer fulminado en medio de la calle por inanición. Es contraer la tuberculosis, por alimentación insuficiente; es consumirse con lentitud y morir de paludismo, sin defensa orgánica, desaparecida por la desnutrición; es ser pasto fácil de enfermedades porque el organismo carece de resistencia*” (Acosta Saignes, 2010: 96).

Una reforma agraria que otorgara al campesino tierras para producir, créditos, apoyo técnico e instrumentos jurídicos para protegerlo de la vorágine de los grandes latifundistas, era parte de la propuesta que defendía nuestro autor. Desde esta perspectiva, y a diferencia de lo propuesto por Uslar Pietri, el acento no estaba puesto en la creación de infraestructuras y condiciones materiales que facilitarían el desarrollo en el campo, sino en la dignificación del ser humano y en la superación de las condiciones de explotación medievales a las que estaba sometido el campesino.

Orientado por un profundo sentido de justicia social y armado con el marxismo como herramienta para la interpretación y transformación social, comprendió que la etapa de desarrollo de las condiciones materiales y económicas, debía comenzar, inevitablemente, por mejorar las condiciones sociales y económicas de los trabajadores, por ello afirmaba: “*Las formas de producción y las relaciones de trabajo semifeudales deben ser superadas por otras formas capitalistas*” (Acosta Saignes, ob. cit.: 143). La introducción de modernas relaciones de trabajo en el campo conduciría, por una parte, a superar, parcialmente, las desfavorables condiciones de vida del campesino y, por la otra, a sentar las bases que dinamizarían el aparato productivo estimulando el mercado interno, en este sentido afirmaba:

El problema primordial de la industrialización en Venezuela se centra en la exigüidad del mercado interno. Los grandes conjuntos campesinos, sin capacidad adquisitiva alguna, deben ser convertidos en masas capaces de adquirir productos. Pero para ello es necesario liberarlas del pago en fichas y de los salarios de hambre, cuestión imposible sin un reparto de tierras y una legislación adecuada (Acosta Saignes, ob. cit.: 144).⁸

Consideró positivos los planteamientos esbozados por el gobierno del general Eleazar López Contreras agrupados en el llamado *Programa de Febrero*. Aseveraba que éste contenía una “*vigorosa política para la redención de las masas campesinas*”, el cual buscaba crear condiciones mínimas para su dignificación, proponiendo la repartición de tierras y la asistencia social. Sin embargo, veía difícil su instrumentación, a consecuencia de los obstáculos que el sector latifundista y sus nuevos socios interponía para su realización. Las pequeñas conquistas

8. Subrayado nuestro.

alcanzadas y plasmadas en instrumentos jurídicos como la Ley del Trabajo de 1936, encontraban dificultades para su aplicación, en la propia debilidad del Estado para hacerla cumplir; en la subordinación de instituciones y funcionarios a los designios del capital transnacional y criollo; y en la propia incapacidad del campesinado, quien víctima del analfabetismo, desconocía sus propios derechos y las pocas herramientas jurídicas de las que podía hacer uso.

El capítulo final del libro es titulado con la famosa pregunta de Lenin: *¿qué hacer?* Acosta Saignes comienza afirmando que el modelo de producción latifundista no fue transformado por el inicio de la explotación petrolera, antes, por el contrario, profundizó los desequilibrios y desigualdades que lo caracterizaban. Entre sus consecuencias inmediatas estuvo la aparición de un nuevo actor social: la clase obrera. Con ligeras condiciones laborales que superaban las establecidas para los trabajadores del agro, este sector no estaba exento, sin embargo, de la miseria y explotación propias de la actuación con la que operaban los grandes complejos petroleros favorecidos por el gomecismo.

La crisis posterior a la muerte de Juan Vicente Gómez tomó auge en una sociedad compleja que comenzaba, progresivamente, a demandar cambios en los diversos órdenes: político, económico, social, cultural. Avanzar con éxito en esta dirección requería niveles de organización, un reto que debían encarar con prontitud los sectores laborales, especialmente los campesinos, así como los grupos de izquierda, a los fines de defender y profundizar las pequeñas concesiones que el régimen lopecista estaba realizando. Desde esta perspectiva, Acosta Saignes señalaba como un obstáculo la dispersión geográfica de los trabajadores, particularmente los del campo, que impedía su efectiva coordinación, dificultando la organización de un movimiento sindical capaz de articularse eficazmente en defensa de sus agremiados. Los programas políticos de los partidos de izquierda debían, no sólo señalar las reivindicaciones demandadas por el sector campesino, sino elaborar políticas y acciones que devinieran en mayores niveles de conciencia y organización de este sector. Las reivindicaciones inmediatas a las que aspiraban los trabajadores del agro fueron sintetizadas por Acosta Saignes en el siguiente orden:

Confiscación integral de los bienes de Gómez; legislación que limite la propiedad de la tierra y reparta los excedentes; parcelación de las tierras confiscadas y expropiadas; justa reglamentación de los salarios del trabajador agrícola; transformación del actual sistema de arriendos; desarrollo y fomento del crédito agrario para el campesino; fomento de una política de vialidad en el campo y de diversificación de cultivos; lucha contra la usura y la especulación en el caso de los préstamos y deudas agrícolas; protección preferencial para los pequeños y medianos productores; y abolición del reclutamiento forzoso.

Este conjunto de demandas englobaba las aspiraciones de reivindicación social y laboral del campesino venezolano. Su conquista traería considerables mejoras en las condiciones de vida, sin un perjuicio sustancial para la oligarquía criolla y el capital transnacional. También impediría la repetición de escenarios de violencia como los acaecidos tras la muerte de Juan Vicente Gómez. Un dato sustantivo en esta dirección, es que Acosta Saignes no finaliza su análisis planteando como solución una revolución agraria como la proclamada por Ezequiel Zamora, o como la ocurrida en México y en Rusia luego del triunfo revolucionario. Analizando la realidad con los elementos que le ofrecía el marxismo, comprendió que no existían condiciones objetivas para una revolución campesina. El proletariado rural y urbano carecía de la formación política y los niveles de organización necesarios para impulsar acciones en esa dirección. Su conclusión se resumía de forma más realista, modesta y fundamentalmente reformista, en la siguiente consigna: “la tierra es para quien la trabaja”.

UNA HISTORIOGRAFIA NOVEDOSA

El término historiografía está referido al registro de la historia escrita, a la memoria que los hombres van dejando a través del tiempo, sobre hechos y acontecimientos de su interés. Desde sus inicios, al menos en el mundo occidental, pero no exclusivamente, buscó diferenciarse del mito y la poesía, ofreciendo una descripción veraz del pasado (Iggers, 1998: 23). Entre sus características estuvo mostrar una narración detallada y casi cronológica sin establecer explicación de los hechos. Lo relevante era contar lo sucedido lo más fidedignamente posible, y hacerlo con una escritura elegante. Por eso durante el siglo XIX historia y literatura mantuvieron un vínculo muy estrecho. El historiador debía procurar ser un excelente escritor. Hasta ese momento la asociación de hechos y causas no se consideraba importante para la producción del trabajo historiográfico.

Los cambios políticos, económicos y sociales ocurridos como consecuencia de las Revolución Industrial y la Revolución Francesa y del avance del capitalismo, trajeron profundas transformaciones en las ciencias en general y en la historia en particular. El debate sobre los métodos y formas de escribir historia llevaría durante el siglo XIX al surgimiento de la *ciencia histórica*, como expresión de esos cambios y de la sistematicidad que, a partir de entonces, envolvería el estudio de los hechos y acontecimientos del pasado. Su origen estuvo unido al establecimiento de la historia como una disciplina que se enseña y estudia en las universidades.

Sería en Alemania, de la mano del historiador Leopoldo Von Ranke, donde comenzaría a conformarse una comunidad científica que daría los primeros pasos en la elaboración de un “cuerpo de reglas” necesarios para construir un método de análisis capaz de brindar elementos de “verificación” del trabajo historiográfico. La mayor dificultad, en este sentido, giraba en torno a la imposibilidad que se le atribuía a la historia para establecer leyes capaces de validar las conclusiones que producía. A lo sumo, la historia podía ser considerada una disciplina auxiliar de ciencias como la sociología y la economía, las cuales, apoyadas en métodos estadísticos y matemáticos, podían predecir patrones de comportamiento sobre los objetos de estudio.

Leopoldo Von Ranke sostenía que la historia para convertirse en ciencia debía apoyarse en un método capaz de validar el trabajo del historiador, que trascendiera la narración meramente cronológica. Para él, la “rigurosa exposición de los hechos”, era solo el precepto sobre el cual debía apoyarse el trabajo del historiador. *“La historiografía no debía confiar sólo en la credibilidad de otras narraciones, como había sido habitual hasta entonces, antes bien, sus afirmaciones debían basarse en el análisis crítico de testimonios oculares o documentos de la época fiables”* (Iggers, ob. cit.: 27). Las fuentes pasaron así a constituir un elemento fundamental sobre el que se apoya el historiador para legitimar sus afirmaciones. Pero su trabajo está referido a los acontecimientos y hechos históricos, y éstos no sólo están revestidos, a menudo, de una gran complejidad, sino que, a decir de Ranke, poseen “naturaleza espiritual” por lo tanto deben ser comprendidos dentro de un conjunto de significados y relaciones. El trabajo del historiador debe orientarse, entonces, a la “recopilación y articulación de los hechos”, así como, a su comprensión y explicación⁹.

La discusión en torno al estatus científico de la historia conllevaría a la postre al surgimiento de nuevas corrientes y concepciones que terminarían afianzando su condición científica. Enfocada durante mucho tiempo en aspectos de carácter político, la historia derivaría hacia los estudios económicos y sociales. Utilizando la

9. *Ibíd*, pp. 27-28. No es propósito de este trabajo pasar revista al debate que giró en torno al surgimiento de la Historia como ciencia, el cual podría ir desde el surgimiento, en el siglo XIX, del Historicismo Clásico de la mano de Leopoldo Von Ranke, pasando por los cuestionamientos de Emile Durkheim, hasta las diversas expresiones en que derivó de la llamada Escuela de los Annales, partiendo del aporte de sus fundadores: Lucien Febvre y Marc Bloch, pasando por Fernand Braudel, hasta Jacques Le Goff y Roger Chartier. Para una revisión del proceso de evolución de la Historia como ciencia pueden consultarse, además los siguientes trabajos: (Carr: 2003), (Aróstegui: 2001), (Galasso: 2001) (Aguirre Rojas: 2005 y 2010).

economía como ciencia auxiliar se buscó establecer patrones de comportamiento y actuación de pueblos y naciones con los cuales se pudiera demostrar y legitimar determinadas conclusiones.

A finales de la tercera década del siglo XX, surgió en Francia una corriente historiográfica que revolucionó la manera en la que hasta entonces se escribía la historia. La llamada *Escuela de los Annales*, transformaría no sólo la concepción metodológica que regía el trabajo historiográfico, sino que ampliaría el campo de estudio de la historia hacia ámbitos hasta ese momento inimaginables. Metodológicamente introdujo una alianza con las ciencias sociales que permitió girar la atención de los estudios, entonces centrados en hechos de carácter político (el Estado, los gobiernos, las revoluciones, las guerras) hacia enfoques económicos, sociales y geográficos. Y alteró la concepción lineal del tiempo histórico como una sucesión pasado-presente sin solución de continuidad.

Fue Fernand Braudel quien propuso que los procesos históricos podían ser estudiados, en *tiempos de corta, mediana y larga* duración, atendiendo a patrones constantes que se manifiestan sobre los procesos históricos de pueblos o naciones. De la Escuela de los Annales saldrían nuevos enfoques que darían cabida a novedosos ámbitos de estudio: la historia de las mentalidades; la historia regional, local y la microhistoria; la historia cultural y la historia antropológica. Sus aportes brindaron la oportunidad de ampliar la mirada hacia nuevos escenarios en los que el sujeto histórico no es el héroe militar o el político. Permitted comprender que la historia nacional puede presentar, y de hecho presenta, distintos matices, diferencias, apreciaciones, cuando es estudiada desde el ámbito regional; que los procesos políticos y sociales ofrecen diferentes perspectivas cuando son estudiados desde el mundo de las ideas, las representaciones y los imaginarios.

En el escenario nacional, los estudios formales de historia comenzaron en la década de los cuarenta del siglo pasado, tras la creación de las primeras secciones dedicadas al estudio de la historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCV. A ella, como ya se dijo, se incorporó como docente Miguel Acosta Saignes. Este período representó el inicio de la profesionalización de los estudios históricos en el país, el cual tomaría un nuevo impulso al ser creada, en 1958, la Escuela de Historia, adscrita a la ahora Facultad de Humanidades y Educación.

Pero la obra *Latifundio* hace parte de una etapa previa al comienzo de los estudios formales de historia en el país, anterior a la profesionalización alcanzada en México por Acosta Saignes. Este es un dato significativo para la valoración y comprensión del proceso evolutivo de su obra historiográfica. La sensibilidad social y política que lo embargaba quizás haya sido el motor principal de su empeño por estudiar y denunciar la miseria vivida por el campesino venezolano. Para ese momento, el autor de *Latifundio* no era aún un profesional de la antropología con formación en historia. Aún no se había formado con los conocimientos académicos y la rigurosidad metodológica requerida en el trabajo historiográfico. Y, sin embargo, *Latifundio* posee con creces los elementos de rigor propios de la investigación histórica.

En primer lugar, presenta un eje temporo-espacial. Demuestra que el problema objeto de estudio es el resultado, no de particulares elementos coyunturales, sino de un proceso histórico con sus raíces en el propio régimen colonial. Apoyado en el marxismo, sostiene que el latifundio es la consecuencia de un sistema de opresión y explotación con una imposición de injustificados privilegios con subsecuentes desiguales condiciones sociales, políticas y económicas; las cuales estuvieron amparadas en un marco jurídico, justificador de la expoliación, el genocidio y la explotación de los sectores más desposeídos. Ese proceso, iniciado por el conquistador español y consolidado por la oligarquía colonial, con el tiempo, habría cedido espacio en la reproducción de novedosas condiciones de explotación, a una burguesía que, en contubernio con el capital transnacional terminaría usufructuando, con la anuencia del régimen gomecista, los beneficios producidos por la explotación petrolera.

Sin embargo, distanciándose de la ortodoxia marxista evita el dogmatismo y realiza un análisis dialéctico del proceso sociohistórico que gira en torno al latifundio. Si bien entiende que la violencia característica de la época colonial, la gesta independentista y el resto del siglo XIX, tuvo como motor la lucha de clases, su apuesta no está dirigida hacia una revolución agraria, pues no existían condiciones políticas ni militares para esa salida. Su apuesta, y la de su generación, se orientan a la conquista de la democracia. En consonancia con una cierta teleología marxista, el socialismo en el campo debía atravesar primero la etapa de modernas relaciones laborales que, en el marco de un capitalismo dependiente, promovieran avance económico, estimularan el sector agroindustrial y establecieran modernas y, necesariamente, justas relaciones laborales. La organización política de los campesinos, en partidos políticos, sindicatos y organizaciones campesinas, hacía parte los pasos que debían dar los sectores de izquierda empeñados en conquistar un verdadero régimen democrático¹⁰.

En segundo lugar, fundamenta sus opiniones en el estado del arte existente o quizás disponible para el momento, mostrando una realidad reiterativa en países de la región y de Europa, elemento éste que le permitió establecer comparaciones con esas realidades. Esto resulta un aspecto fundamental: el libro comienza citando autores e investigadores que, desde las más diversas ópticas, habían abordado el problema de la desigual posesión de la tierra. Su importancia está referida, no sólo a que todo trabajo académico debe estar fundamentado en las investigaciones precedentes, lo cual comenzaría a ser una labor facilitada por la organización de archivos, bibliotecas y colecciones documentales, que se emprenderían con mayor fuerza, a partir de la segunda mitad del siglo XX (Carrera Damas, 1985: 9-48). Pero estamos en 1937, para ese momento no se cuentan con esas facilidades, o en todo caso resultaban menos accesibles, situación que realza, aún más, la labor heurística acometida por el Maestro Acosta Saignes, para formarse una dimensión aproximada de los elementos que intervenían en el problema del latifundio.

El otro aspecto a destacar es el contraste con otras realidades. Acosta Saignes pasa revista, en forma sucinta, a la situación del latifundio en América, haciendo especial énfasis en el caso mexicano, así como en los alcances y consecuencias de las reformas que se habían adelantado en algunos países de Europa. Ello tendrá importancia en las conclusiones de su trabajo académico y en la valoración política de las tareas y retos que, él en lo personal y la izquierda en particular, debían plantearse, para revertir la dramática situación de explotación y dependencia a las cuales estaba sometido el campesinado venezolano.

En tercer lugar, el uso de la fuente se constituyó en un aspecto fundamental de su trabajo. El documento de archivo, la prensa, el testimonio de personas víctimas del latifundio, le permitieron fundamentar un análisis sociohistórico, de carácter historiográfico, distanciado -pese a la tácita denuncia social que encerraba- del discurso que sobre el particular orientaba el debate político partidista. No hay duda de que en este terreno Acosta Saignes daba muestras de conocer los aportes que en materia de metodología de la historia, habían sido introducidos por Leopoldo Von Ranke, fundamentalmente, lo referente al valor del documento como instrumento para sustentar el análisis y las opiniones que emite el historiador. Insistimos en el dato, él no es, aún, un profesional de la antropología con formación histórica. Hasta ese momento es un autodidacta. Por eso cobra mayor valor la relevancia que le otorga a la prensa de su época como herramienta de información. Y lo es porque, a decir de Germán Carrera Damas, al menos hasta la primera mitad del siglo XX, existió entre los historiadores lo que él denomina horror a la historia contemporánea (ibid.), queriendo significar con ello, la

10. La necesidad de educar y organizar al campesinado y al proletariado era parte de las tareas que debían atender prontamente los sectores de izquierda. En este apostolado se destacaría un futuro colega de Acosta Saignes, y promotor de primer orden de los estudios históricos realizados bajo el enfoque marxista: nos referimos al joven Federico Brito Figueroa (trece años menor), quien recién egresado del Pedagógico de Caracas, se dedicó a dar clases a los campesinos y a promover su organización en un movimiento político y social en el estado Aragua. (Straka: 2001: 21-50).

poca importancia que los historiadores de entonces le otorgaban a temas, hechos y testimonios, relacionados con su tiempo histórico.

Pero en Miguel Acosta Saignes no existió esa predisposición. Él valoró, en su exacta dimensión, los testimonios que, sobre la explotación de campesinos, fueron eventualmente publicados en la prensa de la época. Lo cual le permitió, no sólo establecer el análisis en una dimensión histórica, es decir, de permanencia en el tiempo, sino también, contrastarla con los supuestos beneficios que el tránsito hacia una economía minera estaba generando. Abordar el estudio de la desigual posesión de tierras utilizando como fuente el propio testimonio de los afectados era una osadía que lo ponía en la mira de la crítica, principalmente, de los teólogos del positivismo, para quienes debía existir una radical separación sujeto-objeto, por lo que el testimonio de un contemporáneo, afectado por el fenómeno objeto de estudio, no revestía mayor valor científico. Consciente de la necesidad de sostener un equilibrio que no desvirtuara la investigación, no hiperbolizó los testimonios, por el contrario, les otorgó un tratamiento ponderado, mostrándolos en el contexto jurídico-político vigente entonces, para dar cuenta de las distorsiones generadas en el naciente capitalismo dependiente venezolano.

En cuarto lugar, se puede apreciar en el texto un discreto esfuerzo por incluir aspectos propios de otras ciencias. Por ejemplo, se puede encontrar en algunos capítulos un intento por describir, con detalles, el estilo de vida y el sufrimiento padecido por el campesinado, elemento que no deja de tener cierta aproximación al enfoque antropológico.

De igual forma, la presentación de gráficos y la cuantificación de haciendas y hatos, de las hectáreas que lo componían, y su distribución en el territorio nacional; constituyen un acercamiento al método de la historia económica. No hemos encontrado elementos, ni creemos que sea posible afirmar, que Miguel Acosta Saignes conociera el aporte que, para ese entonces, se realizaba desde la llamada *Escuela de los Annales*. Y no lo creemos posible por las características propias de la sociedad venezolana de entonces: una actividad académica muy escasa por el número de universidades y estudiantes. Y porque él no perteneció a una familia adinerada ni estuvo vinculado, antes de su ingreso como profesor en la UCV, con sectores intelectuales o diplomáticos, para quienes resultaba más fácil acceder, prontamente, a ésta novedosa corriente historiográfica. Y, sin embargo, su trabajo contiene elementos próximos a una labor interdisciplinaria, altamente destacable en un joven autodidacta, hasta ese momento, sin mayor formación profesional.

Todos estos elementos le confieren a *Latifundio* una particular relevancia. Su autor pareció percatarse, desde muy temprano, que la historiografía escrita hasta entonces mostraba entre sus debilidades una restricción temática y de enfoques, referidos mayoritariamente a acontecimientos políticos y bélicos relacionados con la gesta emancipadora, circunstancia que le habría restado atención a temas y problemas de gran interés para la comprensión de la Venezuela contemporánea. Tal situación habría producido en él un “estado de duda universal”, llevándolo, años más tarde, a afirmar que la ciencia para avanzar requería, no “*la repetición, sino la revisión, la enmienda y la ampliación constantes*” (González Deluca, 2007: 54). Esta especial característica condujo a la historiadora María Elena González Deluca a afirmar que, en general, en la obra de Acosta Saignes se observa un esfuerzo por trascender “*las simplificaciones en que incurrió la historiografía marxista venezolana, [apreciándose] la visión crítica y el análisis cuidadoso de las fuentes procedentes de fondos documentales no explorados hasta entonces, sin el afán común de ajustar el discursos a presupuestos ideológicos.* [Acosta Saignes, según González Deluca] Rescató la complejidad de temas étnicos en el período colonial para cuyo estudio acertadamente proponía una aproximación multidisciplinaria de historiadores, antropólogos y sociólogos” (González Deluca, ob. cit.: 56).

CONCLUSIONES

Compartimos la opinión de Alejandro Madero según la cual la obra académica de Miguel Acosta Saignes puede ser agrupada en cuatro grandes áreas: indigenismo, estudios de esclavitud en América, bolivarianismo y estudios folklóricos (Madero, 2011). Efectivamente, una revisión de los títulos de las investigaciones publicadas por el maestro daría cuenta de lo acertado esta clasificación. Varias razones explicarían esta orientación. En primer lugar y de forma primaria, la necesidad vital por comprendernos como pueblo, como nación, lo condujo a revisar en lo más remoto de nuestros ancestros para aproximarse a una genealogía de nuestra nacionalidad. Acosta Saignes no sólo construyó una radiografía que caracterizó a nuestros pueblos aborígenes, clasificándolos y aportándoles características que superaban los aportes que en su momento habían realizados investigadores como Lisandro Alvarado y Arístides Rojas (Acosta Saignes, 1961); sino que aportó elementos de la cultura y la historia de los pueblos originarios que permiten salirle al paso a estereotipos que procuran adjudicarle hoy al pueblo venezolano conductas incompatibles con lo que ha sido su proceso histórico: flojo, incapaz, anárquico.

Una lectura de Estudios de etnología antigua en Venezuela permitiría mostrar la especificidad de nuestros pueblos originarios, los cuales, si bien no alcanzaron los niveles de desarrollo tecnológicos de las grandes culturas del continente: Aztecas, Mayas e Incas; mostraron niveles de organización y desarrollo cultural y tecnológicos, propios de su evolución sociocultural. En este sentido el área cultural que mayor avance habría alcanzado sería la ubicada en la región andina, ocupada por los Timoto-cuicas. Sin embargo Acosta Saignes no hiperboliza el alcance e impacto de su desarrollo cultural, sino que lo valora en una justa dimensión. Así pues, saliéndole al paso a algunas afirmaciones, niega, por ejemplo, que estas comunidades hayan establecido una actividad comercial basada en el uso del cacao como instrumento monetario, cuyo alcance se habría extendido hasta el área centroamericana. (Acosta Saignes, ob. cit.: 48).

De igual forma cuestiona la simplificación atribuida, por algunos investigadores, respecto a una cierta vocación para la guerra con la que se pretende clasificar algunas de nuestras comunidades aborígenes, a este respecto afirmó:

Lo importante es señalar que la clasificación en pueblos pacíficos y guerreros es demasiado insignificante: nada explica sobre la fundamental filiación lingüística; ignora los procesos de transculturación que incesantemente ocurrían en el territorio venezolano, como en toda América; desconoce las afinidades culturales que desde otros puntos de vista pueden existir entre los pueblos; omite toda referencia a las circunstancias históricas y sociales que conducen a los pueblos a la guerra” (Acosta Saignes, ob. cit.: 27).

La obra de Acosta Saignes permite apreciar cómo se construyó una imagen de nuestras comunidades aborígenes reñidas con las evidencias que la propia investigación histórica y antropológica iba mostrando, que tergiversó la imagen de los que fuimos y de lo que somos. Es lo que Iraida Vargas y Mario Sanoja han llamado “la preterización de los indígena”, queriendo significar el proceso de invisibilización de nuestro pasado aborígen y africano, a través de un proceso de neocolonización cultural que promovió una idea de progreso y bienestar que desprecia y niega todo nuestro pasado. (Vargas y Sanoja: 2014)

En segundo lugar, la obra de Miguel Acosta Saignes está influida por la sensibilidad social que lo caracterizó como persona. Esa sensibilidad lo llevaría a identificarse con las demandas y luchas del pueblo pobre, asumiendo como propias sus demandas y aspiraciones. “Yo aprendí la lucha de los humildes [dijo] siendo discriminado como

negro numerosas veces en Rio Chico y también en Caracas" (Blanco Muñoz: 2012: 422). Atento observador de la realidad nacional pudo percatarse que esa discriminación no era solo de carácter social, sino que tenía su asiento en el ámbito económico, siendo el latifundio una de sus expresiones más agudas, en medio de un país que comenzaba a percibir los cambios del tránsito de una economía agrícola a una minera.

Precisamente su estudio del tema agrario en Venezuela representó la demostración de un problema que no sólo asentaba sus raíces en los propios inicios de la colonia prolongándose hasta el presente, sino que, también, se constituyó en denuncia de las particulares e inadmisibles condiciones de explotación a las que continuaba sometido el campesino venezolano. La investigación da cuenta de las forma de vida del campesino, invocando el testimonio de los afectados; la distribución del latifundio en algunas entidades federales; las formas jurídicas en las que operaba el despojo de tierras y la explotación laboral; la ineficacia del latifundio en el marco de una economía capitalista dependiente y los retos organizativos que su existencia demandaba del campesinado y los sectores obreros.

Latifundio evidenció, sin proponérselo, que era debatible la afirmación de Mariano Picón Salas, según la cual, tras la muerte de Juan Vicente Gómez Venezuela había entrado al siglo XX. Al menos en cuanto al tema de la desigual posesión de la tierra el país se encontraba en el período colonial. Grandes propietarios continuaban usufructuando, en muchos casos de forma ilegítima, grandes extensiones de tierra a costa del empobrecimiento de la mayoría del campesinado. Las expectativas de cambios políticos abiertas a partir de 1936 no abarcaron al ámbito económico. El latifundio siguió siendo un problema económico y social pese a la Ley de Reforma Agraria de 1961, y lo continúa siendo, aunque en menor medida, luego de la aprobación de la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario de 2001.

Finalmente, *Latifundio* representa el talento de su autor. Un joven de 28 años, sin formación profesional, pero impregnado del deseo de ser útil y contribuir al debate y la formación de sus conciudadanos, produjo una obra que, vista en la distancia, constituyó la visión más completa que sobre la desigual posesión de tierras se haya producido en su momento. Meritoria por la dimensión interdisciplinaria que contiene: no es un texto propiamente de historia, ni de sociología o antropología, no es un estudio económico, y sin embargo, en mayor o menor medida, pueden apreciarse rasgos de estas disciplinas a lo largo de texto. La intuición que probablemente orientó su producción se convertirá con el tiempo en un rasgo distintivo de la obra intelectual de Miguel Acosta Saignes. Un dato sobre hay que profundizar y sobre el cual, seguramente, se harán nuevas indagaciones.

Referencias

- ACOSTA SAIGNES, Miguel (1961) *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V.
- _____ (1980) *Estudios en antropología, sociología, historia y folclor*. Caracas. Ediciones de la Academia Nacional de la Historia. Colección monografías y ensayos Nro 8.
- _____ (1984) *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas. Vadell Hermanos Editores.
- _____ (1997) *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V.
- _____ (2010) *Latifundio*. Caracas. Fondo Editorial El Perro y La Rana.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (2005) *La "Escuela" de Los Annales. Ayer, hoy, mañana*. México. Editorial

Contrahistorias.

- _____ (2010) *Antimanual del mal historiador*. Caracas. Editorial El Perro y la Rana.
- ARÓSTEGUI, Julio (2001) *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona España. Editorial Crítica.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín (2012) *El siglo que yo viví. Habla Miguel Acosta Saignes*. Caracas. Cátedra Pío Tamayo. Ediciones de la U.C.V.
- BLOCH, Marc (2001) *Introducción a la historia*. México. Fondo de Cultura Económica.
- BRICEÑO IRAGORRY, Mario (1972) *Introducción y defensa de nuestra historia*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- CARRERA DAMAS, Germán (1964) *Cuestiones de historiografía venezolana*. Caracas. Ediciones de la U.C.V.
- _____ (1967) *Historiografía marxista venezolana y otros temas*. Caracas. Ediciones de la Dirección de Cultura de la UCV.
- _____ (1985) *Historia de la historiografía venezolana. Textos para su estudio*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V. Tomo I.
- CARR, Edward H (2003) *¿Qué es la Historia?* Barcelona, España. Editorial Ariel.
- GALASSO, Giuseppe (2001) *Nada más que historia. Teoría y método*. Barcelona, España. Editorial Ariel.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Ángel Omar (2015) La historiografía marxista venezolana en tres autores: Juan Bautista Fuenmayor, Carlos Irazábal y Miguel Acosta Saignes. En *Revista Tiempo y Espacio*. Caracas. Upel, Instituto Pedagógico de Caracas. Enero-Junio. N° 63
- GONZALEZ DELUCA, María Elena (2007) *Historia e historiadores de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX*. Caracas. Academia Nacional de la Historia.
- HOBBSAWM, Eric (2010) *La era del imperio 1875-1914*. Buenos Aires. Editorial Crítica.
- IGGERS, Georg G (1998) *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*. Editorial Idea Universitaria. Barcelona España.
- IRAZÁBAL, Carlos (1974) *Hacia la democracia*. Caracas. Ediciones de José Agustín Catalá.
- LENIN, Vladimir I (s/f) El imperialismo, fase superior del capitalismo. En *Obras escogidas*. Moscú. Editorial Progreso.
- MADERO SUÁREZ, Alejandro (2010) *Miguel Acosta Saignes*. Caracas. Editorial El Perro y la Rana.
- MAGALLANES, Manuel Vicente (1973) *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas. Editorial Mediterráneo.
- ROJAS, Reinaldo (2002) Miguel Acosta Saignes: Ciencia y política en la Venezuela del siglo XX. En *Revista de ciencias sociales de la región centrooccidental*. Barquisimeto. Ediciones de la Upel y la Fundación Buría.
- ROJAS, Reinaldo y TORO, Abraham (1984) *Miguel Acosta Saignes recopilación bibliográfica y hemerográfica*. Caracas. Vadell Hermanos Editores.
- STRAKA, Tomás (2001) Federico Brito Figueroa: política y pensamiento historiográfico en Venezuela (1936-2000). En *Revista Tiempo y Espacio*. Caracas. Upel, Instituto Pedagógico de Caracas. Julio-Diciembre. Nro 36.
- STRAUSS, Rafael (2008) *Miguel Acosta Saignes*. Caracas. Biblioteca Biográfica Venezolana. Editorial El Nacional, Fundación Bancaribe.
- USLAR PIETRI, Arturo (1983) Sembrar el petróleo. En *Colección Pensamiento político venezolano del siglo XX*. Caracas. Ediciones del Congreso de la República. Tomo 15.
- VARGAS, Iraida y SANOJA, Mario (2014) *La preterización de los indígenas*. Caracas. Centro Nacional de Historia. Colección Difusión.



Maigualida Espinoza
Serie Hierros Forjados (2015)
Sin Título. Collage, 2 x 22cms.

Sepelios Pretéritos: Un Paseo Sobre las Investigaciones Bioarqueológicas dentro de la Esfera de Interacción Valencioide

Past Burials: A Walk on Bioarchaeological Research within the Sphere of

Luis A. Rodríguez-Rangel¹

Servicio Nacional de Medicina y Ciencias Forenses, Valencia, Venezuela.

luisr.141@gmail.com

Identificador Orcid: 0000-0003-3772-9025

Recibido: 4/3/2019. Aceptado: 10/6/2019.

Resumen

Venezuela ha sido el campo del desarrollo de investigaciones arqueológicas que comprenden enterramientos humanos, evidencia que puede ser hallada en la región centro norte del país y que representa la presencia de grupos culturales que en el pasado se asentaron en este espacio y poseían una práctica mortuoria característica, la cual ha sido descrita desde 1887 por exploradores, científicos extranjeros y nacionales quienes poco a poco han revelado el pasado de estas culturas prehispánicas. En este artículo se presenta una cronología de las investigaciones bioarqueológicas, describiéndose los hallazgos más resaltantes de cada sitio, así como las características de las piezas, la metodología empleada y las conclusiones a las que llegaron cada uno de los investigadores, dando cuenta de la relación existente entre los grupos culturales, así como de la extensión de los mismos, información que a su vez sentó las bases para un macroproyecto desarrollado en esta región. .

Palabras clave: Bioarqueología, Esfera de Interacción Valencioide, Enterramientos humanos, Practicas Funerarias, Lago de Valencia.

Abstract

Venezuela has been the field of the development of archaeological investigations that include human burials, evidence that can be found in the north central region of the country and that represents the presence of cultural groups that in the past settled down in this space and possessed a particular mortuary practice , which has been described since 1887 by explorers, foreign and national scientists who, step by step, have revealed the past of these prehispanic cultures. In this article, a chronology of bioarchaeological research is presented, describing the most outstanding findings of each site, as well as the characteristics of the pieces, the methodology used and the conclusions reached by each one of the researchers, giving account for the relationship between cultural groups, as well as their extension, information that in turn laid the foundations for a macro-project developed in this region.

Keywords: Bioarchaeology, Valencioid interaction field, Human Burials, Burial Practices, Lake of Valencia.

1. Antropólogo (Universidad Central de Venezuela). Especialización en Derechos Humanos (Universidad Nacional Abierta). Antropólogo Forense del Servicio Nacional de Medicina y Ciencias Forenses-Carabobo. Líneas de Investigación: Bioarqueología; Antropología Forense; Derechos Humanos.

Entrando en contexto

Los enterramientos humanos son interpretados desde una rama de la investigación antropológica, denominada “osteoarqueología” o “bioarqueología”, que integra los conocimientos de la arqueología y la osteología antropológica para estudiar los restos humanos de sociedades del pasado en su contexto, para reconstruir hechos colectivos, aun cuando se estudie cada individuo en su entorno (Tiesler, 1997).

Desde el pasado, Venezuela ha sido el puente migratorio entre las culturas mesoamericanas y centroandinas, como puede ser evidenciado en el material arqueológico. Sobre todo, en diversas zonas de la región centro-norte del país, el cual reúne un conjunto de condiciones naturales y morfológicas que permiten el abrigo de diversos grupos culturales tanto en el pasado como en el presente, convirtiéndose en un escenario de investigaciones arqueológicas debido al abundante hallazgo de material cerámico, lítico y de concha, así como de cuantiosos enterramientos humanos asociados a urnas y ofrendas.

Los pretéritos que ocuparon esta zona, son considerados por Antczak & Antczak (1999; 2006) como un fenómeno cultural denominado “Esfera de Interacción Valencioide”, los cuales se extendieron en un margen que va desde Cabo Codera hasta Puerto Cabello en una trayectoria este-oeste y de norte a sur; y se limitan sus áreas en franjas: la cadena de islas oceánicas, la costa del Caribe, la cordillera de la costa y los valles del interior. De esta forma la cadena de islas, está integrada por Las Aves de Sotavento y de Barlovento, Los Roques, La Orchilla, La Tortuga y aquellas islas localizadas frente a Puerto Cabello. Mientras que la costa, es dominada por la cordillera, que luego se hunde en una “fosa tectónica” que forma los valles del interior, incluyendo la Cuenca del lago de Valencia, los Valles del Tuy y los Valles de Caracas.

Investigadores Ilusionados: El surgimiento de la Arqueología en la Cuenca del Lago de Valencia.

Hasta el siglo XX la Esfera de Interacción Valencioide fue el atractivo para muchos coleccionistas y estudiosos, debido a la cantidad de material arqueológico encontrado en este territorio, sobre todo en las cercanías del lago de Valencia. Siendo Vicente Marcano en 1887, junto a Carlos A. Villanueva y Alfredo Jahn, el primero en recolectar material arqueológico en las cercanías del Lago de Valencia, bajo la tutela del presidente Guzmán Blanco quien lo nombra “Jefe de la Misión Antropológica”. Sin embargo, todo el material es enviado a París, para ser analizado, recopilado y publicado en tres libros, entre 1889 y 1891 por su hermano Gaspar Marcano (1971) quien, en su primer libro, titulado “Etnografía Precolombina de Venezuela: Valles de Aragua y Caracas”, describe el trabajo llevado a cabo por su hermano en “Los Cerritos”, elevaciones ubicadas en el extremo derecho del lago, entre Magdaleno y Turmero, las cuales considera antiguos sitios de los Meregotos.

Del análisis, Marcano describe la presencia de enterramientos secundarios en urna, los cuales son individuos de baja estatura, algunos presentando deformación craneal y otros son encontrados con diversos objetos de distintos materiales como alhajas, vasijas, ídolos, conchas, así como piezas líticas y óseas trabajadas. Siendo el material cerámico hallado dentro de las urnas o en sus alrededores, las cuales “están hechos de tierra cocida barnizada, algunos pintados al temple, en color rojo” (Marcano, 1971: 81), donde destacan representaciones de tortugas, cabezas humanas, loros, pájaros, que poseen una abertura en uno de sus lados, además de ser huecos, unas con función de silbato y otros que son asociados a sonajeros. Asimismo, resaltan las figuras del “zorro y el perro”, al igual que diseños de “puntos, agujeros circulares combinados de diferentes maneras, líneas derechas, curvas y en zigzag; surcos, triángulos, rombos, etc.” (Marcano, 1971: 88), que hacen referencia

a fragmentos que quizás correspondan a figuras antropomorfas o “ídolos” como también son llamados.

Posteriormente, Alfredo Jahn (1932; 1973) quien había colaborado en las primeras excavaciones llevadas por Vicente Marcano en 1887 en los sitios de Tocarón y La Quinta, es comisionado por el Museo etnológico de Berlín para llevar a cabo unas excavaciones, fijando en 1903 su atención en dos sitios: el primero es La Mata, también llamado El Zamuro, el cual se encuentra cerca de Río Aragua, entre Tocarón y La Quinta y el otro es Camburito, a seis kilómetros del primero. De estas exploraciones reporta veintiséis montículos artificiales de veinte a cuarenta metros de diámetro con una altura de menos de tres metros en el sitio La Mata, mientras que Camburito poseía solo veinte montículos, de unos diez a veinticinco metros de diámetro. Sitios en los que exhuma alrededor de treinta y dos individuos, además de más de ciento cuarenta instrumentos de piedra, ciento cincuenta objetos de barro y treinta y ocho collares y amuletos elaborados en hueso, concha o piedra, los cuales son trasladados al Museo de Berlín y son presentados en un informe el mismo año y parte publicado por el profesor Karl von den Steinen.

Cabe resaltar que algunos de estos sujetos exhumados y poco estudiados, poseían deformación craneal, llevando a Jahn a publicar en 1932, **“Los Cráneos Deformados de los Aborígenes de los Valles De Aragua”**, año donde el Dr. Rafael Requena ya había trabajado en las excavaciones y esta publicación, quizás se convertiría en un rechazo a las afirmaciones de que los habitantes de los montículos eran individuos de una raza arcaica y que “De ningún modo debe verse en estos cráneos los restos de una raza diferente de la americana y mucho menos puede comparárseles con los restos fósiles del hombre primitivo de Neandertal” (Jahn, 1932: 8-9).

Ya en 1930, con un interés por los objetos arqueológicos y conocimiento del libro en francés *Etnografía Precolombina de Venezuela* de Gaspar Marcano, Rafael Requena, comienza sus trabajos junto con su hijo Antonio y en compañía de Mario Castillo, en los Valles de Aragua, donde reporta la presencia de montículos o también “llamados cerritos”. En estas estructuras, lleva su primera excavación al sureste de Punta Palmita, en las cercanías del Lago de Valencia, donde consiguen montículos funerarios con enterramientos múltiples secundarios en urnas o “receptáculo cocido de barro, de forma cónica, con una abertura en su parte más ancha y enterrado a un metro y medio de profundidad” (Requena, 1932: 114), recipientes, que a su vez, contenían objetos cerámicos y líticos similares a los hallados por Marcano.

Posteriormente Requena (1932) se traslada a la península de la Cabrera al sitio Los Tamarindos, donde halla urnas con la alfarería destrozada por las raíces de los árboles. De las urnas, afirma que eran cocidas en el sitio para después guardar los restos, junto con otros objetos cerámicos, líticos y algunos elaborados en hueso, para luego ser tapadas con otra vasija. Cabe destacar que las cerámicas encontradas en este sitio según el explorador eran más elaboradas, describiéndolos como “casi perfecta en su construcción y su forma; y el conjunto de sus líneas es muy agradable a la vista” (Requena, 1932: 274), mientras que los ídolos poseían mayormente forma de animales como monos, loros, tigres, serpientes, sapos, arañas, peces, entre otros, además de los que poseían caras humanas, que fueron relacionadas a la “raza asiática”.

Otra de las excavaciones de Requena (1932), es llevada a cabo en los montículos encontrados en La Mata, el cual está ubicado al Suroeste de Maracay, en los terrenos que pertenecían al General Gómez. Allí encuentra un enterramiento directo en posición decúbito dorsal, así como ídolos, cuentas de collares, puntas de flechas, piezas de alfarería y mortero de piedra. Luego, hallan seis urnas, de las cuales dentro de una de ellas sacaron dos collares, una de marfil y otra de variadas piedras. En otros enterramientos del sitio se extraen un arete de oro unido a un cráneo, así como “tinajitas de arcilla”, flautas de hueso, ocarinas de arcilla cocida y conchas de

caracol.

Finalmente, con las excavaciones que lleva a cabo en los cerritos de Tocarón, presenta una exposición con los objetos extraídos en sus investigaciones y publica su libro *Vestigios de la Atlántida* (Requena, 1932) donde, en una descripción un tanto novelesca, intenta unir la historia de los Atlantes con los antiguos habitantes del Lago de Valencia, sustentando su teoría con el hallazgo de una mayoría de enterramientos con “cráneos aplastados” hallados en el sitio La Mata, característica atribuida por Requena, pese a que tuvo oportunidad de revisar bibliografía acerca de las deformaciones craneales y sus tipologías, no obstante mantenía la convicción de que estos eran ejemplos de razas primitivas, más que una modificación cultural. Así mismo plantea que los montículos no solo eran funerarios sino sitios de habitación, por la presencia de restos de ceniza, huesos, conchas de caracoles, alfarería y sobre todo estacas, que afirma son indicios de construcciones palafíticas.

Un Adiós a los Coleccionistas e Inicio de las Investigaciones Científicas Norteamericanas.

A partir de este momento, se inicia una etapa de arqueología con metodología científica norteamericana, debido a las invitaciones que hace el Dr. Requena a tres arqueólogos norteamericanos quienes continúan las excavaciones en esta área. Siendo Wendell Bennett en 1932 enviado a Venezuela, por el Museo Americano de Historia Natural a petición de Requena, quien para ese entonces ejercía como secretario del presidente de la República de Venezuela, General Juan Vicente Gómez. Este científico, primeramente, se encarga de revisar la colección que el doctor Requena había excavado anteriormente en las cercanías del Lago de Valencia e igualmente, visita los cuatro sitios que este trabajo, los cuales son Cascabel, El Charral, Palmita o Araguata y los montículos de La Mata, La Quinta y Tocarón (Bennett, 1937).

Bennett (1937) decide excavar solo un montículo del sitio La Mata, el cual posee múltiples enterramientos humanos encontrados mayormente de forma individual en urnas de base “puntiaguda”, similares a los encontrados por el Dr. Requena, los cuales eran de tipo secundarios, a excepción de dos urnas con enterramientos flexionados. Otros tres enterramientos directos se encontraron con los huesos apilados en el fondo y los cráneos colocados sobre estos viendo hacia el sur, mientras que otros tres directos que correspondían a infantes, fueron cubiertos por urnas llanas invertidas, los cuales presentaban pocas ofrendas en comparación con las urnas, lo que hace suponer a Bennett que los enterramientos directos poseían poca preparación.

Los tipos de objetos de arcilla encontrados estaban distribuidos equitativamente en las dos mitades del montículo, donde abundan boles y fragmentos no identificados, mientras que las figurinas y los amuletos son muy pocos los encontrados en ambas secciones. Estos materiales de arcillas son divididos en materiales de “alfarería gris” y en “alfarería roja”. La primera, según el autor, es preparada con engobe gris que da una “apariencia de grafito” y un “color grisáceo plateado”, posee arena o roca molida como desengrasante. De esta misma se encuentra un tipo que es delgada y frágil, que si se somete al fuego adquiere una coloración negra opaca. La alfarería roja, posee un “engobe rojo brillante sobre una arcilla amarilla o gris”, son halladas algunas gruesas y otras variantes muy finas (Bennett, 1937).

Igualmente, dentro de este montículo del sitio La Mata, fueron encontrados figuras antropomorfas femeninas y animales modelados en arcilla, objetos de concha, mayormente cuentas, objetos en hueso, donde destacan puntas, perforadores y algunas cuentas tubulares y artefactos líticos, como hachas, percutores, piedras de pulir, manos de moler, pendientes alados en forma de murciélago, amuletos y cuentas. Con estas evidencias,

Bennett (1937) concluye que está en presencia de dos ocupaciones, una ubicada en la sección inferior, que era de habitantes palafíticos y quienes fueron los constructores de los montículos y otros de la sección superior del montículo, distinguibles por la distribución de la alfarería en las dos secciones, al igual que de las formas de enterramiento unos en urnas y el otro grupo, directos.

De este grupo de científicos, le sigue Cornelius Osgood (1943), quien en 1933 gracias al “Programa de Antropología del Caribe” del Museo Peabody de la Universidad de Yale, continúa los trabajos en las cercanías del Lago de Valencia, específicamente en el estado Aragua. Primeramente, orientado por el personal de Doctor Requena, Osgood comienza sus excavaciones al oeste del Lago de Valencia en el cementerio del sitio El Charral, a dos kilómetros al este del sitio Cascabel, donde encuentra enterramientos en urnas; lamentablemente las intensas lluvias que llenaban las áreas excavadas, lo hicieron desistir del sitio. Luego considera otro sitio llamado Los Tamarindos en la Península de La Cabrera, sin embargo, el lugar exigía más tiempo del que disponía.

Posteriormente encuentra montículos similares a los de La Mata en el sitio Tocarón, que, si bien pueden estar relacionados al primero, los dos sitios están divididos por la quebrada Aparo. De los ocho montículos observados, excava el montículo seis, donde se recolectan un total de 3400 “especímenes” (Osgood, 1943: 24) u objetos, de los cuales, piezas como tiestos planos y manos de moler rotas fueron excluidos del grupo, quedando 1834 piezas de arcilla, 1362 de concha, 185 de piedra, 19 huesos y un metal desechados. De estos, en el estrato más bajo, son encontrados fragmentos de cerámica de pasta muy delicada, con formas “atípicas” (Osgood, 1943: 26) a las encontradas en Lago de Valencia, además, de figurinas, platos y bols, los cuales poseen decoración simple, algunos con impresiones de punteado colocadas alrededor del cuello o de forma vertical, que quizás fueron elaborados con una herramienta que va dejando agujeros de triángulos o cuadrados.

Con este trabajo, Osgood (1943) concluye que el Montículo Seis de Tocarón es un cementerio, ya que en la parte central se consiguieron unos huesos de niños o quizás de monos con un collar de conchas, lo que demuestra que el investigador no realizó un estudio osteológico del material encontrado. Así mismo, similar al trabajo de Bennett, plantea que el sitio Tocarón fue ocupado por dos grupos, el primero que se ubicó en viviendas palafíticas y el otro que lo utilizó como montículo funerario, pero sin urnas.

Kidder II (1944) en 1933, realiza una visita a varios sitios del Valle de Aragua, pero es en 1934 cuando excava en el sitio Los Tamarindos en la Península de La Cabrera bajo la División de Antropología de la Universidad de Harvard para ampliar la investigación que anteriormente se había llevado a cabo por el Dr. Requena en 1930 bajo la supervisión de Mario del Castillo. Cabe resaltar que todo el material extraído y analizado por Kidder II es llevado al Museo Peabody de la Universidad de Harvard.

Para este trabajo, Kidder II (1944) es apoyado por E. W. Berry, quien supervisa la estratigrafía en los pozos y permite al autor concluir que, por estar el material combinado con arena y grava, se cree que pudieron habitar en palafitos, similar a la hipótesis planteada en La Mata, sin embargo, no se consiguieron marcas de postes de vivienda, como los encontrados por Bennett y el profesor Mario del Castillo. De igual forma, determinó que el Lago de Valencia era de gran tamaño, aún en la época de la conquista, donde no era de igual tamaño, pero seguía siendo más grande de lo que hasta este momento se tenía reportado.

El material cultural recolectado por Kidder II (1944) en el sitio Los Tamarindos, consiste en entierros, vasijas de cerámica, artefactos de concha, lítico y hueso; huesos de mamíferos, aves, peces y reptiles. Los entierros que se extraen en la Península de La Cabrera, son un total de ochenta y cinco, sin incluir los trabajados por el Prof. Mario del Castillo, del cual no se tiene un número exacto. De estos ochenta y cinco,

treinta y dos son primarios, cincuenta y dos son secundarios y una cremación, que a pesar de ser entierro secundario, es clasificada por separado.

Luego del análisis del material arqueológico y osteológico, Kidder II (1944) establece dos “Fases Culturales”, denominación que da para incluir tantos rasgos posiblemente sean recuperados arqueológicamente en un determinado periodo, asignándole un nombre geográfico y así evitar subdividir a una cultura en temprano, medio y tardío, facilitando la elaboración de secuencias sin tener que cambiar nombres o numeración. Las Fases Culturales en la Península de La Cabrera, son dos: Fase La Cabrera, es la más antigua y se denomina así porque solo se consiguió de este tipo material en esta zona y Fase Valencia, que es el material conocido en las cercanías del Lago de Valencia.

La Fase la Cabrera se caracteriza por estar ubicado bajo el nivel de humus, enterramientos exclusivamente primarios, algunos con cobertores en la cabeza o completo, además de presencia de deformación craneal y ofrendas funerarias donde la mayoría son cuentas. La cerámica es dividida en dos tipos, La Cabrera Simple y La Cabrera Rojo, además del subtipo La Cabrera Pulido Gris, mientras que, de los objetos de hueso y concha, se distinguen mayormente cuentas. Así mismo, posee algunos objetos de piedra, la única pieza de madera y una impresión de tejido.

La Fase Valencia, se encuentra en el nivel de humus, algunas con intrusión de los enterramientos en el nivel más bajo. Los enterramientos son setenta por ciento secundarios en urna y otros primarios, uno en urna y algunos con cobertores de cabeza, además de la cremación. Algunos poseían deformación craneal y ofrendas con abundante cerámica, cuentas y otros objetos. La cerámica es de un tipo, Valencia Rojo. Hay presencia de objetos de piedra, además de huesos y cochas trabajadas.

De estas dos fases, el autor sugiere mantener dudoso el cambio de una fase a otra ya que entre ellas no hay un estrato estéril que separe las dos fases en el terreno, estando en el segundo metro cerámica de ambas fases, pero en los enterramientos no se encontró uno con cerámica de ambas fases. Igualmente se trabaja la hipótesis de ciertos rasgos decorativos pudieron ser conservados, como la incisión en zig-zag, angulares combinados con punteado.

Una Arqueología Científica Venezolana

Posteriormente, Cruxent & Rouse (1982) quienes dividen las regiones de Venezuela por sectores y áreas, en su libro *Arqueología Cronológica de Venezuela*, se basan en las investigaciones llevadas a cabo por Cruxent quien inicia sus estudios en el área de Valencia. Entre 1942 y 1943 realiza excavaciones en Camburito, donde encuentra cuatro urnas funerarias y otras más junto a petroglifos en la quebrada de Maletero. Luego, dentro de la misma área, como miembro del Museo de Ciencias Naturales desde 1945, en 1947 es comisionado por la Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle, al sitio Tocarón debido a las destrucciones que se hacían a los yacimientos por las actividades agrícolas, donde encuentra objetos similares a los trabajados por Osgood en el mismo sitio.

Posteriormente trabaja otras zonas como el Valle de Chirgua, la zona de Aguirre al oeste del Valle de Aragua, Cerro Pintado, Michelena y Vigirimita, donde encuentra un cráneo entre dos vasijas, este último por la relación que guarda con la alfarería encontrada por Kidder en La Cabrera, llevando a los autores a encerrar este conjunto de cerámica en un estilo denominado La Cabrera (Cruxent & Rouse, 1982).

Dentro del área de Valencia, los investigadores proponen dos estilos, que son Valencia y La Cabrera y un complejo denominado Michelena, de este último, el material extraído por los obreros que trabajaban en la construcción de la empresa Palmolive, consta solo de material lítico, razón que hace suponer los autores que perteneció a un grupo Precerámico. De esta forma el “estilo La Cabrera” tiene como sitio cabecero la zona del mismo nombre trabajada anteriormente por el Dr. Requena y Kidder II, estilo que, además hace referencia al estrato inferior de los tres reportados por Kidder II, el cual contenía enterramientos primarios y directos junto con una alfarería. Cabe destacar que los investigadores incluyen el estilo La Cabrera dentro de otra unidad, llamada serie o “grupo de estilos similares y contiguos” (Cruze & Rouse, 1982: 55), denominada serie Barrancioide, acompañando al estilo El Palito quien también guarda similitud el estilo Barrancas del Orinoco.

Del área de Valencia, por último, tenemos el estilo Valencia, que toma como estilo cabecero los objetos encontrados en La Mata, trabajados por Bennett en 1937, Tocarón, trabajado por Osgood en 1943 y La Cabrera, mencionado anteriormente, ya que su estratigrafía permite la comparación del estilo La Cabrera con el estilo Valencia. Para este último se utiliza el que Kidder denomina “tipo Valencia Rojo” el cual se encuentra en la parte superior de humus y donde la mayoría de los enterramientos eran “en urnas secundarios” y otras eran en “urna primaria” (Cruze & Rouse, 1982: 312). Cabe destacar que el estilo Valencia, pasa a ser cabecero de la serie Valencioide que comprende otros estilos como lo son El Pinar y Las Minas. Posee similitudes con La Cabrera que hacen suponer al investigador, que fue una evolución de este estilo hacia el estilo Valencia, así mismo es relacionado con el estilo Arauquinoide por la forma de los rostros humanos.

El Fin o una Pausa a las Excavaciones Arqueológicas en la Cuenca del Lago de Valencia

A partir de 1976, La Fundación Lisandro Alvarado bajo la dirección de Henriqueta Peñalver, antropóloga egresada de la Universidad Central de Venezuela en 1961, es quien se encarga de llevar a cabo las investigaciones arqueológicas en la cuenca del Lago de Valencia, así como estudios de paleontología y etnografía de comunidades indígenas de la zona, de los cuales surgen un conjunto de boletines editados por su fundación, donde a través de informes preliminares se describen las excavaciones llevadas a cabo y los objetos encontrados (Del Valle y Salazar, 2009).

Las primeras excavaciones son realizadas en uno de los montículos funerarios del sitio Los Cerritos, lugar donde Henriqueta Peñalver había trabajado como estudiante, bajo la dirección del profesor Mario Sanoja de la Universidad Central de Venezuela. En el mismo son hallados enterramientos secundarios y múltiples en urna junto con objetos cerámicos, líticos, en concha y por último entierros de monos, que Peñalver los relaciona con adoración al mono por parte de estos habitantes de los montículos (Del Valle y Salazar, 2009).

Otra de las investigaciones que realiza en el estado Carabobo, es en el sitio El Roble, perteneciente al municipio Los Guayos y que se encuentra al sur de los montículos de Los Cerritos. En este sitio, se excavan montículos que se encontraban en los patios de residencias más contemporáneas, donde son trabajados enterramientos secundarios en urnas y entierros directos incinerados, la mayoría con ofrendas encontradas en el interior, que consisten en “pimpinas, platos, ollitas”, cuentas de collar, “figurillas” antropomorfas y zoomorfas. La cerámica es descrita como de color rojizo, cocida en horno abierto, alisada y con engobe rojo o “accidentalmente negro”, donde eran elaboradas por “arrollamiento” las más grandes como las urnas y vasijas; y los objetos más pequeños como las figurinas, eran modelados (Del Valle y Salazar, 2009).

En el estado Aragua, trabaja el sitio La Pica, un caserío ubicado en el municipio Palo Negro y donde a través de cuatro trincheras excavadas, encuentra dos poblaciones superpuestas, con figurinas, ollas y platos, pimpinas, material lítico, adornos y atavíos, entre otros. En la población del estrato superior la mayoría de los enterramientos son en urnas funerarias, con formas similares a las encontradas en la zona anteriormente, pero “un poco más plana y con menos prolongación del fondo en forma de trompo.” (Del Valle y Salazar, 2009: 218). Igualmente, los entierros de infantes son en urnas y generalmente múltiples, con ofrendas como collares y adornos de huesos. Todas estas ofrendas, de infantes y adultos, son encontradas dentro de las urnas, mientras que platos y budares que posiblemente eran utilizadas en la ceremonia, eran encontradas afuera.

En dicho estrato, se hallan pocos enterramientos primarios, y de los encontrados están incompletos, sin cráneo. Como por ejemplo un entierro de “dos cabezas incineradas en una pequeña urna y a su lado, de forma directa, los esqueletos mutilados de las respectivas cabezas” (Del Valle y Salazar, 2009: 219). En la otra población, del estrato inferior, predominaban los enterramientos directos y rodeados de ofrendas funerarias, mientras que los infantes eran enterrados en vasijas en forma de cuenco.

Por otro lado, son excavados, igualmente por la Fundación Lisandro Alvarado, los montículos de los sitios Las Matas y Rio Blanco, también del estado Aragua. El primero, que hace referencia al sitio La Mata trabajado por el Dr. Requena (1932) y Bennett (1937), donde se trabajan siete pozos de sondeos y donde se observa dos “asentamientos superpuestos”, que son estudiados individualmente; luego se traza una trinchera que revela el lugar de vivienda y según donde se realizaba la cerámica. Del inventario del material encontrado, se muestran figurinas antropomorfas y zoomorfas, vasijas, platos, ollas, pimpinas, material lítico y “Guaruras” (Del Valle y Salazar, 2009).

Por último, la fundación realiza más excavaciones en Los Cerritos y en otro sitio llamado El Morro de Guacara. En este último, una antigua isla situada al norte del Lago de Valencia, donde a finales del año 1967 e inicios del 1968 realizan cuatro trincheras, en las cuales se detectan dos capas estratigráficas. En la superior, se encuentran entierros directos y urnas funerarias similares a las encontradas en la región; y en la capa inferior, a más de 0,80 m. solo se hallan entierros directos. Igualmente, son hallados ofrendas funerarias, material lítico, conchas de tortugas gigantes, rotas y desplazadas en el terreno. Cabe resaltar que en esta misma excavación es hallado un Megaterio, cerca de un enterramiento, que al ser estudiados por carbono 14 revelan que el primero es de 10.200 años +/-, mientras que el segundo es de 4400 años +/-, lo que descarta la posibilidad de coexistencia. Posteriormente Henriqueta Peñalver continúa trabajando varios sitios de Puerto Cabello, en el estado Carabobo y uno en Tucacas, perteneciente al estado Falcón, además de otros trabajos donde son encontrados entierros directos, los cuales son publicados en los boletines de la institución de la que fue fundadora.

Arqueología en las Islas

En las excavaciones realizadas por los autores Antczak & Antczak (2006) en el archipiélago de Los Roques, conjunto de islas ubicadas al norte de Venezuela, fueron encontrados diversos materiales cerámicos, líticos, de concha y óseo, los cuales están relacionados a la Esfera de Interacción Valencioide. Sin embargo, de las exploraciones realizadas, solo un enterramiento humano de tipo directo, fue descubierto específicamente en la isla Dos Mosquises. Dicho contexto está asociado a diverso material cerámico, conchas de “Botuto” y dos pendientes, uno elaborado en serpentina y el otro con concha de caracol (*Labyrinthus plicatus*).

Arqueología en los Altos Mirandinos

Las excavaciones en los Altos Mirandinos son muy pocas, teniendo como punto de referencia una comunicación enviada por Gaspar Marcano a la Academia de Ciencias de París en el año 1890, donde reporta unos enterramientos junto con objetos de huesos, de concha y cuentas de collar de diversos materiales hallados en la Hacienda San Corniel, el cual pertenece al municipio Guaicaipuro (Gómez Aular, 1995). Seguidamente, resaltan los trabajos de Cruzent, quien junto Dupouy en 1944 excava los sitios de mayor interés, que son Las Minas y El Paují; ya en 1955 solo el primero trabaja un enterramiento en urna en Quiripital, sitios que, según el investigador, forman parte del área Los Teques, que está compuesta por el valle del Tuy y reúne todo el estado Miranda a excepción de la zona costera oriental (Cruzent & Rouse, 1982).

Para esta área, Cruzent & Rouse (1982) propone solo un estilo llamado Las Minas, nombre del sitio cabecero donde consigue 826 tiestos, a partir de la excavación en una oficina de una antigua mina de oro situada al sudeste de los Teques. Para este estilo, los materiales cerámicos son finos con “desengrasante formado por partículas de arena y de cuarzo”, los cuales eran raspados y alisados y algunos pulidos. Se encuentra material con formas de “bols de panza saliente” y “ollas con panzas globulares y cuellos angulares”. Así mismo, como decoración poseen asas unitubulares y en otros, asas bitubulares; también se encuentran engobe rojo y apéndices tabulares sobre los bordes con ojos granos de café, que parecen representar cabezas humanas.

Las características del estilo Las Minas, permiten a Cruzent & Rouse (1982) asociarlo con los estilos Topo y Valencia, por lo que es ubicado temporalmente en el período IV, sin embargo, el poco material recolectado y vagamente comparable, lo convierten en un estudio preliminar, siendo este el único trabajo de tipo arqueológico en los Altos Mirandinos y que exigen una mayor prospección y excavación dentro del área.

A Modo de Conclusión e Inicio de una Investigación

En el siglo pasado son numerosas las investigaciones bioarqueológicas dentro de la Esfera de Interacción Valencioide, dejando a un lado la diversidad de estudios llevadas a cabo en laboratorios por otros investigadores sobre los materiales extraídos en estos trabajos. Es evidente la variedad de técnicas metodológicas que se fueron perfeccionando, permitiendo el establecimiento de teorías sobre las prácticas funerarias de las sociedades pretéritas asentadas en la región centro norte del país, sobre todo en las cercanías del Lago de Valencia, quizás por la cantidad de material aflorado y sus llamativas piezas.

Mientras que zonas como los Altos Mirandinos fueron y son muy poco exploradas, aun cuando recientemente han surgido pruebas o “restos arqueológicos”, mayormente cerámico, en las viviendas de los habitantes que actualmente se encuentran en la zona, que posiblemente dan indicios de una ocupación anterior y guarden relación con lo reportado por Cruzent & Rouse (Biord, 2003).

Dichos eventos fueron las bases y el motivo suficiente para iniciar un macroproyecto de investigación bioarqueológica en pleno siglo XXI, específicamente en el sitio “Guareguare”, bajo la dirección de los Antropólogos Rodrigo Navarrete y Mary Bonilla, pertenecientes a la Universidad Central de Venezuela, en colaboración con el investigador de la zona William Villareal, con el objetivo de reconocer las sociedades pretéritas que habitaban los Altos Mirandinos. Ocupación que forma parte de la identidad regional, pero que se mantiene en tradición oral al no poseer referentes que garanticen esa realidad pasada. De estar relacionados

o no, con los grupos de la Esfera de Interacción Valencioide, dará cuenta de la amplitud que poseía este grupo dentro de la zona norte-central de Venezuela, asimismo, contrastar las técnicas y metodologías de análisis empleadas por los investigadores alrededor de la Cuenca del Lago de Valencia (Bennett, 1937; Kidder II, 1944; Marcano, 1971; Osgood, 1943).

BIBLIOGRAFÍA

- Antczak, M & Antczak, A (1999). La Esfera de Interacción Valencioide. En Arroyo, M.; Blanco, L.; Wagner, E. (Eds.) *Arte Prehispánico de Venezuela* (pp. 136-154). Caracas: Fundación Galería Arte Nacional.
- Antczak, M & Antczak, A (2006). *Los Ídolos de las Islas Prometidas*. Caracas, Venezuela: Editorial Equinoccio.
- Bennett, W. (1937) Excavations at La Mata, Maracay, Venezuela. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 36, 69-137.
- Biord, Horacio (2003). Rastreado los Orígenes Indígenas de una Población Campesina: Guareguare, estado Miranda, Venezuela. *Tierra Firme*, 21 (83), 3-178.
- Crucent, J. M & Rouse, I. (1982) *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Ernesto Armitano Editor.
- Del Valle, C. y Salazar, C. (Comps.). (2009) *La Prehistoria en la Cuenca del Lago*. Carabobo, Venezuela: Fundación Lisandro Alvarado.
- Gómez Aular, A. (1995) *Guaremal: Un nuevo Sitio Arqueológico en los Altos Mirandinos*. Tesis para optar al título de Antropólogo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Jahn, A. (1932) *Los Cráneos Deformados de los Aborígenes de los Valles de Aragua* [Documento en Línea]. Trabajo presentado a la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Disponible: <http://cic1.ucab.edu.ve/cic/ajhdigital/paginas/archivodigital.html>. [Consulta: 2015, octubre 07]
- Jahn, A. (1973) *Los aborígenes del occidente de Venezuela: Su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila.
- Kidder II, A. (1944) Archaeology of Northwestern Venezuela. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, 26(1).
- Marcano, G (1971) *Etnografía Precolombina de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación UCV.
- Osgood, C. (1943) Excavations at Tocorón, Venezuela. *Yale University Publications in Anthropology*, 29, 05-66.
- Requena, R. (1932) *Vestigios de la Atlántida*. Caracas, Venezuela: Tipografía Americana.
- Tiesler, V. (1997). El Esqueleto Muerto y Vivo. Algunas consideraciones para la evaluación de restos humanos como parte del contexto arqueológico. En Malvido, E., Pereira, G. & Tiesler, V. (Eds.) *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario* (77-89). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Hacia una teórica de los docentes universitarios desde la gestión digital del conocimiento

Towards a theoretic of university teachers from digital knowledge management

Lisbeth Castillo-González¹

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

lisbethcastillo04@yahoo.es

Código Orcid: 0000-0002-2234-3130

Recibido: 1/7/2019. **Aceptado:** 11/10/2019.

Resumen

Es evidente, el desafío ético radical que está viviendo el sistema educativo en prácticamente todo el mundo y ante el cual se emiten reflexiones hacia una reforma profunda del modo en que se planifican los procesos educativos en las universidades, reflejándose, aún más, en esta era de la interconectividad que implica la gestión eficiente del conocimiento por parte del docente universitario, quien debería ser protagonista de respuestas efectivas al abanico de situaciones propias de las necesidades de su comunidad, a través de los resultados que sus investigaciones concluyen.

Palabras clave: Docente universitario, gestión digital del conocimiento, teórica, ética.

Abstract

It is evident the radical ethical challenge that the educational system is experiencing in practically the whole world and before which reflections are issued towards a profound reform of the way in which educational processes are planned in universities, reflecting, even more, in this era of the interconnectivity that implies the efficient management of knowledge by the university teacher, who should be the protagonist of effective answers to the range of situations specific to the needs of his community, through the results that his investigations conclude.

Keywords: University lecturer, digital knowledge management, theory, ethics.

Licda en Educación Mención Educación Comercial. Especialista en Tecnología de la Computación en Educación. Magister en Investigación Educativa. Coach Ontológico Organizacional. Profesora Ordinaria adscrita a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, Categoría Titular Dedicación Exclusiva. Jefe de la Cátedra Procesos Administrativos y Contables de la Mención Educación para el Trabajo Sub Área Comercial FaCE UC. Miembro de la Comisión Coordinadora de la Maestría Gerencia Avanzada en Educación FaCE UC. Miembro de la Sub Comisión de Publicaciones del CDCH UC por la FaCE UC. Miembro del Comité Editorial de la Revista Arjé FaCE UC

Una mirada al evento en estudio

En la actualidad, pareciera que los cambios constantes en materia económica, educativa, social, política y cultural, obligan a la humanidad a la adaptación inmediata, que en definitiva va a dar paso a los grandes avances de la ciencia, la tecnología y la información, produciendo un nuevo contexto socio histórico donde las diversas comunidades, de cada pueblo y región, deberían asumir los retos impuestos por la sociedad en la gestión del conocimiento; el cambio generacional comporta, por ende, el poder mesiánico de la palabra, como eje propulsor del diálogo entre pares, de ahí que el lenguaje de todo individuo se base en el constructo semántico y fonético de la promesa, factor que sustenta *a fortiori*, la razón y sentido terreno de la existencia.

Es así como la vorágine de hoy día, y en la especificidad del uso o desuso de las redes sociales, las tecnologías de la información y comunicación (tics) han irrumpido en la llamada sociedad del conocimiento, y la coexistencia de diversos proyectos relacionados con la educación a distancia, la universidad asíncrona, los “campus” virtuales, entre otros aspectos, han originado una incompreensión o mala interpretación, que ha devenido, en parte, por la utilización de definiciones distintas para estos conceptos, en los que se mezclan cuestiones metodológicas y técnicas, descuidando en muchas oportunidades lo relacionado con la ética de la información en la obtención de ese conocimiento.

Según el autor Guédez (2003: 15), se está envuelto en esta sociedad del conocimiento, donde quien “tiene el poder es aquel que maneja mayor cantidad de información”; de esta manera creciente se aprecia que los discursos vienen cargados de fuentes generadoras de nuevos conocimientos siendo esto un factor de repotenciación y crecimiento humano, pero, además, debería ser también fuente de reflexión y de orientación ética (sabiduría en el ejercicio de las virtudes) que permite humanizar al ser.

De esa forma, todo el conocimiento manejado por parte de los participantes de cualquier red social, será instrumentalizado por todos los involucrados con políticas didácticas comunes que lo hagan funcionar como un eje integrativo generador de competencias, con identidad y solidaridad. Así, el administrador de la herramienta tecnológica manifestará una ética en la utilización de sus conocimientos, siendo una persona ejemplar en su praxis de facilitación. Por ende, se convierte en un generador de confianza quien guía por el camino de una sana reflexión gnoseológica a sus seguidores, permitiendo en esta acción investigativa, productora de materiales educativos computarizados, la particularización que el aprendiz pueda estratificar en su proceso de aprendizaje; en consecuencia, la eticidad y uso cónsono de las redes sociales cobrarán sentido y unión al hecho digital académico.

Definitivamente, el conocimiento se consolidaría con la creación de una hermenéutica pormenorizada en concordancia con la acción cognoscitiva y epistémica del aprendiz, pero realizándose con la innovación heurística que representa el uso de las redes sociales educativas, llámese esta el uso de una plataforma de tipo moodle, o bien facebook u otros paquetes gestores de contenidos. Todo esto especialmente en el ámbito educativo, donde se debería apreciar una relación del ser humano con sus propias ideas (desde sus valores éticos); entendiéndose que, en esta sociedad del conocimiento, se le debe dar preponderancia a la ética concientizada como el capital más importante de toda institución, en particular la educativa: llámese esta, el capital humano.

Con esta visión pedagógica de lo digital, el sistema educativo universitario debería asirse, necesariamente, a las concepciones filosóficas innovadoras que los docentes diseñen curricularmente *-no importaría bajo qué corriente del pensamiento se manifestase-*, pero en pro de los ideales de la academia. Sería imperante, en esta realidad de la didáctica que se imparte, el surgimiento de nuevos requerimientos y prácticas de gestión en el

docente, de tal manera que responda de forma eficiente y efectiva a las transformaciones experimentadas hoy en día en este sector administrativo de los recursos educativos del presente siglo XXI.

Al mismo tiempo, estos procesos continuos (de adaptación constante) han producido la necesidad de formularse una nueva visión, sobre el desempeño del docente investigador y el poder de afrontamiento que este debería asumir, donde la dinámica pedagógica universitaria ha generado un mayor acceso a la información y a los conocimientos, sus efectos y alcances han provocado transformaciones en la estructura educacional. Cabe destacar a Rojas (2005:22) quien afirma que el desarrollo tecno-científico debe servir y coadyuvar al crecimiento cognoscitivo, todos los procesos de la vida giran en torno a la gestión de la información y el conocimiento.

Es significativo aclarar, que cada docente tiene el derecho didáctico de establecer su propia metódica curricular en el uso digital de los artefactos físicos y lógicos, disponiendo aquellos materiales educativos computarizados, y en respuesta a una competencia específica que defina la plataforma a desarrollar heurísticamente.

Ante esta realidad, las universidades en el mundo han replanteado sus políticas educacionales con relación a las prácticas pedagógicas, didácticas e investigativas, la cuales implican el surgimiento de nuevos requerimientos y estrategias de gestión para el docente universitario en ejercicio. Esto con el propósito de responder de forma eficiente y efectiva a las expectativas que surgen cada día en este sector educativo generador de conocimientos, sin establecer puntos de llegada, sino procesos de perfeccionamiento y desarrollo para la gestión formativa de las competencias profesionales e investigativas del docente.

Evidentemente, la investigación en el ámbito universitario representa un factor de gran importancia en la búsqueda del saber y de conocimientos innovadores, así como prácticas de gestión en las diferentes ramas, tanto naturales como humanísticas, para el discernimiento más profundo de la realidad, siendo este el eje de toda institución de educación universitaria en la promoción de saberes, pues es el instrumento por excelencia a través del cual se puede reflejar la realidad de un país, de la comunidad y de la misma institución promotora. Así mismo, es la vía para plantear o solucionar alternativas a los problemas socioeducativos, políticos, económicos y culturales que emerjan del contexto de desarrollo del docente y su compromiso con la sociedad en la cual está inmerso (Guédez, 2003).

Por tanto, la formación investigativa del docente universitario en ejercicio representa un gran desafío ante un contexto social dominado por el discurso de la globalización. Por tal razón, es necesario que el investigador universitario asuma una actitud crítica desde y en su propia formación, la cual, lejos de centrarse solamente en la actualización de los últimos avances del conocimiento de su materia específica, debería ser asumida desde la perspectiva de la formación integral: ética, pedagógica, científica, humanística y tecnológica. Lo anterior implica una visión transcompleja del escenario observa e interactúa a diario, interpretándose como una gestión del conocimiento que hoy día se entrelaza en una especie de producción de puentes conciliadores, de modo efectivo, genere el entendimiento entre razas, culturas y naciones.

Por su parte, Albornoz (1999:28) ya planteaba que la universidad venezolana se ha convertido, por razones estructurales “en una factoría de títulos profesionales, habiendo omitido otras funciones como aquellas buscadoras del saber puro y aplicado para resolver de manera eficaz y económica los grandes y pequeños problemas nacionales.” Es importante resaltar que los docentes universitarios en ejercicio tienen en la investigación una vía estratégica y oportuna para la generación de conocimientos y nuevas prácticas educativas (investigativas) a los fines de suscitar una solución fehaciente a problemas socioeducativos e institucionales, así como también para el desarrollo personal y el perfeccionamiento de ellos mismos.

Efectivamente, las universidades y su gremio docente tienen el reto de generar y promover el conocimiento, porque este es el instrumento por excelencia a través del cual se refleja la realidad de un país, de la comunidad y de la misma institución, siempre y cuando el investigador se adentre en las entrañas de ese contexto, viviendo la experiencia del accionar en ella, sintiendo sus necesidades y aportes desde esta visión, sus soluciones posibles, comprometiéndose así con su rol de agente de cambio en la búsqueda de un mundo más habitable, más humano, y más nuestro.

La dupla definida por “docencia e investigación”, están estrechamente unidas y asumidas por el educador como una actividad intrínseca per se, como ser socializador y productor de un conocimiento didácticamente epistémico. Desde esta perspectiva, se considera al docente en ejercicio como partícipe activo en la investigación de su propia práctica.

De igual forma, los productos epistémicos de la investigación y de su praxis cotidiana, por parte de los docentes investigadores, significa una contribución reveladora para el mejoramiento de la calidad de la docencia y del desarrollo profesional en tiempos de cambio, conscientes de la vertiginosidad de la tecnología y de su continuo “estarse al día” en el manejo de estándares pedagógicos traducidos en el ahorro de un espacio y un tiempo, definidos previamente por el contexto -que un grupo académico vivencia- en su propio bio-sistema-didáctico circundante. Así la formación para la investigación es un proceso continuo de acciones, orientadas a favorecer la apropiación y desarrollo de los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para que los docentes puedan desempeñar con éxito las actividades productivas asociadas a la investigación y el desarrollo científico-tecnológico-innovativo, ya sea en el sector académico o en el socialmente productivo.

Es importante destacar que la actividad investigativa tiene un conjunto de principios contemplados, que en opinión de Orozco (1994), son: universalidad, democracia, innovación y pertinencia social, equidad y calidad; estos principios revelan el compromiso que tienen los investigadores docentes frente a la sociedad del conocimiento, encargada de fortalecer la formación integral del investigador en el ámbito socioeducativo.

A partir de estos argumentos, es necesario expresar que la formación del docente investigador ha de interpretarse como el proceso complejo y de compromiso donde debe coadyuvar el interés del facilitador de la institución con el Estado, formando a profesionales comprometidos con esta actividad y capaces de responder a los retos de la sociedad actual. Esto puede asumirse como una didáctica verdaderamente competitiva, que se logrará en la medida si lo aquí expresado se manifiesta en las especificidades del diseño curricular surgido la interpretación previa del docente, el cual ha de integrar las competencias pedagógicas digitalizadas (como eje y objeto de estudio basamental de la teórica que esta en fase de construcción de un trabajo de investigación más amplio).

En este sentido, son oportunos los planteamientos de autores como Bedoya (2000) y Magendzo (2003), quienes enfatizan la necesidad de una investigación integradora orientada a la formación de una auténtica actitud investigativa crítica, trascendente de las dificultades epistemológicas que en la actualidad encuentran los docentes en el ejercicio y diseño de sus propias competencias.

En definitiva, la investigación en el ámbito socioeducativo, se debería asumir como un proceso colaborativo dinámico y cambiante donde el diálogo y la deliberación proporcionen los insumos requeridos para generar reflexiones no circunscritas a los sesgos propios, sino a una perspectiva que trascienda hacia la búsqueda de nuevos parámetros de acción que involucre efectividad y respuesta en la gestión digital del conocimiento, considerando los distintos modelos epistémicos por los que ha transitado a lo largo de la historia la investigación en el ámbito educativo, en especial el universitario, empezando por el naturalismo paseándose por el positivismo,

lo fenomenológico, el conductismo, el constructivismo, el fundamentalismo: los paradigmas, los paradogmas, los sintagmas hasta llegar a la holística (cf. Barrera, 2008).

Cabe destacar, que la epistemología de la didáctica está inmersa en todo plan, programa o proyecto vinculado con la formación de educadores e investigadores porque constituye según Barrera (2008) “una ciencia del conocimiento, pues se ocupa de la fundamentación de las teorías, disciplinas y vertientes del saber, de sus postulados, principios y aplicaciones” (p. 10). Bajo esta perspectiva, la epistemología ofrece la posibilidad de percibir el saber particular de cada docente desde distintas miradas axiológicamente independientes del contenido formal; otorgándosele una especial relevancia, ya que, esencialmente se apoya en claves hermenéuticamente semánticas bajo propósitos fundamentales, en variados matices interpretativos del hecho investigativo impactando en la ciencia, la técnica, los saberes y definitivamente en la tecnología.

Es por ello que el estudio de los modelos epistémicos, en el ámbito del uso de las nuevas tecnologías, represente una herramienta importante para la generación de nuevas formas de conocer, como también distintas maneras de comprender un contexto en estudio en particular que, a la manera de Aristóteles, se expresa a través de diversos motivos y razones, mientras, para quien siga el pensamiento y la manera de razona de Morín, se demostraría como complejidad. En consecuencia, es posible establecer las relaciones entre el conocimiento y sus representaciones, así como las vinculaciones entre aquello percibido a través de los sentidos y el modelo epistémico a partir del cual se ha decidido dar respuesta al hecho innovador de investigar.

Problemas asociados a la apropiación de las tics en educación: alfabetización y aprendizaje

El paradigma educativo tradicional basado en la transmisión de conocimientos, por parte de los docentes a los estudiantes, es insuficiente para una sociedad marcada por un rápido cambio tecnológico como el producido actualmente. El uso de la tecnología de la información y la comunicación (tics), tanto en la escuela como en la universidad se ha reconocido como un objetivo prioritario, aunque no exento de dificultades: la tecnología que disponemos es complicada, poco homogénea y en continuo desarrollo. Esta realidad no facilita la popularización de su uso en el ambiente docente y contribuye, en algunos casos, a fomentar las llamadas **tecnofobias académicas**. A pesar de ello, la apropiación de las tics en el ámbito educativo es una necesidad y sus defensores aducen que adquirir competencias digitales es indispensable para fortalecer competitivamente la fuerza de trabajo del futuro en un mundo cada vez más tecnológico. Sin embargo, no se debe olvidar que el proceso de alfabetización en el manejo efectivo de las tics debe ser bidireccional, es decir, tanto en la formación del profesorado como de los participantes-estudiantes, que, ambos, conozcan el funcionamiento del alcance de las herramientas ofimáticas en general, y las relacionadas con la informática educativa. Cabe destacar que el máximo rendimiento didáctico no se obtendrá del uso de computadores aislados o en redes internas sino de macro conexiones o redes globales, especialmente, en el uso de la internet.

De esta manera, el interés en la información ubicada de la red, se debe a que permite su acceso remoto sin limitaciones de espacio ni de tiempo; preguntas y tutorías electrónicas personalizadas del uso del correo electrónico y de foros interactivos. Esto facilita el intercambio de recursos didácticos entre nuestros pares, así como la actualización constante de: la información, la edición de dibujos, gráficos y la ejecución de programas, integrados en el propio servidor mediante diversos lenguajes de programación prediseñados.

Todos estos aspectos convierten a la red de redes en una herramienta sumamente participativa y atractiva,

y, a nivel práctico, en los laboratorios de telemática, proporcionar material e información antes de la realización de una práctica didáctica, la preparación previa de una determinada competencia micro curricular. En el caso de realizar varias prácticas en una misma sesión de telemática, con el sistema interactivo de la web 2.0, se mejoraría, sensiblemente, el rendimiento académico, ya que el trabajo colaborativo entre aprendices, procuraría una folcsonomía generadora de etiquetas (tags), en la ya conocida inteligencia colectiva del conocimiento.

En este mismo orden de ideas, Rodríguez (2004) señala algunas dificultades en el ámbito educativo asociadas a la alfabetización dirigida hacia el aprendizaje digital, afirmando dos problemas centrales uno de tipo metodológico y otro de contenidos:

El problema metodológico consiste en la forma de afrontar la comprensión de los alcances de una alfabetización electrónica o digital contemplada como la capacidad, competencia, forma de adaptación o práctica en el ámbito socioeducativo, que enfatiza la aproximación ecológica al lenguaje electrónicamente escrito. Por tanto, esta alfabetización digital, debería ser contextualizada, con unos objetivos concretos, propios de un sujeto o grupo colaborativo que la produce digitalmente dando paso al llamado “aprendizaje situado”.

Este tipo de aprendizaje, cuestiona la validez ecológica del aprendizaje cognitivista, dado que deja de lado el contexto pragmático donde se inscribe dicho proceso de adquisición de experiencias para modelar en un momento específico, a un determinado individuo. Esta concepción proviene de analizar las formas de cognición y aprendizaje, tal cual como se producen en las actividades cotidianas, no experimentales, y de señalar cómo no son reductibles a situaciones controladas de aprendizaje.

De hecho, la continuación del desarrollo teórico descrito por Lave y Wenger (1991), analiza las características propias del aprendizaje tal y como se da en situaciones cotidianas, especialmente en grupos naturales y en el trabajo, desembocando en una concepción sobre las formas naturales de aprender, las denominadas comunidades de práctica (Wenger, 1998) y sus características, así como la congruencia teórica entre estos enfoques y el denominado constructivismo social.

Por tanto, dada la estrecha relación entre aprendizaje y alfabetización digital, bien se podría contemplar una **alfabetización**, como una práctica definitoria social, creada en cada ocasión en que se realiza determinada significación contextual, abriendo paso al realce gnoseológico de darle relevancia a la investigación científica, como eje ontológico (definitorio), en el ámbito universitario. Desde este enfoque, y en su versión más radical, aprender es alfabetizarse y a la inversa, es un proceso literalmente exponencial, dado que cada acción del pensamiento creativo es siempre nueva. Sin embargo, una versión más flexible supone que alfabetizarse y aprender tiene un carácter funcional y situado, por tanto, esencialmente social: implica también habilidades aprendidas y que no deben reaprenderse constantemente.

Es así, como sigue abierta la polémica sobre la transferencia o no, de lo aprendido previamente, para ser aplicado al evento didáctico al cual se enfrenta, tanto el docente, como el aprendiz, en su vida cotidiana; siendo evidentemente un compromiso de orden práctico. Lo anterior, abre un campo de investigación inmenso, tal como lo demuestra Barton, Hamilton e Ivanic (2000), quien es muy coherente con muchos otros enfoques teóricos (Gee, 1996) que se adentraron en investigaciones de carácter etnográfico para comprender cómo funcionan las prácticas alfabetizadas en muchos contextos y microcontextos, apenas analizados hasta el momento, pero con un enfoque más descriptivo que explicativo o de intervención educativa.

Siguiendo el hilo discursivo, se ubica la teoría de la actividad de Leontiev (1995) cuya corriente -que dentro del marco sociocultural intenta aplicar la unidad de análisis establecida por Vygotsky- busca crear un entorno de

aprendizaje con una programación de una secuencia didáctica basada en las prácticas situadas y la complejidad que sugiere tomar en cuenta la descripción de los intereses y motivos de los actores participantes más allá de lo humanamente observable.

Las críticas a esta teoría de la actividad o práctica situada, se han realizado desde la psicología cognitiva tradicional quien ha señalado cómo la práctica situada, no conduce siempre a un conocimiento consciente de lo aprendido ni un análisis crítico de las condiciones en que se ha aprendido. Desde el punto de vista metodológico, los enfoques situados son muy importantes para comprender mejor la alfabetización y el aprendizaje digital que nos conduce, en uno u otro caso, a replantear estrategias “situadas” en cualquier intento alfabetizador. Del mismo modo, hacen primar situaciones aplicadas en el aprendizaje electrónico: resolución de problemas, simulaciones, juegos de rol, entornos colaborativos, entre otros.

En todo caso, es preciso considerar, que tanto en la alfabetización como en el aprendizaje, hay otros aspectos a considerar en el contexto social de la alfabetización, por ende, los contenidos del aprendizaje que exigen utilizar también otros métodos tales como la instrucción directa o la formación de comunidades constructoras del conocimiento.

Así se desemboca en el segundo problema central, referido a los contenidos de la alfabetización digital y las formas de su aprendizaje. Aparentemente, la cuestión es simple, pues podría pensarse que consiste en aprender a utilizar el computador y las distintas maneras de comunicarse como, por ejemplo, plataformas virtuales, redes sociales, acceso de información a través de la web, o específicamente de bibliotecas virtuales. Sin embargo, sin esos conocimientos básicos es difícil pensar en formas más complejas de aprendizaje, sobre todo, a nivel universitario.

Por tanto, la alfabetización digital ha hecho revisar un espectro más amplio de contenidos virtuales, que de alguna manera son consecuencia de la misma tecnología, y que no han sido considerados suficientemente, siendo el principal la pedagogía de las imágenes, que va desde la lectura de imagen convencional hasta el uso de las imágenes electrónicas. Vaya un ejemplo en ello, en lo que algunos docentes ven en los llamados “memes”, como recursos novedosos y singulares para la aprehensión de los conocimientos. Esta idea de ampliar los contenidos de la alfabetización a otros “lenguajes” no es nueva, pero se presenta ahora renovada por el hecho simple de la producción multimedia. Ésta, ha dado un giro exponencial con la venida de la tecnología digital para producir imágenes de manera mucho más fácil (muchas veces partiendo de otras imágenes creadas) y, sobre todo, permite su inclusión de manera sencilla en documentos multimedios.

Ciertamente, el contenido de la alfabetización virtual supone, además de los diferentes sistemas semióticos digitalizados (escritura, imagen, audio y video), también los foros virtuales, del correo electrónico y de las diferentes estrategias y capacidades cognitivas tales como buscar, seleccionar y organizar información, ya que no solo la imagen, sino también los contenidos colaborativos, que cada quien escribe en las redes sociales, lleva a plantearse un tipo de contenido/organización novedoso para digerir semánticamente (en el sentido de ser emergente con relación a los ya existentes). Esta novedad semántica, exige, por demás, un énfasis interpretativo especial: la respuesta, pues, nos lleva al hipertexto, como forma organizativa del discurso digital e impreso; en esto radica, el auge de los blogueros y los llamados influencers, que marcan pautas, en lo burdo y en lo trascendente en la autopista de la información.

Desde luego, una parte importante del conocimiento está organizada en forma de redes semánticas (Eco, 1975) tanto para el “diccionario” como para la “enciclopedia”; pero estas formas de escritura hipertextual

son sólo una especie de antecedente simplificado del hipertexto, algo así como proto-hipertextos, si se compara con los hipertextos electrónicos.

Por tanto, la hipertextualidad es una característica emergente de los textos electrónicos, posible por la realidad virtual de los textos mismos y por la diferencia entre su almacenamiento y su visualización. Esta distinción no es apreciada en los soportes clásicos del texto que unen, de manera indisoluble, la materialidad del almacenamiento o de inserción entre la visualización y la lectura, a diferencia del electrónico, que de alguna manera siempre está actualizando contenidos en tiempo real, e incluso, de forma colaborativa del propio usuario del material, realizándolo en la pantalla de manera inmediata gracias a la velocidad del entorno virtual usado.

En el ámbito educativo, el hipertexto permite desarrollar estrategias didácticas complejas, como, por ejemplo, la de construir un documento hipertextual a los estudiantes, o incluso con ellos, y de corregir el realizado por otros; y estas estrategias se pueden aplicar a documentos hipertextuales simples como la mayoría de páginas web, o blogs de índole universitario, entre otros.

Los documentos hipertextuales, científicamente complejos en su producción intelectual, se pueden considerar como genuinos espacios de aprendizaje virtual, donde se coloca el acento en su carácter exploratorio, navegación libre al estudiante, que supone una motivación mayor al elegir los caminos de la lectura que resulten más atractivos, así como la posibilidad de comprender múltiples miradas sobre un proceso multidisciplinario en donde se manifiestan muchas de las virtudes didácticas de los enfoques constructivistas.

La cuestión planteada cuando se interactúa con entornos virtuales de aprendizaje, es qué tipo de narrativa tiene; pues hay una relación aparentemente inversamente proporcional entre interactividad y narratividad; entendiéndose que las formas narrativas sirven primordialmente para hacer posible la comunicación. En el caso de los medios interactivos, se propone un sentido que no está predeterminado, no hay un orden fijo de lectura, por tanto, nada asegura la completa coherencia interna de la narración en los hipertextos.

En consecuencia, las aplicaciones interactivas de enseñanza, pueden perder con facilidad, la narrativa que organiza y da sentido a la experiencia de aquellos los usuarios que van más allá de lo lúdico o la amenidad. De hecho, es algo habitual por alguno de los siguientes motivos:

- 1) En el caso de las aplicaciones multimedia, por carecer de un lenguaje perfectamente integrado y presentado de forma institucionalizada para interpretar los mensajes multimedia; en particular a los que se refieren a los documentos complejos que implican enlaces entre mensajes multimedia, dejan el problema sin resolver.
- 2) Escasas ayudas en los materiales interactivos y de multimedia, esa ayuda que puede ser de muchos tipos tomando en cuenta lo ya definido en la conocida zona de desarrollo próximo (ZDP) de Vygotsky y llevada a la práctica por el profesor o el autor del material; y que realmente reflejan el esfuerzo pedagógico realizado para preparar unos contenidos concretos. Algunas investigaciones respaldadas por Sánchez Busqués (2002), Luckin, Plowman, Laurillard, Stratfold y Taylor (2000) demuestran cómo el uso o no de ayudas en lo relacionado a: navegación, estructuración de las tareas, metacognitivas entre otras, así como la organización narrativa a la que conducen es lo que diferencia tanto la experiencia que los estudiantes tienen de los materiales, como incluso los resultados obtenidos.

Los procedimientos de andamiaje, como forma de soportar y ayudar a los estudiantes, suele consistir en muchos casos en dotar de sentido a lo que se está haciendo, en especial cuando la tarea no es autoexplicativa. También se puede considerar que la falta de relevancia para los estudiantes e, incluso, para los docentes es otro motivo de desestructuración narrativa; asociada a la incapacidad para mostrar cómo las tareas a

realizar o la narrativa inicial de una aplicación se adecuan bien a las necesidades de formación percibidas o bien a las estructuras cognitivas previas que toda persona lleva consigo antes de aprender algo nuevo.

No parece que los contenidos del aprendizaje electrónico deban alejarse mucho de una organización narrativa explícita, donde se incluya un sistema de ayuda, en el cual el trabajo de planificación de los docentes, psicólogos y pedagogos debería tomar en cuenta cómo las formas organizativas de la narración multimedia pueden ser uno de los aspectos menos cuidados hasta el presente, aun cuando es de suma importancia.

Ciertamente, aprender con la mediación de las tics, es un desafío que desde hace algún tiempo se le ha planteado al docente incorporar a su praxis diaria; siendo imperiosa la necesidad de adquirir los instrumentos cognitivos y operacionales para desenvolverse en una sociedad marcada por el impacto de la tecnología, donde la incapacidad o la falta de habilidad para utilizar las herramientas tecnológicas puede conducir irremediablemente a una marginación socioeducativa.

Cambios paradigmáticos y educación universitaria

Los primeros eruditos consideraban que la función de la enseñanza universitaria era la búsqueda del conocimiento por sí mismo, mientras investigadores más recientes opinan que va más allá, pues abarcaría la aplicabilidad de esos saberes, a fin de garantizar calidad de vida para un contexto determinado en estudio, lo que se vería reflejado en bienestar material, felicidad y confort de la humanidad. Así mismo, el autor señalado destaca la concepción utilitarista de la misión educativa, la necesidad de reforzarla y las capacidades de investigación del mundo tecnificado.

En la actualidad, la educación, y en particular la universitaria, se considera destinada no solo a ampliar conocimientos y a formar profesionales en las distintas áreas del saber, sino también a difundir y aplicarlos haciendo uso de valiosos aportes provenientes de las investigaciones hechas por sus actores principales: los docentes y los estudiantes. Se debe buscar la verdad, sus implicaciones y aplicaciones de manera responsable y necesariamente ética; para de esa manera, dar respuesta al desafío de hacer realidad la esperanza de tender puentes que nos acerque en este mundo globalizado para algunos ámbitos y profundamente excluidos en otros. Se trata de lograr que todos estén en condiciones de contribuir, de la mejor manera posible, a la solución de problemas educativos, independientemente del lugar en que se encuentren, proporcionando así un fundamento a la universalidad del saber, de ahí que la tesis propuesta ha basado su esfuerzo elucubrativo en formar un basamento teórico de las competencias del docente investigador universitario, desde la gestión digital del conocimiento.

La educación universitaria venezolana no difiere mucho del resto de los países de América Latina: somos conservadores en la manera de enfocar nuestros objetivos educacionales, en pos de un país distinto, inserto sin rubores en los cambios científicos y tecnológicos dominantes en buena parte del mundo occidentalizado. Nuestras más importantes instituciones universitarias continúan atadas a modelos desgastados y caducos de enseñanza y aprendizaje; poco se ha avanzado desde el punto de vista filosófico, epistemológico y teleológico aunado a la actual situación país que, porque simplemente seguimos siendo esclavos de viejos y desfasados paradigmas, cuyas amarras nos mantienen adosados a creencias, teorías, leyes, metodologías y hasta posiciones académicas y personales, dejadas de lado desde hace mucho tiempo en otros contextos culturales.

En el ámbito de la educación universitaria venezolana todavía está presente el eterno fantasma del paradigma newtoniano-cartesiano, resumiéndose en un esquema que privilegia el modelo científicista, lógico – racional

basado en la mecánica y la física de Newton y el racionalismo y la lógica científica – matemática de Descartes, sostenido en un pensamiento único, irrefutable y, por tanto, comprobable desde lo estrictamente objetivo.

Es así como Vallota (2002) afirma que en las universidades, y sus distintos espacios, como las aulas y en los campus, los actores del proceso, es decir, profesores y estudiantes, no han podido superar la cuadrícula mental de la clase magistral, del *podium*, de la imposición de ideas preconcebidas y prejuiciadas, de la aplicación unívoca y discrecional de evaluaciones con carácter punitivo, de la ausencia de la discusión académica e intelectual sin bozal y sin amarras, del miedo a las nuevas tecnologías, de la ausencia de una verdadera extensión universitaria, de una investigación poco pertinente y anclada a una visión sesgada del mundo fenoménico, de una producción intelectual baja, y de la inexistencia de producción científica y tecnológica que haga de Venezuela una nación competitiva en los complejos mercados internacionales y cuya realidad hoy en día no dista mucho de la descrita por la citada autora.

Así mismo, Piacenza (1995) señala que la universidad venezolana permanece anclada a la idea de una sociedad cerrada, con fronteras, no-interconectada y no-relacionada; con la irrupción del fenómeno de la globalización, las antiguas fronteras físicas e intelectuales que acotaban a nuestras universidades a las cuatro paredes de sus recintos, se abren para presentarnos un mundo cuya complejidad no desecha lo simple, sólo lo integra. Un mundo interrelacionado, multicultural y pluricultural, con respeto de las diferencias y todas las manifestaciones del ser; un mundo que marcha cada vez a materializar la idea —hoy nada utópica— de un espacio sin fronteras y sin límites.

Es así que, la tarea de las universidades, en medio de una sociedad transcompleja e interrelacionada, no debe —ni puede— ser tan sólo formar profesionales para que incursionen al campo laboral a poner en práctica sus acotados y volátiles “conocimientos”, sino entregar hombres y mujeres conscientes de su rol en medio del caos y la incertidumbre presente. La preocupación universitaria debe estar inserta, en consecuencia, en la extraordinaria aventura de formar ciudadanos ganados a una civilidad planetaria, que den respuesta a la necesidad de concienciar al ser humano en torno a su fundamental papel de hacer mejor y más vivible su propio mundo de relaciones.

Al respecto, cabe reflexionar sobre si la enseñanza de la universidad debe ser exclusivamente técnico-profesional, o si debe ejercer en cada una de sus funciones como máxima casa de estudios, donde la investigación, es el eje transversal de todas sus acciones, y esté inserta en el contexto social que lo circunde académicamente. Tal y como se la concibe hoy en día, se incluyen los dos componentes, herencia del diseño de Humboldt para la universidad alemana, a principios del siglo pasado, y lo que su reforma adoptó para América Latina: consistía en su esencia en que no puede haber conocimiento científico sin experimentación verificable. No es difícil asociar numerosos problemas de nuestra universidad con la pretensión de perseguir simultáneamente y, en todos los casos, estos dos objetivos, dado el tamaño adquirido por nuestras instituciones de educación universitaria.

La consecuencia de estos conflictos está a la vista: la obligación de enseñar e investigar se hace formal, y se termina, como decía J.B. Alberdi hace un siglo y medio atrás, haciendo proyectos para llenar presupuestos, en lugar de presupuestos para cumplir proyectos. Por supuesto, hay quienes investigan, pero quizás en detrimento de la docencia en las aulas, tanto cualitativa como cuantitativamente. Y hay quienes se dedican fundamentalmente a la enseñanza de numerosos cursos con muchos participantes, lo que casi no deja tiempo para dedicarse a la investigación lo cual resulta sumamente delicado, sobre todo, para esta sociedad cuyo motor es el conocimiento a través de las distintas redes comunicacionales. Por ende, el investigador universitario debe asumir la responsabilidad social de ser uno de los actores claves generadores de ese conocimiento veraz,

oportuno y necesario para el contexto que así lo requiera.

Es necesario que, el sistema educativo universitario, se suscriba en la cosmovisión científica de este último siglo, es decir, la interpretación de Copenhague de la mecánica cuántica, que afirma la existencia de varios enfoques de la realidad mutuamente exclusivos pero complementarios, ya que la naturaleza y la sociedad son demasiado sutiles como para describirlas desde un punto de vista único. La vocación docente debe reflejarse en su praxis diaria: implica necesariamente el diagnóstico de necesidades reales y la aportación de sus capacidades y competencias en pro de la vida y del ejercicio de una función consustanciada con el contexto social, económico y cultural del entorno universitario en estudio.

Así mismo, la tendencia actual según Rojas (2005), es la de cualificar el campo de reflexión del docente para que desde su propia práctica educativa elabore elementos conceptuales que, por una parte, lo ayuden a comprender mejor su hacer y, por otro, le den herramientas útiles y efectivas para el mejoramiento de su ejercicio profesional que para reestructurar la interpretación de sus estudiantes, de su saber y de las metodologías utilizadas para la docencia cotidiana. La escritura digital y la elaboración, a partir de la reflexión de la propia práctica han de representar en lo venidero, una ruta de construcción teórica que pondrá en camino de la aportación de un nuevo estilo de formación.

Se trata de un docente universitario, caracterizado por ser: promotor del aprendizaje colaborativo; modelo de valores éticos y actitudes comprometidas con un proyecto de vida, que incluya el proyecto país y sociedad; con conciencia crítica; autónomo; humanista; investigador; creativo; solidario; participativo de los diversos contextos: local, regional, nacional, continental y mundial.

En este sentido, la formación de este docente universitario debería materializarse en la capacidad de articular los aspectos epistemológicos, comunicacionales y organizativos en una totalidad, dentro de una visión holística y transdisciplinaria, que se debe poner en práctica como didáctica investigativa en el quehacer cotidiano; haciendo posible la sistematización de las experiencias como medio de producción de conocimientos en atención a situaciones que necesitan ser solventadas consensuadamente.

Por tanto, es tarea pendiente de la educación universitaria, y de sus actores académicamente involucrados, superar el estancamiento paradigmático, para dar el necesario salto cualitativo y así pasar de una sociedad meramente técnica y tecnológica, a otra transcompleja, que busque —entre otras cuestiones— la humanización del ser, en medio del caos y de la incertidumbre. Una educación planetaria que propicie los caminos para alcanzar “una mundología de la vida cotidiana” (Morin, 2000), no puede soslayarse en aras de un desarrollo en el cual se excluya al ser humano, porque acentuaríamos la brecha existente entre planeta y humanidad, entre sociedades ricas y sociedades pobres, entre preservación ecológica y destrucción del medio ambiente.

En este orden de ideas, debe reforzarse en la universidad, la vinculación entre la generación del conocimiento y la difusión del mismo, entre el diagnóstico real de necesidades y los aportes tangibles generados por docentes universitarios, y de tal manera evitar que la investigación se refugie en parcelas sin ninguna conexión con el mundo donde están inmersas; siendo imperiosa la incorporación efectiva del ambiente interactivo-educativo presente en la web 2.0, en el proceso de intercambio de información que apoye la generación de un conocimiento original y útil para transformar interactivamente el obsoleto sistema educativo actual y adaptarlo a las necesidades surgidas de esta nueva realidad.

Cabe destacar, que el término educación interactiva 2.0 (como eje propulsor de la gestión digital de la información) se entiende, en el desarrollo de esta propuesta de tesis, como aquella que se ajusta a las exigencias

reales de cada contexto universitario; en particular, considerando la aportación de cada participante desde un enfoque humanista y holístico, inspirada en los valores y acciones tales como el aprendizaje colaborativo y cooperativo, los cuales resurgieron con la aparición de esta web.

Bajo esta visión, de investigar en el ámbito educativo universitario, se debe dar prioridad a las preguntas y no en aprender las respuestas, porque esto da lugar a ambientes educativos reactivos y “elaborados”, en lugar de participativos y críticos que permitan resolver entre los principales actores del hecho formativo, llámese docentes y estudiantes, soluciones creativas, colaborativas, efectivas y reales.

De esta manera, indagar en el ámbito universitario, debería centrarse en el “para qué” y el “cómo”, otorgándole sentido práctico al proceso de investigar, entendiéndose que el conocimiento teórico es un medio para el logro del conocimiento aplicado. En un mundo globalizado como en el que vivimos, donde la información se mueve y cambia de una manera asombrosa, honestamente no es necesario recordar tanto “conocimiento teórico” sino más bien saber dónde ubicarla en la red, cómo filtrarla, sintetizarla, relacionarla y, de esta manera, generar un determinado conocimiento a partir de esa búsqueda digital como suministro para la investigación que se esté desarrollando, en colaboración con pares, o incluso con los estudiantes de determinado programa educativo.

Al respecto del término “programa educativo”, pareciera imperioso repensarlo y sustituirlo por “objeto de aprendizaje interactivo” u “opciones digitalizadas de aprendizaje”, ya que en una educación 2.0 cada docente y participante lo definen a partir de un amplio abanico de opciones disponibles, permitiendo de esta manera que cada individuo trabaje su formación de acuerdo a sus habilidades y fortalezas y no de unos estándares descontextualizados impuestos. El aprendizaje debería desvincularse, en algo, de la presencia constante de un centro educativo, como lo son las universidades, para pasar a ser algo que puede ocurrir y, de hecho, ocurre en cualquier momento y lugar; que al final, tampoco se trataría de un abandono total de las aulas presenciales, pero sí ir incursionando, de una manera paulatina, al menos en el caso venezolano, de la academia, un blended learning, o de aquella mixtura que permitiría crear una transición bimodal de aceptación en la educación a distancia.

Para ello, hay que aprovechar al máximo las oportunidades que brinda la tecnología y entender el valor de aprender incluso, no sólo con el producto final (que es la generación de conocimientos), sino durante el proceso de gestación del mismo; y es que en definitiva, los términos *aprender e investigar* están íntimamente relacionados y se deben integrar naturalmente a la cotidianidad de cada ser humano, derribando esa rigidez propia de los procesos protocolares o formales de una educación escolarizada.

En definitiva, no tiene sentido seguir parcelando la educación en contenidos que ya están obsoletos o lo estarán en breve; la educación web 2.0, por ende, debería estar centrada en la praxis, en el desarrollo de competencias interactivas, con finalidad de formar personas capaces de adaptarse a los constantes cambios y de reinventarse continuamente, evitando así caer en el miedo de aprender a **aprender una y otra vez**, sabiendo cómo emplear efectivamente lo aprendido y lo desaprendido en su contexto local. Es así, como el perfil del docente universitario de hoy podría resumirse en un glosario epistemológicamente didáctico, como:

Facilitador: el cual se manifiesta en su docencia como un híbrido entre tutor y curador de contenidos, colocando al estudiante-participante en contacto con información que es capaz de entender y procesar, ayudándole a desarrollar el criterio y las competencias para que pueda aprovecharla de forma autónoma e independiente, ayudando en el proceso de creación de entornos personales de aprendizaje.

Maestro: entendido el término como mentor, se trata de profesionales con experiencia que han alcanzado

una relevancia significativa en áreas concretas y que compartan sus experiencias entre sus pares, pero sobre todo con sus estudiantes; sirviendo como modelos, acercando teoría y práctica, haciendo posible el necesario conocimiento particularizado para cada circunstancia o caso en estudio que se esté abordando en el entorno educativo colaborativo.

Coach: en cuanto a la accesibilidad a la información, la existencia de modelos y el desarrollo de competencias con propósito, visión y objetivos personales. En este rol, el docente universitario debería promover en cada estudiante el valor de ser auténtico protagonista de su proceso educativo y pueda, de forma individual y personalizada, canalizar los recursos de los que dispone adaptándolos a sus necesidades, integrándolos con sus motivaciones, pero sin dejar de lado la orientación en cuanto al uso ético y virtuoso de la información que se accede a través de la red.

Considerando lo anterior, la universidad debería participar en forma protagónica en el desarrollo de condiciones necesarias para el fomento de la producción de conocimientos, con real pertinencia social de acuerdo a necesidades vividas y detectadas en los distintos contextos de estudio, con sus vertiginosos y acelerados cambios de paradigma, en una era digital que le otorga sitio de honor a la información actualizada como valor agregado, más allá de los modelos tradicionales de investigación. De hecho, según Orozco (1994) el asumir el conocimiento como un poder, trae consigo una serie de exigencias de forma en la reorientación de la educación universitaria en lo que respecta a las maneras de producción, circulación y apropiación del conocimiento.

Reflexiones Finales

Estamos siendo testigos, y a la vez actores, de un mundo impredecible en transformación, cuya característica principal es su naturaleza compleja, con un nivel de interconexión e interdependencia sin precedentes (causa de su complejidad), con nuevas estructuras (redes digitalizadas) que implican una adecuación a las exigencias propias de cada contexto en donde se ubica académicamente, para seguir interactuando con todo individuo interesado en crecer y valorar esta nueva visión planetaria; es así como todos somos llamados a participar en esta génesis de mundo digital del conocimiento con responsabilidad y ética social. Como resultado de todo ello, **un nuevo entorno vital, expandido y complejo**, impacta notablemente en la manera en que nos relacionamos, vivimos, trabajamos y aprendemos.

Nos encontramos, pues, ante una nueva clase de situaciones o problemas que, a la hora de enfrentarnos a los mismos, requerirá de nosotros, no solo en el cambiar nuestra forma de pensar y percibir la realidad (pensamiento sistémico), sino también la adopción de una nueva cultura digital, de interdependencia y sostenibilidad.

Se denomina, entonces, como aquella “brecha de la complejidad”, a la dificultad que conlleva la asimilación y práctica de dichos requerimientos y que, a su vez, constituye el principal reto al que nos enfrentamos en la actualidad como docentes universitarios en ejercicio; y por ello, en potenciales investigadores que producimos y gestionamos conocimiento permanentemente y por tanto necesitamos estar actualizados tanto en contenido como en los paradigmas emergentes que surjan en el ámbito de la investigación, pero sobre todo tener una visión abierta, consensuada, interdisciplinaria, que no es otra cosa que la generación de conocimientos en esta sociedad globalmente digitalizada.

Es imperiosa la necesidad de incluir entre las competencias del investigador universitario una visión

profundamente ética y definitivamente social desde la gestión virtual del conocimiento, haciendo tangible su compromiso de solventar con la comunidad que aborda en sus eminentes procesos de reflexión, una mirada fenomenológica del objeto en estudio que luego debe necesariamente compartir con esa sociedad del conocimiento pero muy particularmente con esos actores claves que son el insumo de su investigación: la comunidad a la cual se le coloca la lupa para develar sus carencias, pero también sus fortalezas; para, de esta manera, ofrecer su genuina y muy válida alternativa de interpretación a la problemática observada, vivida y comprendida desde la perspectiva de la micro sociedad no sólo del investigador, muchas veces visto como distante y frío, que se ubica en las unidades de investigación del quehacer científico.

Referencias Bibliográficas

- Albornoz, O. (1999): *Del Fraude a La Estafa, la Educación en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Barrera, F. (2008). *Sugerencias para redactores, comunicadores e investigadores*. 5ta Ed. Ediciones Quirón: Caracas-Venezuela.
- Barton D., Hamilton M., & Ivanic R. (2000). *Situated Literacies: Theorising Reading and Writing in Context*. Londres: Routledge
- Bedoya, J. (2000) *Epistemología y Pedagogía*. Editorial Graó. España.
- Eco, U. (1975). *Tratado de Semiótica General*.
- Guédez, V. (2003) *Aprender a emprender. De la gerencia del conocimiento a la ética de la sabiduría*. Caracas: Editorial Planeta.
- Lave, J.; Wender, E. (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Luckin, Plowman, Laurillard, Stratfold y Taylor (2000) (2000). *The Design, Experience and Practice of Networked Learning*: Springer.
- Magendzo, A. (2003) *Transversalidad y Currículo*. Cooperativa Editorial Magisterio. Colombia.
- Morin, E. (2002) *Conciencia colectiva y planetaria*.
- Morin, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación de calidad*. Caracas: Ediciones FACES UCV.
- Orozco, S. (1994). *Universidad, Modernidad, Desarrollo Humano*. Cresale. UNESCO.
- Piacenza, E. (1995) *Conocimiento y Universidad*. Valencia-Venezuela:Rectorado
- Rodríguez, J. (2004). *Alfabetizaciones digitales*. Revista Bordón Universidad de Barcelona. Volumen 56.
- Rojas, R. (2005). *Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación*. México: Plaza y Valdés Folios.
- Sánchez B. (2002). *Interactive Educational Multimedia*.
- Vallota (2002). Reflexiones éticas en torno a la tecno – ciencia. Revista de la Facultad de Ingeniería.
- Vygotsky, L. (1995). *Lenguaje y Pensamiento: Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Ediciones Fausto
- Wenger, E. (1998). *Communities of practice: Learning as a social system* [En línea]. Disponible en: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/56672918/Learningasasocialsystem.pdf?1527513166=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DCommunities_of_Practice_Learning_as_a_So.pdf&Expires=1593240001&Signature=Df5hoMmsVegogjPweZwXHb3FX2K~GGH-OBN5mN7K3elpz9VP~U~TSEo87BSTfOiZeRtIKoGDp3r3~9I9RPn7m733IV~H3BPvYhsMaWHZLthoEjX-uRHBzAwveNCqUU7YVZLXv7UbmEJfCApjSnNigXyyDpsGI7bPlk0yISU50eLIM4-O8rdjKO2LdrcheIrlzbhoIN-BxxvSKhSmiGeFAHr0c2xUzVoNVdeW6hDLEHX20FdKzcJxod0fm~PZRERiwCLAA9YVdoPDxkuiVxIAIewhI2MXy4tKCOA-rYnitX9SoIBCQDWxsZyYLLdNyD~a5qafGmvl5N74M-Ot95aTw__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA. [Consulta: 4 de marzo de 2018].

El ser dejando de ser en la investigación social: Hacia una ontología dinamicista

The being stopping being in social research: towards a dynamic ontology

Yanett del Valle Polanco-Borges¹

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

ypolancoborges@gmail.com

Código Orcid: 0000-0001-9335-5086

Recibido: 4/7/2019. Aceptado: 2/10/2019.

Resumen

El problema principal que enfrenta actualmente la investigación en las ciencias sociales, y en general en las ciencias humanas, y su metodología, tiene un fondo esencialmente epistémico, pues gira en torno al concepto de “conocimiento” y de “ciencia” y la respetabilidad científica de sus productos: el conocimiento de la verdad y de las leyes de la naturaleza. El cuestionamiento está dirigido, especialmente, hacia el “logos científico tradicional”, es decir, hacia los criterios que rigen la “cientificidad” de un proceso lógico y los soportes de su racionalidad, que marcan los límites inclusivos y exclusivos del saber científico. En la actualidad académica se ha vuelto imperioso desnudar las contradicciones, las aporías, las antinomias, las paradojas, las parcialidades y las insuficiencias del paradigma que ha dominado, desde el Renacimiento, el conocimiento científico. En este sentido, urge que la investigación se contagie de una atmósfera de construcción constante, que emerja de la multiplicidad del ser del proceso investigativo.

Palabras clave: Ser, investigación social, ontología dinamicista, devenir, epistemología.

Abstract

The main problem facing current research in the social sciences, and in general in the human sciences and its methodology, is essentially epistemic, since it revolves around the concept of “knowledge” and “science” and scientific respectability of its products: knowledge of the truth and the laws of nature. The questioning is directed, especially, towards the “traditional scientific logos”, that is, towards the criteria that govern the “scientificity” of a logical process and the supports of its rationality, which mark the inclusive and exclusive limits of scientific knowledge. In the academic world, it has become imperative to bare the contradictions, the aporias, the antinomies, the paradoxes, the partialities and the insufficiencies of the paradigm that has dominated scientific knowledge since the Renaissance. In this sense, it is urgent that research be infected with an atmosphere of constant construction that emerges from the multiplicity of being of the research process.

Keywords: Being, social research, dynamic ontology, becoming, epistemology.

1. Licda. en Educación, mención Administración Educacional. (Universidad de Carabobo, UC) Magister en Educación Superior mención Administración Educacional.(Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Upel). Doctora en Ciencias de la Educación menciones al Mérito y Publicación (Universidad Santa María). Doctora en Ciencias de la Educación, mención Publicación. (Universidad de Carabobo). Cursos Postdoctorales: Epistemología de la Ciencia e Investigación Educativa.(Upel). Profesora titular de la UC.

La ciencia es un factor de influencia sociocultural, es el resultado de la elaboración intelectual de las personas, resume el conocimiento de estos sobre el mundo que les rodea y surge en la actividad conjunta de los seres humanos en la sociedad. La ciencia es un instrumento que contribuye a la solución de los problemas del ser humano en su relación con su medio, a partir de los principios, categorías, leyes y teorías; los cuales constituyen el contenido fundamental de toda ciencia y, a su vez, permiten explicar un fenómeno o proceso específico, y en última instancia, puede convertirse en objeto de investigación científica.

Además, la ciencia, como sistema de conocimientos, se adquiere como resultado del proceso de investigación científica acerca de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento; condicionado históricamente y tiene como base la práctica histórico- social de la humanidad. Ella surge, dada la necesidad del individuo de darle solución a los problemas manifestados en su vida cotidiana, en su relación con los demás en la sociedad y con la naturaleza; de conocerla, para transformarla y ponerla en función de satisfacer sus requerimientos e intereses.

El período histórico que nos ha tocado vivir, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, podría ser calificado con muy variados términos, todos, quizás, con gran dosis de verdad. Me permito designarlo con uno: el de urdimbre, incertidumbre en las cosas fundamentales que afectan al ser humano no solamente estamos ante una crisis de los fundamentos del conocimiento científico, sino también del filosófico y, en general, ante una crisis de los fundamentos del pensamiento. Y eso, precisa y paradójicamente, en un momento en que la explosión y el volumen de los conocimientos parecieran no tener límites. La búsqueda y la constante inquietud son connaturales al cognoscente. A decir verdad, al estilo de Hume, si hay una vivencia de pérdida del sujeto en un mar de complejidad.

“Estamos llegando al final de la ciencia convencional”, señala Prigogine (1994: 40); es decir, de la ciencia determinista, lineal y homogénea, y presenciamos el surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no-linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo.

El cuestionamiento está dirigido, especialmente, hacia el “logos científico tradicional”, es decir, hacia los criterios que rigen la “cientificidad” de un proceso lógico y los soportes de su racionalidad, que marcan los límites inclusivos y exclusivos del saber científico, así, Heisenberg (1990: 121), uno de los creadores de la teoría cuántica, dice al respecto: “Es precisamente lo limitado y estrecho de este ideal de científicidad de un mundo objetivo, en el cual todo debe desenvolverse en el tiempo y en el espacio según la ley de la causalidad, lo que está en entredicho”. Relación superada por los discursos de los físicos que han descubierto un mundo donde la sencilla o simple relación causa-efecto es una ingenuidad.

De lo anterior se desprende que, en el mundo científico y en especial en las ciencias humanas se atraviesa por momentos de incertidumbre producto de la inadecuación de las rígidas estructuras metodológicas heredadas del positivismo a la naturaleza dialéctica y vincular del comportamiento humano. Estamos en presencia de una nueva dimensión en la revalorización de lo humano, con inestimables consecuencias en los planos epistemológicos y metodológicos. Esta discusión no es nueva y se inscribe en el debate que, sobre el papel protagónico de los paradigmas en la producción del conocimiento científico, impulsó con fuerza y novedad Thomas Khun. Su planteamiento sobre el avance de la ciencia en “zigzag”, refiriéndose, explícitamente, a las dudas, discontinuidades e incertidumbres manifiestas ante la aparición de un nuevo descubrimiento, constituye un interesante proceso pleno de complejidad. Se impone una revisión de los cimientos de la arquitectura científica, consideración de indudable validez en las ciencias humanas.

La reflexión anterior, supone nuevos modos de hacer y pensar la ciencia y sobre la ciencia que van tomando

cuerpo de paradigma diferencial (o matriz disciplinar en términos kuhnianos), consecuente con la nueva postura de la persona como sujeto-objeto de conocimiento científico y de sus inseparables vínculos relacionados con el entorno que lo rodea.

Los nuevos tiempos y los avances cualitativos en las ciencias humanas y sociales van conformando nuevos escenarios que por sus características ya no es posible abordarlas con las metodologías tradicionales, por constituir problemáticas provenientes de concepciones y tratamientos dados a lo humano, centradas en la valoración cuantitativa y objetivista de la realidad, que al ser explicadas con sus mismos patrones metodológicos caen en un círculo vicioso o dejando el verdadero problema: el humano, fuera de cualquier posible solución.

En este contexto discursivo, no podemos obviar que la relación entre la persona y su realidad es un hecho material y concreto; se origina para solventar sus necesidades básicas de sobrevivencia y está condicionada por el desarrollo alcanzado en los medios cognoscitivos y técnicos para un determinado momento histórico; por otra parte, está afectada por las características ecológicas y culturales en las que está inmerso. Las concepciones del ser humano sobre sí mismo y de sus relaciones con el mundo, constituyen también hechos reales y objetivos, aun cuando los mismos le sean intangibles e inconscientes; podemos entenderla como una relación epistémica, de tal manera que va más allá del mero estudio de los elementos de mediación teórica (Castañeda, 2003).

Sin duda alguna, la institución social y su base ideológica se perpetúan a través de poderosos intereses al llevar adelante la aplicación del mecanismo de socialización, que asumen al individuo y al colectivo, en una relación tácita de perpetuación de la forma tradicional de estructurar el pensar. Las interpretaciones de la realidad han operado dentro de límites determinados, ofreciendo seguridad a la persona, siendo ésta la sobrevivencia del enfoque epistemológico.

El halo de seguridad causado por los paradigmas explicativos, dificulta la aceptación de nuevas formas de construcción del pensamiento, dificultándose la aceptación de puntos de vista y concepciones novedosas. Al perpetuar el mecanismo tradicional fundamentado en la institucionalidad social, el ser humano ha perdido su horizonte. Es actor y es fin de sus propias acciones parafraseando a Protágoras de Abdera (484-410 a.C.) “el hombre es la medida de todas las cosas”.

Independientemente de los juicios de valor en torno al mecanismo de subordinación de la persona, éste ha servido de base para la consolidación de la sociedad actual. Ella misma ha permitido que éste evolucione dentro de los límites de seguridad impuestos por su supervivencia hasta alcanzar un alto nivel de conciencia de su realidad y de sí mismo. Ahora, es menester tomar conciencia de que la sociedad no podrá cambiar mientras sus paradigmas de integrantes no acepten su cuota de responsabilidad individual y colectiva.

Para alcanzar este objetivo es indispensable interpretar a la humanidad y su realidad. Se hace necesario que la humanidad tome conciencia de su rol protagónico en la interpretación y construcción del conocimiento. Es menester devolverle su capacidad de crear, de ser constructor de su propio futuro, haciendo de este deseo una voluntad consciente e intencionada.

En la misma medida que la persona invierte tiempo y esfuerzo en la búsqueda de explicaciones, va tomando conciencia de sí, en un proceso dialéctico de auto comprensión, mientras interviene su realidad recibe respuestas a sus concepciones teóricas y de sí mismo. Surge la concepción epistemológica, en otras palabras, el concepto que describe el proceso racional comprensivo entre él y su mundo real. Este proceso se construye sobre la base de la experiencia, de lo vivencial, sobre una explicación de la relación entre el mundo real y el sujeto con incidencias cruciales sobre el conocimiento.

Es en este contexto que en la actualidad podemos apreciar cómo entre metodólogos y epistemólogos existen diferentes posiciones cuando se pretende orientar la investigación, bajo la guía conceptual de la postura filosófica tradicional, como el único punto de vista posible para abordar la realidad. Se pretende educar bajo una única estructura del pensamiento, válida universalmente y para todos los tiempos. De esta manera, la educación se convierte en un instrumento de perpetuador de estructuras de pensamientos dependientes. Se buscan y difunden “verdades”, leyes, conceptos, utilizados de manera dogmática, para atar el pensamiento creativo a un determinado enfoque, doctrina, teoría o filosofía envueltos en un halo de cientificidad. Con todo ello, se ha perfilado el ser de la investigación científica como inmutable, sujeto permanentemente a una racionalidad hegemónica impuesta y asumida como ley (Hurtado y Toro, 1999).

Es el momento para que la educación asuma el objetivo de fomentar y estimular la emoción del descubrimiento, promoviendo en el estudiante la búsqueda de puntos de vistas pertinentes y creativas ante los permanentes retos planteados por su entorno. La investigación, como actividad inherente a la producción de conocimiento, es un componente fundamental del proceso educativo, convirtiéndose en el vehículo y fuente de energía de una episteme centrada en la realidad. Ahora bien, la realidad expresa diversas dimensiones, puede ser percibido de distintas maneras, pero la percepción es expresión de relaciones profundas, complejas y, a veces paradójicas, en contextos dinámicos. Sin embargo, la realidad es un contexto, comprensión, objeto de estudio, tan sólo son evidencias de una realidad de la cual todos y cada uno son eventos constituyentes. Bajo este principio funciona la integralidad.

Las ciencias humanas, constituyen campos del saber que se encargan de abordar el estudio de realidades muy complejas que se tornan en totalidades o sistemas dinámicos; por ello, para producir conocimiento en este campo es necesario ir en búsqueda de una ontología dinamicista de la investigación.

En consecuencia, el proceso de investigación científica, como una síntesis de expresiones dinámicas de su totalidad, que se integran en torno a los sentidos que las mismas van adquiriendo para los sujetos que construyen el proceso, razón por la cual puede ser considerado como una construcción individual y social y en ese sentido es preciso e indispensable apuntar que el proceso va asumiendo una especificidad en relación directa con quién o quiénes lo construyen (Zaá, 2004).

Al observar cómo se mantienen los sistemas rígidos de producción y uso de conocimientos y las acciones investigativas basadas en una axiomática que no genera dinámicas, ni apertura en los sujetos, estas inquietudes se consideran adecuadas al constatar cómo se deterioran cada vez más las relaciones entre los sujetos, de éstos con el ambiente y con los tejidos y tramas ecológico/sociales; no sólo por la contaminación y polución material, sino además, por la incapacidad de interrogarnos, por el desconocimiento discriminador e injusto, por la pasividad de todos los sectores respecto a situaciones conflictivas que fragmentan, distraen, descentran y desplazan miradas, discursos y acciones, con el fin de invisibilizar las reales contradicciones y los antagonismos producto de procesos de posesión y singularización intolerantes.

Los contextos socio/culturales cada vez más complejos, las políticas y modelos que se imponen en el orden de lo económico, ambiental y político llevan a agudizar la marginalidad, la exclusión, la devaluación de los sujetos y su desagregación. Las dinámicas educativas, el espacio escolar, sus escenarios y entornos, sus adentros/afueras y sus tiempos no son ajenos a esta realidad.

Por ello, el reclamo actual, parte de la necesidad de recrear una concepción epistemológica basada en lo complejo que comprende al sujeto en todas sus dimensiones de existencia, como un sujeto que piensa, siente,

interpreta, planifica, elige y actúa. Para ello, se requiere reconocer:

- La existencia un componente ideológico-político subyacente en la investigación social: investigar exige de una toma de posición ante las problemáticas.

- Las problemáticas deben ser abordadas desde una plano crítico y comprometido.

- El investigador social y educativo no puede ser un objeto para la reproducción sino el sujeto que busca la transformación.

- Lo humano en la dimensión de las prácticas sociales no puede ser generalizable, ya que cada práctica es una manifestación de carácter particular en lo cultural y cada acción humana lleva una intencionalidad que se entiende en el plano de lo subjetivo y por los significados que los actores les otorgan a sus acciones (Eco, 1999).

Declarar la existencia de un componente ideológico-político en la investigación social pasa por reconocer también que no existe neutralidad científica, ni en el modo de producción del conocimiento, ni en los resultados derivados de él. Esto abre la posibilidad para la utilización de métodos alternativos de investigación, ya que lo fundamental no es un método en sí, sino el problema planteado. El método sigue al problema y nunca viceversa, sigue a la realidad y no a las declaraciones explícitas de sus realizadores.

En tal sentido, la realidad, y específicamente la vinculada al ámbito social, se entiende como construcción cotidiana estudiada en una perspectiva dialéctica en la que la investigación y la sociedad se definan como mutuas construcciones que se transforman la una a la otra en la interacción de su mundo: elabora, reelabora y desecha cada día construcciones subjetivas de ese mundo. Estas elaboraciones -de carácter simbólico- se expresan mediante el lenguaje, en la comunicación que se da en la intersubjetividad, producto del encuentro con los otros.

Lo ontológico ahonda en la constitución significativa que hace del sujeto, sujeto de saber, verdad y poder. Lo ontológico remite a la actividad parlante de los seres humanos, afirmando que están constituidos e instituidos por la ley del lenguaje; por lo tanto, las actividades humanas, y entre ellas la investigación, siempre están enmarcadas en campos de sentido, es decir, atravesadas por principios de normatividad social, subsumidas por la lógica de la “eficacia simbólica” en la diseminación seguida a la configuración de una ecosofía mental. De esta manera, lo que decimos y hacemos por absurdo, irracional, inconsciente que sea, siempre tendrá una pizca de sentido, un valor semiológico social.

En consecuencia, la dimensión ontológica de la investigación le procura un sentido existencial de tipo cosmológico al mundo de la vida de los decires y haceres humanos de los individuos, a los grupos y a las colectividades. Y este proceso es esencialmente dinámico, por cuanto tales decires y haceres cambian permanentemente, tal como lo decía Heráclito, lo único permanente es el cambio.

La investigación científica es un proceso, término que significa dinámico, cambiante y continuo. Este proceso está compuesto por una serie de etapas, las cuales se derivan unas de otras. Por ello al llevar a cabo un estudio o investigación, no podemos omitir etapas. Según Hernández, Fernández y Baptista (2000), quienes dudan de este requisito pueden pagar distintos precios: que la investigación resultante no sea válida o confiable o, que no cumpla con los propósitos por los cuales se realizó, por lo que deja de ser científica.

Así pues, la investigación científica como proceso dinámico, cambiante y continuo, no es ni simple ni lineal. Este proceso está compuesto por una serie de etapas interconectadas entre sí, unas se derivan de otras. De allí, que la investigación en ciencias sociales debe estar signada por una ontología dinamicista. De igual forma, la ontología dinamicista de la investigación social, asume como eje de su visión ontológica a la persona como un holos, una realidad total, capaz de trascender los dualismos, las dicotomías y la dialéctica, para

propiciar comprensiones integradoras y conciliadoras (Hurtado de Barrera, 2010). Pero también la persona está deviniendo, esto es, está siendo en todo momento, es un tránsito permanente de ser menor a ser más.

Para entender la esencia del proceso investigativo, su ser y su dejando de ser, la concepción y el desarrollo de las ciencias exige una epistemología que no sea dominante, que no pretenda regir las ciencias desde afuera, sino más bien una epistemología unida a la producción misma de la ciencia, hecha por los mismos investigadores en sus propias disciplinas, que permanentemente se aproximen a las epistemologías de las otras disciplinas científicas. Esta concepción de la epistemología como reflexión-vigilancia interna de la ciencia sobre sus procedimientos y sobre sus resultados, es la única que respetará el carácter constantemente abierto de las ciencias, sin importarle exigencias dogmáticas e ilusorias de cercanía.

En esta línea discursiva, es necesario comprender que entre la investigación y lo social hay un ir y venir recursivo, es decir, quien investiga está nutriendo a las ciencias sociales, pero también está nutriendo a la ciencia universal. En este principio de complementariedad, todas las ciencias están aportando tanto al conocimiento, a la reflexión, a la enseñanza, como a la educación en general.

La investigación es un escenario para pensar, para recrearse, para recrear ideas, para crear nuevos senderos, para descubrirnos a nosotros mismos como personas y redescubrir a la humanidad. En este sentido, la investigación es un proceso cambiante, dinamizador del ser en devenir, de ese ser que traspasa el escenario de la modernidad para ir en pos de un escenario entretejido, amalgamado, de nuevos pensamientos, de materia e inmaterial, para seguir pensando el universo, para seguir recreando el universo. Por lo tanto, esta reflexión busca dar énfasis a la investigación científica en una ontología dinamicista, ubicada en el ser en devenir, que es conocimiento en devenir, que es investigación en devenir, que es universal en devenir.

Una ontología dinamicista del proceso investigativo es integral, no concibe parcelas, por ello no se plantea que es cada cosa. El pensamiento que compartimenta, recorta, aísla, permite a los especialistas y expertos ser muy cumplidores en sus compartimientos y cooperar eficazmente en sectores de conocimiento no complejos. Pero la lógica a la que obedecen extiende sobre la sociedad y las relaciones humanas, las restricciones y los mecanismos inhumanos de la máquina artificial, y su visión determinista, mecanicista, cuantitativa y formalista ignora, oculta o disuelve todo lo subjetivo, afectivo, libre y creativo.

Para finalizar esta reflexión, es importante señalar que una ontología dinamicista, es aquella donde todo fluye y los fenómenos y eventos constituyen una unidad de contrarios: ser y no ser. Los esfuerzos de una propuesta ontológica como la expuesta, marchan en dirección contraria a todo vestigio de racionalidad moderna. Sin embargo, la apuesta está echada y toda nuestra energía intelectual está empeñada en la exploración de los campos fantasmáticos del conocimiento y sus caprichos. Hacemos lo que hacemos comprometidos con una reflexión con destino. Nuestro amor por el conocimiento no es tan desinteresado como para trabajar en cualquier dirección y para cualquier postor. Aquí la noción de compromiso marca el ritmo, a pesar de todo lo problemático que resulta medir, comparar, seleccionar, juzgar.

Aun así, creemos que una investigación con ontología dinamicista, centrada y un debate teórico con destino, garantizan que la lógica interna del trabajo intelectual no se convierta en juez y parte de todo cuanto hacemos. En medio de la deriva de criterios echamos mano a la única regla que nos justifica: construir un espacio colectivo para pensar la emancipación, deconstruir la gramática de la dominación en todos los espacios donde aparezca. En este sentido, es necesario ir poco a poco puesto que el camino es largo.

REFERENCIAS

- Castañeda, G. (2003). *Metodología Crítica y Filosofía de la Ciencia*. Río de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Eco, Umberto (1991). *Conocimientos e Intereses*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heisenberg, W. (1990). *Cruzando las fronteras*. Material mimeografiado.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2000). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill. Tercera edición.
- Hurtado, I. y Toro, J. (1999). *Paradigmas y Métodos de la Investigación en tiempos de cambio* (2da. ed.) Edición Episteme Consultores Asociados C.A. Valencia – Venezuela. Clemente Editores.
- Hurtado de Barrera, J (2010). *Metodología de la Investigación. Comprensión Holística de la Ciencia*. Caracas/ Bogotá: Quirón/CieaSypal.
- Prigogine, I. (1994). *Paradigma de la Simplificación vs Paradigma de la Complejidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Najmarcovich, G. (2000). *Modelos y metáforas*. Madrid: Tecnos.
- Zaá, J. (2004). *El Ser en Devenir. Una aproximación filosófica. Ponencia presentada en el evento científico: Universidad e Investigación: Hacia una holovisión transformadora de la praxis investigativa en Educación Superior*. Valencia. Post-grado Universidad de Carabobo.



Maigualida Espinoza
Serie Hierros Forjados (2015)
Sin Título. Collage, 2 x 22cms.

Ética e investigación en educación universitaria

Ethics and research at university education

Amada Mogollón¹

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

amogollon@uc.edu.ve, amadadel@hotmail.com

Identificador Orcid: 0000-0003-4061-3285

Recibido: 1/6/2019. **Aceptado:** 4/9/2019.

Resumen

Este artículo interpreta la ética e investigación en educación universitaria relacionada con la ciencia y el conjunto de conocimiento científico encaminado a resaltar interacción, pertinencia y coherencia desde la ética investigativa del docente hasta aplicar valores éticos dentro y fuera de la realidad social. En este orden de ideas, el investigador asumirá las normas, principios, pautas y leyes encargadas de promover el éxito, la antropo-ética y humanismo interconectados en diferentes contextos durante la acción investigativa, producción de nuevo conocimiento y ética universitaria integrada a los principios de responsabilidad, justicia, autonomía y precaución vinculados al Código de Ética para la Vida. Finalmente, se analizan algunas notas reflexivas acerca de lo que representa la ética e investigación en educación universitaria a fin de enriquecer la implementación de políticas y resolución de problemáticas generadoras de espacios innovadores coadyuvantes a mejorar la ética e investigación del subsistema de educación universitaria.

Palabras clave: Antropoética. Ética humanística. Principios éticos. Ética e Investigación. Ética universitaria.

Abstract

This article interprets the ethics and research in university education related to science and the set of scientific knowledge aimed for highlighting interaction, pertinence and coherence from the research ethics of the teacher to applying ethical values inside and outside of social reality. In this order of ideas, the researcher will assume the norms, principles, guidelines and laws in charge of promoting success, anthropo-ethics and humanism interconnected in different contexts during the research action, production of new knowledge and university ethics integrated to the principles of responsibility, justice, autonomy and precaution linked to the Code of Ethics for Life. Finally, some reflexive notes about what ethics and research in university education represent are analyzed in order to enrich the implementation of policies and the resolution of problems that generate innovative spaces that contribute to improving the ethics and research of the university education subsystem.

Keywords: Anthro-ethics. Humanistic ethics. Ethical principles. Ethical university research.

1. Doctora en Educación. Magíster Scientiarum en Planificación y en Administración de la Educación. Postdoctorados en Educación y Ciencias Sociales. Docente Titular. Asesora de Estudios para Graduados de Postgrados. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo. Investigador PEI "B" Publicaciones en Revistas Nacionales e Internacionales. Ponente, Conferencista y Tutor de Tesis de Maestría y Doctorado. Publicaciones recientes: Componentes estructurales de la Tesis doctoral (II) (2015) y Uso de las TIC para la producción intelectual de conocimiento desde el programa doctorado en educación. (2016)

Introducción

La educación representa un papel fundamental durante el logro de valores éticos, apropiación y conservación del conocimiento, formación de investigadores con principios morales, cívicos y sociales orientados a la producción de conocimiento con alta calidad en el medio científico, humanístico y tecnológico en los ámbitos regional, nacional y mundial. Esta preparación ética e investigativa del docente universitario representa una herramienta base cuya misión está dirigida a pensar, actuar y dar el verdadero sentido a los fenómenos estudiados.

Es así, como el investigador es responsable de modelar valores, ética, conocimiento, conducta y saber diferenciar cuanto es capaz de transformar el fenómeno educativo con generación de conocimiento que contribuya a encauzar el desarrollo socio-educativo del investigador y su ámbito socio-cultural visto desde un intercambio permanente, actualizado, real y aprovechado por los conocimientos en proceso de cambio de la sociedad a fin de desarrollar los procesos investigativos de forma responsable, honesta y participativa.

De ahí, el investigador universitario de esta época participa, aporta y contribuye a insertar nuevas innovaciones donde el avance y el progreso se unan a objeto de suministrar los cambios y generar conocimientos con ética que visualice la originalidad, creatividad e innovación por cada talento humano desde los aspectos y elementos fundamentales predominantes durante el quehacer investigativo del docente hasta lograr la participación con éxito, enfrentar los problemas y asumir la realidad de acuerdo a la dinámica del medio social en el contexto de la educación universitaria.

La producción del conocimiento y formación del investigador universitario en estos tiempos de crisis han permitido que las condiciones humanas, sociedad, cultura y ámbito tomen diferentes caminos y riendas para lograr los objetivos planteados, profundizar valores y asumir el cumplimiento de los deberes como vía posible entrelazada durante el ejercicio del docente investigador en las universidades fundamentado en la academia, tecnología, ciencia, dinámica y realidad social encargada de generar innovación, nuevos conocimientos, actividad científica y experiencias con excelencia.

En consecuencia, en este estudio es necesario profundizar e indagar si se cumple la verdadera capacitación ética de la investigación científica en la universidad, el desarrollo de sus diferentes actividades del quehacer investigativo de manera responsable y la formación perenne apoyada en los valores y ética universitaria durante su formación como investigador universitario preparado para afrontar, asumir y alcanzar independencia, actualización, solidaridad y competencias hacia el logro de una visión transcompleja, multidimensional y participativa.

Cabe destacar, que la investigación científica en las universidades se interrelaciona con la ciencia e incrementa la conciencia en forma correcta y así formar mejores personas e investigadores más humanos, éticos y respetuosos. Desde allí, se combina experiencia, conocimiento, innovación y cambio dinámico-crítico controlado mediante la aplicación del método científico, el cual luego de apropiarse de la cultura investigativa, genera prácticas hacia la revelación, libertad de investigación y desarrollo del propio ser humano en pro de una mejor calidad vida con caminos amplios y complejos centrados en el ser que faciliten resolver las necesidades del entorno social (Bernal, 2006).

Por esta y otras razones, es importante hacer énfasis sobre el estado actual presentado en las universidades

venezolanas dado a la grave crisis que enfrentan vista desde momentos diferentes, situaciones y factores limitantes del hecho investigativo. Asimismo, se considera la capacitación, actualización y aprendizaje que visibilice el cambio, exigencias y necesidades considerando la realidad social decidida a profundizar la praxis investigativa universitaria y la búsqueda de conocimientos contentivos de conceptos, procedimientos e investigaciones con solución a los problemas generadores de intercambio y garantías entre universidades; así como la amplitud del quehacer investigativo en las universidades.

¿Hacia dónde va la ética y humanización del investigador universitario?

Antes de abordar la ética es necesario considerar algunos elementos de la antropoética vinculados al individuo/sociedad/especie para asumir con responsabilidad la complejidad de nuestro ser. En este sentido, Morín (1999), presenta la triada antes mencionada como la base para enseñar la ética venidera la cual conduce a fortalecer la antropoética e invita a trabajar durante la humanización de la humanidad, guiar la vida, respetar en el otro, establecer la diferencia, desarrollar ética de la solidaridad, ampliar la comprensión y privilegiar la calidad en las investigaciones.

El análisis anterior lleva a profundizar y tomar ciertos espacios donde el investigador desde su ámbito investigativo asuma a cabalidad la misión antropológica del milenio a fin de resolver problemas éticos caracterizados por la solidaridad, respeto, honestidad y comprensión. También, la ética del género humano toma por completo al individuo, en este caso es el investigador el núcleo central interviniente en la ética, develador de ayuda mutua hasta asociar los grupos en comunidades complejas manteniendo sentido de pertinencia y humano en la antropoética humana e individual.

En cuanto a la ética humanista es importante presentar el Manifiesto Humanista del año 2000 sustentado en los nueve (09) aspectos sintetizados en principios de ética humanista y su correspondencia con la investigación del docente universitario, siendo ellos:

- La dignidad y autonomía del individuo es el valor central, se considera la conciencia libre de pensamiento y libre de antejuicios.
- La libertad, debe ser mejorada y ampliada con grandes responsabilidades en las comunidades.
- La capacidad de elegir libremente, la creatividad y la prudencia son humanistas y se deben cumplir.
- Se reconoce la responsabilidad, como regla de oro.
- Decir la verdad, ser fieles y hacer el bien.
- Garantizar el progreso moral y capacidad de razonamiento moral.
- Fundamentar juicios desde la ética.
- Desarrollar soluciones a dilemas morales.
- Respetar la ética de los principios.

El Manifiesto Humanista consta de una ética propia, basada en el método científico, utiliza las metodologías correctas, el progreso y el deseo de formar mejores investigadores con ética lo cual lleva a crear el sistema ético y moral dirigido a renovar el país y la humanidad, capaz de enfrentar retos, respeto a la vida, la ciencia y el bienestar de los investigadores en todas sus dimensiones académicas y humanas.

Axiología ética del investigador

El conocimiento y el saber van de la mano para hacer ciencia partiendo de una reflexión crítica sustentada en la explicación científica dirigida a aceptar el conocimiento válido, inédito, transparente y ético utilizado con amplitud y rigor amparado en la honestidad, responsabilidad e integridad considerando el intercambio permanente en las acciones, cumplimiento de las normas, reglas y acuerdos en lo social, político, académico y ético más allá de obtener las metas previstas afianzadas en decisiones (Koontz y Weihrich, 2003).

El cumplimiento de normas y funciones permiten que la educación e investigación constituyan ejes primordiales que visibilicen lo económico, cultural, político y social en su progreso y desarrollo. Por lo tanto, es necesario orientar los procesos de formación del investigador y difusión de nuevos conocimientos dirigidos a profundizar acciones, valores y avances científicos dirigidos a solucionar las necesidades cuyas demandas de la sociedad aceleran el compromiso de formar investigadores para la ciencia e información evitando la fuga de cerebros a nivel universitario.

Las formación del docente investigador en el ámbito universitario dentro de la educación en nuestro país tiene como misión facilitar el éxito y calidad de las transformaciones en el hecho investigativo, hacer hincapié en la excelencia ética hacia una postura satisfecha de información que visualice la construcción y deconstrucción permanente en su contexto ontológico, axiológico, complejo, divergente y reflexivo desde la universidad a objeto de garantizar pertinencia al abordar los problemas objeto de estudio.

En este sentido, existe diversidad de documentos que avalan la formación como investigador entre los cuales solo se mencionan la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 con apoyo en la Ley Orgánica de Educación del 2009. Esta última, es indispensable para mejorar la práctica ética investigativa del entorno social y en corresponsabilidad con las políticas educativas, consolidación de demandas y establecimiento de prioridades encargadas de realimentar la investigación y construcción de valores para el nuevo ciudadano investigador.

Es importante resaltar los cambios en los procesos investigativos desarrollados por el docente universitario deben cumplir lo establecido en las políticas educativas emitidas a nivel nacional cuyo desenvolvimiento conduzca al éxito, logro de un orden social en el marco de los valores y formación de talento que incidan en su praxis investigativa generando numerosas oportunidades durante su formación y preparación investigativa generadora de innovaciones, cambios, reflexión y acciones propias de un verdadero investigador crítico y coherente.

Siempre existirá la posibilidad de impulsar investigadores universitarios innovadores y creativos cuyo conocimiento sea de uso y aplicabilidad a los diferentes problemas y dificultades a nivel universitario. De ahí, surge la necesidad de estimular y proyectar las investigaciones originales para reflexionar, profundizar, explicar y manejar coherentemente los elementos involucrados hacia la transformación del contexto investigativo universitario. También, es necesario implementar algunos procesos frecuentemente de acuerdo a las necesidades, leyes, fenómenos y estrategias aplicadas para asegurar el cambio permanente de sus integrantes, interacción, interés y orden ético.

Por otro lado, se considera como punto central algunos aspectos de la teoría crítica de cómo enseñar la investigación educativa hacia la formación de nuevos profesionales, y así sería posible impulsar la motivación e innovación para crear el cambio multidisciplinario con suma de valores morales al investigar. Desde esta

postura, cabe señalar el interés del investigador ser el dueño de su percepción individual y grupal del ambiente educativo originando consecuencias que valoren las acciones, cumplimiento de reglas, procesos, códigos y creación de entendimiento, transparencia, igualdad de condiciones y procesos de rutina modeladores del quehacer investigativo.

Finalmente, el contexto axiológico de los ámbitos donde se desarrolla el ser debe reflejar su realidad relacionada con la formación investigativa hasta llegar a la construcción del ser desde el conocimiento y camino por recorrer que lo lleven a conocer la realidad de las cosas, mantener confidencialidad y aplicar mecanismos de producción referido al verdadero conocimiento a partir de su ámbito investigativo. Además, es necesario construir el propio conocimiento con interacciones permanentes, cambios constantes convertidos en avances pertinentes y de calidad como el soporte axiológico propio de cualquier investigación.

Niveles éticos, nociones aspectos y principios

La postura ontoepistémica significa que la ejecución de la investigación resulta de una serie de elementos interlineados e interconectados desde la realidad social del investigador universitario en educación cuya conexión sirve de apoyo al sujeto investigador para intercambiar, redescubrir, explicar y aplicar sus procesos investigativos a objeto de estar más cerca de los actores con tendencia a producir conocimiento y consolidar la formación de investigadores a nivel universitario impregnados de ética. Esta postura trae una serie de ventajas ante la necesidad de articular algunos aspectos cuya misión resalte la labor ética del investigador sus nociones, niveles, cualidades, valores y principios éticos en todo su ámbito global. Entre ellos se encuentran:

Nociones y niveles de planteamientos éticos

De acuerdo al criterio de Stoner, Freeman y Gilbert (1999), destaca que existen cuatro niveles de planteamientos éticos comprometidos con la investigación y tienen pertinencia con los planteamientos de Robbins y Coulter (2005), ya que en ambos casos se mencionan decisiones morales y éticas pertinentes cuya aplicabilidad se articula directamente a los procesos investigativos tal como se describen a continuación:

Los niveles de planteamientos éticos de acuerdo a los autores antes citados refieren lo siguiente: El primero, enfrenta una serie de situaciones complejas que cambian paulatinamente la dinámica social cada vez que ocurren competencias entre instituciones, situación que es posible verificarla y aplicarla en nuestro contexto universitario. El segundo, hace referencia al trato que el investigador debe dar al grupo, con interés y respeto en la organización en la cual se encuentra y muchas veces debe enfrentar y respetar los derechos de los demás. El tercero, atiende las interrogantes, relaciones, beneficios, obligaciones y motivación de quienes investigan, crean y producen información importante que motivan el trabajo ético e investigativo y el último, toma considerablemente la organización para dar cumplimiento fiel a la ética investigativa dentro y fuera de la comunidad.

Ahora bien, también existen cuatro nociones de ética de acuerdo a Robbins y Coulter (2005), los cuales tienen coherencia y articulación con los autores antes citados ya que en el primero, menciona la idea de la ética para llegar acuerdos y resultados unido a decisiones puntuales, la segunda noción, se centra en el respeto, privacidad, libertad, seguridad y privilegios, el tercero, aplica las normas y reglas de forma imparcial

y equitativa entre los investigadores y el último, refiere la necesidad de determinar lo correcto e incorrecto, evitar la ambigüedad, definir y aplicar las normas consolidadoras de la acción investigativa esencial a nivel universitario.

Finalmente, la ética de la profesión docente vista desde un cambio importante de manera eficaz al impulsar las investigaciones inéditas, serias y coherentes dirigidas a satisfacer necesidades propias del quehacer investigativo y enfrentar retos cuyo resultado origine libertad y compromiso.

Aspectos y cuestiones éticas de la investigación social

Los asuntos éticos tienen pertinencia con la investigación, sus normas, reglas, principios, acuerdos y socialización del hecho investigativo de acuerdo al criterio de Babbie (2000), se resumen de la siguiente manera:

- a) Participación voluntaria: la investigación social representa la participación y sus actividades regulares por medio de la información que revelan los demás y sus estudios benefician a la comunidad en general. El hecho investigativo goza de libertad de palabra y participación, y cumple cabalmente la norma para no lastimar a los demás.
- b) No lastimar a los participantes: evitar revelación de información que incomode a los demás. El investigador debe cumplir fielmente la norma para evitar daños.
- c) Anonimato y confidencialidad: proteger los intereses y bienestar al resguardar la identidad e información obtenida. El anonimato debe seguir su metodología, mantener control de las cuestiones, garantizarla con honestidad para tener respuesta precisa. La confidencialidad, no publicar información comprometedorasino garantizarla.
- d) Engañar a los sujetos: identificarse como investigador y justificar su participación en el encuentro.
- e) Análisis e informes: cumplir las obligaciones éticas en el estudio, conocer sus desventajas y fallas.
- f) Consejos institucionales de revisión: la ética se marca con las leyes que verifican y protegen los derechos e intereses.
- g) Código de ética Profesional: cumplir las normas, códigos y principios para la investigación en cualquier ámbito o contexto.

Principios de la ética profesional para investigar.

Los principios éticos para los profesionales que investigan, ejecutan y realizan acciones, y hechos en las investigaciones está en correspondencia con los principios morales cuyo objeto es lograr una sociedad responsable, honesta, coherente y ética que responda a las metas y hechos durante los procesos investigativos.

Estos principios éticos tienen vinculación con la investigación universitaria y el Código de Ética Profesional para la Vida (2011), siendo ellos:

- a. Principios de Bioética y Bioseguridad:** centrado en el accionar del investigador, sostiene la alteridad para investigar, facilitar las relaciones horizontales para superar la tradicional moral e incorpora el principio de responsabilidad, respeto a los derechos humanos y bienestar de la persona.
- b. Principio de Responsabilidad:** Proporciona al investigador valores éticos y experiencias para dirigir las

investigaciones: Amplía el ámbito social, cultural, académico y legal considerando las exigencias vinculadas al principio de solidaridad. Este principio fortalece el cumplimiento de los deberes y facilita las normas y funciones en las investigaciones.

- c. Principio de No Maleficencia:** Está vinculado al principio de precaución para evitar riesgos en cada hecho investigativo científico.
- d. Principio de Justicia:** Necesita fundamentalmente que las decisiones tomadas sean equilibradas e imparciales para beneficiar a la colectividad en general.
- e. Principio de Beneficencia:** Estimula la solidaridad humana en las comunidades que contribuyan a mejorar la calidad vida en lo social, político, cultural y espiritual (Morín, 1999).
- e. Principio de Autonomía:** Fortalece la capacidad para discernir, pensar e investigar, cumplir órdenes y normas que resalten el cumplimiento de las normas con libertad, integración y equilibrio. Además, enfatiza la dignidad y el reconocimiento en sus derechos.
- f. Principio de Precaución:** Prepara al investigador para tomar previsiones que afecten el desarrollo de las investigaciones. Considera el riesgo y evita los daños cuando sea necesario de manera inmediata.

Ética y visión compartida del investigador universitario

La idea de la visión compartida es una fuerza que une el corazón entre los investigadores universitarios, sus ideas, liderazgo, deseos, organización y ejecución de los hechos para vincular las acciones y fenómenos estudiados. Así, Senge (1999), presenta énfasis donde predomina la unión, creatividad e interés como una forma de integrar visiones concentradas hacia un fin común. Esta visión es necesaria en los grupos de investigadores debido a la importancia que despierta la originalidad y productividad una vez estimulada las nuevas acciones, intercambio de recursos e información, introducción de procesos innovadores y práctica de visión compartida vistos en beneficio de investigaciones exitosas a corto y mediano plazo.

También, en El 8º Hábito, Covey (2005), afirma y proporciona una serie de habilidades en busca de obtener el potencial imaginario y creativo en las personas desde el modelado para inspirar confianza y confidencialidad al investigar nuevos horizontes que exploren la autoridad moral con visión futurista inspirada en el respeto y proceder al tomar decisiones estratégicas. Este enfoque representa sinergia altamente responsable, decisiva y sistémica basada en el intercambio abierto cuyo punto clave conduce a investigaciones de alta calidad en el ámbito nacional e internacional.

Por lo demás, los hábitos benefician al investigador, ya que lo llevan a utilizar adecuadamente la libertad, escoger respuesta a los estímulos del medio ambiente, hacer posible la creación, dedicar tiempo a las actividades realmente necesarias, desarrollar convivencia y asumir equidad hasta desarrollar el hecho investigativo. De ahí, que entre los investigadores universitarios en educación se practique en forma combinada la tolerancia, solidaridad y participación demostrando predominio en las relaciones humanas, visión compartida, trabajo en equipo y un balance del ser dotado de éxitos en las investigaciones.

Normativa ética investigativa. Tránsito y realidad.

La investigación e instituciones universitarias en el área de educación tienen como propósito generar

conocimientos a través de sus pilares orientados a la docencia, investigación y extensión directamente relacionados con las necesidades del ámbito socio-educativo, facilitar la mediación, desarrollo de investigaciones y participar en la elaboración de proyectos entre otros.

La investigación científica y su ética subyacen con sentido de flexibilidad de acuerdo a los diferentes métodos existentes en el quehacer investigativo y se orientan hacia la resolución de problemáticas posibles de investigar y profundización de los fenómenos de manera crítica, práctica y ética de acuerdo a las actividades y procesos de transformación que definen el hecho investigativo en educación (Cerda, 1994).

La Educación Superior durante su desarrollo tecnológico y globalizado se conecta con las acciones insertadas en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI en 1998 UNESCO y enfatiza la necesidad de estrechar vínculos entre la Educación Superior y la Investigación considerando competencias y perfil unido a las prácticas investigativas para consolidar el trabajo inédito del investigador articulado con la educación capaz de generar investigaciones éticas e inéditas, coherentes y participativas.

El abordaje de la realidad desde la normativa ética al investigar, facilita la búsqueda de información, desarrolla los procesos de participación, liderazgo y transformación sobre la praxis de cómo investigar y mantener su postura crítica-coherente ajustada a las normas y principios con una visión amplia e integral reflejada en la satisfacción de necesidades y cumplimiento de pautas éticas. En este proceso normativo la investigación educativa es responsable de aplicar procedimientos organizados, sistemáticos y empíricos para comprender e interpretar la realidad socio-educativa (Bisquerra, 2004).

En este sentido, la ética involucra a los docentes investigadores universitarios en los procesos de investigación de acuerdo a las normas establecidas para obtener éxito profesional, óptimo desenvolvimiento, veracidad en la información y suministro en los avances obtenidos que fortalezcan valores y aplicación de praxis investigativa considerando los basamentos legales, normativos y leyes entre ellos la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, la Ley Orgánica de Educación de 2009, Declaración de Bolonia 1998, Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI de 1998, Declaración de Helsinki 2013 y algunas pautas éticas del devenir de las ciencias con ética entre otros. Por lo tanto, toda investigación con ética en el contexto universitario requiere de sus fundamentos legales durante el accionar de los hechos, vivencias y aplicabilidad.

En el ámbito internacional es importante mencionar la Declaración de Bolonia (1998), la cual hace referencia a algunos aspectos relacionados con la investigación. Esta declaración conjunta a nivel europeo da inicio al intercambio de estudios universitarios para mejorar la calidad y competitividad a través de una mejor transparencia en el quehacer investigativo y se rige por los principios de 1. Libertad de investigación 2. Selección del profesorado 3. Garantías para el estudiante y 4. Intercambio entre universidades. Por lo tanto, plantea en sus objetivos recoger la importancia de asignar nivel de calidad para el desarrollo de criterios y metodologías comparables, situación que tiene mucha pertinencia al presentarse cambios y mejoras aplicables en los procesos investigativos.

En el preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de (1999), se reconoce a la autonomía universitaria en su artículo N° 109 el cual expresa la “búsqueda de conocimiento a través de la investigación científica, humanística y tecnológica, para beneficio espiritual y material de la investigación científica” (s/p). En este orden de ideas, es de interés que el investigador profundice y ubique en el ámbito específico de acuerdo a los avances, beneficios y responsabilidades a cumplir otorgando aportes significativos

a las investigaciones en correspondencia con la ética e investigación.

En concordancia con la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, se encuentra la Ley Orgánica de Educación de (2009) en su artículo N° 32 destaca: “la educación universitaria... tiene como función... la creación, difusión, socialización, producción, apropiación y conservación del conocimiento en la sociedad” (p.28). Esta afirmación persigue el desarrollo de investigadores éticas, compromiso, cualidades y experiencia en las diferentes áreas del saber a partir de la participación, reflexión, autenticidad y búsqueda de conocimientos para el hacer investigativo.

El Código de Ética para la Vida, MPPCTI (2011), guarda relación con los principios de Bioética y Bioseguridad ya que relaciona los conocimientos científicos y humanísticos centrados durante el comportamiento del investigador, mantiene la verdad, relaciona e incorpora la responsabilidad y ubica al investigador universitario al servicio de los demás, la sociedad y el ámbito educativo. Los principios de este código también se interrelacionan con la Declaración de Helsinki (2013), en cuanto a investigación se refiere al destacar que el hecho investigativo debe tomar toda clase de precaución necesaria, resguardar la intimidad de la persona, aplicar consentimiento informado y confidencialidad al recibir información.

Tanto las normas como los principios éticos resaltan las funciones y condiciones para investigar la producción de conocimiento científico desde la objetividad, neutralidad, aplicación de leyes y realización de experimentos en medio de una realidad multidimensional, diversa y plural de la ciencia e investigación a partir de enfoques claros, posibles y viables desde la credibilidad y previsibilidad hacia una interrelación compleja, centrada en el ser y capaz de integrar criterios y soluciones del saber que se investiga (Bernal, 2006).

Finalmente, la relación entre investigación y ética genera enormes compromisos durante la construcción y producción de conocimiento e infiere una vinculación muy particular apegada a las Pautas Éticas emitidas por la Cumbre Mundial de Comités Nacionales de Ética (2014), realizada en México para compartir información y opiniones sobre los principales problemas éticos y bioéticos pertinentes en la investigación entre grupos vulnerables. Las pautas son las siguientes:

1. Responsabilidad para establecer un sistema de revisión ética en la investigación que integre salud y protección en seres humanos e investigadores con reglas claras.
2. Composición de los Comités de Ética en la investigación, que reflejen idoneidad en las comunidades con expertos que tomen decisiones en cada organización.
3. Recursos para llevar a cabo sus responsabilidades y realizar trabajos de calidad.
4. Independencia de los Comités: que produzca garantía del cumplimiento de sus funciones, ordenanzas, prácticas, reglas y normas.
5. Competencia de Comités: con la capacitación de sus miembros investigadores.
6. Transparencia y rendición de cuentas de manera fiable en los pedimentos.
7. Base ética para la toma de decisiones, aplicación de responsabilidades de forma coherente de acuerdo a los principios éticos de la investigación al tomar decisiones
8. Predominio en la toma de decisiones y cumplimiento de los pedimentos en forma escrita para fomentar el respeto.
9. Políticas y pedimentos escritos que garanticen calidad en los productos, recursos y documentación.
10. Responsabilidades y cumplimiento de las pautas correspondientes por cada investigador.

La universidad como cuna del conocimiento tiene la enorme responsabilidad de comprometerse,

comprender, cumplir su función permanente de crear, difundir, producir y conservar el conocimiento en la sociedad y formar investigadores de alta calidad y ética en la búsqueda de transformar la realidad siguiendo las normas éticas al investigar y participar considerando sus principios, normas y pautas hacia un proceso de productividad, humanista, sustentable e integrador del hecho científico en los ámbitos regional, nacional y mundial.

Aproximaciones reflexivas éticas e investigativas

Los valores y ética adquieren importancia durante los procesos investigativos por cuanto existe la necesidad de rescatar valores, ampliar la complejidad en sus acciones y ajustar los nuevos avances e innovaciones necesarios para proyectar la construcción del nuevo conocimiento e investigación de la sociedad, optimizar la calidad en las investigaciones con ética y profundizar el cambio dentro y fuera del contexto universitario.

La afirmación anterior, conduce a exponer algunas reflexiones desde la ética soportada con apoyo y creatividad a través del hecho investigativo desarrollado por el investigador universitario y desde allí develar el discurso educativo, pautas, normas y acciones hacia ciertas prácticas éticas, morales, creativas orientadas a fortalecer la solidaridad, crítica y participación en cada investigación con nuevas posturas, mostrando una visión humanística, multidisciplinaria, interdisciplinaria, dialógica, humanizadora y transformadora en las diferentes realidades sociales.

También, se requiere un nuevo repensar de la realidad social en su ámbito universitario que contribuya al descubrimiento, la reflexión, la libertad y el desarrollo de estudios que coadyuve a fortalecer la actividad científica a los futuros investigadores, proporcionar las herramientas morales y normas a fin de identificar ética en sus dimensiones denominadas: responsabilidad, compromiso, equilibrio, creatividad y sinergia, consideradas elementos primordiales en la ética e investigación universitaria.

En la ética del investigador universitario se estima un conjunto de habilidades y conocimiento que aporta información al pleno desarrollo de los valores, honestidad e integridad originando precisión, claridad, razón, verdad, certeza y el discernimiento concebido a indagar los resultados deseados al servicio de la sociedad. Así el proceso de investigación, requiere de una serie de elementos decisivos responsables contribuyentes al éxito demostrando voluntad, ideación, deseo, fe y equilibrio en los descubrimientos y su alcance dependerá de los retos, producción de conocimiento y disposición para trabajar con espíritu crítico, excelencia académica, formación científica y ética.

Por lo tanto, urge repensar la importancia ética y moral evidenciada durante la interconexión e interdependencia como proceso de transformación en investigación ya que no tiene límites en el ámbito universitario y escasa posibilidad de enfrentar situaciones y problemas que cambien y mejoren el desarrollo de investigaciones plenas de responsabilidad, comprensión y tolerancia hacia los avances investigativos durante la producción de conocimiento, a partir de una visión amplia, consensuada, sistémica, y autopoietica promotora de conocimiento ético, innovador y original en el entorno universitario.

La incorporación de diferentes experiencias de la vida cotidiana durante la explicación, el devenir de los principios y alcances de las normas éticas deben estar presente en el escenario del investigador universitario para crecer, investigar, trabajar en grupos, respetar a los demás, ser solidario, mantener

confidencialidad, realizar eficientemente el proceso de humanización de la sociedad y atender necesidades durante la acción investigativa del conocimiento nuevo acompañado del proceso de cambio en un mundo globalizado.

Una de las reflexiones de interés es la necesidad de investigación que resalte los constantes cambios realizados en el contexto tecnológico donde la Educación Superior debe implementar una mejor orientación hacia la investigación docente con múltiples costos en proyectos. De ahí, la importancia para asumir mayor inversión en investigación y mejorar significativamente la sociedad en el ámbito que impone el medio. De esta situación no escapa nuestra investigación universitaria la cual debe convertirse en punta de lanza hacia espacios que respondan en forma eficiente a mejorar la fuerte crisis existente.

Es importante resaltar la función esencial del subsistema de educación universitaria, conformado por principios, normas, valores, deberes y derechos en educación universitaria para ejecutar directamente la investigación científica en las áreas del conocimiento, humanístico y tecnológico con participación, creación, innovación y producción de conocimiento insertado a los valores humanos, a la vida y cooperación de manera integral donde se impongan y promuevan valores académicos, éticos, científicos y económicos como garantía de igualdad en los derechos y oportunidades al investigar.

REFERENCIAS

- Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la Investigación Social*. México: Internacional Thomson Editores.
- Bernal, A. (2006). *Metodología de la Investigación*. 2ª ed. México: Pearson Educación de México. S.A. de C.V.
- Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la Investigación Educativa*. España: Editorial La Muralla, C.A.
- Cerda, H. (1994). *La Investigación Total*. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI de 1998. [En línea] Disponible <http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS-S.PDF> Consulta [17/05/19]
- Código de Ética para la Vida. (2011). Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias. Caracas. Venezuela.
- Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI en 1998 UNESCO. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción. [Documento en línea]. Disponible:http://www.unesco.org/educación/educprog/wche/declaration_spa.htm#declaracion. [Consulta:2019, mayo 09]
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Gaceta Oficial de la República de Venezuela. N° 36860. (Extraordinaria). Diciembre 30-1999.
- Covey, S. (2005). *El 8º Hábito. De la efectividad a la grandeza*. Barcelona: Ediciones Paidós. Ibérica, S.A.
- Cumbre Mundial de Comités Nacionales de Ética 2014. [En línea] Disponible https://www.Dialnet.Uninja.es./descarga/artículo_6230451pdf. Consulta [18/05/19]
- Declaración de Bolonia. (1998). [En línea] Disponible <http://www.eees.es/inicio/eees>. Declaración-de - Bolonia. Consulta [11/05/19].
- Declaración de Helsinki (2013). *Principios Éticos para las Investigaciones Médicas en seres Humanos*. [En línea] Disponible <https://www.fundacionfemeba.org.as/.../declaracion-de-helsinki-2013-decaracion-de->. Consulta [12/05/19]
- Koontz H., y Weihrich, H. (2003). *Administración. Una perspectiva global*. 12ª ed. México: Editorial McGraw-Hill. Interamericana Editores, S.A. de C.V
- Ley Orgánica de Educación. (2009). Gaceta Oficial de la República de Venezuela N°5969. Extraordinario- 15de Agosto de 2009.

Mogollón, Amada (2020). Ética e investigación en educación universitaria.

Manifiesto Humanista. (2000). *Ética humanista*. [En línea] Disponible <http://reddit.com/r/manifiesto-humanista-2000-una-2000>. Consulta [16/05/19]

Morín, E. (1999). *Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Robbins, S. y Coulter, M. (2005). *Administración*. México: Pearson Educación de México. S.A. de C.V.

Senge, P. (1999). *La Quinta Disciplina*. Barcelona: Ediciones Granica, S.A.

Stoner, J., Freedman, E. y Gilbert, D. (1996). *Administración*. 7ª ed. México: Prentice Hall Hispanoamericana, S.A.

La historia de vida desde la episteme hermenéutica

The life story from the hermeneutical episteme

Gerardo Barbera¹

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

gerardojoba@gmail.com

Identificador Orcid: 0000-0001-7389-2538

Recibido: 3/6/2019. Aceptado: 10/9/2019.

Resumen

La historia de vida se presenta como una opción epistémica para el estudio de las ciencias sociales, y de modo particular, como modo hermenéutico de comprensión de las historias existenciales de las personas concretas y reales desde su entorno comunitario. En este ensayo se ofrece una fundamentación ontológica de la historia de vida centrada en la realidad social y en el ecosistema comprendidas como complejas en sí mismas, y que, por lo tanto, no puede ser abordada satisfactoriamente desde una concepción atomista ni mecánica propia de la mentalidad racional y analítica del paradigma de la modernidad. Además, se propone la hermenéutica como opción epistemológica, de modo especial, en el área de las ciencias sociales. Desde la hermenéutica cobra sentido la historia de vida como estrategia metodológica propia del área de las ciencias sociales y de los estudios de la antropología cultural.

Palabras clave: Complejidad, Hermenéutica, Historia de Vida, Modernidad, Existencia.

Abstract

The life story is presented as an epistemic option for the study of social sciences, and particularly as a hermeneutic way of understanding the existential histories of concrete and real people from their community environment. This essay presents an ontological foundation of the life story centered on the social reality and on the ecosystem understood as complex in themselves, and that therefore, cannot be satisfactorily addressed from an atomistic and mechanical conception proper to the mentality rational and analytical paradigm of Modernity. In addition, Hermeneutics is proposed as an epistemological option, especially in the area of social sciences. From the Hermeneutics the life story as a methodological strategy of the area of social sciences and studies of cultural anthropology makes sense.

Keywords: Complexity, Hermeneutics, History of Life, Modernity, Existence.

1. Especialista en Educación Superior (Universidad de Carabobo), Magíster en Desarrollo Curricular (Universidad de Carabobo). Doctor en Educación. Obras publicadas: "Ética, locura y muerte", "Ética, locura y muerte (segunda parte)", "Reflexiones elementales en torno a la ética", "En torno al conocimiento", "Trascendencia". "La Filosofía de Cerca". Profesor titular de la Universidad de Carabobo.

La historia de vida se presenta como alternativa epistémica y como estrategia de investigación dentro del campo de las ciencias sociales, que permite al investigador penetrar en las entrañas del conjunto de relaciones que se desarrolla en la cotidianidad de la vida misma de cualquier comunidad. Este recorrer vivencial deja sus huellas en el mundo de los significados existenciales de cada ser humano concreto, desde su realidad histórica y cultural conformando su mundo de relaciones interpersonales que le dan sentido trascendental a la vida personal, comunitaria y social. En este sentido, Rodríguez (1987) afirma lo siguiente: “La existencia es un convivir, un vivir con los otros. Se evidencia esta convivencia en la transformación del mundo, en las decisiones culturales, políticas, en el trabajo como condición fundamental de la existencia, en el lenguaje como comunicación” (p. 5).

En lo esencial, la historia de vida se ofrece como la posibilidad de metodología de la investigación que se hace vida; que cobra sentido en cuanto se realiza desde la actitud hermenéutica, como opción epistemológica alterna y complementaria, que trasciende los reduccionismos propios de las ciencias analíticas y matemáticas. En la historia de vida se puede dar el encuentro entre el investigador cargado de teorías académicas y la vida de una persona tan sencilla como la vida misma.

Por eso, en la medida que se desarrolla el proceso de investigación utilizando la metodología de la historia de vida, se hace evidente el surgimiento de un mundo de significados existenciales antropológicos, en los que aparecen signos profundos del sentido de la vida como persona y como pueblo. Es precisamente la búsqueda de este sentido de la vida lo que da características trascendentales a la historia de vida en cuanto modo y estrategia de investigación.

No es tarea sencilla, ni elemental la búsqueda de signos existenciales que trasciendan el absurdo presente en la realidad. Más allá de los aportes de una investigación académica, el ser humano puede sentirse solitario y abandonado a su suerte en un universo que desaparece en la nada, experiencia, que Barbera (2008: 83) presenta como angustia:

En esta experiencia de encontrarse en un mundo sin forma y sin sentido, capaz de producirle náuseas, el hombre siente una angustia profunda, que se convierte en la mayor sensación de soledad que alguien pueda imaginar: un universo solitario, donde el hombre sería la nada de un planeta insignificante.

Las investigaciones realizadas desde la historia de vida se proponen como una opción alternativa al paradigma positivista del paradigma de la modernidad. En este sentido, se están dando los primeros pasos, por lo cual, este artículo sólo pretende ser una reflexión teórica que aporte fundamentos existenciales y antropológicos a todo el proceso de investigación de los significados existenciales, que trasciendan los fundamentos dogmáticos de la sociología positivista.

La complejidad como opción ontológica y fundamento de alternativas epistémicas integrales

El método de investigación es una opción epistemológica, que se hace desde un fundamento ontológico; es decir, desde una determinada concepción de la realidad, o del ser en sí del universo. Por tanto, el método supone mucho más que la simple elección de “pasos” que facilitan el estudio, requiere de un fundamento ontológico y de una opción epistemológica, desde una realidad física, biológica, espiritual que es compleja en sí misma.

Al respecto Morin (2006: 23), utiliza el término “estrategia” como el adecuado para optar por una metodología: “El método es obra de un ser inteligente que ensaya estrategias para responder a las incertidumbres. En este

sentido, reducir el método a programas es creer que existe una forma a priori para eliminar la incertidumbre”, pero la incertidumbre, el desorden, el azar son elementos constitutivos de la realidad.

De hecho, la metodología sugiere una ontología a la cual responde. En este sentido, la modernidad inaugurada por Descartes ha sido coherente: a la conciencia analítica, matemática y racional del sujeto, le correspondió una realidad esencialmente concebida como pura extensión medible y cuantificable. La modernidad en sus propuestas positivistas, supone una concordancia continua entre conciencia y naturaleza, o si se prefiere, entre sujeto y objeto. ¿Por qué la conciencia era analítica y el método matemático? Sencillamente porque la realidad exterior era en sí misma “una cosa extensa” cuya esencia era la cantidad y la extensión, sus medidas y su peso.

Moreno (2006: 226) describe el pensamiento cartesiano: “Pero dado que la materia es extensión, y además inerte, el movimiento del universo es pasivo, extrínseco al mismo, que carece de energía. De ahí un universo máquina. Están fijadas las bases para el mecanicismo y determinismo de la ciencia”. De hecho, desde este paradigma, la realidad se adaptaba perfectamente a las leyes de la lógica racional y al cálculo matemático; lo que no entraba en este esquema no era considerado objeto de la ciencia.

Sin embargo, se reconoce que la relación coherente entre la conciencia propia de la epistemología de la modernidad y de la concepción ontológica a la que responde, ha producido a través de sus logros científicos, avances significativos y aún insospechados en todas las áreas de la tecnología y de las ciencias biológicas y físicas; al punto de conformar elementos estructurales de la cultura concreta de la humanidad actual.

Efectivamente, sería absurdo negar los avances de la humanidad en cuanto al conocimiento científico y de la correspondiente producción técnica y su desarrollo industrial. No quiero ser de los que reniegan del conocimiento científico de la modernidad, escribiendo sobre la “muerte del sujeto” en mi computadora particular de última generación comercial, disfrutando de un agradable “aire acondicionado”.

Sin embargo, se trata de situar las cosas. Tal vez, la problemática consiste en las visiones miopes y reduccionistas del concepto de conocimiento científico desde el paradigma de la modernidad, cuya lógica sostiene que solamente desde la conciencia analítica, matemática y racional, se puede hablar con propiedad del conocimiento científico; y, por tanto, todo objeto del conocimiento científico, tiene que ser reducido a las expresiones matemáticas. De modo, que, en el fondo, la única ciencia sería la física y su única expresión la matemática.

Ahora bien, ¿puede ser el hombre considerado un objeto de estudio de la ciencia dentro de este esquema positivista?, para algunos sí, para otros no. Y la diferencia entre unos y otros, es principalmente ontológica y, en consecuencia, epistemológica. Se aclara, esta disputa epistemológica, se abarca principalmente en el área de las ciencias “humanistas”; es decir, en el ámbito de las ciencias que estudian al hombre en sus dimensiones personales y sociales.

En efecto, estos cuestionamientos epistémicos se han vivido y se viven con mayor intensidad principalmente en la psicología y en la sociología. Gevaert (2005) advierte sobre la posibilidad de la crisis del absurdo existencial, del hombre considerado como “algo” sumergido en el entorno del comercio y la tecnología, como nuevo modo cultural del “animal racional”: “Un mundo dominado únicamente por la ciencia y por la tecnología podría incluso revelarse inhabitable, y esto no sólo desde el punto de vista biológico, sino sobre todo desde el punto de vista cultural y espiritual” (p. 12). El método positivista se fundamenta en la ontología de la “cosa”. En consecuencia, las ciencias humanas consistirían en el estudio de una de las cosas que nacen se reproducen y mueren como todos los seres vivos del ecosistema planetario.

En este trabajo se propone una opción epistémica, desde una ontología no reducida a sus dimensiones matemáticas,

sino, que sea base en una realidad compuesta por un conjunto infinito de sistemas complejos, donde todas las dimensiones tendrían que ser consideradas como partes fundamentales de la realidad universal y trascendental.

En efecto, el ser entendido como complejidad, no puede ser reducido a simple objeto de estudio desde la razón analítica fundada en un conocimiento científico exacto y expresado en resultados precisos propios de la matemática, tal como lo afirma Hartmann (2007: 8) al indicar el “ser”, del ente que se le escapa al positivismo: “La exactitud de la ciencia positiva tiene su raíz en lo matemático. Pero esto no constituye en cuanto tal las relaciones cósmicas. Todo lo cuantitativamente determinado es cantidad de ‘algo’”.

Entonces, si la conciencia analítica de la modernidad, ya ha sido cuestionada en el área de las ciencias físicas, con mayor razón ha resultado insuficiente para comprender satisfactoriamente el fenómeno humano en todas sus dimensiones.

En todo caso, desde el paradigma de la complejidad, como opción ontológica, la realidad se concibe como un conjunto de relaciones, que se complementan y se interfieren entre sus elementos, y no como una suma atómica de elementos que puedan ser separados a voluntad de los investigadores. La problemática del conocimiento científico es más complicada, ya que ningún elemento de la realidad consigue su plena comprensión desde su individualidad, sino dentro de un sistema de relaciones.

Ahora bien, desde una concepción de la realidad entendida como complejidad en sí misma, resultan interesantes las ideas de Morin (1999), en torno a su visión acerca de un universo conformado por una red interminable y compleja de sistemas en constante relación, que supera ampliamente el modo epistémico analítico y atómico que siempre se ha propuesto desde la modernidad:

Todos los objetos clave de la física, de la biología, de la sociología, de la astronomía, átomos, moléculas, células, organismos, sociedades, astros, galaxias constituyen sistemas. Fuera de los sistemas, no hay sino dispersión de partículas. Nuestro mundo organizado es un archipiélago de sistemas en el océano del desorden. Todo lo que era objeto se convierte en sistema. Todo lo que era incluso unidad elemental, se convierte en sistema (p. 121).

En lo esencial, el paradigma de la modernidad, desde su concepción analítica, pretende aislar a su objeto de estudio y analizarlo como una mónada independiente del entorno y del mismo científico que realiza el estudio y, de este modo, logra manipular y conocer su objeto de estudio, en función de la utilidad y de la creación tecnológica; pero, no puede, ni parece interesarle, la comprensión total y sistémica del objeto de estudio. Menos, parece interesarle las implicaciones antropológicas y sociales del conocimiento en sus dimensiones de significados existenciales. De este modo, desde el paradigma de la modernidad, conocimiento y utilidad coinciden.

Por otra parte, en el área de las ciencias sociales, que trata sobre el problema humano en sus dimensiones personales y sociales, el conocimiento útil no parece suficiente. La realidad se presenta como parte de la humanidad, y no como lo meramente manipulable y útil. Lo humano es trascendencia del ser cosa; no todo lo humano se puede expresar en medidas matemáticas. De hecho, desde una filosofía materialista, atea y nazi, Heidegger (2001: 29) distingue el ente (cosa) del ser del ente (existencia), para resaltar lo propiamente humano, como distancia del ente-cosa del entorno:

El ser del ente no es un ente. El ser exige un modo particular de ser mostrado, que se distingue esencialmente del descubrimiento del ente. El primer paso filosófico en la comprensión del problema del ser consiste en no determinar el ente en cuanto ente derivándolo de otro ente, como si el ser tuviese el carácter de un posible ente.

Desde la episteme alternativa de la complejidad, el hombre se concibe en constante relación natural con un ecosistema complejo en sí mismo. La complejidad antropológica. Y esta complejidad del ente no es una opción epistémica; sino, un hecho ontológico. Así, pues, entendida la realidad como compleja, como una red interminable de sistemas, la relación entre el sujeto y la realidad no puede reducirse a la tradicional relación de sujeto versus objeto, cuya finalidad era el conocimiento matemático propio de una realidad extraña y manipulable; sino, la interacción del ser humano con una realidad en eterna relación, donde él está implicado integralmente.

En el fondo, el conocimiento científico se hace un problema de sentido de la existencia. El conocimiento de la realidad implica la existencia del sujeto y este conocimiento científico se integra al saber como modo antropológico total y no divisible. Lo que se dice de la realidad, se dice del hombre. Por tanto, la ciencia va más allá de la pretendida “lectura objetiva” de la realidad, hacia la comprensión existencial y trascendental de la misma.

Sin dudas, el conocimiento matemático de la realidad es necesario e importante, pero no responde a todas las dimensiones inquietantes del conocimiento humano. Entonces, el conocimiento positivista, racional y matemático tiene su cabida epistémica como parte de un sistema integral de comprensión de la realidad física, orgánica, antropológica, social y trascendental, que le es propia al ser humano.

En este sentido, la investigación científica se torna compleja, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales, y éste es precisamente el reto epistemológico del saber científico en todas sus áreas, y con mayor eficacia, en el ámbito de las ciencias antropológicas y sociales. Efectivamente, la cuestión epistémica debe responder a la siguiente pregunta: ¿cómo realizar una investigación científica en el área de las ciencias sociales, más allá de las pretensiones objetivistas y matemáticas del paradigma de la modernidad?

Por otro lado, se debe tener en cuenta que el hombre y la sociedad están cambiando de paradigma existencial, en un mundo que se hace impersonal, en un mar de vacío existencial, como lo advierte Barbera (2012: 231) al referirse a la posibilidad de alienación desde la internet:

¡Por favor, no tocar la puerta! La soledad erótica es el sueño de algunos intelectuales y escritores del nuevo milenio, ya sean de izquierda o de derecha, del centro, del este, del oeste, nada de eso importa en la soledad de la habitación. ¡No toquen la puerta! ¡No molestar! ¡Viva el sexo virtual! La vida es un viaje placentero al inconsciente personal que se hace bajo la inspiración de la milagrosa Internet ¡Sexo! ¡Emociones! ¡Dinero! ¡Poder!, todo lo que el hombre ha soñado a lo largo de tantos siglos se hace realidad con tan sólo un “enter”.

De hecho, el modo de investigación positivista no logra niveles satisfactorios de comprensión de los retos existenciales del ser humano del nuevo milenio; lo humano trasciende las expresiones matemáticas y racionales.

Ahora bien, antes de abordar en modo específico la opción metodológica y epistémica, cabe destacar que la realidad, entendida como mundo físico es complejidad relacional en sí misma, de modo que el objeto como individualidad es una manipulación epistemológica, que en el mejor de los casos “sirve”, es útil y promueve la supervivencia de los seres humanos en el planeta. Pero, la razón científica analítica, no permite la completa comprensión ni siquiera de la realidad física, menos del fenómeno humano y social. Además, la comprensión existencial de la realidad física y del sentido de la vida del ser personal y social, no es un problema que se aborde, ni siquiera como curiosidad, desde los círculos científicos propios del positivismo del paradigma matemático de la modernidad.

Así pues, frente a una realidad física compleja en sí misma, se propone la opción de una epistemología adecuada a dicha complejidad, que, aceptando los datos de las ciencias físicas, procure la comprensión humana y existencial de la realidad integral del universo, incorporando lo personal y la social en la historia vital de la

cultura y sus correspondientes significados existenciales.

Se trata de desarrollar el modo de investigación que permita acercarse al fenómeno social, en búsqueda de comprender la maraña de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares en constante relación, que componen la trama social en su cotidianidad. No sería suficiente con afirmar “científicamente” que el 80% de los niños de los sectores marginales, tienen problemas de desnutrición, lo que incide en los niveles de rendimiento escolar. El investigador tiene que entender, comprender y sentir lo que es el hambre de un niño y traducir desde esa hambre real las causas reales del inadecuado rendimiento escolar.

Por tanto, la finalidad de las ciencias sociales va más allá de la manipulación del hombre y de la sociedad, se persigue la comprensión del problema humano en sus dimensiones personales y sociales, entendiendo que se trata de realidades complejas insertas en un ecosistema planetario complejo en sí mismo. Por otra parte, el conocimiento no se limita a lo objetivo, sino a la comprensión existencial e integral de todo conocimiento, de aquí la necesidad de trascender el conocimiento basado en las “leyes” de las causas y efectos propias de una episteme atomista y simplista de la realidad, que pretende el conocimiento de ideas “claras y distintas” de un mundo extraño y ajeno al hombre.

La episteme de la complejidad, incluye sujeto y realidad en un mismo escenario, donde la conciencia se dirige hacia la comprensión de su propia existencia a través del conocimiento comprensivo del hombre y de la sociedad. Es decir, las leyes del mercado, el descubrimiento de una vacuna, el estudio de una determinada cultura, la filosofía, la religión, la física, la química, la astronomía, todas las áreas de la ciencia, constituyen un único saber propio del ser humano, que le implica y le orienta en su existir personal y social, desde una trama de relaciones extremadamente complejas, y que tienen que ver con la generación, permanencia y valoración de significados existenciales presentes en las historias de vida de cada persona y cada comunidad de la sociedad actual.

La historia de vida como propuesta metodológica

De aquí la necesidad de una concepción epistémica cualitativa, que permita la interpretación de la trama existencial del ser humano desde su misma historia de vida personal y comunitaria.

En este contexto, la historia de vida como proceso alternativo de investigación, se presenta bajo el enfoque cualitativo, como modo opcional de abordar el problema del ser humano, en cuanto ser en relación sistémica y compleja con los demás, y que vive en una situación comunitaria concreta, dentro de un espacio y tiempo determinado, en una situación de vivencia y generación de significados existenciales propios de su identidad cultural; y vivida en modo personal. Es decir, la vida es un hecho cotidiano y complejo.

La existencia del hombre y de la comunidad es un hecho real y extraordinariamente complejo. La vida humana personal y comunitaria es practicidad vital y no un “dato” a la mano del interés de los investigadores. La existencia no se subordina a los intereses científicos y académicos de los investigadores; menos, se puede pretender que los significados existenciales pueden ser objetos medibles expresados en términos matemáticos.

Ahora bien, en el proceso de investigación, desde el aspecto formal, la historia de vida es una descripción producto de una entrevista. Sin embargo, no se trata de una elaboración literaria de la realidad social, en función de la belleza del lenguaje. La historia de vida, aplicada como alternativa metodológica, que se realiza dentro del área de la investigación social, no es meramente un arte creativo dependiente de la genialidad literaria de un sujeto solitario, que pretende ser auténtico y “libre pensador”. La historia de vida es un modo

científico y cualitativo que pretende la comprensión de los significados existenciales que se desarrollan y son vividos por personas reales, en comunidades reales.

En lo esencial, el estudio desde la historia de vida requiere de la interrelación existencial entre dos personas reales y presentes durante la narración de la misma. Si la relación del investigador se establece con un ser imaginario, o no presente en el acto mismo de la narración, el resultado sería extremadamente subjetivo, producto solamente de la creatividad del investigador, y tal vez la creación se convierta en un mundo de ilusiones e historias bellas, pero ajenas a la realidad cotidiana, ya que la caracterización del ausente, ya sea una persona, comunidad, o todo un pueblo, o quizás un área social, dependería de la voluntad de quien realice el estudio de la historia de vida, o de cualquier otro estudio etnográfico.

En ambos casos, el investigador, a lo sumo, lograría el análisis de una biografía del narrador, que sería “el dato” con el cual elaboraría sus conclusiones; y este hecho es la debilidad concreta de la metodología de la historia de vida y, en consecuencia, lo cualitativo sería reducido a un modo distinto de cartesianismo: el investigador es el sujeto, la conciencia, el que piensa y la historia de vida del otro se transformaría en narración biográfica, lo cual sería el objeto, lo otro, lo pensado. Entonces, el nivel de comprensión existencial señala lo cualitativo de la aplicación de la historia de vida como método de investigación social.

En efecto, el nivel real de la relación de compromiso existencial entre el investigador y el narrador de la historia de vida, establece la posibilidad de la comprensión como resultado de la relación entre los dos. De hecho, en el proceso del desarrollo de la historia de vida, entre un narrador y un investigador interlocutor, se da posibilidad de una investigación alternativa, desde una visión hermenéutica. Precisamente, es el “entre” lo que permite que se desarrolle la comprensión de lo social en la historia de vida en sí misma.

Así, la actitud hermenéutica para el estudio de las historias de vida, requiere de un investigador y de un narrador, sumergidos en el mismo mundo cultural de significados existenciales, intraducibles desde una concepción lógica-matemática de las ciencias sociales. El estudio de la historia de vida se da en un mundo cultural concreto y vital, cargado de significados existenciales y complejos que suelen escapar al simple análisis lógico, cuantitativo y objetivo del hecho social. En este sentido, González (2004) con respecto al contenido de la Historia de Vida, manifiesta la complejidad antropológica de los significados existenciales, como rieles por donde gira la vida misma:

Algunos aspectos narrados son conscientes, pero otros no. Sobre los significados que hay en cada historia, la persona que narra no tiene control. Los significados habitan en la persona, son significados comunes a su grupo humano, y dirigen su modo de pensar, de hacer y de sentir (p. 81).

De hecho, si se opta por el proceso de narración y de estudio de la historia de vida, se hace necesario que el investigador pertenezca al mismo universo cultural desde donde surge la vida narrada, esta es una condición existencial, es la única posibilidad que permite la comprensión hermenéutica, o como lo expresa Moreno (2004: 15) desde la experiencia en la aplicación de la historia de vida como método hermenéutico: “Si el conocedor está ubicado en un horizonte hermenéutico radicalmente distinto de aquel en el que tiene su existencia la historia, lo conocido será un artificio, una ficción técnica de quien la elabora”. Y este es, precisamente, el primer reto del proceso de investigación a través de las historias de vida.

Efectivamente, en esta propuesta de estrategia y de proceso de investigación a través de las historias de vida, el investigador es necesariamente coautor de la experiencia existencial que se estudia, no es simplemente

un testigo, tampoco es un personaje de la historia, es ante todo, fuente de interpretación hermenéutica de significados existenciales. Y para que esto sea posible, el investigador debe pertenecer al mundo de vida de la historia de la cual es coautor.

De no pertenecer al mismo mundo de significados existenciales, lo que se consigue, en el mejor de los casos, es un estudio fenomenológico y descriptivo de una situación o vivencias sociales, que luego son utilizadas como fuentes que permiten establecer caracterizaciones de personajes que pertenecen a una realidad no comprendida existencialmente, sino, descripta tal como se presenta en la realidad, tratando de ser claros y precisos; y en esa, claridad y precisión se colocan los criterios de exactitud científica de la investigación. No es sencillo trascender el paradigma de la modernidad.

No se trata, por tanto, de ser un profesional de la “empatía” a través de cursos y experiencias de inserción en lo popular; sino, de pertenecer al mundo de lo popular, si es que se pretende estudiar la cultura particular de ese sector social, enfocados desde la historia de vida de una persona de esa comunidad, ya que los significados existenciales pertenecen a un sector cultural particular, y solamente desde ahí cobran su verdadero significado. Sin duda, la hermenéutica social se da desde la vida concreta y cotidiana.

Por tanto, en este contexto hermenéutico, la historia de vida no es, pues, solamente un recurso para la investigación, o una técnica que se aplica, o un método que se sigue. La historia de vida es la investigación en sí, es la fuente del saber que se persigue interpretar y comprender.

En definitiva, la historia de vida como método de investigación exige como condición, que el investigador pertenezca al mundo de significados culturales y existenciales de la comunidad que se estudia, de modo que se haga posible la comprensión hermenéutica de los significados existenciales, trascendiendo el nivel literario, que puede ser imaginado y trascendiendo la descripción meramente fenomenológica, que sería un modo distinto de objetividad racional del paradigma de la modernidad.

Reseñas

Barbera, G (2008) El existencialismo en Jean Paul Sartre. En *Revista Osadía*. N° 2. PP 67-87: Venezuela.

Barbera, G (2012) Ha llegado el otoño. Fenomenología antropológica. En *Revista Aion*. Mx. México

Gevaert, J. (2005) *El problema del hombre*. España: Sígueme.

González, V. (2004). *La interpretación de la vida de un venezolano popular y la investigación en orientación. Historia-de-vida de Evelia*. Tesis Doctorado, presentado a la Universidad de Carabobo: Venezuela.

Hartmann, N. (2007). *Ontología* (Tomo I) México: Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, M. (2001) *Ser y Tiempo*. Chile: Editorial Universitaria (Traducción de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga)

Moreno, A. (2006). *El aro y la trama*. Venezuela: CIP-UC.

Moreno, A. (2004). *Historias-de-vidas e Investigación*. Venezuela: CIP.

Morin, E. (1999). *El Método I “La naturaleza de la naturaleza”*. España: Cátedra.

Morin, E. y otros. (2006). *Educación en la era planetaria*. España: Gedisa.

Rodríguez, J (1987) Hacia Dios desde las relaciones intersubjetivas. En *Revista Anthropos*. N° 15. PP 5-24- Venezuela

Hermenéutica: un concepto, múltiples visiones

Hermeneutics: a concept, multiple visions

Elio José Vegas-Motta¹

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Turmero, Venezuela.

eliovegas@gmail.com

Identificador Orcid: 0000-0003-1507-7150

Recibido: 23/8/2019. Aceptado: 27/11/2019.

Resumen

La hermenéutica en general ha sido definida como el arte de interpretar los textos escritos y ha estado presente en la cultura humana desde los inicios de la civilización, siendo objeto de diferentes visiones íntimamente relacionadas con el desarrollo del pensamiento filosófico de los períodos históricos donde esta ha sido estudiada hasta alcanzar el desarrollo que hoy conocemos. Por lo anterior, el propósito de este artículo es abordar las diferentes perspectivas que a lo largo de la historia se han construido en torno a la hermenéutica como ejercicio, arte, herramienta, método para interpretar lo que el ser humano hace, produce, siente, crea. En este sentido se pasará revista desde una perspectiva eminentemente ontológica al constructo, basándose en la revisión documental, de forma tal reconstruir, desde la visión de los diferentes autores, la definición y fines que cada uno le ha atribuido a la hermenéutica.

Palabras clave: Hermenéutica, perspectiva histórica, visión ontológica.

Abstract

Hermeneutics in general has been defined as the art of interpreting written texts and has been present in human culture since the beginning of civilization, being the object of different visions closely related to the development of philosophical thought of historical periods where it has been studied until reaching the development that we know today. Therefore, the purpose of this article is to address the different perspectives that throughout history have been built around Hermeneutics as an exercise, art, tool and method to interpret what man does, produces, feels and creates. In this sense, the construct will be reviewed from an eminently ontological perspective, based on documentary review, in such a way as to reconstruct, from the viewpoint of the different authors, the definition and goals that each one has attributed to Hermeneutics.

Keywords: Hermeneutics, historical perspective, ontological vision.

1. Egresado como Médico Cirujano de la Universidad de Carabobo, Maestría en Educación mención Educación Superior en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Doctorado en Educación en la UPEL-IPMAR, Postdoctorado en Investigación Educativa y Epistemología en la UPEL El Mácaro "Luis Fermín". Docente de planta categoría Asociado en el Instituto Pedagógico Rural El Mácaro "Luis Fermín". Ponente, conferencista y organizador de actividades científicas, con artículos publicados en revistas científicas, tanto en el ámbito nacional como internacional.

A manera de introducción

La Hermenéutica en general ha sido definida como el arte de interpretar, se remonta a los orígenes de la escritura y a la necesidad de encontrar el sentido de los textos y el término tiene sus orígenes en la mitología griega. En este orden de ideas, el vocablo Hermenéutica proviene del griego clásico *hermeneuin*, entendido como traducir a lo humano el mensaje de los dioses, y esta tarea estaba encomendada a Hermes hijo de Zeus, quien era una especie de Dios intermediario entre los dioses del Olimpo y los simples mortales, razón por la cual se le atribuye las primicias de este arte interpretativo mitológico (Gadamer, 1986).

Más sin embargo, y como expresa Torres (2016) en la tradición hermenéutica hay un paso crucial que va de aquella primera fase de interpretar mensajes de los dioses celestiales, a la fase de interpretar los textos que estaban a la vista de todos, se trataba de algo dado, que podía ser observado, y por tanto, estudiado metódicamente. En este sentido, León (2009) nos expresa que la Hermenéutica “tiene un largo recorrido vinculado a la interpretación de textos religiosos, literarios, históricos y jurídicos” (p. 2). Como puede verse, la Hermenéutica ha estado presente en la cultura humana desde los inicios de la civilización (Heidegger 1999) y con el transcurrir de los siglos ha sido objeto de diferentes visiones íntimamente relacionadas con el desarrollo del pensamiento filosófico de los períodos históricos donde esta ha sido estudiada hasta alcanzar el desarrollo que hoy conocemos.

Por lo anterior, el propósito de este artículo es abordar las diferentes perspectivas que a lo largo de la historia se han construido en torno a la Hermenéutica como ejercicio, arte, herramienta, método para interpretar lo que el hombre hace, produce, siente, crea. En este sentido se pasara revista desde una perspectiva eminentemente ontológica al constructo, basándose en la revisión documental, de forma tal reconstruir, desde la visión de los diferentes autores, la definición y fines que cada uno le ha atribuido a la Hermenéutica. Lo anterior toma significado por cuanto estas visiones de la Hermenéutica, a veces encontradas, son utilizadas indiscriminadamente durante el diseño metodológico de las investigaciones, sin darse cuenta de sus manifiestas diferencias y límites. Por lo cual, este trabajo puede servir para afinar la selección de los investigadores al referir o seleccionar la perspectiva a asumir en función de los fines perseguidos en las investigaciones que se desarrollan.

Los primeros pasos

La *hermeneia* o interpretación técnica de los poetas se desarrolla en Grecia Clásica con fines didácticos, como explica Dilthey (2000) a partir de la interpretación y crítica de las obras de Homero y otros poetas de la época y se difundió en todos los lugares donde se hablaba griego y se fundamenta sobre bases más firmes a partir del desarrollo posterior de la Retórica, como procedimiento para expresarse correctamente y con elocuencia en un discurso oral, la cual incorporaba la teoría general de la composición de textos escritos. Posteriormente el desarrollo de la Filología en Alejandría impulsa el desarrollo de una siguiente fase en el arte de la interpretación que alcanza una conciencia metodológica en la interpretación. En este sentido, Platón en sus obras *Cratilo*, *Teeteto* y *El Sofista* y Aristóteles en su obra *Sobre la Interpretación*, refiere Ricoeur (2006) desde una perspectiva eminentemente lingüística, abordan el problema de la

interpretación de los textos y sientan las bases de lo que a posteriori conoceremos como discurso.

Continuando esta especie de línea de tiempo, la Edad Media se conoce como la etapa de la historia europea que se inicia en el siglo V, con la caída del Imperio Romano de Occidente en manos de los Godos de Alarico I, y el siglo XIV cuando se inicia el Renacimiento. En ella se distinguen 3 períodos: Inicial, Alta Edad Media y Baja Edad Media.

El inicial, que se desarrolla entre el siglo V y el XI, dominado por las invasiones de los pueblos del norte: godos y germanos, entre otros; en este ocurre además una grave dislocación económica y fragmentación de la autoridad, todo esto instalado sobre la compleja y elaborada cultura del Imperio Romano. El desarrollo político y económico de la época vio el nacimiento del régimen señorial y el feudalismo; la Iglesia constituyó la única institución universal. La actividad cultural consistió principalmente en la conservación y sistematización de los conocimientos del pasado, surgen diversas obras enciclopédicas, pero en el centro de toda actividad docta estaba la Biblia, y todo aprendizaje secular solo servía como preparación para su comprensión.

El segundo período es conocido como Alta Edad Media, y comprende desde el siglo XI con la llegada al poder de Carlomagno y el inicio del Imperio Carolingio, el cual supuso el establecimiento de una nueva unidad europea basada en el legado romano, hasta el siglo XIII. En esta etapa surge la figura del Papado como centro de poder eclesiástico, las órdenes monásticas que se desarrollaron, prosperaron y se integraron a la vida secular; constituyéndose de esta manera la Iglesia en el centro de la vida. La espiritualidad adoptó un carácter individual centrado en el ritual de la eucaristía. Finalmente la Baja Edad Media, caracterizada por los conflictos internos y la disolución de la unidad europea iniciando el surgimiento del Estado moderno y su lucha con la Iglesia por la hegemonía; esta pugna tuvo como consecuencia en Italia la intensificación del pensamiento político y social que se centra en el Estado secular independiente del control eclesiástico que culminaría con el Renacimiento.

Durante este período, la Hermenéutica, como nos expresa Rincón (S/F) pasó por una etapa estelar durante la larga y oscura noche medieval, cuando parecía haberse enseñoreado como suerte de conexión directa entre la suprema voluntad de Dios y los hombres destinados a obedecerla a través de la interpretación de los textos sagrados, todo esto bajo la égida del Escolasticismo, el cual como expresa Prieto (S/F), estaba orientado a entrenar el poder de formular los principios de la fe en un sistema lógico, el de poder analizar los principios de la fe de conformidad con las premisas establecidas por la autoridad.

El Renacimiento marca el resurgimiento de los clásicos grecorromanos en la Italia de los siglos XIV al XVI y se extendió hasta el inicio de la Revolución Industrial en el siglo XIX. Filosóficamente está signada por el desarrollo del Humanismo, el cual estaba dirigido a “elevar la dignidad del espíritu humano, valorizando mediante el aporte cultural suministrado por la Edad Media, la escolástica, la cultura moderna y la cultura antigua”. (Prieto, S/F: 161). En este orden d ideas, se buscaba que el hombre hiciera valer su naturaleza, alejándose de la concepción sumisa de Dios que predicó la Iglesia medieval, basándose en el estudio de documentos antiguos en la búsqueda de explicaciones a la naturaleza humana y se tomó gusto por lo terreno, por los placeres mundanos, por el ansia de vivir, lo que se manifestó en las artes y en el desarrollo de las ciencias.

Es en este marco donde la Hermenéutica, a finales del siglo XVIII, comienza a evolucionar como ciencia general de la comprensión (de Santiago, 2012) a partir de la transformación de la Filología de ciencia

dedicada al estudio de los textos y su transmisión en “ciencia de la Antigüedad”, lo cual generó, según (de Santiago, 2012) “un arte filológico reconstructivo que articulaba una ciencia de la crítica que, a su vez, tenía como fundamento una teoría de la capacidad creadora literaria” (p. 149). Es en este contexto donde se desarrollan los aportes al desarrollo de la Hermenéutica de Friedrich Schleiermacher.

La hermenéutica metódica, hermenéutica romántica o hermenéutica del Espíritu de Friedrich Schleiermacher

Schleiermacher (1768-1834) fue un Teólogo Luterano, Filólogo y Filósofo nacido en el Reino de Prusia (hoy Polonia) que realizó importantes aportes al desarrollo de la Teología y la Hermenéutica fundamentado en la filosofía racionalista de Kant. En general el trabajo de Schleiermacher en torno al desarrollo de la Hermenéutica, como ciencia y arte de la interpretación, es producto de su articulación de la Filología, la Historia y la Filosofía, lo que abre las puertas a la constitución de un saber cuyo objeto de estudio era el hombre y sus producciones espirituales en particular, y a toda la humanidad desde un sentido más general (de Santiago, 2012). Es decir y en palabras de de Santiago (2012): “Comprender el sentido de la vida humana, comprender el sentido auténtico de un texto en una intención dada, comprender el gran texto de la historia del mundo, escrito inconscientemente por la humanidad, se convertía en objeto de la hermenéutica” (p. 150).

La obra de Schleiermacher marca un giro decisivo en la historia de la hermenéutica. Al respecto explica Aguilar (2004) que antes de él las disciplinas destinadas a interpretar los diferentes tipos de textos existentes, literarios, legales o religiosos, desarrollaron Hermenéuticas Específicas o lo que Heidegger llamó Hermenéuticas Regionales y propone una sistematización de la hermenéutica general como arte del comprender mismo, que sirviera de base a las teorías y metodologías para la interpretación de textos.

En su legado se distinguen dos etapas, una inicial eminentemente centrada en el lenguaje, en la cual el propósito de la Hermenéutica era la comprensión del lenguaje y su método la reconstrucción de formas lingüísticas a través de la intuición inmediata y la comparación. Mientras que sus trabajos posteriores muestra un desplazamiento a una visión Psicológica del ejercicio interpretativo hermenéutico en el cual, “no se trata simplemente de comprender el sentido de un texto, sino sobre todo de captar cómo se ha producido ese texto, cuál es la génesis de su creación” (de Santiago, 2012: p. 153). Para lo cual forja un ideal metodológico de la Hermenéutica, como arte de comprender el discurso, con base en un ejercicio reconstructivo del discurso escrito que debe ser considerado como una construcción del lenguaje y del autor-emisor, de forma tal poder comprender el texto tan bien como el autor y después mejor que el autor.

En este sentido, Schleiermacher desarrolla lo “dos métodos” o procedimientos que hacen posible la reconstrucción, el comparativo o histórico, y el adivinatorio o subjetivo. En el comparativo o histórico se busca la comprensión detallada del todo mediante la comparación de conocimientos singulares de corte lingüístico-gramaticales. Mientras que el adivinatorio o subjetivo busca comprender inmediatamente lo individual, en cuanto que uno se transforma inmediatamente en el otro, en virtud de que detrás de lo escrito o de la palabra, siempre hay algo pensado, que es lo que se manifiesta en las palabras (Grondin,

1999: 114). En consonancia con ellos, dos formas o momentos de la interpretación. En primer lugar, la gramatical y objetiva con característica comparativa e histórica, relacionada con la recreación del contexto social del autor y en segundo lugar la técnica o psicológica la cual consiste en que de manera adivinatoria y subjetiva el interprete se introduzca en el lugar del autor captando su espíritu. Vale resaltar que cada método y cada forma de interpretación se complementan y condicionan mutuamente, estableciéndose de esta forma una “polaridad” entre ellos. Ninguno existe sin el otro y ninguno tiene preeminencia sobre el otro (de Santiago, 2012: p. 153).

Como puede verse este proceso reconstructivo tiene visos de provisionalidad y un carácter inconcluso, como cualquier acto de interpretación lo cual se fundamenta en el principio del Círculo Hermenéutico, en el cual como indica Schleiermacher, al final de su primer Discurso de la Academia de 1928, citado por de Santiago (2012: p. 164), “todo lo individual solamente es comprendido por mediación del todo”. Por lo anterior, la comprensión se lleva a cabo de manera gradual relacionando permanentemente el todo y las partes, lo cual confiere un sentido inicial de provisionalidad y el acto de interpretar sea un movimiento circular incesante. Por lo cual el Círculo Hermenéutico en Schleiermacher se comprenda mejor como una espiral y el método hermenéutico buscará insertar cada uno de los elementos del texto dentro de un todo redondeado, donde lo particular se entiende a partir del todo y el todo a partir de lo particular. El concepto de comprensión de Schleiermacher fue heredado por Augusth Boeck y J. G. Droysen, explica de Santiago (2012) quienes definen la Historia como ciencia comprensiva, es decir, como una Hermenéutica. Lo cual coloca a la Hermenéutica en un contexto que Dilthey configurará de un modo particular en el marco del historicismo.

Hermenéutica de la historia. Whilhem Dilthey

Wilhelm Dilthey (1833 - 1911), como narra Antonio Gómez Ramos en el Prólogo del libro *Dos escritos sobre Hermenéutica: El surgimiento de la Hermenéutica y Los esbozos para una crítica de la razón histórica de Dilthey* (2000), fue un filósofo, historiador, sociólogo, psicólogo y estudioso de la hermenéutica de origen alemán. Estudió en Heidelberg y Berlín. Como profesor de filosofía en las universidades de Basilea, Kiel, Breslau (Polonia) y Berlín combatió el dominio ejercido en el ámbito del conocimiento por las ciencias naturales objetivas y pretendía establecer una ciencia subjetiva de las humanidades como disciplina metodológicamente diferenciada de las Ciencias de la Naturaleza. Estos estudios humanos subjetivos (que incluyen derecho, religión, arte e historia) deberían centrarse en una realidad histórica-social-humana y afirmaba que el estudio de las ciencias humanas supone la interacción de la experiencia personal, el entendimiento reflexivo de la experiencia y una expresión del espíritu en los gestos, palabras y arte. Con lo cual, tanto lo humano como lo social son objetos de las ciencias del espíritu, en cuanto son vividos, con el hombre histórico como protagonista (Torres, 2016).

Es en este marco filosófico donde Dilthey define la Hermenéutica como interpretación general de las manifestaciones del espíritu expresadas en signos y alusivas a las vivencias. Pero da un significado mayor a los textos escritos como esas manifestaciones del espíritu, al respecto de la literatura explica:

sólo en el lenguaje encuentra lo interior humano una expresión que sea completa, exhaustiva y

objetivamente comprensible. De ahí que el arte de comprender tenga su centro en la exégesis o interpretación de los vestigios de la existencia humana contenidos en la escritura (Dilthey, 2000: p.31)

Por otra parte funda metodológicamente la hermenéutica en la comprensión como acto original mediante el cual se capta el mundo del espíritu manifestado en exteriorizaciones (signos, gestos, inscripciones, etc.) y se refiere a lo objetivado al ser que lo objetiva, esto es el hombre como creador de la cultura, determinándola y siendo a su vez parte de ella (Da Trinidad y López, 2015). Y en este marco establece una llamada “fórmula hermenéutica” que expresa su fundamento metódico: Experiencia, Expresión y Comprensión. Para él la base de la hermenéutica no está en la explicación sino en la comprensión, cuyas operaciones ocurren en el marco del Circulo Hermenéutico y el término crucial es el significado lo cual es aquello que la comprensión capta en la interacción recíproca esencial entre el todo y las partes.

Por otra parte, Dilthey define la experiencia o “experiencia vivida” como una unidad cuyos elementos permanecen unidos por un significado común. En este sentido, llama experiencia a cada unidad englobadora de lo que designa secciones de vida, unidas por un significado común para el curso de la vida. Vale resaltar lo que explican Da Trinidad y López (2015) en torno a la experiencia, la cual cuenta con dos momentos, en el primero es donde no interviene la conciencia, donde se nos da la vivencia como tal. Mientras que en el segundo es donde se reflexiona lo vivido. Visto así, entender este proceso, constituye un paso importante para entender la hermenéutica de Dilthey.

Mas sin embargo, es importante para el proceso de teorizar, en el marco de la Hermenéutica desde la perspectiva de Dilthey, la temporalidad del contexto de relaciones en la que se desarrolla la experiencia puesto que esta no es estática, alcanzando y englobando la recolección del pasado y la anticipación del futuro en el contexto global del significado (Da Trinidad y López, 2015). Esta articulación pasado-futuro formando una unidad estructural con el presente de toda experiencia configura el horizonte dentro del cual se interpreta toda su percepción del presente Dilthey (1947), lo cual se puede denominar historicidad interna. En este orden de ideas, la experiencia es temporal, lo cual significa que es histórica en el y, por tanto, la comprensión de la experiencia debe estar en concordancia expresada en categorías del pensamiento acordes temporalmente es decir acordes históricamente (Dilthey, 1947).

Los principios de la hermenéutica según Dilthey iluminaron el camino hacia una Teoría General de la Comprensión. Así, para él, la hermenéutica adquiere una nueva y mayor importancia convirtiéndose no solo en teoría de la interpretación del texto, sino de cómo la vida se revela y se expresa en las obras. Vista así, el propósito de las Ciencias Humanas no debería ser la comprensión de la vida en términos de categorías extrínsecas a ella sino abordar el proceso de comprender con base en un sistema categorial que se derive de la vida misma por cuanto la vida debe ser entendida a partir del devenir de la vida misma. Desde esta premisa, en el pensamiento de Dilthey se hace necesario retornar a las unidades de significado que fundan raíces en la realidad de la experiencia vivida, ya que la vida es relativa y por consecuencia la experiencia humana se expresa de diferentes formas, nunca es un absoluto.

La hermenéutica fenomenología interpretativa. Martin Heidegger

Heidegger 1889-1976 fue un filósofo alemán discípulo de Husserl de gran influencia en el pensamiento del siglo XX, su prolífica obra se divide en general en dos períodos. El primero está signado por su obra

inconclusa *Ser y Tiempo* de 1927, en la cual plantea las ideas centrales de su pensamiento, el sentido del “ser”, La forma específica de ser que corresponde al hombre es el “Ser-ahí” (Dasein), en cuanto se halla en cada caso abocado al mundo, lo cual define al “ser-ahí” como “Ser-en-el-mundo”. “Este ente que somos en cada caso nosotros mismos y que tiene entre otros rasgos la “posibilidad de ser” del preguntar, lo designamos con el término “ser-ahí” Dasein” (Heidegger, 2003: p.2). Por lo tanto, la fenomenología es el método que consiste en “hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo” (Heidegger. 2003, referido por León, 2009: p.9).

Por su parte, en el segundo período de su producción estudia la historia de la metafísica desde Platón como proceso de olvido del ser, y como caída inevitable en el nihilismo, que defina como actitud elemental y manipuladora que ha privado de sentido al ser y a la vida humana. Para Heidegger referido por León (2009) el sentido de la descripción fenomenológica es una interpretación. En este sentido, Heidegger. (2003) expresa “La fenomenología del Dasein es hermenéutica en la importancia originaria de la palabra, significación en la que designa el quehacer de la interpretación” (pp. 37-38). Vale destacar que entiende la Interpretación como el desarrollo de las posibilidades proyectadas en el comprender.

Comprender es, desde Heidegger proyectar el conocimiento previo y comprobar que el objeto por conocer se ajusta a la forma mental de la expectativa. Visto así y siguiendo a León (2009) la tarea de la comprensión es siempre hermenéutica en el sentido en que presupone un conocer previo, un patrón adquirido con anticipación al acto de conocimiento de que se trata contra el cual contrastar lo que se está conociendo. Se comprende mediante la comparación de lo que se necesita entender con algo que ya se conoce. Entender es circular; se está siempre en un círculo hermenéutico o de interpretación. Según Heidegger la hermenéutica no significa el arte de la interpretación, ni la interpretación misma, sino la tentativa de determinar lo que es la interpretación a partir de lo que es hermenéutico, y lo remite al término griego *hermeneuein*, lo que lo conecta con el mensajero de los dioses griegos Hermes.

Vale resaltar en este contexto lo expresado por Gadamer citado por León (2009) “*Hermeneuein* es aquel hacer presente que lleva al conocimiento en la medida que es capaz de prestar oído a un mensaje” (p. 12), por lo que queda resaltada, en el pensamiento de Heidegger, la relación ancestral entre la *Hermenéutica* y el *Lenguaje*, por lo cual el hombre comprende el ser en el *Lenguaje* y, siguiendo el *Círculo Hermenéutico*, el *Lenguaje* muestra la comprensión del ser que tiene el hombre. Es importante destacar que la visión de Heidegger del *Círculo Hermenéutico* involucra interpretar aquello que hasta entonces hemos comprendido de un cierto modo, el modo que nos ha sido dado. Por lo cual, la comprensión de un texto requiere que sean comprendidas sus partes y su relación con el todo y viceversa, la comprensión del todo precisa de la comprensión de sus partes. Entonces, como explica Heidegger lo decisivo no es salir del círculo sino entrar en él de forma correcta dotándolo de un sentido ontológico positivo guiado bajo la intención des-cubridora.

La hermenéutica filosófica. Hans-Georg Gadamer

Hans-Georg Gadamer 1900-2002, filósofo y catedrático alemán, en relación con su formación filosófica recibió influencias del pensamiento neokantiano de la Escuela de Marburgo, así como de la fenomenología de Husserl y su discípulo Heidegger, quien dirigió su Tesis Doctoral, dedicó su producción escrita, definida

en Verdad y Método. Elementos de una hermenéutica filosófica de 1960, en relación directa con la hermenéutica filosófica, a la cual define como “el arte del entendimiento” (Gadamer, 1986:p. 45), lo cual consiste en reconocer como principio supremo el dejar abierto el diálogo. En este sentido, el objetivo de Gadamer era descubrir la naturaleza de la comprensión humana y sostuvo que la “verdad” y el “método” estaban en desacuerdo el uno con el otro. En su trabajo, Gadamer se propuso, recogiendo los hallazgos de Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y otros pensadores, desarrollar una nueva teoría de la experiencia Hermenéutica. Aguilar (2004).

La hermenéutica gadameriana, comenta Vigo (2002), apunta a las diferentes posibles formas de la experiencia de la verdad, entendida en términos esencialmente manifestativos y como acontecer de sentido. En tal medida, puede decirse que en su intención fundamental, la hermenéutica de Gadamer es fundamentalmente dar sentido a esas expresiones que se manifiestan en el lenguaje. En este sentido, Gadamer (1986) asevera “El lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre, la cosa” (p. 236), por cuanto este proceso es lingüístico. Esto toma mayor sentido al entender que la verdadera problemática de la comprensión pertenece tradicionalmente al ámbito de la gramática y de la retórica, y el arte de la Hermenéutica estriba, de esta manera, en intentar dominar la comprensión, visto así permite comprender la experiencia de la verdad es decir como el ser llega al conocimiento de la verdad.

De lo anterior se puede inferir que la Hermenéutica Filosófica gadameriana está orientada a la comprensión (*Verstehen*), la cual como Aguilar (2004) indica busca establecer un consenso partiendo del considerar y reconsiderar lo expresado por tu interlocutor aun cuando no estés de acuerdo. Es así como la interpretación es un diálogo entre pasado y presente, entre el intérprete y la obra, en una interacción en la cual el intérprete pregunta y el texto contesta, y además, entre los contextos del autor, del texto y del intérprete, se lleva a cabo un diálogo, que constituye un Círculo Hermenéutico. Por cuanto, el correlato específico de los diferentes tipos de procesos de comprensión no es otro que el “sentido” y ese ejercicio de asignación del sentido “acompaña a todo acceso pre-teórico al mundo de la vida, en la medida en que dicho acceso viene mediado por procesos específicos de apropiación comprensiva” (Vigo, 2002: p. 240), lo cual excede los límites del campo procedimental de las ciencias.

Al respecto Gadamer (1998) explica:

El mundo es morada porque, a pesar de los riesgos que encierra, “estamos en conversación”, en búsqueda de aquello que intentamos expresar por encima de todas las palabras encontradas o buscadas. Ahí reside la esencia del comprender y de la comunicación. (p. 59)

Lo cual reviste de provisionalidad a la comprensión y la aleja de la pretensión de las ciencias de generar, a través del método, un conocimiento objetivo. En otras palabras “La insistencia en el método no nos lleva a la verdad” (Aguilar, 2004: p.61). Gadamer resalta que comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que por el contrario es expresión de la experiencia humana, por lo cual el génesis del problema hermenéutico no reside en modo alguno en la instancia metódica, en este sentido y en palabras del propio Gadamer el origen histórico del problema de la hermenéutica trasciende las fronteras impuestas por la concepción de la ciencia moderna del método.

La fenomenología hermenéutica de Ricoeur. Aporías de significados

Paul Ricoeur (1913-2005) fue un filósofo, antropólogo y docente universitario francés el cual además de su interés por la fenomenología husserliana, fue precursor de la corriente interpretativa (Hermenéutica) de principios de la década de 1970 en la cual propone una Teoría de la Interpretación centrada en el texto y en la cual existe una distancia entre el emisor y el receptor. Al referirse a la obra de Paul Ricoeur, Lafuente (1998) asevera que “Si tuviera que resumir el núcleo principal de toda la obra de Ricoeur, diría que su preocupación fundamental es la comprensión del ser humano y de su sentido, o, mejor dicho, de su búsqueda permanente de sentido” (p. 223).

Durante su vida produjo una extensa obra en la que refleja las influencias que marcaron su pensamiento: la fenomenológica, la existencialista-personalista y la hermenéutica. De la Fenomenología tomó la búsqueda de sentido de la realidad partiendo de la subjetividad que habita en el mundo de la vida, así como también el método. Por su parte, la influencia del Existencialismo se refleja en su comprensión del “ser” en términos dinámicos y finalmente, en lo referente a la Hermenéutica establece diálogos con la producción de Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer partiendo de la exégesis o interpretación de los textos bíblicos (Lafuente, 1998). Es también destacable, como refiere Silva (2005) el espíritu innovador de Ricoeur, quien se apropió de manera crítica del legado de sus antecesores.

En cuanto al método, asume el fenomenológico de manera rigurosa y adaptándolo a los problemas con los que se va enfrentando. En este sentido, distingue dos formas de fundamentar la hermenéutica en la fenomenología como lo serían la vía corta, con la cual plantea una ontología de la comprensión. Por otra parte, con la vía larga, da rodeos en diálogo con las perspectivas contrapuestas a la suya cuando el problema abordado lo exige, de lo cual propone una epistemología de la comprensión. “De esta combinación de hermenéutica y fenomenología nace una teoría cuyo paradigma es la noción del texto” (Silva, 2005: p.185).

Ricoeur considera, como explica Lafuente (1998), que la Hermenéutica Contemporánea presenta un doble movimiento. El primero, de base epistemológica, va desde las hermenéuticas regionales a la hermenéutica general de la mano de los trabajos de Schleiermacher y Dilthey, el segundo, va de lo epistemológico a lo ontológico dirigido a una radicalización de la Hermenéutica con los aportes de Heidegger y Gadamer. Propone un tercer movimiento basado en una dialéctica entre la Ontología de la comprensión y la Epistemología de la Hermenéutica de forma tal se supere la dicotomía explicación – comprensión, dicotomía esta que realmente conforman una dialéctica mediatizada compleja. Esa comprensión es una comprensión de la distancia que esta aislada de cualquier relación con la intención del autor, por cuanto el proceso de exégesis está íntimamente asociado, por una parte, con los fenómenos a ser interpretados y por la otra con los correspondientes a la experiencia misma de la lectura.

A manera de conclusión

La Hermenéutica ha experimentado en el devenir histórico una metamorfosis desde el punto de vista semántico y desde el punto de vista teleológico, partiendo de sus orígenes en la Grecia Clásica donde se movió en dos grandes esferas de actuación, como herramienta para la interpretación crítica de la obra de los poetas,

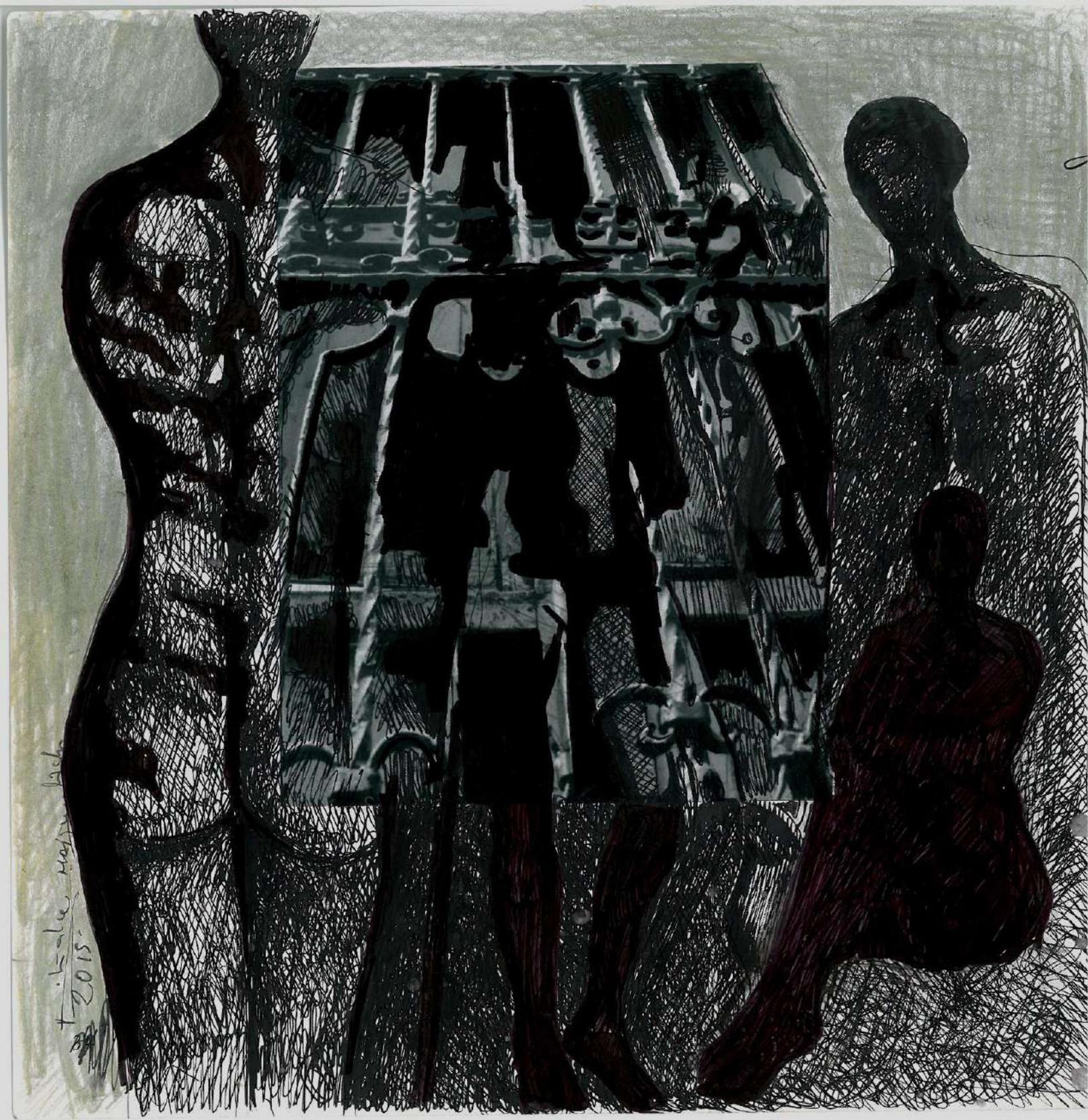
así como instrumento para el desarrollo de la filología como en la Escuela de Pérgamo de Alejandría, hasta la visión planteada por Ricoeur en una Teoría de la Interpretación centrada en el texto en la segunda mitad del siglo XX, ha vivido un intenso proceso de evolución en la búsqueda de dar sentido a la producción, mediada por el lenguaje, de la humanidad. En este transitar por la historia, no como crónica de la sucesión de hechos en el tiempo sino más bien como devenir, como ejercicio de historicidad ha venido recibiendo influencias y a su vez, en una suerte de bucle recursivo, influenciando el pensamiento de los investigadores que han dedicado su obra a tratar de explicar como ocurre ese proceso de comprender, reconstruir, interpretar el pensamiento del hombre expresado a través de lo que le define y a su vez define, el lenguaje.

REFERENCIAS

- Aguilar, L. (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. *Revista Electrónica Sinéctica*, N° 24, pp. 61-64. Jalisco, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Da Trinidad, Y. y López, Y. (2015). La hermenéutica en el pensamiento de Wilhelm Dilthey. *Griot Revista de Filosofía*. Amargosa, Bahía: Brasil, Vol. I I, N° I.
- de Santiago, L. (2012). La hermenéutica metódica de Friedrich Schleiermacher. Otros Logos, *Revista de Estudios Críticos*. N° 3. ISSN 1853-4457. Argentina: Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, Universidad Nacional del Comahue.
- Dilthey, W. (1947). *El mundo histórico*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid: Ediciones Istmo, S.A.
- Gadamer, H. (1986). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme, Salamanca: España.
- Gadamer, H. (1998). *El Giro hermenéutico*. Tübingen, Alemania: Ediciones Cátedra, S. A.
- Grondin, J. (1999). *Introducción a la hermenéutica*, Barcelona, Herder.
- Heidegger, M. (1999) *El Concepto del tiempo*. Conferencia pronunciada ante la Sociedad Teológica de Hamburgo, julio de 1924. Editorial Trotta S:A. Madrid.
- Lafuente, M. (1998). Introducción al pensamiento de Paul Ricoeur. *THÉMATA. Revista de Filosofía*. N° 19. Pp: 219-233.
- León, E. (2009). El giro hermenéutico de la fenomenológica en Martín Heidegger. *Polis* [En línea] [URL: <http://polis.revues.org/2690>] ISSN: 0718-6568.
- Melero Martínez, J. M^a. (1993), Paul Ricoeur: la hermenéutica como esperanza crítica. *Ensayos*, Revista de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Albacete, N° 8: pp. 69-82
- Prieto, L. (S/F). *Principios generales de la educación*. Mimeografiado.
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Rincón, A. (S/F). *Una aproximación a la hermenéutica desde el séptimo arte*. Dirección de Publicaciones C.I.Pa.C Centro de Investigación para la Participación Crítica.
- Silva, E. (2005). Paul Ricoeur y los desplazamientos de la hermenéutica. *Teología y Vida*, Vol. XLVI, pp: 167-205.
- Torres, I. (2016). La hermenéutica de Dilthey como método de comprensión del sujeto histórico: fundamento de una teoría de la gerencia educativa venezolana. *Saber*, Universidad de Oriente, Venezuela. Vol. 28 N° 3: 608-614. ISSN: 2343-6468 Digital.
- Vigo, A. (2002). Hans-Georg Gadamer y la filosofía hermenéutica: La comprensión como ideal y tarea. *Estudios Públicos*, N° 87. Pp 235-249.

Otros temas de

Interés



Maigualida Espinoza
Serie Hierros Forjados (2015)
Sin Título. Collage, 2 x 22cms.

Estrategias de educación patrimonial. Caso: patrimonio histórico cultural local de Güigüe

Patrimonial education strategies Case: local cultural historical heritage of Güigüe

Cyntya Amezaga¹

Grupo de Investigación Alteridad Latinoamericana y Caribeña. Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

cyntya230116@gmail.com

Identificador Orcid: 0000-0001-6363-5757

Recibido: 6/7/2019. Aceptado: 25/10/2019.

Resumen

El presente artículo se propuso identificar las estrategias de educación patrimonial que incorporan las y los docentes en el aprendizaje de las ciencias sociales, surgiendo dos categorías como son: Estrategias de educación patrimonial usadas por los docentes de Ciencias Sociales de la Unidad Educativa “Antonio Ricaurte” y Problemas de la educación patrimonial de Güigüe. La indagación se desarrolló bajo el paradigma cualitativo con método fenomenológico. Mediante una entrevista a profundidad a seis docentes, se halló lo siguiente: (i) Las estrategias utilizadas en su mayoría fueron las maquetas, exposiciones e investigaciones. (ii) Consideraron la historia oral como un recurso valioso para desentramar la historia local, pero la información no se acopia, registra ni sistematiza tendiendo a perderse. (iii) La guía por efemérides o calendario festivo impide otras estrategias, asimismo se planifican las actividades culturales en torno a dicho calendario, minimizando la historia local que carece de un espacio propio.

Palabras clave: Educación, patrimonial, estrategias, patrimonio histórico cultural local de Güigüe.

Abstract

This article aimed to identify heritage education strategies that incorporate teachers into learning social sciences, emerging two categories such as: Heritage education strategies used by teachers of Social Sciences of the Educational Unit “Antonio Ricaurte” and Problems of Heritage Education of Guegé. The inquiry was developed under a qualitative paradigm with a phenomenological method. Through an in-depth interview with six teachers, it was found that: (i) The strategies used mostly were models, exhibitions and research. (ii) They considered oral history as a valuable resource to unearth local history, but the information is not copied, recorded, or systematized, tending to be lost. (iii) The guide for ephemeris or festive calendar prevents other strategies, as well as planning cultural activities around that calendar, minimizing local history that lacks its own space.

Keywords: Education, heritage, strategies, local cultural historical heritage of Güigüe.

1. Licenciada en Educación Mención Ciencias Sociales (2014) y Magister en Investigación Educativa, Universidad de Carabobo (2019). Docente de la UE “Antonio Ricaurte”- Güigüe. Investigadora novel del Grupo de Investigación Alteridad Latinoamericana y Caribeña, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo.

Supuestos Preliminares

La cultura forma parte del individuo y de su proceso de socialización desde temprana edad; el patrimonio histórico cultural local se encuentra enraizado en el imaginario y en los patrimonios tangibles de los habitantes de una comunidad que les otorgan sentidos y significados. Una definición de patrimonio cultural resulta difícil de concretar por implicar multiplicidad de aspectos. Según lo indicado por la UNESCO (2014:132), en un sentido amplio, el patrimonio: “es a la vez un producto y un proceso que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio”. Los objetos materiales traen consigo experiencias, costumbres y significados de una comunidad, conocidos como patrimonio cultural material o tangible, los cuales según Tapia y Park (2012) son bienes contenedores de significado con una evolución visible del territorio, lo que evidencia un proceso histórico con sus prácticas sociales inmateriales.

El Municipio Carlos Arvelo del estado Carabobo, tiene un notable pasado histórico cultural cuyo patrimonio (material e inmaterial) es heredado de generación en generación, en consonancia con algunas manifestaciones realizadas también en el resto del país. Entre dichas manifestaciones del patrimonio tangible e intangible se encuentran: *Reloj de Güigüe, Puente Rojo de Güigüe, Petroglifos de “La Tiamita”, Festividad en honor a la Cruz de Mayo, Celebración en honor a Santa Bárbara, Iglesia “Nuestra Señora del Rosario”, Abadía Benedicta, Casona de El “Trompillo”, Celebración en honor a San Juan Bautista, Juan Salazar, el soldado desertor de Güigüe, “Las Barracas de El Trompillo”, La Leyenda de La Santa Cabeza*, entre otras.

Por otra parte, la convergencia y dinámica cultural dentro del entorno comunitario es enaltecida por la labor docente, así lo afirma el *Proceso de Transformación Curricular en Educación Media* (2017:38) en el entendido de que el equipo docente tiene un activo papel en el conocimiento y reproducción del patrimonio cultural local pues, quienes lo integran, “no pueden tener ni indiferencia ni indolencia ante estas situaciones, sino que, al contrario, deben hacer la diferencia para que nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes, por un lado, encuentren en la escuela un espacio de referencia social y cultural”.

Los postulados presentes en la teoría sociocultural de Vygotsky (1979) continúan vigentes en la actualidad, pues resaltan conceptos como interacción social, la relación del lenguaje y el pensamiento, la zona de desarrollo próximo (ZDP) y la internalización, aspectos también presentes en el entorno social-cultural del niño y en la formación de su pensamiento e intelecto a lo largo de la vida. Dicha teoría se relaciona ineludiblemente con esta investigación; por la relevancia de la cultura en la formación del hombre desde edades tempranas, el entorno social es expresado en forma cultural mediante signos y símbolos, éstos son aprendidos por los niños mediante la interacción con otras personas en un entorno inmediato como es el familiar y posteriormente el histórico-cultural.

Así también, los estudios decoloniales muestran desarrollos desde distintas perspectivas de la colonialidad a partir del colonialismo; la colonialidad según Bastidas (2018:40) expresa que “más allá de la dependencia económica, existe una dependencia epistémica y un dominio ideológico en el ser del colonizado que no logra construir su identidad fuera del eurocentrismo”, una dependencia que progresivamente desde la modernidad fue arraigándose en las poblaciones no europeas consideradas como inferiores y siguiendo el patrón modernidad, colonialidad y decolonialidad. Kula (2012) de acuerdo a su interpretación, considera que los estudios decoloniales constituyen el conglomerado de abordajes en torno al fenómeno de la colonialidad.

Partiendo de las consecuencias de la colonialidad en los pueblos clasificados como subalternos, surge desde éstos el pensamiento o gnosis fronteriza. Al respecto, Mignolo (2003:70) sostiene “La gnoseología fronteriza, en tanto discurso sobre el conocimiento colonial, es concebida en la intersección conflictiva del conocimiento producido desde la perspectiva del colonialismo moderno”, resulta ése, el pensamiento protestante y emancipador del conocimiento de los pueblos.

La interculturalidad crítica adviene como un enfoque que, según Walsh (2010:92) “se entiende como proceso, proyecto y estrategia que intenta construir relaciones de saber, ser, poder y de la vida misma radicalmente distintas”, partiendo y comprendiendo el concepto de interculturalidad como la “posibilidad de diálogo entre culturas” (ibíd.).

A su vez, la interculturalidad crítica para Walsh (2010:93) funge como “una herramienta pedagógica, la que pone en cuestionamiento continuo la racialización, subalternización e inferiorización y sus patrones de poder, visibiliza maneras distintas de ser, vivir y saber, y busca el desarrollo y creación de comprensiones y condiciones”, es hacer frente a las desigualdades desde la toma de conciencia y el cambio del ser, con lo cual se desencadenará un cambio en el hacer y en las estructuras de los pueblos aun dominados y estigmatizados por la racialización y la colonialidad del poder.

Habida cuenta de lo anterior, la educación patrimonial surge bajo la necesidad de estudiar el patrimonio sobre la base de la pedagogía -pues no se valora lo que no se conoce- y más aún las prácticas sociales que parecen más vulnerables al olvido, por lo cual, aquélla germina bajo la reproductividad de las manifestaciones y el patrimonio histórico cultural local de un grupo social. Al decir de Teixeira (2006:138) “la educación patrimonial, como práctica pedagógica, permite al estudiante percibir su dimensión histórica, fortaleciendo su compromiso con la sociedad”, es decir, conocer el patrimonio ayuda al estudiantado a valorarlo, a tener conciencia de su trascendencia social y cultural y a destacar los rasgos culturales heredados. En ideas de dicho autor, la educación patrimonial pretende mucho más que solo estudiar el pasado por medio de los bienes culturales, también engloba el enfoque interdisciplinario e intercultural.

En la triada familia, escuela y comunidad son diversos los conocimientos del patrimonio histórico cultural local, pero lo innegable es que las escuelas resaltan como centros de convergencia de la diversidad cultural, he aquí la real importancia de los centros educativos en la formación cultural de la persona y de la sociedad. Específicamente el presente artículo, es parte de una investigación a mayor escala realizada en la Unidad Educativa “Antonio Ricaurte”, por lo que presenta una de las intencionalidades específicas de la investigación, titulada: Identificar las estrategias de educación patrimonial que incorporan las y los docentes en el aprendizaje de las ciencias sociales de la cual, a su vez, se desprendieron dos categorías.

- Las estrategias de educación patrimonial que incorporan los docentes en relación con el patrimonio histórico cultural de Güigüe
- Problemas de la educación patrimonial de Güigüe según los docentes de Ciencias Sociales de la Unidad Educativa “Antonio Ricaurte”.

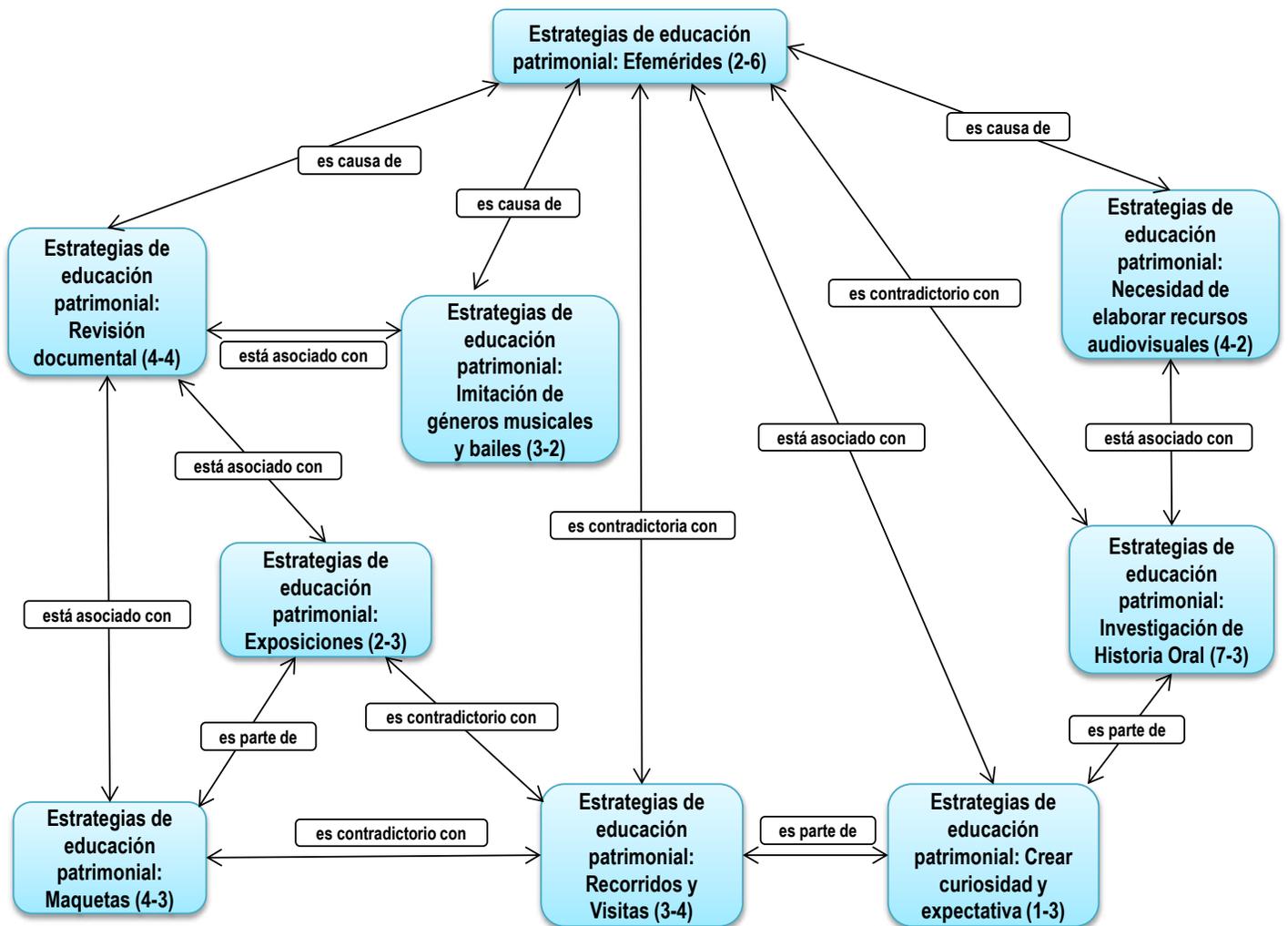
Dichas categorías son las resaltadas en el presente artículo. La naturaleza de la investigación es cualitativa, el método de investigación ha sido el fenomenológico. Se aplicaron entrevistas a profundidad a seis docentes de la Unidad Educativa “Antonio Ricaurte”. Las técnicas de análisis de información fueron la categorización y teorización con apoyo del programa Atlas ti 7.8.

Estrategias de educación patrimonial usadas por los docentes de Ciencias Sociales de la Unidad Educativa “Antonio Ricaurte”

La estrategia más usada es sin duda, la investigación a través de la historia oral, pero no como hecho central, sino desprendida de las efemérides y exposiciones, donde los estudiantes, por falta de fuentes documentales, apelan a los testimonios de sus familiares o comunidad. Esto resulta contradictorio; de allí que esta valiosa información no se acopie, registre ni sistematice, y por ende, tienda a perderse. En cuanto al uso de investigación de la historia oral, los docentes narran:

3:21: y otros por los relatos que les han contado los abuelos.

4:20: en su comunidad para eso tienen [los estudiantes] recursos como son los, las personas mayores esos abuelitos que a veces, nos cuentan y es mucho más interesante para ellos escuchar a las personas que tienen en la comunidad que hablen de historia que al mismo profesor, a mí me encanta escuchar los cuentos de mi abuela, como era en su época, las tradiciones de aquí, de cómo eran los bailes, todas esas actividades que se realizaban y que con el paso del tiempo, se han ido perdiendo pero que siguen



Mapa Conceptual 1. Patrimonio Cultural Local de Güigüe según los docentes de la Unidad Educativa Antonio Ricaurte (Elaboración propia, 2018).

formando parte de la historia de una comunidad.

En estas citas, los docentes entrevistados plantean la investigación de la historia oral como posibilidad por iniciativa de los estudiantes, pero no como una estrategia establecida por éstos; la investigación de la historia oral o la etnometodología, por el contrario, está asociada o es consecuencia de otras estrategias como lo son las efemérides, de la cual se desprenden las otras estrategias educativas, más centradas en la evaluación que en la didáctica:

3:23: Trato de trabajarla a medida que van llegando las festividades, por ejemplo si tocaba, por decirte algo, cuando se celebra el día de La Virgen del Rosario, esa fecha yo llevo y les mando a ellos, qué se celebra hoy, lo trabajo como efeméride.

5:19: Bueno a través de las efemérides, tanto las efemérides que se dan calendáricamente y esas efemérides que están dentro del municipio, partiendo de esas fechas históricas que conocemos, porque cuando hacemos una cartelera no tomamos en cuenta estas efemérides o estas fechas históricas.

Esta guía es la causa de que se use la estrategia de revisión documental como principal metodología para la educación patrimonial, en relación con la cual, durante la presente indagación pudo obtenerse cuatro citas, aquí dos de ellas:

2:14: Yo les mando es a investigar los aspectos que ellos consideran importantes de la historia de la historia regional del acervo cultural, a veces les mando un trabajo del difunto cronista el sr mejías en el libro Itinerario en El Tiempo, y ellos extraen algunas cosas que les parecen interesantes, por ejemplo, ver el primer transporte de Carlos Arvelo que eran unos vehículos de madera, donde los choferes usaban un sombrero blanco, una corbata y bien vestidos para ellos se sorprenden.

6:43: Entonces aun incluyendo la palabra Güigüe, piedra de rayo, ok, “Guaica”, tenemos en nuestro estado Carabobo, el año pasado yo trabajé con el glosario y buscaron que significaba Aragua, que significaba San Felipe, Yaracuy y fuimos descubriendo, fuimos descubriendo por qué, nosotros como docentes no la sabemos todas, por eso fuimos descubriendo que nosotros somos hijos de indígenas, aprendiendo que las diferentes etnias indígenas, por Dios en un aula de clases tienes 36 o 38 muchachos y tenemos 43 etnias indígenas fuera de las independientes que ya prácticamente están extintas y tú pones a un muchacho a que te lo investigue y para él es apasionante cómo son sus culturas, su lenguaje, su forma de creer, cuáles son patriarcales.

La revisión documental se evalúa con la presentación de exposiciones y maquetas, aunque estas últimas en los años recientes, por la crisis económica, se han reducido. En cuanto a las exposiciones:

3:17: Los monumentos históricos, este año escolar lo trabajé a través de que los muchachos conocieran, todo lo referente a las tres parroquias, se hizo mediante el diagnóstico, me di cuenta que los muchachos no conocen el municipio Carlos Arvelo, lo trabajé en exposiciones, a cada grupo le asigné la actividad que iba a realizar.

En lo concerniente a estrategias polisensoriales y kinestésicas han practicado la confección y exposición de maquetas, actividad en desuso, como se mencionó anteriormente, por causa de su alto costo. Según los docentes consultados:

1:6: en la materia de arte y patrimonio que muchas veces pude dictar a los muchachos, hay un tema de

patrimonio local, entonces a ellos les hacía como estrategia la elaboración con material de desecho de cualquier patrimonio histórico o cultural, entre ellos, la iglesia de Güigüe, el reloj de Güigüe, “La Casona” de Antonio Pimentel, entre otros.

4:11: y también maquetas cuando se podía, maquetas de lo que es el Reloj de Güigüe.

Esta estrategia polisensorial también está sujeta a las efemérides según se evidencia en las citas. Dichas efemérides son contradictorias con los recorridos, visitas guiadas o senderos interpretativos que con facilidad pueden efectuarse en cualquier época del año y no están circunscritos necesariamente a un calendario festivo. Los docentes lo mencionaron como una posibilidad, pero no es una estrategia practicada con sus estudiantes:

2:13: pero recorrer con los muchachos como se hacía anteriormente los sitios históricos de las colonias, los sitios históricos donde llegaron los alemanes después de la Segunda Guerra Mundial, conocer donde se produce el queso en Belén de los Garofalo, no se hace, conocer la abadía no se hace, y subir con los muchachos a estudiar lo que lo que es el funicular donde se bajaba el café no se hace, debería incluirse como una cátedra, eso sí, es historia, historia cultural.

6:30: y aquí ninguno ha llevado a los niños en excursión a pie para que vean esto del cuartel de Naverán, en una oportunidad este... yo dije vamos a tener que llegar hasta allá.

La guía por efemérides o calendario festivo impide otras estrategias como los registros audiovisuales, para fomentar curiosidad en los estudiantes:

2:27: Yo diría que más que comentar hay que hacer videos, un proyecto de un cortometraje, para mostrarlo no nada más en el liceo, sino en todo el municipio y el estado, porque es la historia de Carlos Arvelo.

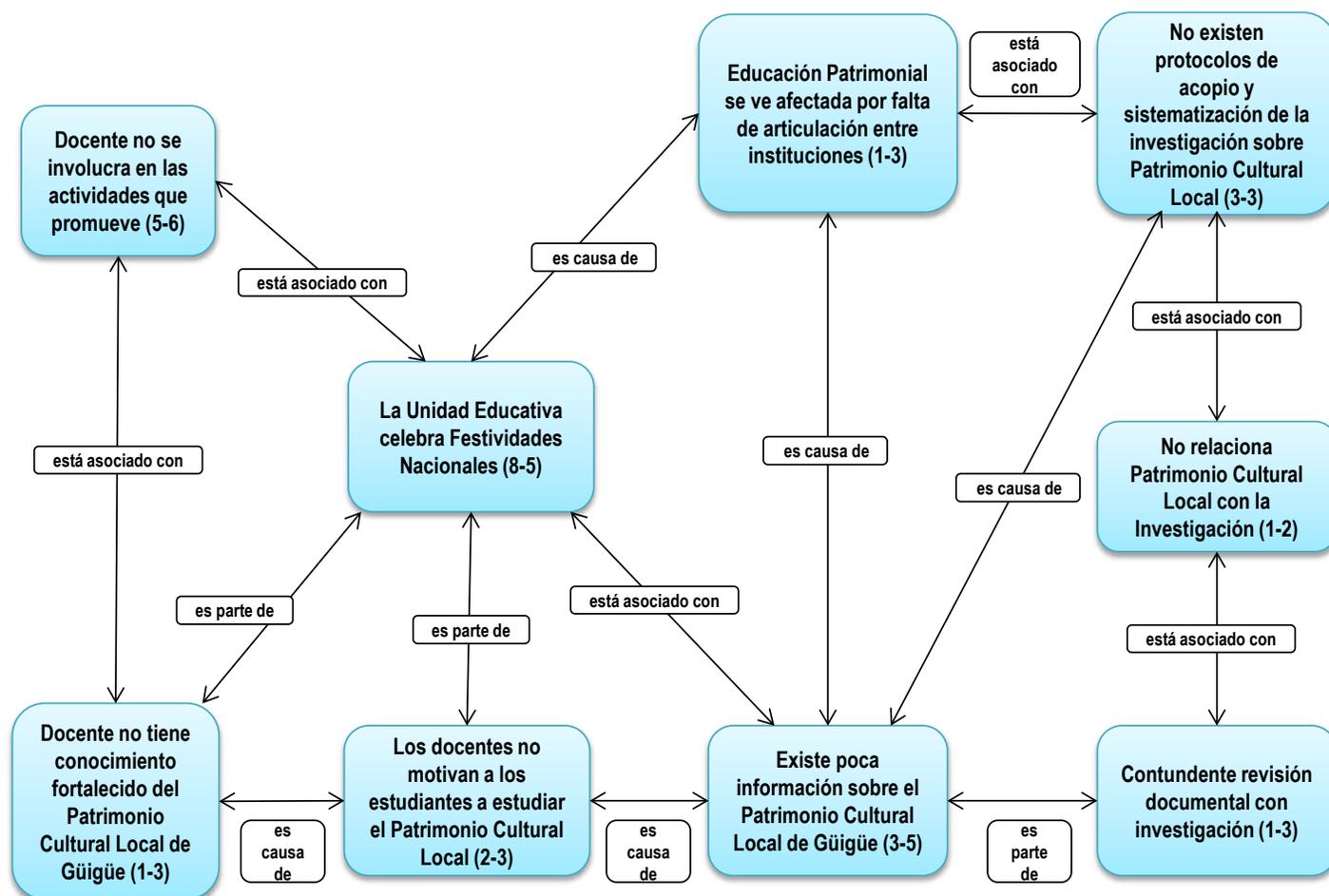
Problemas de la educación patrimonial de Güigüe

Derivado de lo hallado en la categoría anterior, la planificación de la educación patrimonial a partir de efemérides y calendarios festivos, se desprende que las actividades culturales de la Unidad Educativa “Antonio Ricaurte” solo celebran de forma institucional las fiestas nacionales, esta subcategoría fue citada ocho veces, aquí solo se expresan dos:

1:12: Desde el punto de vista académico sí, ya que en ambos turnos se realizan actividades planificadas por los docentes donde interactúa el estudiantado, como cuando realizan los viacrucis, realizan las misas de aguinaldo dentro del plantel, realizan la festividad del día del libro y el idioma, se incluyen todos los docentes en esas actividades.

3:27: La Cruz de Mayo, que también se celebra muy acá de hecho el año pasado, sí hicieron un taller sobre La Cruz de Mayo que lo hicieron en la mañana, en esta institución que también eso está relacionado a los que trabajan la parte de San Juan, La Cruz de Mayo y la parte del Baile de La Sardina son ellos los mismos grupos, ellos son los que tienen esa tradición, también he escuchado que en la parte del central Tacarigua se juntas todos los grupos que tienen su San Juan.

Dado que se planifica sobre la base de las efemérides y el calendario festivo, lógicamente a nivel institucional, no se celebran ni son visibles las festividades y el patrimonio de Güigüe, que queda ausente u omitido en esas programaciones que vienen de la política educativa nacional. Así lo reflexiona, Yelitza Cancine (YC), 6:7: “la



Mapa Conceptual II. Problemas de la educación patrimonial de Güigüe según los docentes de Ciencias Sociales de la Unidad Educativa Antonio Ricaurte (Elaboración propia, 2018).

historia de la Batalla de la Victoria de Carabobo, pero ¿y lo nuestro? porque aquí se dieron las Batallas de “La Tiamita”, “Guaica”, las Batallas de “Yuma”, que están registradas en nuestros libros pero nosotros no lo resaltamos”. Ello se asocia al hecho de que los docentes, tanto de ciencias sociales como de las otras áreas de conocimiento, no se vinculan en estas actividades de conmemoración o reproducción de festividades nacionales, quizás porque las ven vacías de contenido, siempre desde una posición aislada y no se involucra a los estudiantes. Esta subcategoría, obtuvo cinco fragmentos del discurso:

2:15: se les manda la parte de diciembre a traer las parrandas o a imitar las parrandas, a hacer música para recordar el acervo cultural.

2:26: No, en la mañana se trabaja más la parte cultural con la profesora Cancine y nosotros en la tarde no lo hacemos, honestamente.

4:14: de verdad creo que es muy importante que tomen en referencia esas tradiciones, pero este año escolar tomando en cuenta todos los contenidos que trabajamos, no los incluimos de verdad que no se incluyeron no voy a mentir sobre eso.

Ante esta situación inconsistente los docentes reflexionan:

4:21: por tantas cosas que han cambiado en el currículo no los incluimos... pero que de verdad son importantes y que deberíamos tomar en cuenta para años venideros.

6:14: lamentándolo mucho ahorita no s

e ama la profesión, no se ama lo nuestro y entonces nosotros como docentes [tenemos] que ir haciendo como cada vez más hincapié, en vez de ir borrando esas raíces, rescatándolas.

Pero no solo el docente no se involucra con los estudiantes a la hora de investigar y realizar las actividades didácticas y evaluativas de educación patrimonial, sino que las efemérides y el calendario festivo propio de la institución escolar, van invisibilizando el patrimonio cultural local, hecho que coincide con la idea apuntada por Bastidas (2018) a propósito de la construcción de la identidad, referida en páginas anteriores. Los docentes comentan y se increpan el hecho de no motivar suficientemente el estudio de las manifestaciones artísticas de Güigüe en el estudiantado:

2:20: es lo poco que ven, pero no, no los estamos motivando no hay motivación, los profesores no lo incluyen, no lo incluimos en la cátedra entonces el muchacho no tiene ese arraigo cultural, no lo tiene, no lo conoce, porque no se divulga.

4:24: era muy bonito y espero que de verdad la situación económica del país, y nosotros nuestro interés nos lleve a que vuelvan a suceder y que nosotros colaboremos con ellos porque nosotros también con nuestros problemas personales dejamos de lado estas cosas que son tan importantes.

Otra subcategoría vinculada a esta red, es el poco conocimiento demostrado por un docente sobre el patrimonio cultural de Güigüe en una entrevista, asociado ello con la comodidad de ajustarse y planificar desde las efemérides y solo prestar atención a las festividades nacionales. Todo esto tiene relación con las otras subcategorías halladas, como es la falta de articulación institucional en el municipio para estudiar y recrear el patrimonio local, hecho explicador de que la Unidad Educativa “Antonio Ricaurte” no se salga del confort de solo celebrar las festividades nacionales presentes en las efemérides. También eso se relaciona con la poca asociación de los docentes a la investigación de educación patrimonial, bien que confunden revisión documental con investigación.

El resultado de no darle importancia a la sistematización de la investigación para hacer ciencia, explica en cierta medida el hecho de que la Unidad Educativa en estudio solo celebra las festividades nacionales, pues no existe protocolos de acopio, ni sistematización del patrimonio cultural local de Güigüe:

6:20: lamentándolo mucho lo que le planteaba a la profesora Cyntya es que aquí se secuestran las informaciones, se tomaron las fotos se entregaron los trabajos, se premiaron los trabajos, el trabajo que ganó fue el de “Yuma”, porque ellos hicieron una investigación sobre el origen de la palabra “Yuma” y bueno ganaron los muchachos de esa exposición, pero nuestro trabajo nunca regresó, teníamos fotos de todos los vestigios... todos los vestigios que pudimos conseguir a través de nuestro recorrido y prácticamente se secuestró y se perdió, que es lo triste yo digo, que no estoy cerrada a que se lleven el trabajo pero utilícenlo como una exposición, tráigalo a acotación, entonces con respecto a eso, esa información para mi es buenísima.

La entrevistada responsabiliza al sistema educativo; sin embargo queda en evidencia que en su rol de investigadora, la docente debió respaldar la información, asunto que también se explica por la falta de apoyo y articulación institucional para el investigador, según la misma entrevistada, en el municipio. Esto a su vez, genera escaso registro documental y material de consulta para el estudio del patrimonio cultural de Güigüe:

2:17: Porque mandas a investigar, pero los muchachos en realidad consiguen información que es poca...

consiguen alguna información básica en los libros que están en la casa de la cultura y en las bibliotecas que precisamente en la [biblioteca pública] Feo La Cruz están algunos recortes de periódico donde ellos pueden ver a través de [el periódico] El Carabobeño.

3:19: A través de internet, la mayoría lo consiguió a través de internet... porque contamos con poco material.

Se crea entonces un bucle recursivo: no se realizan actividades culturales vinculadas con el patrimonio local cultural por carecer de registro documental de ellas, pero la institución educativa tampoco aprovecha la investigación de historia oral realizada por sus docentes y estudiantes para generar recursos educativos documentales como guías, libros o audiovisuales que pudieran ser usados por los mismos estudiantes y la comunidad. Ello a la vez, sirve como excusa y explica la necesidad de no salirse de la comodidad de solo hacer actividades institucionales referidas a las fiestas nacionales enmarcadas en las efemérides y los calendarios festivos.

A manera de conclusión

Paradójicamente las festividades visibles y destacadas en la Unidad Educativa “Antonio Ricaurte” son las nacionales y más universales, como lo son los carnavales, navidad, Semana Santa. Esto se debe al hecho que la principal estrategia son las efemérides, y en función a ellas, se organizan las actividades culturales. Resulta que en el calendario festivo religioso y oficial del estado, no se incluyen los patrimonios locales, por ende, en el caso de Güigüe, estos quedan por fuera de la planificación institucional. No obstante, los estudiantes realizan investigaciones y recuperan historias orales de la localidad y las comunidades, pero por falta de políticas de articulación interinstitucional y del sistema educativo, estas no son registradas ni sistematizadas por los docentes ni por la institución, actitud que refuerza la desvaloración y subalternización del patrimonio cultural de Güigüe, toda vez que se pierde la oportunidad de recuperar la información y convertirla en un bien cultural tangible mediante elaboración de guías didácticas, libros, reseñas, registros fotográficos y audiovisuales.

Esta actitud contradictoria de los docentes de no practicar ni involucrarse en las actividades de investigación de la historia oral que promueven en los estudiantes, en parte explica por qué existe escaso registro documental del patrimonio cultural de la localidad para ser consultado; poco han hecho para elaborarlo, pues según su propio testimonio, los estudiantes se los proveen año tras año. Sin embargo, ello no pasa de ser una actividad didáctica y evaluativa, tal es la condición que demuestra la perforación de la diferencia colonial, ya que hay una predilección por el conocimiento producido en el centro de sistema-mundo moderno, y por ende, una omisión e invisibilización tanto de la potencialidad de la investigación social local y regional, como de los saberes y epistemes contenidos en las manifestaciones artísticas sincréticas religiosas y la historia local.

Los docentes prefieren las estrategias de maquetas, efemérides, exposiciones y revisiones documentales, basadas en un calendario festivo que solo reproduce la diferencia colonial, pues prevalece la visibilidad de las festividades nacionales oficiales e instituidas en detrimento y ocultamiento del rico patrimonio local de Güigüe. Reconocen que son más efectivas las estrategias de visitas guiadas, senderos interpretativos e investigación de la historia oral; en contraste, particularmente esta última, queda por iniciativa del estudiante. Sugieren,

además, el registro fotográfico y audiovisual como deseable pero no lo practican.

Invitaciones a Investigar

Se halló que el conocimiento del patrimonio cultural de Güigüe es rico y diverso, pero en su mayoría reside en la tradición oral, y ha sido documentado y recuperado por docentes y estudiantes, pero no registrado, ni inventariado ni sistematizado debidamente por falta de articulación interinstitucional. Por ende, no queda más que invitar a otros investigadores, a indagar sobre el patrimonio de Güigüe, a tratar de recuperar lo investigado hasta ahora y sistematizarlo. También se invita a realizar diagnósticos que generen propuestas para que lo investigado por docentes y estudiantes de educación secundaria sobre el patrimonio de Güigüe pueda ser registrado y compilado, así como propuestas de apoyo y articulación con las instituciones de cultura del municipio, del estado y la nación.

Referencias

- Antropólogos del Atlántico Sur KULA (2012) *Estudios Decoloniales: un Panorama General*. Grupo De Estudios Sobre Colonialidad. ISSN 1852 - 3218 | pp. 8 – 21. Recuperado de http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2014/02/KULA6_1_GESCO.pdf
- Bastidas, F. (2018) *Análisis de Las Manifestaciones Artísticas Religiosas Sincreticas desde La Perspectiva de Los Estudios Decoloniales*. Tesis Doctoral. Universidad de Carabobo.
- Mignolo, W. D. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (Vol. 18). Ediciones Akal. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/11-mignolo-un%20paradigma%20otro.pdf>
- Ministerio del Poder Popular Para la Educación (2017). *Proceso De Transformación curricular En Educación Media*. Recuperado de <http://www.cerpe.org.ve/noticias-lector-principal/items/397.html>
- Tapia, M. y Park, J. (2012). Patrimonio tangible e intangible: Aportes al debate del distingo, desde las” prácticas agro culturales”. *Revista de Ciencias Sociales* (Ve), 18(4).
- Teixeira, S. (2006) Educación Patrimonial: Alfabetización Cultural Para La Ciudadanía. *Estudios Pedagógicos XXXII*, N° 2: 133-145. Recuperado de <http://mingaonline.uach.cl/pdf/estped/v32n2/art08.pdf>
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization-UNESCO. (2014) *Indicadores Unesco para el desarrollo. Manual metodológico*. Recuperado de http://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd_manual_metodologico_1.pdf
- Vigotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Biblioteca de Bolsillo. Barcelona: crítica.
- Walsh, C. (2010). *La interculturalidad en educación. Perú*. Ministerio de Educación. Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural. Recuperado de www.uchile.cl/.../interculturalidad-critica-y-educacion-intercultural_110597_0_2405

Pesca artesanal: análisis de indicadores económicos de subsistencia en la cotidianidad de los habitantes de El Realejo municipio Chinandega, Nicaragua

Artisanal fishing: analysis of economic indicators of subsistence in the daily lives of the inhabitants of El Realejo, Chinandega municipality, Nicaragua

Nelson Gabriel García-Mendoza¹

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Nicaragua.

gabriel.antropologia96@gmail.com

Identificador Orcid: 0000-0003-2076-7180

Recibido: 18/5/2019. **Aceptado:** 4/7/2019.

Resumen

Esta investigación analiza algunos indicadores económicos de subsistencia en la pesca artesanal de los habitantes de El Realejo municipio de Chinandega. La premisa parte de analizar indicadores económicos que inciden directamente en las prácticas productivas del pescador como resultado de la matriz económica de esta comunidad. La metodología empleada fue social- cualitativa apoyada en el método etnográfico y la estadística descriptiva, a tal fin, se emplearon las técnicas: entrevistas, observaciones y encuestas. Los resultados arrojaron que el 64% de los pescadores artesanales poseen la propiedad los medios de producción, el 77% de los pescadores emplean las técnicas de tirar al rol y rodeado. Un sector del 55% obtiene un ingreso mensual 6000- 8000 córdobas, así mismo se analiza el nivel de producción y factores que intervienen en la producción. Se concluye que estas variables inciden en el desarrollo económico de esta comunidad, las cuales apuntan a mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Palabras clave: Indicadores económicos, pescadores artesanales, medios de producción, subsistencia económica.

Abstract

This research analyzes some economic indicators of subsistence in artisanal fishing of the inhabitants of El Realejo, municipality of Chinandega. The premise starts from analyzing economic indicators that directly affect the productive practices of the fisherman as a result of the economic matrix of this community. The methodology used was the social-qualitative supported by the ethnographic method and descriptive statistics. To this end, the techniques used were: interviews, observations and surveys. The results showed that 64% of the artisanal fishermen own the means of production, 77% of the fishermen use the techniques of throwing to the role and surrounded. A sector of 55% obtains a monthly income of 6000-8000 córdobas, likewise the level of production and factors involved in production are analyzed. It is concluded that these variables affect the economic development of this community, which aim to improve the quality of life of its inhabitants.

Keywords: Economic indicators, artisanal fishermen, means of production, economic subsistence.

1. Nicaragüense. Licenciado en Antropología Social en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN- Managua. Línea de investigación: desarrollo comunitario y estrategias de vida. Ponente en la Jornada Universitaria de Desarrollo Científico (JUDC 2015- UNAN, Managua). Ponente en el Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología FELAA, cede en Barquisimeto, Venezuela del 9 al 13 de julio 2018. Fotógrafo aficionado. Publicación reciente: "Cultura de mar. Pesca artesanal en El Realejo desde la Antropología Visual".

Introducción

El presente artículo es resultado de un proceso investigativo llevado a cabo en la comunidad pesquera de El Realejo ubicada en el departamento de Chinandega región noroccidental del país. La pesca artesanal en el municipio está compuesta por fases de producción, consumo e intercambio (CEPLAES, 1987:11), teniendo como principal recurso natural el ecosistema costero (Lara, 2008:111), siendo aprovechado por el pescador como una fuente de ingresos a sus unidades domésticas generándoles alimentos para consumo local y mercados nacionales. El análisis de los indicadores económicos que reflejan la matriz económica de la comunidad se dio a partir de la elección de las siguientes variables: unidad de producción, edades de los pescadores, adquisición de los medios productivos, técnicas de pesca, factores que intervienen en la producción, nivel de producción, destino de producción e ingresos, mediante las cuales se pone en relieve el proceso llevado a cabo por los pescadores, así como la gestión de mantener un ecosistema sostenible, en términos de extracción, protección y viabilidad económica en la comunidad.

Esta selección permitió generar un análisis del funcionamiento que comprende la actividad pesquera, asimismo mostrar el arraigo (Plattner, 1991:21) de esta actividad económica en la cotidianidad de esta comunidad, considerada como una labor para la subsistencia económica de las familias pesqueras. Para ello, se brinda una serie de datos que posibilitan estudiar la matriz económica pesquera y sus componentes internos en función de analizar hasta qué punto son sostenibles con el ecosistema costero y con la comunidad en general. En términos sociales, se hace un aporte a la comunidad científica al poner de relieve datos que permiten visualizar un panorama del funcionamiento de la actividad pesquera. El artículo cuenta con datos cualitativos y cuantitativos que fueron correlacionados para su análisis, los métodos de investigación fueron el etnográfico y el estadístico.

Caracterización biogeográfica: ubicación del contexto de estudio

En relación con este primer punto, se presentan características biogeográficas del territorio estudiado, para esto es pertinente conceptualizar el planteamiento teórico de biogeografía “Como su nombre lo indica, se encuentra en la intersección de la biología y la geografía [...], cuyo objetivo es describir y explicar la distribución de los seres vivos en los continentes y mares de la tierra. Esta distribución debe analizarse en una escala geográfica, es decir en escalas regionales, subcontinentales, continentales o globales [...]” (Meave y Martínez, 2002:66-71). La biogeografía permite comprender la integridad de la biodiversidad ecológica, así como los componentes internos de un territorio: ubicación geográfica, extensión territorial, geomorfología, flora y fauna que se desarrollan a continuación.



Figura 1. Mapa del departamento de Chinandega. Fuente: <http://www.inide.gob.ni>

El municipio de El Realejo, de acuerdo a los datos de la Alcaldía Municipal 2005, se encuentra ubicado entre las coordenadas 12°32' de latitud norte y 87°10' de longitud oeste en un área de 105 km², con distancia de 11 Km a la cabecera departamental Chinandega y 140 Km de la Capital Managua. Dentro de sus límites están: Norte con Chinandega y El Viejo, Sur con Corinto, Este con Chinandega y Chichigalpa y Oeste con el Océano Pacífico. (Alcaldía Municipal de El Realejo, 2005). El municipio a lo interno se divide en 4 sectores territoriales, los primeros 3 sectores son rurales compuestos por 12 comunidades y un último corresponde al sector urbano compuesto por 6 repartos. Así mismo dentro del componente demográfico según datos del (INIDE, 2017:51), El Realejo tiene una población urbana de 4,809 habitantes y rural de 5,130 habitantes para un total de 9,939 pobladores, siendo su composición por sexo de 4,872 hombres y 5,068 mujeres.

En relación al medio ambiente según la Alcaldía de El Realejo 2005, el municipio posee una topografía plana. La flora y fauna es variada a lo largo del territorio, dividida en dos partes, área salitrosa compuesta por madera de mangle, alhelí y Kurumo, dentro de la fauna animales como mapachines, lagartos y las correspondientes a las especies del manglar como punches, tiguacales, champainanas, jaibas, conchas y peces en su mayoría capturados para el comercio en el municipio. La otra área restante es la firme donde la flora es diversa está compuesta por árboles como laurel de la india, madroño, almendros, cocos, mangos, espavel, nísperos, Guanacaste negro y blanco, cedro real. La fauna compuesta por especies: gallinas, pavos, lapas, loros, pericos y otras en peligro de extinción: garrobos, iguanas y guardatinajas.

Material y método: principios filosóficos del proceso investigativo y fases metodológicas.

En este apartado se detallan los procedimientos metodológicos llevados a cabo durante el trabajo de investigación en los años 2016- 2017. Los principios filosóficos del proceso investigativo responden a una perspectiva de investigación social- cualitativa (Barrantes,2000:71), tipo de investigación no experimental (Sampieri,Collado y Baptista, 2010:149), tipo de estudio descriptivo y de acuerdo al tiempo de ocurrencia de los hechos y registros de los datos el estudio es prospectivo y según el periodo y secuencia, el estudio es transversal, debido a que las variables se estudiaron simultáneamente en determinado momento (Pineda, Alvarado y De Canales,1994:81).

Dentro de las fases metodológicas, se recurrió en primera instancia a la investigación documental (Alfonso, 1994:4), subsecuentemente se formuló el tema de investigación, planteamiento del problema, hipótesis y objetivo siendo éste: Analizar indicadores económicos de subsistencia en la pesca artesanal de los habitantes de El Realejo. Los métodos utilizados fueron: método etnográfico (Rodríguez, Gil y García, 1996:44) y método de estadística descriptiva aplicada a las ciencias sociales (Camacho, 2003:3-4). Así mismo se plantearon tres instrumentos de inserción a campo: encuesta, guía de entrevista y observación participante. Por último, la muestra teórica cuantitativa fue probabilística basada en un censo del (INPESCA, 2016:2), obteniendo una muestra de 53 pescadores artesanales para la aplicación de la encuesta. Los datos cuantitativos fueron procesados y analizados mediante el uso del software SPSS versión 21. Esta investigación forma parte de una investigación mayor, pero en este artículo se presentan algunos datos relacionados con la pesca artesanal.

Resultados de investigación: indicadores económicos en la pesca artesanal

En consonancia con este punto se analiza el punto neurálgico de la pesca artesanal, se presentan a continuación datos concretos cuantitativos articulados con los datos cualitativos acerca de los siguientes indicadores económicos: a) unidad de producción, b) edades de los pescadores, c) adquisición de los medios productivos, d) técnicas de pesca, e) factores que intervienen en la producción, f) nivel de producción, g) destino de producción, h) ingresos; este análisis también lo integra cuadros con datos específicos de fuentes externas que permiten ser comparados con los datos obtenidos en el campo de investigación.

El territorio de estudio es multifuncional (Rojas y Espinoza, 2013:16-17), el asentamiento en una base de recursos naturales como lo es el ecosistema costero que permite al pescador de El Realejo desarrollar actividades productivas pesqueras determinadas por procesos de producción, consumo e intercambio, articulando esto a nivel nacional según datos del Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura “Se ha estimado que actualmente existen 13,500 pescadores artesanales a nivel nacional de los cuales el 59% está en el Caribe, 30% en el Pacífico y 11% en aguas continentales” (2008:9), es decir, la actividad pesquera forma parte esencial de la matriz económica del país. A continuación, se analizan los indicadores económicos.

Unidad de producción en la pesca artesanal

La unidad de producción está compuesta por dos pescadores, el primero es el capitán de la lancha de motor o, en otros términos, en su mayoría el propietario de los medios de producción y un marinero encargado del apoyo en la faena pesquera, por lo general el marinero es un pescador asalariado, pero no contratado formalmente, que al igual que el capitán, sus ingresos económicos dependen de la captura obtenida, así mismo la relación entre ambos pescadores, antes que jerárquica se basa en el cooperativismo constante, de manera que se puede dilucidar la ausencia de explotación laboral y un marcado igualitarismo que posiblemente se deba a la dependencia del capitán con el marinero.

Parte del análisis realizado a la unidad de producción, abarca las edades de los pescadores, a partir de la edad se puede determinar el nivel de experiencia que tienen en la realización de las labores pesqueras y con esto el tratamiento adecuado hacia el ecosistema costero, pues es fundamental que se conserve la calidad y diversidad de las especies marinas.

El análisis realizado a cincuenta y tres pescadores de la comunidad, determinó que el sector más amplio tiene entre 30 a 49 años de edad. Aunque la edad mínima registrada es de 17 años y la máxima de 63 años, algunos pescadores durante las entrevistas informaron haber iniciado en la pesca en su adolescencia, parte de esto refleja el conocimiento que posee el pescador sobre su ocupación, por otra parte, sin profundizar en este otro análisis, esta inserción a temprana edad incide en la formación y continuidad de sus estudios escolares, siendo un fenómeno que preocupa a las familias Realejeñas, sin embargo es pertinente hacer énfasis que ello contribuye en la economía doméstica. El gráfico 1 muestra los datos de las edades de los pescadores.

De acuerdo a los resultados obtenidos de la aplicación de la encuesta el 21% de los pescadores están entre las edades de 17 a 29 años, esto significa que parte del primer sector amplio lo comprenden pescadores que representan la unidad de producción más joven. En otro sector de edades el 66% están entre las edades

Edades de los Pescadores de El Realejo

■ 17-29 ■ 30-49 ■ 50-63

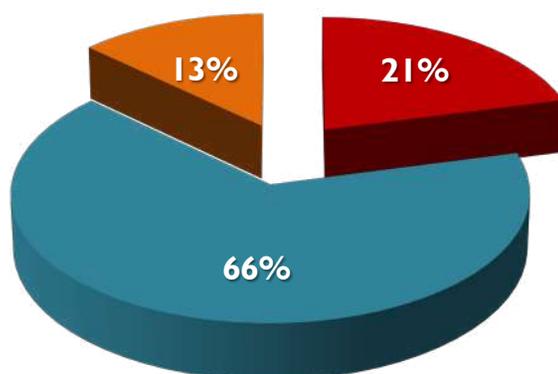


Gráfico 1. Porcentaje edades de los pescadores. Fuente propia.

Cuadro 1. División de las ganancias en las unidades de pesca. Fuente Propia.

Unidades de pago	Capitán	Marinero
• Trasmallo	Posee	No posee
• Motor (combustible)	instrumento: Trasmallo, motor y su pago	
• Capitán		
• Marinero		
4/4	3/4	1/4

de 30 a 49 años, este comprende el segundo sector más importante y amplio en el proceso productivo, representando la mayor concentración de fuerza laboral pesquera en el municipio, esto con respecto a los pescadores más longevos que representan el tercer sector con 13% y que están en las edades de 50 a 63 años. Mediante los porcentajes obtenidos indican que la continuidad y responsabilidad por generar un mejor proceso productivo y adecuado uso del ecosistema costero está en el 87% de los pescadores en edades de 17 a 49 años, así mismo este porcentaje de pescadores tienen la responsabilidad de actuar sosteniblemente para futuras generaciones, en un contexto de seguridad alimentaria, mitigación de la pobreza y desarrollo sostenible comunitario.

Así mismo se explica la división de los ingresos de la pesca en la unidad de producción efectuándose de la siguiente manera: el capitán recibe $\frac{3}{4}$ de los ingresos y el marinero $\frac{1}{4}$ de los ingresos. Esta distribución desigual se debe a que el capitán facilita los medios de producción: trasmallo, lancha de motor y herramientas auxiliares, esto implica que asume el gasto de reparaciones o reemplazo de los medios productivos. En otros casos el capitán recibe $\frac{2}{4}$ de los ingresos debido a que no posee la lancha de motor y se efectúa el pago del alquiler. En otras ocasiones el marinero posee algún medio productivo y las ganancias se dividen equitativamente, el cuadro 1 refleja la división de las ganancias en cuatro criterios de pago: trasmallo, motor (combustible), capitán y marinero.

Medios de producción pesquera: Adquisición de los medios

El proceso productivo del pescador artesanal Realejeño ocupa determinados medios productivos específicos para esta ocupación, la faena pesquera requiere de conocimientos ecológicos y tecnológicos tradicionales que permiten la localización y captura de los productos del mar, para el proceso de captura, se utilizan los siguientes instrumentos de pesca: en la línea de redes se utiliza trasmallo, tarrayas, cimbras los cuales tienen diversos tamaños y formas, también se utiliza lanchas de motor, faros o visuales, anclas o arañas y recipientes.

La tecnología empleada no requiere de gran tecnificación en comparación a la pesca de altura o industrializada como se realiza en Corinto o en la Costa Caribe (contextos pesqueros de la costa nicaragüense). A diferencia de las redes y demás equipos de producción de la pesca industrializada, las redes de pesca que utilizan los pescadores Realejeños son heterogéneas y pueden utilizarse tanto en la pesca de superficie (a menor distancia de la costa), como en la pesca de fondo (a mayor distancia de la costa). El pescador propietario de los medios de

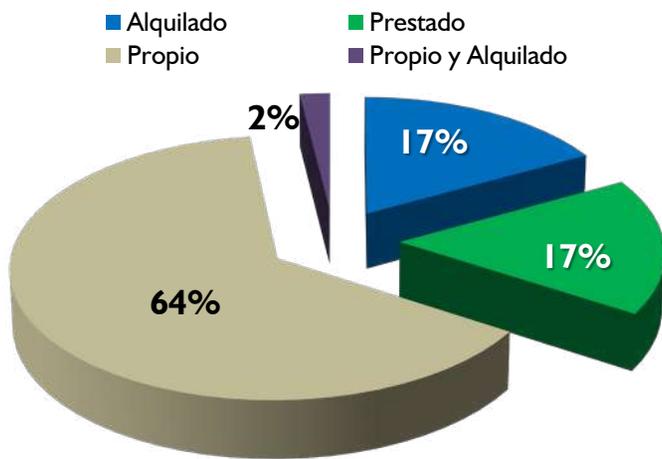


Gráfico 2. Porcentaje formas de adquirir los medios de producción. Fuente propia.

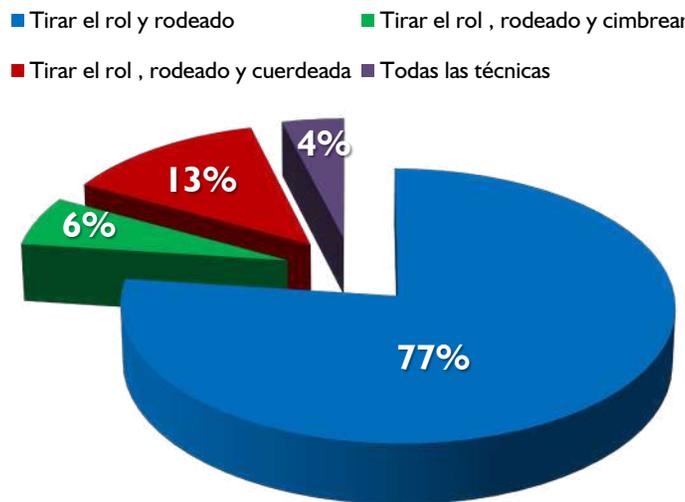


Gráfico 3. Porcentaje técnica de pesca utilizada. Fuente propia

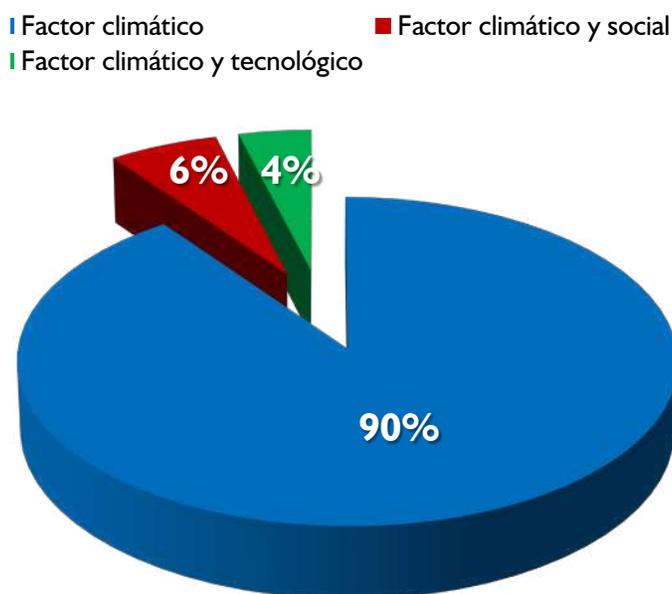


Gráfico 4. Porcentaje factores que intervienen en la producción. Fuente propia

producción obtiene mayores ganancias al momento de la distribución del pago en comparación al ayudante, el ser propietario ofrece una ventaja económica mayor, pero cabe mencionar que directamente no generará un incremento de las ganancias en cada salida a faenar, esta anomalía económica se debe a diversos factores ecológicos y tecnológicos donde la productividad se ve afectada. El análisis realizado a los pescadores encuestados muestra una expansión de propiedad en la adquisición de los medios de producción, el gráfico 2 refleja los datos obtenidos.

De acuerdo a los resultados obtenidos en la encuesta el 64% de los pescadores artesanales poseen de su propiedad los medios de producción, esto hace referencia a la lancha de motor, redes de trasmallo y herramientas auxiliares. Se puede dilucidar una proliferación en la propiedad de los medios productivos en el municipio que como mencione anteriormente no implica el incremento de los ingresos en su totalidad, pero de otra forma, posibilita al pescador y a su familia de una acumulación mayor de capital, por otra parte, adquiere total autonomía productiva y por consiguiente puede hacer frente ante cualquier situación de carencia. Durante las entrevistas realizadas se deduce que la disposición de sus propios medios de producción se debe también al ahorro e inversión del propio pescador, mediante préstamos monetarios a diversas casas financieras, también es necesario mencionar la garantía de una libre utilización en pro de mejorar sus condiciones realizadas de vida.

En otro segmento el 17% de los pescadores prestan los medios de producción, aunque este es un acto de cooperación y solidaridad hacia los que no poseen ningún instrumento para trabajar y se deja en claro las relaciones de reciprocidad y confianza como elemento del capital social (Bourdieu, 2000: 148-149) entre estos, también refleja una negatividad en cuanto a la carencia económica del pescador no poseedor de instrumentos, puesto que el pescador tiene mayores

limitantes en la disponibilidad de salir a faenar, además sus ingresos económicos son más escasos. En otro segmento el 17% de los pescadores artesanales alquilan los medios de producción para poder trabajar, las desventajas en relación al sector que presta los medios son similares, porque no tienen autonomía productiva en sus medios de producción, pero a diferencia del anterior la relación de este es más utilitaria que de reciprocidad y un 2% de los pescadores un sector bajo tiene la disposición de poseer, pero al mismo tiempo tienen la necesidad de alquilar algunos medios complementarios para salir a faenar, estos corresponden a lancha de motor o alguna herramienta auxiliar.

Técnicas de pesca utilizadas

Las artes o técnicas de pesca utilizados por los pescadores Realejeños se efectúan a partir del conocimiento y uso de la red de trasmallo, línea de cimbra y atarraya. El resultado obtenido en cuanto a la utilización de las técnicas es reflejado en el gráfico 3.

La encuesta refleja un sector amplio de un 77%, esto indica que las técnicas de pesca más empleadas durante la faena pesquera, son: tirar al rol y rodeado, estas técnicas son llevadas a cabo en mar abierto y se emplean a partir de la red de trasmallo malla 2 ½, es decir solo cambia la forma de utilización no el medio productivo. Otro sector refleja un 13%, este sector de pescadores también utiliza las técnicas de tirar al rol y rodeado, pero suman a sus estrategias de captura la técnica denominada cuerdeada, esta técnica es parte de las líneas de pesca, está compuesta por trozo de madera, nylon, ceda, plomos y anzuelos. En este sentido, estas técnicas de pesca no afectan a las especies capturadas, debido a que la medida 2 ½ del trasmallo está diseñada para especies de tamaños grandes, de esta forma el pescador no obstruye el ciclo de crecimiento de especies de menor tamaño y peso. Así mismo en otro sector de la encuesta el 6% utiliza las técnicas ya mencionadas, pero añaden la técnica de cimbrar y un último sector del 4% utiliza todas las técnicas. En términos de incrementar los volúmenes de captura las técnicas de tirar al rol y rodeado generan mayores volúmenes debido a su extensiva longitud de red.

Factores que interviene en la producción

La productividad pesquera queda restringida por tres factores: factor climático, factor tecnológico y factor social, en este apartado se analizan las limitaciones de la producción en la pesca de El Realejo. El gráfico 4 muestra los factores que producen inactividad en la pesca.

El 90% de los pescadores encuestados consideran que la principal causa de improductividad en la pesca es por el factor climático, este factor implica: tormentas, olas, fuertes vientos, épocas lluviosas, de manera que los pescadores están expuestos a situaciones como volcamiento de la lancha, pérdida de los medios de producción y herramientas auxiliares. Este factor representa total inactividad en la faena pesquera, en ciertas ocasiones impide salir hasta 4 días, algunos pescadores se exponen a estas condiciones, pero la frecuencia de uso de la red de trasmallo es de una sola tirada para luego regresar a tierra. Sin duda algunas las condiciones del contexto determinan en gran importancia la producción de la pesca en El Realejo.

Un 6% de los pescadores consideran al factor climático, pero le añaden el factor social, este factor hace referencia a los días festivos tales como celebraciones religiosas, pues parte de este sector de encuestados

asisten a celebraciones del municipio, en su mayoría por cumplir promesas religiosas, así mismo durante las entrevistas realizadas comparten que parte de los factores sociales abarcan indisponibilidad de uno de los pescadores, cabe recordar que la unidad de producción en la faena está compuesta de dos pescadores, esta indisponibilidad se debe a algún accidente, lesión, enfermedad, problemas de salud relacionados con familiares, asistencia alguna actividad escolar, ceremonia y nacimientos. Un 4% de los encuestados consideran el factor tecnológico como un indicador de improductividad, este abarca avería en las redes de pesca, roturas en la lancha, desperfectos mecánicos del motor, contactos eléctricos oxidados y por último reparaciones del aparejo pesquero. De manera que la improductividad de la faena en la mayoría de los casos obedece a causas ajenas al pescador esto es reflejado en el sector amplio del 91% donde el pescador no dispone para intervenir en las condiciones climáticas del contexto, pues la naturaleza dispone de sus ciclos climáticos.

Nivel de producción

En este apartado se analiza el nivel de productividad diaria del pescador Realejeño, los factores más relevantes tomados en cuenta son, frecuencia de uso de redes o líneas, las artes de pesca, la experiencia laboral y los factores climáticos, tecnológicos y sociales, a partir de esto se determina la eficiencia en la productividad diaria. El gráfico 5 muestra los resultados de la producción en días buenos.

El 60% de los pescadores representa un sector amplio donde logran obtener una producción de 120- 300 libras, esto es considerado un día bueno en la pesca, otro sector de un 25% logra obtener una producción de 350- 700 libras duplica al primer sector y un último sector de 15% obtiene de 15-100 libras. El horario laboral invertido por los pescadores es de 7 a 8 horas, pero el número de horas no depende tanto de su volumen de captura, como si depende en gran parte de las condiciones climáticas del contexto, de los ciclos de marea y luna, los cuales debido a su poca intervención en la faena proporcionan al pescador de mayores volúmenes de captura, por ende, del incremento en sus ingresos económicos, pero es importante mencionar que este factor no depende del pescador. En relación a las artes de pesca, mediante el porcentaje amplio reflejado en la técnica de pesca, se puede entender que parte de esta eficiente producción se debe a la utilización de la técnica tirar

Nivel de Producción en días buenos

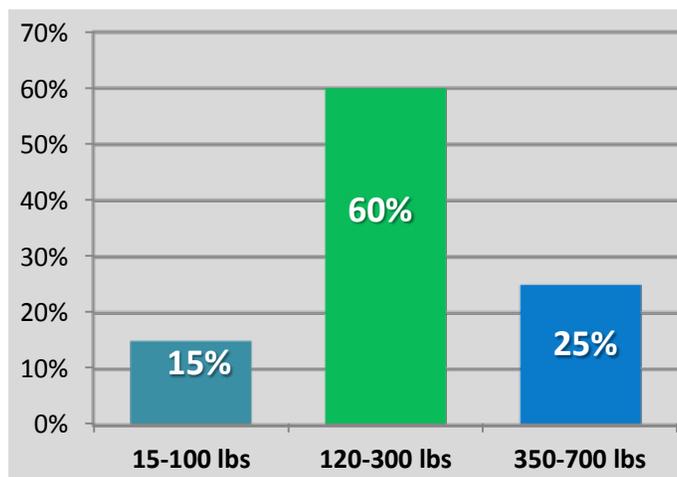


Gráfico 5. Porcentaje nivel de producción en días buenos. Fuente propia.

Cuadro 2. Relación nivel de producción y técnica de pesca.

Producción de los pescadores, días buenos	Tipo de técnica utilizada				Total
	Tirar al rol y rodeado	Tirar al rol, rodeado y cimbrear	Tirar al rol, rodeado y cuerdeada	Todas las técnicas	
15-100 Lbs	7	0	1	0	8
120-300 Lbs	26	2	2	2	32
350-700 Lbs	8	1	4	0	13
Total	41	3	7	2	53

al rol y rodeado, así como de la habilidad y destreza demandada por estas técnicas.

La experiencia laboral determina parte de la exitosa producción, entrando en juego los años de trabajo, por consiguiente, se desarrolla mayor conocimiento, esto hace referencia a los pescadores más experimentados, es decir, los más longevos de 50 a 63 años, o los que han efectuado la pesca por más tiempo, pero este criterio es de difícil evaluación, mediante las observaciones en campo se aprecia que pescadores de menos edad 30 a 49 años con frecuencia logran obtener mayores volúmenes de captura, acá entra en juego el estado de salud del pescador pues esta ocupación demanda buenas condiciones físicas.

Destino de la producción pesquera. Fuente propia

Se puede dilucidar que la producción del pescador en días buenos se debe principalmente a las técnicas de pesca, cabe recordar que a partir de las técnicas empleadas se logran extraer las especies del mar, sin obviar la intervención del factor climático. La relación del nivel de producción en días buenos es importante, pues de esto depende los ingresos y gastos del pescador, para conocer el número de pescadores que utilizan las técnicas de pesca en función de su nivel de productividad se toman en cuenta dos variables: técnica y nivel de producción.

El cuadro muestra una correlación entre las variables, se tomará en cuenta, el porcentaje más representativo del nivel de producción y técnica de pesca, por lo tanto, en un nivel de captura de 120- 300 libras son veinte y seis pescadores que utilizan la técnica de tirar al rol y rodeado, donde se puede notar la importante relación entre la técnica utilizada y el nivel de producción. En relación a la variable destino de producción, es necesario conocer el destino y redes de comercio de la producción pesquera.

De acuerdo a los resultados el 54% de los pescadores comercializan su producción al acopio comunitario, significa que parte de la producción queda en la localidad, en otro sector el 40% de los pescadores comercializa al intermediario y un último sector de 6% vende al mercado de Santa Ana. La mayoría de los pescadores venden sus capturas al acopio, una de las actividades productivas en la localidad es dedicarse a la compraventa de productos del mar, en este sentido son las mujeres las encargadas de este proceso, esto indica la división sexual del trabajo al mismo tiempo responde a una lógica económica pues resultan

ser más dinámicas para ofrecer los productos. Los pescadores luego de faenar se dirigen al acopio para negociar con la encargada, en algunos casos los une un nexo de parentesco, en otros solo relaciones de reciprocidad económica.

El proceso común de distribución del pescador Realejeño suele ser el siguiente, pescador/acopiador, acopiador/consumidor, acopiador/comprador externo, es decir, se efectúan transacciones económicas que ascienden de jerarquía y tienden a tornarse cada vez más mecánicas, rígidas y formales, donde también se crea una estructura en cadena basada en nexos socioeconómicos.

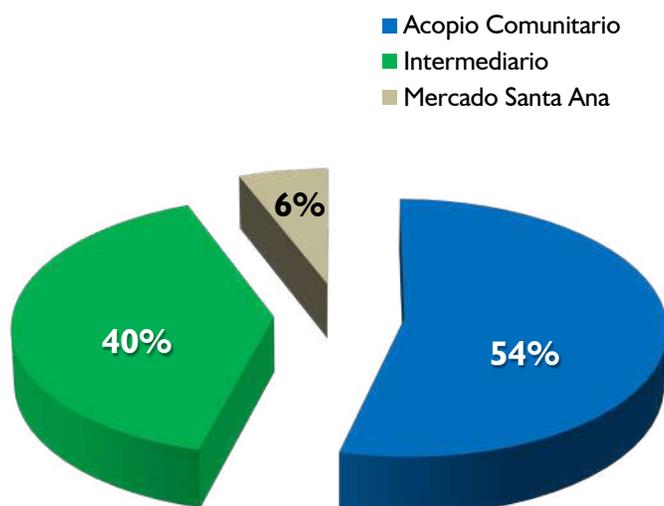


Gráfico 6. Porcentaje destino de la producción. Fuente propia.

Ingresos de los pescadores artesanales

Los ingresos de los pescadores artesanales determinan su condición de vida y la de sus familiares, es de suma importancia conocer el ingreso del pescador luego de todo lo que implica esta actividad laboral. Un sector del 55% obtiene un ingreso mensual 6000 a 8000 córdobas, este sector mayoritario de pescadores se encuentra por encima del salario mínimo correspondiente al sector pesquero, según (MITRAB, 2017) establece que el sector de pesca tiene un salario de 5,510.88 córdobas. Este sector tiene un incremento en los ingresos, de acuerdo a las

observaciones son los que poseen medios de producción y logran tejer redes comercio con varios acopios.

Otro sector de pescadores encuestados representa un 13%, con un ingreso 4500 a 5500 córdobas, este tiene una diferencia mínima, otro sector del mismo porcentaje 13% tiene un ingreso 3400 a 4000 córdobas, este se encuentra por debajo con un déficit de 1,510.88 córdobas. Un último sector del 17% tiene un ingreso de 2000 a 3000 córdobas de manera que se ubican por debajo del salario para el sector de pesca y un 2% no respondieron (NR). Cerca del 68% de los pescadores logran alcanzar el salario mínimo establecido por el MITRAB 2017, en cuestiones de su económica productiva estos pescadores logran alcanzar ingresos eficientes.

En relación a la canasta básica según el Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE) en el mes de agosto del 2017 la canasta abarco los siguientes aspectos:

De acuerdo a la distribución de la canasta básica, se logra observar que el 100% de los pescadores no logran satisfacer sus necesidades más inmediatas, pues se ubican por debajo de lo establecido en la canasta básica, lo instaurado por el Banco Central de Nicaragua (BCN) en relación a los alimentos, estos pescadores no logran cubrirlos, pues el 81% de los pescadores tienen un ingreso entre 3400 a 8000 córdobas, ni siquiera los de mayor ingreso logran acercarse a lo establecido.

Conclusiones

El municipio de El Realejo, es un área geográfica de gran dinámica, sus características biogeográficas permiten el desarrollo de diversas actividades sobre el ecosistema costero. La pesca artesanal es para el Realejeño la

Ingresos de los pescadores de El Realejo

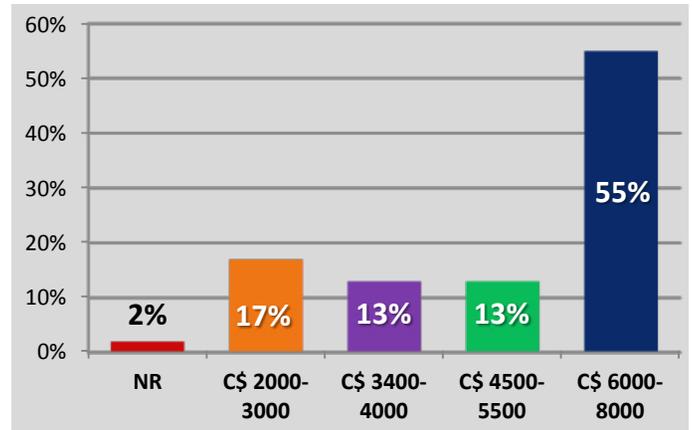


Gráfico 7. Porcentaje ingreso de los pescadores de El Realejo. Fuente propia.

Cuadro 3. Canasta básica Banco Central de Nicaragua. fuente IPC-BCN.

Descripción de productos	Córdobas	Fecha/ Año
Alimentos	C\$ 8,322.05	Agosto 2017
Usos del hogar	C\$ 2,807.89	Agosto 2017
Vestuario	C\$ 1,566.57	Agosto 2017
Total de canasta básica	C\$ 12,696.50	Agosto 2017

actividad económica de mayor auge, debido a las condiciones que el entorno ecológico presta son numerosas las familias que se dedican a esta actividad. El ser pescador requiere de gran adaptación al ambiente marítimo, en el proceso de búsqueda y captura el pescador se apoya de la red de trasmallo considerado el principal medio de producción para pescar, por otra parte, a partir de este instrumento se emplean diferentes técnicas de pesca.

La edad es de suma importancia el 66% de los pescadores se encuentran en edad de 30 a 49 años estos representan la mayor fuerza laboral, en estos pescadores recae el mejorar la productividad del municipio y adecuado uso del ecosistema costero. En el proceso productivo un 64% de los pescadores poseen de su propiedad medios de producción, la proliferación de los medios en el municipio ha permitido a los pescadores encontrar estabilidad económica y autonomía productiva.

En relación a las técnicas de pesca un 77% de los pescadores utilizan las técnicas de tirar al rol y rodeado, estas técnicas son las más representativas en el contexto, debido a la complejidad de la red de trasmallo, se concluye que el pescador posee conocimientos complejos y de gran capacidad, pues la manipulación de esta red no es fácil. Así mismo esto demuestra parte del conocimiento ecológico tradicional adquirido a partir de la observación y participación en la faena pesquera.

Así mismo el análisis de estas variables inciden directamente en el desarrollo de una pesca con fines de reproducir un ecosistema costero sostenible, dirigido a mejorar la calidad de vida de esta comunidad pesquera. Esto también se refleja en la prosperidad social y económica de los demás miembros comunitarios, de tal modo que se acentuó la calidad ambiental del entorno, para satisfacer las necesidades y aspiraciones de las familias pescadoras, necesidades de primera mano cómo obtener alimentos, ropa, acceso a recursos, aspiraciones legitimadas en mejorar la calidad de vida. Un desarrollo sostenible debe tener principal énfasis la vida comunitaria, integrando algunos ejemplos de conocimientos ecológicos tradicionales de las comunidades campesinas e indígenas, las cuales, en comparación con el medio urbano, presentan mayor sostenibilidad, esto permitirá una vida comunitaria sostenible.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía Municipal de El Realejo. (2005). *Ficha Municipal. El Realejo*. Nicaragua.
- Alfonso, I. (1994). *Técnicas de investigación bibliográfica*. Contexto editores. Caracas, Venezuela.
- Barrantes, R. (2000). *Investigación: Un camino al conocimiento. Un enfoque cualitativo y cuantitativo*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, Derecho y Clases Sociales* (Segunda ed.). (A. García, Trad.) Desclée De Brouwer. España.
- Camacho, J. (2003). *Aplicaciones Estadísticas en las Ciencias Sociales*. Universidad de La Laguna. San Cristóbal de la Laguna, España.
- CEPLAES. (1987). *La pesca artesanal en el Ecuador*. Quito, Ecuador: Centro de planificación y estudios sociales. Ecuador.
- INIDE. (2017). *Anuario Estadístico 2016*. Instituto Nacional de Información de Desarrollo. Managua, Nicaragua.
- INPESCA. (2008). *Estrategia para el Desarrollo Sostenible de la Pesca Artesanal, La Seguridad Alimentaria y la Reducción de la Pobreza de las Familias Vinculadas*. Instituto Nicaragüense de la Pesca y la Acuicultura. Managua, Nicaragua.
- INPESCA. (2016). *Censo de El Realejo*. Managua, Nicaragua.

- Lara, J. R. (2008). *Los ecosistemas costeros, insulares y epicontinentales Conocimiento actual de la biodiversidad*. Vol. I Capital Natural de México. México.
- Meave, J. y Martínez, A. (2002). La biogeografía, disciplina integradora de las ciencias biológicas. *Revista de la Universidad de México*. México.
- MITRAB. (17 de Febrero de 2017). *Cámara Nicaragüense de la Construcción*. Disponible en <http://www.construccion.org.ni/wp-content/uploads/2014/05/ACTA-ACUERDO-DE-LA-COMISION-DE-SALARIO-MINIMO-2017.pdf>
- Pineda, E., Alvarado, E., y De Canales, F. (1994). *Metodología de la investigación: Manual para el desarrollo de personal de salud*. Segunda edición. Organización Panamericana de la Salud. Washington D.C, Estados Unidos
- Plattner, S. (1991). *Antropología Económica*. Alianza. Consejo nacional para la cultura y las artes. México.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Segunda edición. Ediciones Aljibe. Málaga. España
- Rojas, J., y Espinoza, E. (2013). *Desarrollo Rural Territorial: Enfoques, Metodologías y experiencias*. Matagalpa-Jinotega, Nicaragua. Red de Gestión del Conocimiento para el Desarrollo Rural de Matagalpa y Jinotega. Nicaragua
- Sampieri, R., Collado, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta edición. Mc Graw Hill. México.

Documentos



El arpista Omar Moreno Gil, con el autor de esta entrevista.

OMAR MORENO, ARPISTA ERRANTE OMAR MORENO, WANDERING HARPIST

Manuel Díaz-Rivas¹

Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, Barinas, Venezuela.

manueld86@gmail.com

Nació en el pueblo de Guachara, en pleno Cajón de Arauca entre los ríos Arauca y Cunaviche, Municipio Achaguas del estado Apure, un 12 de marzo de 1942. Omar se confiesa orgulloso de sus progenitores Marcos Moreno y María Faustina Gil, descendientes de la etnia Pumé, y aunque los avatares del mundo artístico hayan omitido su segundo apellido, siempre que se presenta pone el énfasis en este último: Omar Moreno Gil.

Cabal representante de una primera generación de arpistas llaneros venezolanos, a quienes la industria discográfica dio a conocer en su despunte allá por los años '50-60. Antes de Omar ya había grabado el Indio Figueredo y otros. Recibe, por lo tanto, el legado de una vieja tradición de arpistas que no alcanzó a dejar un testimonio directo de sus interpretaciones, pero se hizo legendaria, como José Cupertino Ríos Viñas, referencia icónica del universo mítico propio del joropo llanero. Omar es consciente de este legado y ha vivido bajo la responsabilidad de preservarlo y proyectarlo bajo distintas formas y ocupaciones: como docente de arpa, creador de empresas disqueras y distribuidor de discos, músico a tiempo completo en parrandos, fiestas y festivales dentro y más allá de nuestras fronteras, e investigador y compositor.

En esta entrevista realizada al maestro Omar Moreno, el día 10 de diciembre de 2011 en Barinas, nos propusimos desarrollar una conversación enmarcada en una investigación sobre el joropo llanero considerado desde las categorías antropológicas de mito y rito. El orden de la conversación que transcribimos, se apoya en los propios criterios de valoración de nuestro entrevistado. El más general y fundamental de los cuales opone tradicional/moderno, en el mundo de la sociedad y la cultura; dos grandes variantes formales por las que discurre la multiplicidad de visiones y significados constitutivos de una mito-ritualidad del fenómeno joropo llanero. Y lo hacemos, siguiendo los testimonios del entrevistado, a partir de hechos concretos, observables como: la afinación del arpa, los estilos de canto, las relaciones entre arpista, cantador y bailarines, las características y tipos de baile de joropo, los códigos para terminar una pieza musical en un baile, entre otros aspectos.

Al final de la conversación registramos un tema sine qua non del ser llanero, la cual es mostrada en tantas coplas del llano, elemento fundamental en el contexto del mito-y-rito del joropo: la errancia (Gallegos), considerada también como elemento propio de la condición humana (Maffesoli). Omar lleva genéticamente inscrita esta práctica vital del Pumé nómada del Capanaparo, de estar siempre en movimiento, errando sin perder el rumbo; como lo vivió por allá, en las vaquerías del bajo Apure. Caminando durante el día sobre la arena que por la noche lo cubre. Esta experiencia vital, esta cosmovisión llanera, lo ha llevado a identificarse como “una partícula de la música del llano”.

1. Profesor jubilado de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, Barinas. Etnólogo egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, obtuvo el Doctorado en Antropología, Universidad de los Andes, Mérida, con una investigación de tesis titulada *El Joropo Llanero. Mito y Rito*.

Afinar para el baile: ¿otro patrón de afinación?

OM- Los músicos de antes no tenían el 440. En Caracas, cuando comenzamos la grabación se guiaba uno era por el piano. Se dice que las cuerdas de animal no aguantaban las 440 y eran más flojos los instrumentos.

MD- De ahí se quedó la tendencia a afinar más bajo.

OM- Sí, ¿y como la música se (...) de abajo hacia arriba, o sea de lo grave hacia lo agudo.

[Comparte en esto la opinión de Anselmo López en cuanto a que así cansa menos. Si se piensa en el baile, hay que afinar más flojo].

OM- Y el arpa lo mismo, el bordón que no está tenso suena más ronco y entonces...

MD- Suena más, tiene más sonoridad. Eso mismo dice el arpista Juan Especier, de La Estacada, que en la afinación 440 suena más claro, pero menos fuerte.

OM- Suena más grave, más ronco; y aquel bordón... eso se escuchaba —como dijo Nelson Morales—, a kilómetro y medio: hijoepútijoepúti y arrojcruj, arrojcruj-arrojcruj, y cuando se ajilaban aquí zapateando: hijoepútijoepúti, grave.

Dos tipos de coplero

MD- ¿Cómo piensas tú la copla?

OM- Coplero el que dice las coplas. Y una copla, por ejemplo: Que me maldiga el estero / que me regañe el camino / si no cumplo lo que digo/ yo no vuelvo a ser llanero; cuatro versos.

MD- ¿El que “pela la letra”, pierde?

OM- Se puede cambiar la letra, pero se pide permiso primero. En eso Arvelo es genial, porque pide permiso. Los copleros antes de la grabación los mejores eran los que decían los mejores versos: aquellos que pintaban de cuerpo entero a la muchacha bailadora, a la camisión floriao, al que tenía buen caballo, al que andaba bien vestío... su buen sombrero, buen liqui-liqui, para resaltar la condición. No se fijaban en la condición de la voz. Ni siquiera buen oído, porque hay unos llaneros que por lo general no tienen buen oído musical o rítmico; siempre se salen de la cuerda; siempre se atrasan un poquito cuando van a decir esa copla, salen un poco adelantados o atrasados. Pedro Emilio Sánchez era un hombre muy cuerdero, pero había otros... el mejor cantante era el de la versación, luego viene, después de la grabación, el que gritaba más duro, el canto en re mayor o en re menor, o en seis por derecho en re mayor. Luego viene la otra etapa, el que tiene la voz microfónica. Puede ser una voz muy pequeña pero muy bonita.

MD- ¿Cómo se entiende en el canto eso de “declarao”, “cantar declarao”?

OM- Bueno, la articulación. Es una de las condiciones. Declarar el verso, la palabra, la frase. Y la melodía también... la afinación. Pero el llanero tiende a ser no tan afinado, y eso no importa; eso no nos ha importado porque desde que yo conozco la música llanera...

MD- Entonces, lo que más ha importado es pronunciar.

OM- La pronunciación, que se entienda el verso.

MD- Yo lo entiendo así también, porque el llanero a veces casi ni canta, habla. Un Basilio Salgado, más que cantar decía.

OM- Me refería ahora que antes de la grabación..., porque Basilio grabó, pero ese era el tipo de cantante

al que identificaban como mejor por la versación. Yo tengo allá una grabación en disco, con el Carrao en un contrapunteo.

MD- Hay otra cosa en el canto. Hay dos tipos de cantante llanero que son bien distintos y ambos bien aceptados: el canto recio, varonil, a lo Loyola y a lo Salgado, y el otro casi femenino, casi como en el otro extremo, que podría preguntarse qué mujer es esa.

OM- Yo creo que eso es lo máximo, el tenor alto. Las voces de Julio Bruces, del *Carrao de Palmarito*... Ahorita salió un muchacho que se llama Manuel Tovar; otro, hijo de Demetrio Hernández, que se llama Armando Hernández. Es lo máximo, Loyola es el caso de barítono alto; es el más bonito. Hay que considerar también el bajo y el bajo profundo. Está el caso de mi amigo que tanto respeto Guillermo Jiménez Leal, es un bajo, pero con una pronunciación y una afinación extraordinaria.

MD- ¿Cuál de esas voces prefieren en el llano?

OM- El barítono. Loyola es una voz muy agradable. El Carrao... muy alto. Pero tiende a confundir eso, que si muy aguda la voz... pero es extraordinario.

MD- El llamado "canto recio" ¿a cuál de esas voces responde?

OM- Nelson Morales, porque era un barítono alto pero la voz más grave, más gruesa, eso es lo que llaman recio.

MD- Entre Loyola y el Carrao, ¿los dos son recios?

OM- Sí, pero con la diferencia de que uno es tenor alto y el otro es barítono alto.

En el baile llanero, cantador, arpista y bailadores tienen sus propios códigos de comunicación

MD- Omar, háblame del registro; ¿para qué se registra?

OM- Para saber la tonalidad. Uno afinó l' arpa y después la registra para ver qué...

MD- ¿No es al revés; no se registra para afinar?

OM- No, se afina primero; bueno, para saber qué tono se le va a colocar también. Otra cosa, uno llegó y afinó, porque si está desafinada no la puede registrar, no la puede registrar. Después que considera que está afináita el arpa, entonces uno la registra... para comprobar la afinación; y para saber también el tono. Y cuando uno registra aquí... se aclara la garganta el cantador porque sabe ya qué tono...

MD- Por dónde van agarrar.

OM- Sí, si es tono mayor..., si es tono menor...

MD- Y además del tono, ¿qué otra cosa le dice al cantador esto del registro?

OM- Si el cantador tiene oído musical, sabe si el instrumento está desafinado. Oído musical, que no es el oído rítmico. Oído rítmico deben tener los bailadores, para cuando el bordón le haga hijoepúti-joepúti-joepúti, van con un zapateo o un ritmo bailando, una forma: igual que el maraquero; y a lo que llegó arrojcruj-arrojcrujarrojcruj, llegó el maraquero y cambió aquí el sonido de la maraca y los zapateadores, los bailadores, hacen otra figura. Esa es una cosa muy importante, pero tienen que tener oído rítmico y oído musical. Bueno, pero sí, el registro quiere decir eso.

MD- El registro ¿no le dice al cantador por qué golpe, por qué pieza van a agarrar, si es por Guacharaca, por Seis...?

OM- No necesariamente, tendría que tocar un pedacito para que esté mosca. Sería un ensayo, ya que de

repente en un conjunto le da a una cuerquita y ya están moscas, y lo que hacen es verse, en lo que tendió la mirada el arpista saben qué es lo que va a arrancar primero...

MD- ¿Quién y cómo se decide entonces por donde se van a ir? En la fiesta, no en el estudio.

OM- El murmullo de la gente. Y si no, llega el cantador, que yo lo vi cuando tuve uso de razón, que le decía “tócame un pájaro”. Por eso cuando yo vi la grabación de Loyola, que fue el que primero grabó un pajarillo, yo pregunté que, por qué pajarillo, y me dijeron que porque en España decían pajarillo. Y decían también Seis, y ahora después el año 54 salió Seis por derecho, eso hay que investigarlo. Valentín Caruci y Pedro Emilio Sánchez cuando lo grabaron pusieron Seis por derecho.

MD- ¿Cómo hacían antes para tocar un seis numerado o corrío?, ¿Cómo lo llamaban?

OM- Yo no sé, porque había también el Seis perreo, que era diferente al Seis corrío. Era otra música. Y el Seis corrío es como una Tonada. Yo no puedo descifrar esa parte, no la conozco profesor. Igual que la Catira... *Tan bonita mi catira / tan mala la condená... Era lo que se hablaba, siempre la forma despectiva a la dama...*

MD- ¿Quién decidía la pieza era entonces el cantador?

OM- El cantador. Yo me recuerdo que tenía yo 16 años y acompañé a Valeriano Mendoza, que fue quien grabó con el Indio Figueredo en 1948, y cantaba mucho Zoila Moreno (que lo grabé después con Cristóbal Jiménez) y Adiós madrecita, sí señor, y esos pasajes bonitos, **Los tres caños**, que después se convirtieron en Triste despedida cuando fueron a la grabación.

MD- Y en esas fiestas, seguramente cuando el cantador pedía al arpista un pájaro, por ejemplo, lo decía por el ambiente, por cómo estaban los bailadores...

OM- Pero ¿por qué el bailarín podía pedirle con respeto al músico? Porque el músico mayor, el bandolinista, el bandolista o el arpista, en dado caso, porque ese era el músico mayor, y estaba el músico menor que era el cuatrero y estaba el maraquero... el que llegaba y no cualquier maraquero, porque tenía que tocar ajilao, por el ritmo. Y el cantador... el arpista le paraba el instrumento si el cantador iba mal por la rítmica, y ahí se formaba la trifulca, y se hacía respetar el músico mayor.

MD- Omar, hay una cosa, la gente ahora, muchos músicos se han acostumbrado a que, si no hay silencio, como que sienten que no los quieren o que no respetan la música; pero en el baile llanero ¿Cómo se hace entonces; cómo se siente el músico ahí, ¿con ese alboroto?

OM- ¡Mejor! Ahí es donde se entusiasma el músico, porque tiene... ahí hay el murmullo y la cosa. Ahora se comercializó... ahora esos cantamaluco... ahora entonces tienen que ponerles cuidado de las groserías y creen que cantan muy bien.

[En ese momento comenzamos a ver videos de la fiesta del Cristo de la Mata]. Los “amaneceres” esos..., eso es puro comercio; esto sí es bello —comentó Omar-. [Y pasamos a oír unas grabaciones de Juan Especier].

OM- Hay un muchacho allá, Luis Navas... y Franklin Martínez, que tocan muy bien. Yo quiero que grabemos unos pasajes, yo tocando el arpa y usted el cuatro.

MD- ¡Cómo no; dígame qué día! Puede ser el día que hagamos las hallacas. Otra cosa Omar, en esos bailes la duración de la pieza, ¿cómo se decidía?; en esos pajarillos que duraban hasta diez minutos y más, ¿cómo se decidía el momento de terminar?

OM- Bueno, el músico mayor. Ese mandaba en todo eso, o le hacían señas; con un parejo malo, por ejemplo, la dama le mataba los ojos al músico y uno lo veía, entonces era que el parejo era malo, pero sí era bueno no deseaba que...pero en esa época era poco el malo. Por ahí en Lorenzo, la Baicera, la Estacada, Bejuquero,

donde bailan bien el joropo. La Baicera es un hato que era del general Fernando Calzadilla, ahora es de los herederos. Todavía arman fiesta, pero ya esos muchachos son licenciados... Ahí había buenos bailarines, por toda la cuerda.

MD- Y para el final cómo se ponen de acuerdo los músicos.

OM- En esa época no, después aprendimos, con la grabación... se le da tres veces la revuelta.

MD- Normalmente son dos.

OM- Son dos normalmente, pero se da la tercera y ese es el final.

MD- ¿Y antes?

OM- Bueno, antes se veían unos a los otros; y si no, terminaban y paraban. El Indio [Figueredo] paraba. Ya vamos a escuchar una grabación.

MD- Y en eso del baile de joropo... ¿Cuál es el que reconoces que se bailaba en Apure; el que es brincado bien zapateado o el que es sereno, más valseado?

OM- El que es sereno, más valseado, pero siempre término medio violento, que no es como ahora, que dicen a patía... Entonces fíjate, el joropo recio que es el joropo altanero, y el pasaje bonito que se prestaba para decirle algo secreto a la muchacha. Yo vi en Elorza a un Sr. Jofre Fernández que estaba bailando, hablando con una muchacha, y llegó el dueño de la casa y le llamó la atención: —Joven: ¿usted vino a bailar o a conversar?; y él respondió: es que en Valencia...; A lo que el Sr. de la casa advirtió: ¡Eso es en Valencia; si usted vino a bailar es a bailar!— Entonces el pasaje se prestaba para eso. El pasaje era más pegado, más apachugado. El hombre tenía más chance de agarrar la mujer por la espalda y ella también. Yo era muy bobo... en esas cosas. Tenía chance de decirle muchas cosas: tú si tienes los ojos bellos. El profesor Ramón y Rivera dice que el pasaje era para eso, para descansar, porque el golpe era muy violento y aquel daba chance de conversar con la dama sin que se diera cuenta el dueño de la casa, porque era muy respetuoso. Lo mismo que el pañuelo, profesor. Los asientos en esas enramadas y otros detallitos, colocaban las silletas dentro de esa enramada, para las damas, y afuera, en el patio, le ponían unas varas con unas horquetas a los caballeros, ahí era para que se sentaran; y cuando arrancaba el son, venían con el pañuelo y se lo daban a la dama, porque... y de ahí se iban a abrazar era en el medio de la sala donde iban a bailar, no era de una vez ahí, eso era un respeto. Porque era que el dueño de la casa estaba por ahí vigilando.

El arpista errante

MD- Omar, ¿cómo entiendes tú la errancia, el término errante? Esa palabra que se usa mucho en el llano; en las coplas: Yo soy el coplero errante / nacido entre la pobreza /...

OM- Bueno, profesor, lo que yo tengo entendido es que el errante es el nómada, el seminómada, un errante, cantó aquí, cantó allá, de baile en baile.

MD- ¿Y en el caso del llanero errante?

OM- Bueno igual, trabaja aquí, trabaja allá en un hato, se muda acá.

MD- Se muda cuando quiere.

OM- Sí señor.

MD- Esa condición del llanero errante.

OM- Ahora encontramos la palabra nómada.

MD- Pero esa palabra no se usa en el llano.

OM- No, no, pero en dado caso... yo soy un errante entonces.

MD- De alguna manera tú sigues errante, ya no llevando ganado de allá para acá, sino música y discos, saludos y, como en la vieja errancia, novedades y afectos a la gente...

OM- Tras la esposa y tras los cantores y la música. Últimamente he usado la palabra: Yo soy una partícula de la música llanera; o sea que yo conformo parte de la música llanera; en cuando sea una partícula, en cuando sea.

MD- Omar, en la vida el llanero es errante, pero al mismo tiempo... como que no lo es. Yo diría que, para usar un modismo llanero, tiene su asentamiento. Como que le gusta quedarse y además necesita quedarse. Porque hay trabajos en el llano que no son errantes. La trashumancia, por ejemplo, que no sé si tú la habías oído en el llano...

OM- No se usa.

MD- En el lenguaje académico designa un tipo de faena con el ganado. El traslado estacional del ganado de un lugar a otro. En los llanos se cumple circularmente de verano a invierno; en busca de agua y pastos para el ganado. La más marcada que conozco es la del Guárico. Ellos tienen esos viajes cada año; bajaban en el verano a los Bebederos de Garcita... Siempre y todas partes el hombre se ha desplazado en busca de la fertilidad, de las mejores tierras, las tierras soñadas, las prometidas, los espacios del mito. Ello ha dado lugar a las grandes migraciones humanas (y animales); el éxodo bíblico, por ejemplo.

OM- Pero en el bajo Apure es lo mismo profesor. Y Las Queseras... son en esos gamelotales de ahí, del bajo Apure. Estamos hablando del bajo Apure, de San Fernando hacia el Orinoco, por ahí por la orilla del río Apure, y se abre hasta La Candelaria. Todo eso en el verano, muy bien; pero en el invierno sacan ese ganado a los bancos, a lo alto; eso es toda una vida.

MD- Toda una vida

OM- Toda una vida ha sido así

MD- Entonces allí el llanero como que deja de ser errante.

OM- Yo creo que el llanero dice errante pero se mueve en su llano, en ese círculo.

MD- Como que es una errancia muy acotada.

OM- Sí, sí, porque él no se va pa' otra parte... lo que llamaríamos ahorita, seminómada, ja, já já.

MD- Yo tuve un tío que se vino del Guárico para Apure y apareció por aquí en los años sesenta, y cuando le pedíamos la dirección, él decía: yo estoy ahí entre Venezuela y Colombia. Yo no me muevo de ahí. Era una errancia, pero ahí.

OM- Sí, él no se iba para Canadá [risas]. Sí, yo creo que el llanero es así. De Garcita a La Culebra, se mueve ahí, fíjate, en esa zona. Y el bajo Apure, por ejemplo, de La Candelaria, de Arichuna, Cunaviche, San Juan de Payara lo más lejos, en ese sector.

MD- Es una errancia entonces que es como que se moviera y... como permanece en llano, no se mueve. Aquí cobra elocuencia el verso de Arvelo: *¿Será el inmóvil el potro/ y lo fugaz la llanura?*

OM- Así es; eso es correcto.

MD- Cambia de este ható para el otro, pero al fin y al cabo sigue estando en el llano, no se mueve.

OM- No se mueve; del llano no, no sale del llano.

REGLAMENTO DE LA REVISTA ESTUDIOS CULTURALES

Artículo 1: La revista “ESTUDIOS CULTURALES” Es una publicación científica Semestral arbitrada, adscrita a la unidad de investigación de estudios culturales de la Facultad de ciencias de la salud de la UC, que tiene como objetivo publicar la producción científica en el área de las disciplinas y saberes humanos y sociales, especialmente en lo que se refieren a los estudios culturales, para construir un eslabón que se articule con el circuito mundial de flujo de información científico-cultural, además de contribuir a la formación de un banco de publicaciones mediante la habilitación del canje con instituciones nacionales e internacionales. La revista “ESTUDIOS CULTURALES” se propone ser un instrumento de validación del conocimiento en un sentido disciplinario, inter, multi y transdisciplinario.

Artículo 2: La dirección de la revista “ESTUDIOS CULTURALES” la ejercerá un comité Editorial encabezado por el director. Este será el organismo responsable de la publicación de los materiales y es el que dicta las pautas y políticas que orientarán las actividades de la revista.

Artículo 3: El director encabezará el comité editorial de la revista y, conjuntamente con El editor, cumplirá las funciones siguientes:

- A) Gestionar todas las diligencias necesarias para el financiamiento, procesamiento de Material y edición de la revista.
- B) Coordinar la distribución de los materiales a los árbitros para su evaluación y posterior Publicación.
- C) Coordinar conjuntamente con el editor la revisión del material para la publicación.
- D) Supervisar todo el proceso que conlleva la diagramación de la revista.
- E) Supervisar la distribución de la revista.
- F) Preparar y orientar las reuniones deliberativas del comité editorial.

Artículo 4: La secretaría de redacción colaborará con el editor en todas las funciones Propias de su cargo.

Artículo 5: Un árbitro de la revista estudios culturales es todo aquel estudioso, investigador o especialista en una materia o área del saber, que evaluará los materiales presentados ante el comité editorial para su publicación. El comité editorial instruirá debidamente a los árbitros acerca de las normas para la evaluación de los materiales, así como los criterios mínimos a considerar. Los árbitros no deberán informar a los aspirantes a Publicación acerca de sus deliberaciones. Su nombre se mantendrá en el más estricto anonimato. Una vez realizada la evaluación, la comunicará al comité editorial, dentro de los plazos establecidos por ese organismo.

Artículo 6: La presentación de los artículos deberá adecuarse a las normas formales que elaborará debidamente el comité editorial. Tales normas, además de aparecer en todos los números de la revista, deberán ser informadas a los interesados.

Artículo 7: La revista estudios culturales publicará anualmente un índice general de sus publicaciones.

REVISTA ESTUDIOS CULTURALES

NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. Se publicarán los trabajos realizados por investigadores nacionales o extranjeros. Se admitirán ensayos de temas filosóficos o teóricos en general, así como literarios, avances de investigaciones empíricas y documentales en las diversas disciplinas humanas y sociales, así como abordajes inter y transdisciplinarios.
2. Sólo serán admitidos trabajos inéditos.
3. Todo trabajo será sometido a un proceso de arbitraje siguiendo la técnica Doble Ciego, realizado por expertos en las áreas de interés.
4. Los trabajos pueden variar en extensión, desde quince (15) hasta un máximo de treinta (30) cuartillas a espacio y medio.
5. El trabajo debe ser presentado en TRES (03) copias, en papel bond, tamaño carta y a doble espacio. Fuente: Times New Roman, tamaño 12. Debe estar acompañado de la versión virtual en CD con la información correspondiente. Uno de los ejemplares debe incluir en el encabezado: el título, nombre del autor(es), el grado académico alcanzado y el nombre de la institución a la que pertenece(n). También agregar una síntesis curricular de máximo cinco (05) líneas con títulos académicos, línea de investigación actual y últimas publicaciones. Igualmente presentar el número(s) telefónico(s) (habitación y celular), dirección postal y/o correo electrónico. Dos de las copias no deben incluir los datos de identificación del autor o autores, con la finalidad de que puedan someterse al arbitraje previsto.
6. El resumen del artículo no debe exceder de 150 palabras máximo. Debe, en lo posible, tener una versión DEL RESUMEN en inglés (abstract)
7. El esquema sugerido para la elaboración del resumen incluye el propósito de la investigación, metodología y conclusiones del trabajo. Las palabras clave o descriptores del artículo deben señalarse al final del resumen y del abstract, CON UN MÍNIMO DE CUATRO Y UN MÁXIMO DE SEIS.
8. Las referencias bibliográficas estarán incorporadas al texto entre paréntesis, indicando los datos en este orden: apellido del autor, año de la publicación original, año de la edición utilizada y página. Por ejemplo (Foucault, 1975/1990: 32). El inventario de las fuentes bibliográficas, será incluido al final del original del artículo y en orden alfabético. Igualmente con las fuentes virtuales o electrónicas, que se identificarán de acuerdo a la siguiente pauta: nombre del autor, título del texto, dirección electrónica, fecha de la consulta.
Las notas a pie de página se usarán para comentarios o digresiones. En caso de estudios históricos, se identificarán fuentes documentales a pie de página.
Si se hace una paráfrasis o un comentario acerca de un texto en particular se utilizará el confróntese (cfr.) con autor, fecha y, si es necesario, páginas.
9. Los gráficos, tablas y cuadros deberán ser numerados y titulados. Se representarán en páginas separadas indicando el lugar del texto donde deben ser insertadas.
10. La evaluación y corrección de las normas formales puede ser asumido previamente por el Comité Editorial, para que el árbitro se concentre en aspectos sustantivos del trabajo. El incumplimiento de las reglas no justificaría por sí sólo el rechazo definitivo de un artículo.
11. El trabajo será sometido a la evaluación de dos árbitros. Si se presenta una discrepancia en la aceptación

del trabajo, se consultará un tercer árbitro, cuya decisión será la definitiva. Si es aceptado con observaciones, según el criterio de los árbitros, será devuelto a su autor o autores para que realicen las correcciones pertinentes. Una vez corregido por el autor, debe ser entregado al Consejo Editorial, en un lapso no mayor de quince (15) días continuos. Pasado ese lapso se podrá admitir el trabajo como si se tratara de un nuevo artículo a ser sometido a todo el proceso de arbitraje.

12. El trabajo no aceptado será devuelto al autor o autores con las observaciones correspondientes, si éste lo solicita. El mismo no podrá ser arbitrado nuevamente.
13. El autor o autores cuyo artículo sea aceptado y publicado recibirá tres (03) ejemplares de la revista.
14. Para garantizar la variedad de los trabajos publicados, la Revista tiene como política la no repetición de un mismo autor en dos números consecutivos.
15. Cualquier aspecto no completado en este documento, será estudiado, decidido y dictaminado por la Junta Directiva Editorial de la Revista.
16. Cada artículo será publicado junto a la fecha en que fue recibido por la revista, la fecha en que fue entregado al árbitro y la fecha en que éste lo devolvió a la redacción para su publicación.

Pautas de citación y elaboración de referencias bibliográficas de la Revista Estudios Culturales

La “*Revista Estudios Culturales*” utiliza el estilo Harvard-APA por ser el más extendido en las Ciencias Sociales y Humanas. El mismo implica la identificación de la autoría (nombre y apellido) y la fecha de la publicación (año) como formato para la citación en el documento; mientras que la referenciación se presentará al final del mismo, en una lista de autoras y autores ordenada alfabética y cronológicamente de acuerdo al año de publicación. En este sentido, las siguientes pautas cumplen una función orientadora con ejemplos sencillos que ilustran la citación y la referenciación, en el entendido de que sólo se considerarán los originales que cumplan con estricto apego a las mismas.

La citación. Ésta puede ser directa o textual e indirecta o paráfrasis. En la citación directa existe un rango de cuarenta palabras para distinguir la cita corta de la llamada cita en bloque. La primera forma de cita textual corta (menor de 40 palabras) es la parentética, ésta se caracteriza por la incorporación del texto entrecomillado seguido del paréntesis para nombre y apellido de autora o autor, año de publicación de la obra y número de la página; como muestra el ejemplo: “texto” (Elisabel Rubiano, 2013, p. 79).

Otra forma de cita textual corta es la narrativa, que, de acuerdo al estilo de quien escribe y al propósito del texto, puede iniciar con un párrafo que alude la autoría, incorpora el texto entrecomillado y al final agrega paréntesis para el año de publicación de la obra y la número de página). Ej: Al respecto, Elisabeth Rubiano afirma que: “texto” (2013, p. 79).

La segunda forma de citación textual es la cita en bloque (mayor de 40 palabras), que también puede ser parentética y narrativa. Cada una debe reportarse exactamente igual que la cita textual corta, con la diferencia de que el texto que refieren deberá estar en línea aparte, centrado y justificado a la izquierda, sin comillas.

Finalmente, cuando se trata de una *citación indirecta o paráfrasis* se mantienen las formas parentética y narrativa, no obstante se debe obviar el número de página del texto que se alude. La forma parentética supone que al final del texto se reporta la autoría entre paréntesis junto al año de la obra. Ejemplo: Texto parafraseado (Zoila Amaya, 2019). Mientras que la forma narrativa implica mantener entre paréntesis el año de la obra antecedido de la autoría. Ej.: Entendemos con Zoila Amaya (2019) texto parafraseado. Es importante considerar que si fuese necesario agregar notas, éstas deben aparecer debidamente numeradas al final de cada página.

La referenciación. En la “*Revista Estudios Culturales*” las referencias se presentarán al final del artículo, allí se reportarán exclusivamente las obras citadas en el mismo. Deberán ir a espacio sencillo y con sangría francesa de 1 cm, además de un interlineado de 1,5 espacios que se guardará entre obras. Respetarán el orden alfabético según al apellido de su autora o autor.

Cuando sea necesario citar una autoría más de una vez se colocará apellido y nombre en lugar de rayas sustitutivas; las obras se organizarán cronológicamente, según el orden de aparición y el año en que fueron publicadas. Si se publicaron el mismo año, se diferenciarán entre sí, agregando una letra –que irá en orden alfabético- después del año. Ej: (2020b). Queda claro que quien asume la autoría del artículo será responsable de la fidelidad de tales referencias.

Algunos ejemplos de referenciación:

I.-Publicaciones periódicas: Indicar autoría (Apellido/s y Nombre). (año de publicación). Título. *Nombre de la revista, volumen* (número), páginas. Si existe lugar de consulta DOI o URL, se agrega.

Edición Digital con DOI:

D'aubeterre-Buznego, María, Rivermar-Pérez, María, y Gutiérrez-Domínguez, Luis, (2018). Poblanas en el Nuevo New South (Carolina del Norte): Migración acelerada, patrones emergentes de migración femenina y trabajo precario. *Migraciones internacionales*, 9(3), 66-92. <https://dx.doi.org/10.17428/rmi.v9i34.330>

Edición Digital con URL:

Flores-Sequera, Mitzy, (2018). Revista Venezolana de Estudios de la Mujer ¿Evidencia de una epistemología otra? *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 23(51), 55-75. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/16953/144814483389

Edición impresa:

Palacios, Yralí (2016). Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina". *Revista CES Derecho*, 7(2), 145-162.

2.- Libros y obras de referencia: Reportar autoría: Apellido (s), nombre (s), (año de publicación). *Título*. Editorial.

Libro versión impresa:

García, Silvia (2005). *Psicología y feminismo. Historia olvidada de mujeres pioneras en Psicología*. Narcea.

Libro con dos o más autoras/es:

Morrison, Andrew; Ellsberg, Mary y Bott, Sarah (2005). *Cómo abordar la violencia de género en América Latina y el Caribe: Análisis crítico de intervenciones*. Banco Mundial-PATH.

Capítulo de Libro:

Cobo, Rosa (2005). Globalización y las nuevas servidumbres de las mujeres. En Amorós Celia y de Miguel Ana (ed.) *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización* (p. 265-300). Minerva.

Libro versión digital: Al final, agregar lugar de consulta DOI o URL.

Amorós, Celia (2000). *Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Cátedra. http://books.google.co.ve/books?id=ahqVOP79u_AC&printsec=frontcover&dq=feminismo+e+ilustracion&hl=es&sa=X&ei=c-kIUqOgCsuASh2oH4BA&ved=0CCwQ6AEwAA#v=onepage&q=feminismo%20e%20ilustracion&f=false

Diccionarios, enciclopedias, otros:

-Edición impresa: Después del Título (No. de edición)

Abbagnano, Nicola (2008). *Diccionario de Filosofía*. (Segunda edición). FCE.

-Edición digital: Autoría (año). Título (edición). Lugar de consulta

Real Academia Española. (2018). Diccionario de la lengua española (edición del tricentenario). <https://bit.ly/333ASh8>

3.- Trabajos inéditos (de grado/tesis): Apellido (s), Nombre (s). (año). *Título del trabajo*. [tesis de tipo de grado, nombre institución que otorga grado] Base de datos. Repositorio. Lugar de consulta DOI o URL.

Almérica Mónica, Medina Andrea (2014). *Estudio sobre la cultura escolar desde la perspectiva de los niños y niñas del C.E.I. "Bárbula II" ubicado en el municipio Naguanagua, Estado Carabobo*. [Trabajo Especial de Grado. Universidad de Carabobo]. <http://riuc.bc.uc.edu.ve/handle/123456789/779>

4.- Conferencias y ponencias: Presentador/a. (año, fecha-mes) *Título de la contribución* [tipo de contribución]. Evento, ubicación. <https://doi.org/> <http://xxxxx>

Flores, M. (2019, 25-27 Noviembre). *Políticas Públicas y Violencia contra las Mujeres en Venezuela* [conferencia]. Concertación Feminista, Caracas, Venezuela.

Para apoyar tanto la citación como la referenciación exhaustiva de otras fuentes (como informes de agencia gubernamental u otra organización, textos no publicados, manuscritos en preparación editorial, software, aplicaciones y dispositivos medios audiovisuales o en línea y referencias legales); se sugiere consultar el manual de Normas APA 2019, disponible en www.apastyle.apa.org o el manual resumido en <https://www.ucentral.edu.co/sites/default/files/inline-files/guia-normas-apa-7-ed-2019-11-6.pdf>.

UEA

